



“Andamos en las entrañas de la tierra”.

Trabajo, corporalidad y ritual en el Mineral de La Paz,

San Luis Potosí

T E S I S

Que para obtener el grado de

Maestra en
Antropología Social

Presenta

Dulce Azucena Rodríguez López

Director de tesis

María Isabel Mora Ledesma



Imagen 1. Perforista entrando a la mina de Dolores. Villa de la Paz, 2009.

A los mineros de Villa de la Paz
A mi familia

Agradecimientos

A los mineros, ingenieros, practicantes, administradores y todo el personal de las minas de Cobriza, Dolores y El nuevo proyecto por sus enseñanzas, su paciencia, sus palabras, su apoyo y su protección en los días que estuve en las minas. En especial a aquellos con los que pude compartir su jornada laboral, Don Tiemplas, Don Mago, Ángel, Santiago, Esta tesis hubiera sido imposible sin ustedes.

A todos los habitantes de Villa de la Paz por compartir conmigo la belleza de su municipio, por sus platicas y entrevistas, por darme aventón al salir de las fiestas, por las invitaciones a las fiestas y rosarios.

Al Lic. José Cerrillo Chowell, Director General de Negociación Minera Santa María de La Paz y Anexas, S.A. de C.V por permitirnos trabajar en sus minas y facilitar la redacción de este documento. A los departamentos de Administración, Seguridad y Personal de NEMISA por su apoyo.

A la Pastorela de Don Magdaleno, por compartir conmigo sus presentaciones y sus desvelos.

Al ejido de Villa de la paz por su apoyo y permisos para asistir a asambleas y celebraciones.

Muy especialmente a Doña Felipa Silva de Palomino, por ser amiga y mama adoptiva en Villa de la Paz. Gracias también a su mamá y su tía Pancha, a sus hermanos Arturo, Mundo, Teresa y Jesús; a sus hijos Silvia y “el gordo”, a su nuera Martha, y a sus nietos Myriam, Sixto y Meche.

A Connie Soto y sus hijos por sus platicas, por ser mis compañeros en recorridos y fiestas y por su amistad.

A las familias Flores López y López Olivares de Charcas, por su amistad y apoyo a lo largo de los años, por compartir su amor y conocimiento sobre el altiplano. Gracias especiales a Juanis López Olivares por ayudarme a conocer personas en La Paz.

A la señora Pachita Neri por recibirme en su casa los primeros días que estuve en Villa de la Paz.

A Don Juan Manuel Obregón por ayudarme a pedir los permisos para entrar a la mina.

A Isabel Mora por todos sus consejos, su apoyo, guía y amistad a lo largo de estos años y por su ardua labor y dedicación al dirigir esta tesis. A Juan Luis Sariago y Arturo Gutierrez, por sus comentarios y consejos, y por aceptar ser lectores de esta tesis.

A todos mis profesores del Colegio de San Luis por sus conocimientos, empeño en enseñar y jalones de orejas. En especial a Javier Maisterrena por su apoyo y guía a lo largo de estos años y a Olivia Kindl por sus comentarios sobre los avances del ritual de las pastorelas.

A mis compañeros de la maestría que no solo por su amistad, sino por enriquecerme con sus cuestionamientos, críticas y recomendaciones de bibliografía.

Al personal del colegio de san Luis, en particular a Narda Lira y a Viki y a Jose Luis de la biblioteca, por su infinita paciencia y apoyo en estos difíciles años.

Al proyecto CONACYT “La ganadería trashumante en el Desierto Chihuahuense. El sistema de reproducción de los cabreros en el Altiplano Potosino: territorio, diversificación y ecología”, por su apoyo en la realización de esta tesis.

A Javier Campos por todo su apoyo.

A mis amigos por sus por todos los buenos momentos y porras.

Muy especialmente a mis padres Susana y Javier, y a mis hermanos Luis Javier y Jesús Manuel por su amor, su paciencia, su apoyo.

Índice

Introducción.....	1
1. La llegada.....	1
2. La minería en el altiplano potosino.....	2
2.1 Datos sobre la producción minera de San Luis Potosí y Villa de la Paz.....	7
3. Técnicas de investigación.....	10
4. Otras fuentes.....	12
5. Capitulado.....	13
Cap. I Trabajo, Cultura Minera y Corporalidad.....	15
1. Lo material y lo ideacional.....	16
2. El trabajo y la cultura del trabajo.....	18
3. La cultura minera.....	20
3.1 El Mineral como categoría cultural y unidad de producción.....	22
4. El cuerpo.....	27
Cap. II La configuración socio espacial y cultural del Mineral de La Paz: una visión desde la minería.....	36
1. Espacio y tiempo.....	37
2. Un norte minero.....	38
3. La Sierra de la Plata del Altiplano potosino.....	40
3.1 La Sierra de la Plata y Real de Catorce como referente: Bonanzas y borrascas de un mineral.....	44
4. La huella de la minería en Villa de la Paz.....	46
5. Centros productivos y mercados de distribución locales.....	60
6. La Pluriactividad, hacia una visión ampliada de Villa de la Paz y sus mineros.....	62
7. Empresa, Sindicato, Ejido y Cabildo, el panorama político de Villa de la Paz.....	70
7.1 Relación empresa-pueblo.....	70
7.2 El Sindicato.....	74
7.3 El municipio.....	79
7.4 Los ejidos.....	83
8. El calendario de celebraciones y rituales seculares.....	84
9. Consideraciones finales.....	88
Cap. III La vida ritual en Villa de la Paz. Una tradición de movimiento.....	90
1. Expresiones rituales y religiosas.....	91
2. El ciclo anual de vida.....	96
3. Fiesta de la Virgen de la Paz.....	100
3.1 Entrada de cera de los mineros.....	101
3.2 Las rosas de Plata.....	106
3.3 La plata como mercancía que regresa en otras regiones mineras.....	108

3.4	<i>Las relaciones entre pueblos mineros y la reciprocidad de las Rosas de Plata</i>	112
4.	Las misas en las minas	114
5.	Los rituales nocturnos.....	116
5.1	<i>La vigilia</i>	116
5.2	<i>La peregrinación a Real de Catorce, 12 de octubre</i>	116
	<i>San Francisco de Asís, un santo subterráneo y peregrino</i>	118
	<i>Las peregrinaciones</i>	128
5.3	<i>Pastorelas</i>	132
	<i>La temporalidad de la presentación</i>	134
	<i>Desarrollo de la pastorela</i>	136
	<i>Interpretaciones de la pastorela</i>	147
	<i>La noche y el invierno en el altiplano potosino y su relación con los diablos de la pastorela</i>	152
	<i>El ermitaño y su relación con los cerros</i>	156
6.	La Semana Santa y el Viacrucis.....	159
7.	La Santa Cruz.....	160
8.	Reflexiones finales	162
Cap. IV El Cuerpo Minero y la experiencia del trabajo		164
1.	El cuerpo en el trabajo minero	165
2.	El mercado de trabajo minero en Villa de la Paz	172
2.1	<i>Perfil del Trabajador</i>	172
2.2	<i>La Flexibilidad en el trabajo minero</i>	177
3.	Cuerpo y equipo	186
4.	Disputas en torno a las concepciones de seguridad.....	198
5.	El cuerpo minero como elemento de sus relaciones de poder	203
6.	La construcción social del cuerpo minero.....	211
6.1	<i>El orgullo de ser minero</i>	211
6.2	<i>El cuerpo colectivo</i>	214
7.	La experiencia del trabajo minero	219
7.1	<i>La percepción corporal en la mina</i>	219
7.2	<i>Algunos elementos significativos del ambiente de la mina y sus relaciones con el cuerpo del trabajador</i>	228
	<i>El calor</i>	229
	<i>La oscuridad</i>	233
	<i>El aire en la mina, "Las fogatas" y el polvo</i>	243
	<i>Las explosiones</i>	246
	<i>Los caídos</i>	251
	<i>Lesiones corporales</i>	253
8.	Las salidas de la mina	254
8.1	<i>Los bares</i>	255
8.2	<i>"Yo quisiera que a ustedes no les diera ni el aire". Cuerpo y familia</i>	257
9.	Conclusiones.....	263
Conclusiones		265
Bibliografía		277

Bibliografía de imágenes.....	282
Artículos periodísticos	283

Índice de gráficas

<i>Gráfica 1. Volumen de producción de minerales seleccionados por municipio 2009 (Toneladas)</i>	<i>9</i>
<i>Gráfica 2. Volumen de la producción de Cobre, oro y plata por municipio, 2009 (Toneladas)..</i>	<i>10</i>
<i>Grafica 3. Población de Villa de la Paz desde 1900 a 2005</i>	<i>60</i>
<i>Grafica. 4 Parcela en la unidad familiar.....</i>	<i>65</i>
<i>Grafica 5. Cría de animales en la unidad familiar.....</i>	<i>66</i>
<i>Grafica 6. Lugar de nacimiento de los mineros, comunidad o ciudad y municipio</i>	<i>67</i>
<i>Gráfica 7. Edad actual de los trabajadores</i>	<i>173</i>
<i>Gráfica 8. Edad de inicio en el trabajo minero</i>	<i>174</i>
<i>Gráfica 9. Escolaridad de los trabajadores</i>	<i>175</i>
<i>Gráfica 10. Lugar de nacimiento de los trabajadores</i>	<i>176</i>
<i>Gráfica 11. Categorías de los trabajadores de Villa de la Paz.....</i>	<i>183</i>
<i>Gráfica 12. Número de Minerales en los que han trabajado</i>	<i>185</i>
<i>Gráfica 13. Edad actual de los trabajadores subterráneos</i>	<i>209</i>
<i>Grafica 14. Puestos que ocupaban los trabajadores de más de 40 años</i>	<i>209</i>
<i>Grafica 15. Años de experiencia en trabajo minero de los trabajadores</i>	<i>210</i>

Índice de Cuadros

<i>Cuadro 1. Presidentes Municipales de Villa de la Paz, oficio y periodo, desde la fundación del municipio .</i>	<i>82</i>
<i>Cuadro 2. Lugar de residencia de los trabajadores.....</i>	<i>177</i>
<i>Cuadro 3. Minerales en los que han trabajado fuera de Villa de la Paz</i>	<i>186</i>

Índice de imágenes

<i>Imagen 1. Perforista entrando a la mina de Dolores, Villa de la Paz</i>	<i>1</i>
<i>Imagen 2, Perforista con sus instrumentos de trabajo.....</i>	<i>15</i>
<i>Imagen 3. Monumento al minero. Villa de la Paz</i>	<i>36</i>
<i>Imagen. 4 Distritos mineros de las Regiones Charcas y Sierra de Catorce</i>	<i>43</i>
<i>Imagen 5, Mural a la entrada del pueblo que representa los símbolos del municipio , El Cerro del Fraile, La Iglesia de la Virgen de la Paz, la Presidencia Municipal y un perforista.....</i>	<i>47</i>
<i>Imagen 6. Distrito minero Villa de la Paz.....</i>	<i>49</i>
<i>Imagen 7. El Cerro del Fraile y el edificio conocido como “La Vieja Paz”</i>	<i>52</i>
<i>Imagen 8. Corredor disfrazado de minero.....</i>	<i>53</i>
<i>Imagen 9. Fotografía satelital de Villa de la Paz</i>	<i>58</i>
<i>Imagen 10. Ortofoto de Villa de la Paz.....</i>	<i>64</i>
<i>Imagen 11, Fotografía de talladores de lechuguilla. Al fondo se puede ver uno de ellos con casco y botas de minero.....</i>	<i>68</i>
<i>Imagen 12. Fotografía de un desfile del día del minero.....</i>	<i>78</i>
<i>Imagen 13. El Presidente Municipal y el dueño de la compañía minera en la inauguración de la plaza del minero.....</i>	<i>80</i>
<i>Imagen 14. Adelita del desfile de la fiesta del Ejido de Villa de la Paz.</i>	<i>86</i>

<i>Imagen 15. Carrera de caballos en el Ejido Los Nazarios, Villa de la Paz</i>	87
<i>Imagen 16. Relevos portando la imagen de la Virgen</i>	90
<i>Imagen 17. Danzantes matachines de la cera de los mineros</i>	95
<i>Imagen 18. Locos de la danza</i>	96
<i>Imagen 20. Cuadro de la Virgen de la Paz posando con peregrinos</i>	100
<i>Imagen 21. Hijo de un minero usa el casco de su padre y carga un globo blanco en la cera.</i>	102
<i>Imagen 22 Mineros y sus familias en la cera a la virgen.</i>	102
<i>Imagen 23. Minero cargando un arreglo floral en la cera</i>	103
<i>Imagen 24. Cartel de la Peregrinación dedicado a tres mineros que fallecieron en la mina el año anterior.</i>	104
<i>Imagen 25. Carro alegórico que representa una perforadora tipo Jumbo</i>	105
<i>Imagen 26. Ofrenda de rosas y dólares para la Virgen de la Paz, 2009</i>	107
<i>Imagen 27 Dos de las rosas de plata que llegan a Villa de la Paz.</i>	111
<i>Imagen 28. Peregrinos de la rosa de plata.</i>	111
<i>Imagen 29. Misa al interior de la mina, 1968-1970</i>	115
<i>Imagen 30. Entrada de Cera de Villa de la Paz y Guadalupe, Nuevo León.</i>	118
<i>Imagen 31. Anónimo, 1936. Exvoto</i>	122
<i>Imagen 32. Anónimo sin año. Exvoto que muestra un minero carrero y la imagen del San Francisco de Real de Catorce.</i>	123
<i>Imagen 33. Exvoto que muestra a un minero siendo aplastado por un “caído”</i>	123
<i>Imagen 34. Supervisor de la mina Dolores cerca de un altar de San Francisco de Asís en el que los mineros colocan piedras brillosas.</i>	126
<i>Imagen 35. Distribución del espacio en las pastorelas de Villa de la Paz.</i>	137
<i>Imagen 36. Los pastores recorren el escenario representando su paso del valle a la sierra</i>	139
<i>Imagen 37. Los nombrados de la pastorela comiendo fuego.</i>	141
<i>Imagen 38. Ermitaño de la Pastorela.</i>	142
<i>Imagen 39. Pastor cantando la despedida hacia el fin de la pastorela</i>	151
<i>Imagen 40. Entrada del personaje de Luzbel en una pastorela</i>	155
<i>Imagen 41 (Izquierda) Fotografía que muestra en baile del Pascola y el Venado yaquis</i>	157
<i>Imagen 42. Enfrentamiento entre el Ermitaño y el Indio, hacia el final de la pastorela</i>	157
<i>Imagen 43. Jesús es maltratado e insultado mientras lleva la Cruz en la representación del Viacrucis.</i>	160
<i>Imagen 44. La Cruz detiene su recorrido frente a un hogar para que sus habitantes realicen la adoración.</i>	161
<i>Imagen 45. Ayudantes de jumbero amacizando la cabeza de la labor.</i>	164
<i>Imagen 46. Ayudantes de jumbero guiando unos barrenos de piso</i>	167
<i>Imagen 47. Perforista con maquina de pierna</i>	170
<i>Imagen 48. Organigrama de puestos de trabajo por mina</i>	181
<i>Imagen 49. Huelga de Mineros, Real del Monte, Hidalgo, 1985</i>	187
<i>Imagen 50. Perforista con una playera de la Virgen de Guadalupe.</i>	191
<i>Imagen 51. Perforista con tatuajes</i>	192
<i>Imagen 52. Piedreros y parrilleros</i>	193
<i>Imagen 53. Jumbero con el brazo de la maquina Jumbo</i>	195
<i>Imagen 54. Scooptram</i>	196
<i>Imagen 55 Trabajadores de la mina Cobriza</i>	214
<i>Imagen 56. Perforistas a la salida del turno.</i>	216
<i>Imagen 57. Ayudante de jumbero guiando la barrenación</i>	218
<i>Imagen 58. Ayudante de jumbero en una labor.</i>	220
<i>Imagen 59. Perforista con maquina de pierna</i>	221

<i>Imagen 60. Ayudantes de jumbero</i>	<i>230</i>
<i>Imagen 61. Operador del stopemate registrando sus barrenos en medio de una rebaje.....</i>	<i>237</i>
<i>Imagen 62. Minero prendiendo las cañuelas</i>	<i>248</i>
<i>Imagen 63. Parte de la decoración de un bar minero en Villa de la Paz.....</i>	<i>256</i>
<i>Imagen 64. Piedrero con los nombres de sus hijos escrito con anti reflejante en el caso.....</i>	<i>258</i>
<i>Imagen 65. Minero con tatuajes de sus hijos.</i>	<i>259</i>
<i>Imagen 66. Chofer saluda a su hijo mientras espera a recoger a los mineros del siguiente turno.....</i>	<i>260</i>

Introducción

1. La llegada

La experiencia de la minería deja huella indeleble en los lugares, en las personas, en las culturas, en las familias y en los cuerpos de los trabajadores. Se puede decir que la minería subterránea mantiene aun un tenue halo de maravilla, respeto y contacto con el peligro. Quizá por ello aun en ranchos donde no ha habido trabajadores mineros hace décadas se pueden encontrar fotografías de mineros con uniformes o historias sobre las minas que operaban cerca. Lo cierto es que pocas personas llegan a olvidar la sola experiencia de hablar o conocer un minero, por no mencionar la de entrar a una mina subterránea.

Conocí Villa de la Paz en octubre de 2008 como participante de un seminario sobre cultura minera que impartió el Dr. Juan Luis Sariego en el Colegio de San Luis. En esos tiempos no vislumbraba aun la importancia de la minería en la región, fuera de las viejas leyendas de tiempos lejanos cuando Real de Catorce estaba en bonanza, y los conflictos socio-político-ecológicos del proyecto de minería a cielo abierto de Cerro de San Pedro. No imagine la fascinación que iba a provocar en mi la oscuridad de la mina, la voluntad de los mineros subterráneos y las ruidosas maquinas que recorren el interior de la tierra; así como la belleza del Pueblo de Villa de la Paz, con sus calles inclinadas, sus amaneceres brumosos y sobre todo la amabilidad y energía de su gente.

La minería subterránea y su ejercicio comenzaron a explicar muchas referencias históricas y culturales del altiplano potosino; me dieron la oportunidad de ver el sustrato minero presente en la cultura de esta región ; y, por qué no, conocer la profundidad del altiplano potosino.

Este viaje personal-profesional me llevo a conocer y convivir con personas que tengo en alta estima, lugares que considero de extrema belleza, los paisajes casi lunares dentro

de la mina o los recorridos nocturnos por la sierra, las comilonas de doraditos calentados en la mina o de mermelada casera en la casa, los paseos a las huertas en las falda del cerro del fraile, las entradas de cera a la virgen y los amaneceres con pastorelas. Por más que quisiera resulta imposible retratar en toda su extensión esos momentos y personas cuya amabilidad, saber y saber-hacer que me han impresionado y marcado mi vida. En particular el contacto con el trabajo minero me llevo a darme cuenta como los hombres dan también la vida a sus hijos, a través del sustento que obtienen por su trabajo.

Las experiencias retratadas en esta tesis no pueden ser totales, tampoco lo puede ser el análisis de las aristas que ofrece el tema de la minería en Villa de la Paz. Por eso hay que aclarar que no es este un estudio de minería en sí, ni de la mina; sino del trabajo minero y la cultura minera que nace en él y se extiende fuera de las profundidades, hacia el pueblo minero y la región de la Sierra de la Plata.

Esta tesis habla, en un primer término, sobre el papel del cuerpo en el trabajo, como fuente de la fuerza de trabajo vivo, como centro de las relaciones de trabajo, como elemento de socialización y de experiencia. En otro plano se explora a través de leyendas, historias locales y prácticas rituales el referente minero en una zona donde históricamente se han explotado los minerales del subsuelo, de los pueblos donde los habitantes se imaginan viviendo sobre una placa de metales; de las vicisitudes y angustias que experimentan sus pobladores en las bonanzas y borrascas de las minas. En suma, esta tesis es un retrato de la vida del minero en Villa de la Paz.

2. La minería en el altiplano potosino

Por cuestión política el gobierno del Estado de San Luis Potosí divide el territorios de la entidad en cuatro zonas geográficas; la parte norte es la denominada Altiplano Potosino. Esta zona se identifica por la escasez de precipitaciones (entre 200 y 500 mm

anuales), con vegetación desértica y semidesértica, la dispersión de sus comunidades y otras características cuáles que muestran señales de que en este territorio comienza el Desierto Chihuahuense.

El desierto, el semidesierto, en general la zona norte del México, han sufrido una exclusión tradicional derivada de la visión española y posteriormente centralista de ver los recursos, las cuales han excluido las zonas áridas como zonas de interés o de cultura (Ver Giménez y Héau. 2001).

Diríase que según la percepción del centro, es decir, del “área focal” de la República, el sentimiento patrio se reducía a lo que más tarde se llamaría Mesoamérica”, cuyas fronteras hacia el norte no iban más allá de la línea de ciudades fronterizas con el desierto como Zacatecas y San Luis de Potosí. Esta línea constituía precisamente la “frontera interior” de la República hacia el norte. Más allá estaban los territorios apropiados sólo instrumentalmente por el Estado, como ámbito de jurisdicción político-administrativa. Su ocupación a través de presidios y de precarias y casi simbólicas aduanas siempre deficitarias, sólo era un medio para contener la expansión de los colonos norteamericanos y para defender “el honor de la nación”. (Giménez y Héau. 2001: 16)

El paisaje de esta zona ha sido habitado por diversos grupos indígenas, buscadores de riquezas, emigrantes de otras zonas y países, etc. Estos habitantes del desierto han llegado a ocuparlo y simbolizarlo en su interacción con él, desarrollando un modo de vida basado en la combinación de actividades que aprovechan los recursos de la zona, recursos cuya naturaleza y disposición resulta diferente a la de regiones más húmedas del país, y que han desarrollado, por lo tanto, relaciones muy distintas a las de otros grupos.

La mayoría de los arroyos son estacionales, y permanecen secos la mayor parte del año. Estas condiciones dejan que la población dependa de las aguas subterráneas cuando existen los recursos para extraerlas o de las escasas lluvias, de las plantas resistentes a la sequía, los animales capacitados para alimentarse de estas, así como del

conocimiento cultural de los propios habitantes para utilizar estos recursos como formas de supervivencia.

En específico, la población del Altiplano Potosino vive a través de la diversificación de varias actividades productivas entre las que destacan la agricultura de maíz, frijol y calabaza; la ganadería caprina, ovina y en menor medida bovina; la recolección de especies del desierto como biznagas, garambullos, dátiles, flor de palma, tunas, etc.; la caza de rata, serpientes, venados, jabalíes; así como la minería del oro, la plata, la sal, el manganeso, el cobre y el antimonio; la arriería, la migración y el trabajo asalariado en la capital del estado, la zona fronteriza, Estados Unidos y los estados del norte como Nuevo León y Tamaulipas. Aunque el conjunto de estas actividades se distribuyen a través de todo el altiplano, se configuran de distintas maneras de acuerdo con las condiciones locales de las rancherías y pueblos. Así, podemos encontrar comunidades donde la agricultura es casi nula y se enfocan al forraje para el ganado, donde se practica regularmente la caza o donde está prácticamente en desuso, donde existen grupos de gambusinos que explotan minas abandonadas, donde el agua subterránea permite cosechar chile o donde apenas puede producir maíz y frijol de temporal. En cada caso la población se ha hecho de una configuración que combina estas distintas actividades productivas de acuerdo con el clima, la calidad del suelo y la disponibilidad del agua, combinando estos factores en torno a las estaciones y los terrenos en los que han vivido por generaciones (ver Rodríguez, 2008: 71-96).

En el Desierto Chihuahuense la minería se presenta como una importante actividad económica al igual que en otras áreas desérticas y semidesérticas como el desierto de Atacama en Chile, Namibia, la Patagonia argentina, el Desierto de Mojave en los Estados Unidos o el Desierto de Tanami en Australia. En todos estos casos, minería y desierto se acompañan.

El norte mexicano constituye una zona que se conquistó y urbanizó en torno a la exploración minera y los procesos asociados a ella. Desde Cerro de San Pedro y pasando por el mismo San Luis Potosí, la minería se presenta como la responsable de muchas de las ciudades grandes y pequeñas del norte del país, formadas a partir de los llamados Reales de Minas. Tan solo analizando un mapa del altiplano potosino podemos notar que los pueblos que alcanzaron mayor notoriedad o que posteriormente se convirtieron en ciudades coinciden con haber sido Reales de Minas como Guadalcázar, Real de Catorce, Salinas (tomando en cuenta que la sal constituía un insumo clave para el procesos de obtención de la Plata), Charcas, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí y Matehuala (como lugar de administración de las minas de Villa de la Paz).

En este punto cabe hacer una división clave para el estudio de los pueblos y ciudades mineras. En primer lugar están aquellos que fueron llamados Minerales, implantados muchas veces en el desierto por la sola existencia de las riquezas del subsuelo y que fueron pueblos que literalmente se crearon con el objeto de explotar minas. Estos pueblos dependen en gran parte de alimentos y recursos transportados desde lejanas y regiones y constituyen el prototipo de los llamados Enclaves Mineros como Cananea en Sonora (Sariego, 1990: 71-72). Por otro lado podemos ver a las zonas mineras donde coexisten articuladas en distintos grados a zonas campesinas como Cuyocuyo en Perú (Recharte, 1993), Potosí (Rodríguez Ostría, 1994) y Oruro en Bolivia (Nash, 1993) y, de acuerdo a experiencias previas en la zona, algunas partes del altiplano potosino incluyendo Charcas (Estevis, 2008), Real de Catorce y Villa de la Paz.

En estos casos las relaciones entre los centros mineros y las comunidades agrícolas son de distintos grados e índole, van desde la provisión de fuerza de trabajo por parte de las comunidades, la combinación estacional de trabajo minero y campesinas por parte de

los trabajadores: la práctica de la agricultura o ganadería en el tiempo libre de los mineros, el uso de recursos obtenidos de la minería en la formación de un patrimonio en ganado o tierra, la provisión de alimento e insumos a las zonas mineras, etc.

Por ejemplo, en el caso del municipio de Moctezuma, al sur del altiplano potosino, la minería parecería estar fuera de la relación o de la historia y las representaciones del paisaje de las rancherías pequeñas, en realidad se relaciona en varios niveles. Comenzando con que algunas haciendas en la región realizaban a principios de siglo la explotación de minas o bien pertenecían a familias poseedoras de minas en otras regiones y posiblemente destinaban parte de su producción de granos al mantenimiento de las minas de otras regiones, como ejemplos del altiplano podemos citar la hacienda San Antonio del Rul en el municipio de Moctezuma, o Salinas de Hidalgo como proveedora de sal. También hay datos que refieren a la existencia de campesinos de la zona que en la temporada invernal realizaban pepena¹ de restos de minas de azogue o incluso eran gambusinos² (entrevista con Isidro Torres, ejido El Estanco, Municipio de Moctezuma, noviembre de 2007).

La articulación con las regiones mineras también puede ser observada en las genealogías realizadas de la localidad de Juache en mismo municipio; en ellas se encontró que los habitantes de la región sin aparente relación con la minería tenían

¹ Es decir, recoger restos descartados de las minas y fundirlos para extraer pequeñas cantidades de mineral.

² Guadalupe Nava habla de los “gambusinos” como “Buscador de vetas, independiente y paupérrimo, trabajador individual, que no mantienen relaciones de trabajo con ningún patrón, empírico ciento por ciento, el gambusino es el trabajador más sufrido de la industria minero-metalúrgica. Mineros hábiles, capaces de realizar todas las labores que requerían tanto la exploración como el beneficio de los minerales, (...)” (Nava, 1994: 84-85).

³ ASARCO, son las siglas de *American Smelting and Refining Company*, a mediados del siglo XX, la compañía se mexicano, pero el referente de este informante es anterior a esta época.

⁴ No he podido encontrar referencias al significado de esta palabra aunque es probable que sea un error de registro ya que surgió en una entrevista que no fue grabada. También es probable que sea un arcaísmo, ya que Guadalupe Nava habla de los “gambusinos” como “Buscador de vetas, independiente y paupérrimo, trabajador individual, que no mantienen relaciones de trabajo con ningún patrón, empírico ciento por ciento, el gambusino es el trabajador más sufrido de la industria minero-metalúrgica. Mineros hábiles, capaces de realizar todas las labores que requerían tanto la exploración como el beneficio de los minerales, (...)” (Nava, 1994: 84-85).

parientes que habían emigrado a zonas mineras en Nayarit o el propio altiplano potosino. Las referencias también aparecieron en las entrevistas a los campesinos de la región.

México es muy rico, ni Estados Unidos le llega. Nomás que en Estados Unidos lo que hay es dolor, pero aquí están los metales. Todas las compañías, los güeros ya están sentados en los mejores lugares de México. En Vallarta (donde viven algunos de sus parientes) la compañía ASARCO³, es una compañía gringa. Las minas de Charcas ya están juqueado⁴ por debajo de tantos años. Lo funden (al metal) en San Luis, en Guadalajara. (Entrevista con Nestór Alvizo, 10 de abril de 2006, ejido de Juache)

Por su parte, las regiones mineras de Charcas y la Sierra de Catorce (Consejo de Recursos Minerales, 1992: 75-98) han constituido un centro de desarrollo de la minería en el altiplano. Aunque tras un impresionante apogeo, el distrito minero de Real de Catorce ha abandonado la extracción formal del mineral⁵ y solo uno de sus distritos mineros Santa María de la Paz extrae Cobre, Plomo y plata. Por su parte el distrito de Charcas alberga una mina del Grupo México, que produce Zinc, Plomo y Plata.

De estos datos y los arriba mencionados podemos darnos cuenta de que en la zona minera del altiplano potosino la minería no construyó un sistema de enclave en su forma estricta, como las minas del desierto absoluto, sino que forma parte del conjunto de actividades de la configuración local de pluriactividad.

2.1 Datos sobre la producción minera de San Luis Potosí y Villa de la Paz

Según datos del 2009, había en el estado de San Luis Potosí 4,719 personas ocupadas en la minería (Servicio Geológico Mexicano, 2010). El estado se ha destacado en la

³ ASARCO, son las siglas de *American Smelting and Refining Company*, a mediados del siglo XX, la compañía se mexicanizó, pero el referente de este informante es anterior a esta época.

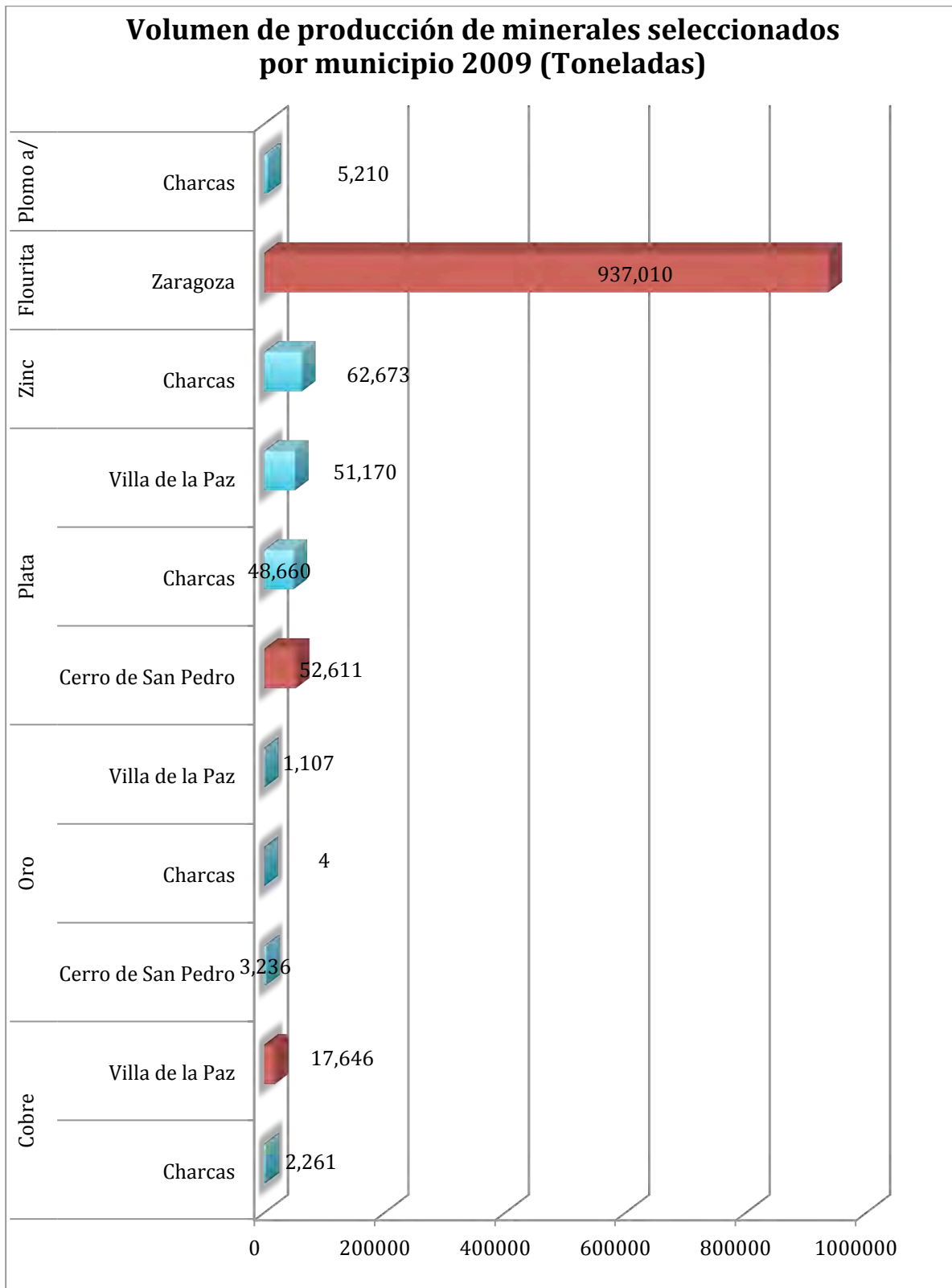
⁴ No he podido encontrar referencias al significado de esta palabra aunque es probable que sea un error de registro ya que surgió en una entrevista que no fue grabada. También es probable que sea un arcaísmo, ya que estos se usan comúnmente en esta región.

⁵ Actualmente existen varios proyectos mineros en este municipio que enfrentan la oposición de parte de la población local, estatal y nacional e internacional, ya que las nuevas minas estarían afectando territorios de gran importancia religiosa y ecológica incluyendo la zona de *Wirikuta*, territorio de peregrinación ancestral. Además se mantienen reservas sobre las técnicas de explotación de estos proyectos, que incluirían tajos a cielo abierto y lixiviación con cianuro.

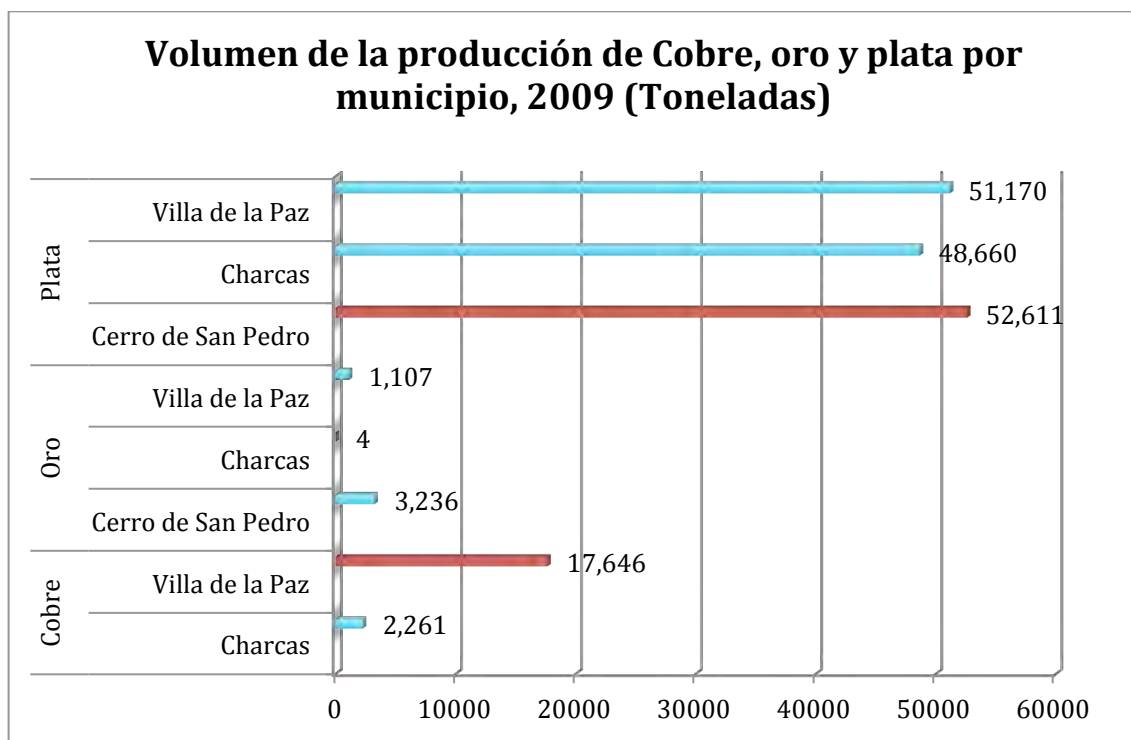
producción de fluorita, arsénico, estaño, zinc, plata, cobre, plomo, bentonita, oro, arcillas, sílice, caliza y sal. La gráfica I.1 (pág. 9) nos muestra un panorama de la producción de los principales minerales⁶ explotados en la entidad.

En la grafica I.2 podemos ver como se posiciona Villa de la Paz en la producción de Cobre, Oro y plata. Cabe destacar el nivel de producción de plata que alcanzo en 2009, casi alcanzando el nivel de producción del municipio de Cerro de San Pedro, donde opera una mina a cielo abierto y como el mayor productor de cobre en el estado con más de 17 mil toneladas. Estos datos posicionan las minas de Villa de la Paz como algunas de las más importantes del estado, no solo por su nivel de producción sino también por la importancia de los minerales extraídos.

⁶Eliminando Grava, Caliza, arena, arena silica, arcillas, bentonita, calcita, cantera, caolín, rocas dimensionables, tepetate, tezontle, sal, agregados pétreos y yeso.



Gráfica 1. Volumen de producción de minerales seleccionados por municipio 2009 (Toneladas). Elaboración propia con base en los datos de cuadro *Volumen de la producción de minerales seleccionados por municipio, 2009*, INEGI.



Gráfica 2. Volumen de la producción de Cobre, oro y plata por municipio, 2009 (Toneladas). Elaboración propia con base en los datos de cuadro *Volumen de la producción de minerales seleccionados por municipio, 2009, INEGI.*

3. Técnicas de investigación

El trabajo de campo consistió de dos periodos de 3 meses en Villa de la Paz, que se extendieron por algún mes más y con varias visitas a lo largo del año. En estos meses las principales actividades comenzaron asistiendo a las fiestas de Virgen de la Paz en enero de 2009, donde me impresionó la riqueza expresiva y el fervor religioso del pueblo de Villa de la Paz. Posteriormente llegue por medio de una amiga del pueblo de Charcas a la casa de una amiga suya, quien me ayudo a conocer otras personas en el pueblo, incluyendo a el hogar donde viviría en mi periodo de campo y que se volvió mi segundo hogar por cerca de un año. Una vez instalada en el pueblo inicié un registro del calendario de fiestas y celebraciones de la cabecera municipal de Villa de la Paz y algunas fiestas patronales de los ranchos cercanos, donde entre en contacto con las

carreras de caballos, las entradas de cera y los grupos de danzantes. En ocasiones también llegué a visitar Real de Catorce para ver las entradas de cera de Villa de la Paz y Charcas. Al mismo tiempo comencé una serie de entrevistas a ex presidentes municipales, funcionarios de municipio y el ejido de Villa de la Paz, ex funcionarios del sindicato minero y organizadores de las entradas de cera. Muchos de ellos se habían desempeñado en la minería.

Después de algunos meses y gracias al apoyo de los vecinos de la cuadra pude obtener acceso a las oficinas de la compañía minera, donde extendí oficios al Director General y gracias a su apoyo y el de sus departamentos de Administración, Recursos Humanos y seguridad comencé a hacer encuestas estandarizadas a los trabajadores, ingenieros y demás personal de la empresa. Se realizaron 128 encuestas a supervisores, jefes de mina y perforistas, ayudantes y operadores de *Scoop Tramp*, *StopeMate*, motoconformadora y camión. Este grupo puede denominarse de trabajadores subterráneos. Se agrupan de esta manera no solo por su medio de trabajo sino también porque estos trabajadores con frecuencia se han desempeñado en este grupo de puestos. Son también el principal grupo de estudio del trabajo por sus características. También se incluye aquí a los parrilleros (6), así como obreros generales (8), también conocidos como piedreros, quienes desempeñan labores dentro y fuera de la mina.

La encuesta fue estructurada de la siguiente manera:

- Datos personales: edad, lugar de nacimiento, etc.
- Historia laboral. ¿a que se dedicaba antes? ¿de que edad entro a trabajar en la mina?
¿Qué otros puestos ha tenido? ¿en que otros minerales ha trabajado?
- Socioeconómico: personas en el hogar, otros ingresos, percepción de su sueldo.
- Actividades agropecuarias: agricultura, ganadería y animales de traspatio, caza y recolección.

- Deportes y otros trabajos u oficios.
- Perspectiva a futuro y percepción de su trabajo.

Después solicite permiso para entrar a la mina. En un principio esta entrada se planteaba como una cuestión de unos pocos días para entender el contexto de la investigación, pero después se extendió varios meses en los cuales tuve oportunidad de ver en su labor a los perforistas, las cuadrillas de *jumberos*, operadores del *stopemate*⁷, los parrilleros y los topógrafos. En el proceso también pude conocer y hablar con los chóferes de las otras maquinarias, los ingenieros de las minas, los mecánicos y los chóferes de los camiones, piedraeros, obreros generales, polvoreros, enfermeras de la empresa, ingenieros e ingenieras industriales. A todos ellos les agradezco por su paciencia para soportar mi atípica presencia dentro de su jornada de trabajo y por toda la ayuda y cuidados que me brindaron.

En estos meses la observación (con todos los sentidos, no solo con la vista) y la entrevista informal probaron ser los principales instrumentos de trabajo. La fotografía y en menor medida el video fueron muy importantes como técnicas que me permitieron sacar fuera de la mina algo de la experiencia subterránea, así como retratar los rostros y el trabajo de los mineros.

4. Otras fuentes

Entre las otras fuentes consultadas están los archivos sobre el ejido de Villa de la Paz en el Registro Agrario Nacional, las estadísticas del INEGI sobre el municipio, videos sobre seguridad minera en internet y fuentes fotográficas sobre los mineros incluyendo la exposición “La Vocación de Villa de la Paz...Exposición Fotográfica” que mostró parte del archivo fotográfico del matehualense Manuel De La Cruz Trascierra (INAH,

⁷ Perforadora mecánica automatizada de tamaño mediano que se usa para perforar labores grandes y parejas llamadas “rebajes”.

2010). Así mismo tuve la oportunidad de conocer las colecciones fotografías de la Señora Felipa Palomino, de Don Francisco Javier Obregón Luna, Don José Luis Guadiana y Don Rubén Martínez; y las colecciones de antigüedades del hospital de la compañía, de Arturo Silva y muchos otros que compartieron sus colecciones de objetos y documentos significativos de la historia de Villa de la Paz.

5. Capitulo

En primer capítulo presentamos los principales conceptos y perspectivas teóricas que dan forma a este análisis, la articulación de lo material y lo ideacional, la cultura del trabajo, la cultura minera y la importancia del cuerpo en el trabajo y la cultura.

El segundo capítulo aborda al espacio del Mineral de la Paz como escenario donde se extienden las relaciones de la mina y donde quedan marcada en el espacio una historia local articulada a la minería. También muestra algo de la historia y características sociales de la Sierra de la Plata, que nos permiten hablar de ella como una región pluriactiva y minera que tiene como corazón cultural el antiguo mineral de Real de Catorce. Este capítulo trata también de las relaciones entre las organizaciones de poder del municipio, la Empresa Minera, el Cabildo, el Sindicato Minero y el Ejido; así como de la importancia del espacio y el territorio como matriz de la identidad local.

El tercer capítulo versa sobre la riqueza de la vida ritual en Villa de la Paz, mostrando cómo se articulan relaciones entre comunidades y generaciones. Muestra también la importancia simbólica del espacio del pueblo y de la sierra y de los recorridos rituales. Aborda desde sus manifestaciones en el ritual y las leyendas algunas categorías como la minería, los metales, la noche y los propios mineros.

En el cuarto capítulo abordamos el cuerpo en el trabajo como materialidad transversal que involucra relaciones sociales y de poder, símbolos y prácticas.

Tres ejes materiales se presentan como elementos de gran importancia simbólica, práctica y cultural en esta tesis. La corporalidad y sus cualidades de fuerza y vulnerabilidad, que se hacen presente en la importancia ritual del performance, en el trabajo minero y en los estigmas de la imagen de San Francisco de Asís así como los desfiles y carreras ejidales del día de la revolución. La oscuridad y la noche como elementos que permiten el contacto con las fuerzas de la naturaleza y el mundo espiritual, así como la trasmutación y el paso de las estaciones. Así como el espacio, el territorio, la sierra y su recorrido, motivos que se presentan en las pastorelas nocturnas, las entradas de cera y los desfiles. Los metales y las cualidades sobrenaturales asociados a ellos en las leyendas sobre la mina, los tesoros y el cerro. Todos estos elementos nos muestran la importancia simbólica y social de lo material, lo corporal, lo espacial y el performance.

Finalmente también logramos hacer patente el papel de cuerpo de los trabajadores como fuente del trabajo vivo y como creador de significados y cultura aun dentro del contexto de los avances tecnológicos y la reestructuración del trabajo minero.

Cap. I Trabajo, Cultura Minera y Corporalidad



Imagen 2. Perforista con sus instrumentos de trabajo. Agosto de 2010.

1. Lo material y lo ideacional

La materia prima del antropólogo, los datos de campo, surgen observaciones y conversaciones sobre procesos situaciones y momentos de la vida cotidiana, momentos sagrado y el espacio en el que nuestros interlocutores y a veces el propio antropólogo experimentan. Pero al regresar de campo y disponerse a producir un reporte, artículo o tesis en antropología se encuentra con el reto de abordar de manera teórica y escrita algo tan dinámico y vivaz como formas de expresarse, de sentir, de relacionarse, de concebir del mundo. El antropólogo debe entonces convertir experiencias humanas en datos científicos atravesados por categorías, de manera que se puedan plasmar en un texto científico. En este momento una crisis se convierte en un proceso, un momento sagrado en un ritual, una familia en una unidad de producción y así van surgiendo conceptos que transforman momentos y situaciones de la vida para convertirlos en elementos sujetos de análisis. En esta disyuntiva nos encontramos al seleccionar los conceptos que guían y dan forma a nuestro análisis. Una de las ideas principales que articulan los distintos conceptos que utilizaremos es la vinculación entre lo material y lo ideacional; como indica Maurice Godelier el ser humano produce la sociedad para vivir al actuar sobre las condiciones de su existencia. En esta creación se conjugan realidades materiales y realidades ideales.

(...) Cualquier relación de los hombres, entre ellos y con la naturaleza, conlleva siempre una parte <<idéelle>> (ideal) que juega un papel esencial en la producción y reproducción de esa relación. (...) toda relación social comprende una parte ideal que desempeña un papel esencial en su génesis y se convierte en un componente esencial de su estructura, de su desarrollo y su evolución. En esta parte se conjugan idealidades de varios tipos: a) una serie de representaciones normativas que se encuentran *en el interior* de las relaciones y que constituyen la armadura interna; b) las representaciones que se hacen los individuos (y los grupos) de estas relaciones, representaciones que asumen una función específica que consiste en legitimar (o en negar la legitimidad de) tales relaciones. (...) Pero, junto a todo lo que se desborda hacia el interior de cada individuo, que es su parte ideal, existe también todo lo que prolonga y desborda lo ideal hacia el exterior, en el mismo juego de las relaciones *entre* los individuos, de las relaciones sociales. (...) En suma, después de mostrar la naturaleza y la importancia de lo ideal en la producción de la sociedad, subrayo

categoricamente que no todo se reduce a lo ideal en la realidad social. (Godelier, 1989: 8-10)

La parte material de la cultura puede ser entendida en varios sentidos, Godelier se enfocó en las formas y relaciones de producción, la producción y distribución de recursos (Godelier, 1989), y también en la dimensión social de las practicas rituales y religiosas (Godelier, 2000). Además de estas acepciones entiendo lo material en varios sentidos.

Otro sentido en el cual abordamos lo material es desde el espacio y el territorio (Ver Bonnemaïson, 2005). Nos acercamos al Mineral de Villa de la Paz mostrando como las actividades económicas y las relaciones sociales entre las formas de producción campesina y minera han convivido por siglos y han ayudado a configurar una región, y como la historia de los grupos humanos deja su huella en el espacio (Tome, 2000), particularmente de cómo se fue configurando históricamente Villa de la Paz y como esa historia se manifiesta en algunos espacios y prácticas de la actual Villa de la Paz. En un segundo momento hablamos de las relaciones entre las principales organizaciones de poder.

Otro nivel de lo material concierne a la dimensión ritual y religiosa de lo material, los espacios y objetos sagrados en torno a los cuales se realizan las prácticas rituales, y las prácticas en si. Así encontramos en lo ritual información acerca de las concepciones del espacio, la naturaleza, los elementos y las categorías del tiempo. El propio ritual, visto como una acción, muestra su lado material y nos lleva hacia el nivel físico, donde el cuerpo se conecta con lo sagrado a través del performance, del llevar a cabo danzas, peregrinaciones, dramas rituales, desvelos. Como indica Rapaport, en el ritual se expresa con el cuerpo más y más intensamente que con el lenguaje verbal.

Un tercer abordaje de lo material es el que se da a través del cuerpo como objeto sensible a la experiencia, como elemento que da origen a la fuerza de trabajo y que como tal se encuentra en el centro de las relaciones de poder en el trabajo.

Por ello a lo largo de la tesis nos guiamos por una selección de materias llenas de significado, tratando de articularlas y de seleccionar en cada caso los conceptos científicos que a mi parecer articulan su complejidad. Una selección de categorías científicas que tienen el potencial para mostrar la complejidad de la realidad social, donde lo político, lo religioso, lo mágico y lo concreto, lo material y lo abstracto.

Escogí estos pilares materiales porque durante mi trabajo de campo me parecieron algunos de los fenómenos principales alrededor de los cuales se pueden resumir gran parte de las vivencias, prácticas y reflexiones de los trabajadores y mías sobre el trabajo en la minería subterránea y la vida en los pueblos mineros.

2. El trabajo y la cultura del trabajo

El trabajo es el acto material de la producción, es la actividad en la que los hombres modifican la naturaleza para producir bienes, reproducirse como individuos y sociedades. A su vez, funciona desde el marco de las estructuras económicas, las cuales determinan quien produce, de qué manera se produce, que pasa con lo producido y cómo se distribuye.

En las sociedades donde lo económico no está diferenciado de otras esferas, como el parentesco, la vida cotidiana, etc., no existe un concepto de trabajo en sí, diferenciado de otros aspectos, o su concepto es muy distinto al de la sociedad capitalista. Como indica Boege para el caso de los mazatecos “La producción, circulación y consumo de los símbolos están directamente vinculados a la práctica social. En este sentido tampoco hay campos escindidos de conocimiento. (Para los mazatecos) Un acto de sembrar es a sí mismo un acto económico y religioso” (1988: 224).

Pero en la sociedad capitalista el trabajo se construye como un elemento separado aparentemente de otros aspectos de la vida. Esta división se hace patente particularmente en contextos industriales, donde una clase aporta su trabajo a cambio de un salario (convirtiéndolo en una mercancía), entrega su trabajo en un espacio y contexto específico y terminando se dedica a sus otras actividades consideradas el tiempo libre. Esta división aparente afecta la visión científica del trabajo, y lo guía hacia un descuido, por lo menos desde la antropología, ya que muchas veces se considera que el trabajo como una actividad exclusivamente alienada, no creativa por estar inmersa en estrictas relaciones de poder de la empresa sobre el trabajador.

Por eso es importante aclarar que el trabajo, de cualquier naturaleza, debe verse como un acto, un proceso; y como todo acto humano está lleno de sentido, de representación, de significados. Como indica Luis Reygadas, los procesos materiales y lo simbólico son dimensiones distintas de una sola realidad, a los fenómenos mentales corresponde una realidad física y corporal:

De acuerdo con este dualismo (cuerpo y alma), lo material y lo simbólico serán realidades de distinta naturaleza, pertenecerían a universos separados o, al menos, paralelos, es decir, líneas rectas que nunca convergen, conjuntos que nunca llegan a la intersección. En el caso del trabajo, por un lado estaría la transformación física de la materia prima mediante un esfuerzo que la convierte en un producto y, por el otro, las ideas, percepciones, sentimientos y valores encerrados en la mente de los trabajadores, empleados o patronos. El problema con esta metáfora no está en el reconocimiento de estas diferencias, que efectivamente existen, sino en la dificultad para pensar sus relaciones, para construir puentes que las unan en un solo andamiaje conceptual: con frecuencia se analizaba un aspecto desligado del otro, sin lograr concebirlas como dimensiones de una misma realidad. Los procesos mentales no ocurren al margen de la realidad física y corporal, del mismo modo que el trabajo humano no existe sin el trasfondo de la actividad simbólica.

La producción material no puede desligarse de la producción simbólica que se entretiene con ella. El trabajo humano más simple requiere de una actividad mental, se encuentra embebido en un determinado contexto cultural, el trabajo no existiría si no la materia prima de los símbolos. (Reygadas, 1998, 106)

No conviene perder de vista que los actos y sus representaciones no están aislados, separados de las otras experiencias humanas. Con esto en mente, Reygadas propone el concepto de cultura del trabajo para referir a las formas simbólicas que se generan, actualizan y transforman en el trabajo, es decir, mostrar la importancia de la dimensión cognitiva y simbólica que yace en el acto material del trabajo:

Por cultura del trabajo entiendo la generación, actualización y transformación de formas simbólicas en la actividad laboral. Quiero insistir en la necesidad del análisis multidireccional de los vínculos entre cultura y trabajo, con el fin de indagar tanto la influencia que tiene la acción simbólica sobre el proceso productivo como el papel del trabajo en la formación de la cultura de la sociedad. Asimismo, remarcaré la importancia de entender la creación y apropiación de formas simbólicas en el trabajo como un proceso en el que los agentes actualizan su cultura dentro de contextos y relaciones de poder específicos. (Reygadas, 2002:106)

Esta división entre la cultura del trabajo y la cultura en general es en sí metodológica, ya que no excluye la atención sobre los aspectos no laborales; por el contrario, Reygadas insiste en el flujo de formas simbólicas desde y hacia el trabajo, donde el trabajo incide sobre la cultura de los involucrados, en el proceso que llama Eficacia simbólica del trabajo. El proceso inverso es llamado Eficacia laboral de la cultura, donde el conjunto de la experiencia social incide sobre los procesos laborales. Ambos procesos se distinguen solo analíticamente, pues en realidad forman parte del flujo simbólico que existe en los diversos aspectos de la vida diaria. En lo particular, considero coincidiendo con June Nash (2000), que el trabajo puede ser visto como un hecho social total cuyo análisis proyecta a otros ámbitos.

3. La cultura minera

La cultura del trabajo minero tiene algunas características que la hacen un caso particular; genera no solo representaciones, relaciones y prácticas, sino verdaderas manifestaciones culturales asociadas al trabajo minero y a la condición de obrero. Como

el olor a metal, la cultura minera parece impregnarse en el cuerpo del trabajador y salir con él a la superficie y convertirse en una cultura característica, una cultura minera. Esta se manifiesta como una forma de vida, una concepción del mundo, del cuerpo, del trabajo y de las relaciones sociales dentro y fuera del lugar de trabajo.

Tomando como sujeto a los mineros de enclave, Juan Luis Sariego desarrolló el concepto de cultura minera como un conjunto de respuestas históricas de la clase obrera minera a la directiva que sobre los espacios de producción y reproducción intentaban mantener las empresas mineras en los pueblos mineros:

La cultura (minera) es vista como un conjunto de respuestas históricas de este sector obrero (de los mineros) que implican sistemas de valores, modelos de comportamiento y formas de vida y que apuntan, implícita o explícitamente, hacia una visión del mundo y de las relaciones sociales. (...) Hablamos de respuestas porque, en sus diferentes expresiones, la cultura obrera tiene siempre el carácter de alternativa o resistencia frente al modelo de la cultura hegemónica burguesa. Subrayamos la dimensión histórica porque las respuestas obreras se inscriben dentro de una experiencia histórica capaz de unificar a los sujetos históricos que las viven.(Sariego, 1987: 135)

Sariego explica que esta cultura como respuesta histórica surge precisamente del contexto de los minerales y particularmente de los enclaves mineros, como poblaciones casi monoocupacionales, frecuentemente segregadas, dependientes de la explotación de una empresa de los recursos del subsuelo y también del recurso del trabajo vivo materializado en el pueblo minero como proveedor de la fuerza de trabajo (Sariego, 1989). Este modelo de relación entre empresa, pueblo y trabajadores sufrió de una reorganización a partir de los mediados del siglo XX, con el proceso de la mexicanización de la minería. Al mismo tiempo la introducción de nuevas tecnologías redujo la dependencia de las empresas en la fuerza de trabajo viva de los obreros, cuyo número disminuyó. En este nuevo conjunto de relaciones industriales se presenta la pregunta de si la cultura minera podía existir fuera del contexto del enclave minero, una vez que la empresa cedió al Estado la responsabilidad de cubrir las necesidades de

servicios de los trabajadores y sus familias, desaparecieron algunos sindicatos, se mecanizó la producción dentro de las minas, etc. Se puede decir que con la reestructuración de la minería cambiaron las relaciones dentro de los tres ámbitos de la cultura obrera, la comunidad, la organización obrera y el trabajo (Ver Sariego, 1987).

Sin embargo, aún después de estos procesos lo que se observó en Villa de la Paz y otros pueblos mineros es que pervive una cultura particular que sale del mundo del trabajo y se expande en todos los ámbitos, incluyendo toda la vida del pueblo minero, y deja huella incluso después de generaciones en la que no ha habido actividad minera.

3.1 El Mineral como categoría cultural y unidad de producción

Desde mis observaciones y las revisiones de bibliográficas pertinentes, atribuyo esta pervivencia de una cultura particular minera a varias causas, siendo la principal el hecho que aun con la reestructuración de la minería la vida cotidiana en los pueblos mineros o Minerales sigue manteniendo estrechas relaciones con los procesos productivos. Las condiciones del trabajo atañen a todo el pueblo y todo él está involucrado en algún nivel de la producción minera, o bien la reproducción de la fuerza de trabajo a través de las necesidades de los obreros y sus familias. Podemos hablar del pueblo minero o Mineral como una unidad donde se conjunta el recurso mineral del subsuelo y los trabajadores, una unión entre los espacios de producción del mineral y de reproducción de la clase obrera, la categoría demográfica que abarca una población o conjunto de poblaciones articuladas mediante la minería, incluyen un territorio con riquezas minerales que se vuelve un elemento de gran importancia para la población, ya que la vida económica y social del pueblo depende directamente de la explotación de su subsuelo. En este espacio se vive una doble dependencia del pueblo en la empresa como fuente de trabajo, así como de la empresa en los recursos minerales que se encuentran en el pueblo y de la clase obrera como fuente de fuerza de trabajo. Desde mi punto de vista esta estrecha

relación entre la mina como espacio de producción y el pueblo minero como espacio de reproducción de la fuerza de trabajo define no solo la categoría socio-demográfica del Mineral⁸, sino que es también es la causa principal de la expansión de la cultura minera dentro y fuera del espacio de trabajo, retomando a Sariego:

El término “Mineral” con el que comúnmente los mineros mexicanos se refieren -en su lenguaje cotidiano, en sus corridos, etc.- a sus comunidades traduce al discurso obrero muchas de estas connotaciones culturales implícitas en el concepto de comunidad ocupacional: el término “Mineral” con mayúscula, no designa sólo una categoría demográfica; hace referencia a comunidades casi mono-ocupacionalmente mineras, relativamente cerradas al influjo externo, con un futuro tan efímero como el de sus recursos naturales e identificadas siempre en relación a una empresa y un empresario. (Sariego, 1989: 147)

Esta relación entre espacio de producción de minerales y espacio de reproducción de la fuerza de trabajo que se vive en los minerales se basa en un primer momento en que, a diferencia de las maquilas y otras industrias, la minería solo se puede practicar en territorios definidos por la existencia de minerales en el subsuelo, en un segundo término la minería requiere de la fuerza de trabajo de los obreros, quienes dependen de espacios de reproducción, casas para sus familias, comercio, escuelas, etc. Por eso se puede decir, que así como la unidad de producción en el campesinado es la familia, la unidad de producción en la minería es el Mineral; entendiendo éste no como unidad territorial (en el caso de Villa de la Paz por ejemplo serían parte del Mineral los ranchos cercanos), sino como unidad económica articulada a la explotación minera de un recurso natural del subsuelo, donde se involucran tanto los recursos naturales del subsuelo como la fuerza de trabajo de los habitantes.

En general el Mineral produce para una empresa, que en ese sentido forma parte importante del mineral, ya que determina las condiciones de trabajo y en muchos casos

⁸ Se usa la mayúscula para distinguir la categoría demográfica Mineral de los minerales como sustancias, “un sólido homogéneo por naturaleza, con una composición química definida (pero generalmente no fija) y una disposición atómica ordenada. que les dan unas propiedades dadas. Normalmente se forma mediante un proceso inorgánico, excepto en algunos casos” (Página Web del Museo de Mineralogía de la Universidad Autónoma de Madrid, 2002).

relaciones políticas al interior del mineral. Pero la empresa puede ser una unidad más grande, con explotaciones mineras en otros lugares, donde su unidad de producción son otros minerales que operan su vez como otra unidad de producción. Esto es lo que permite hablar de una cultura minera, el hecho de que las relaciones de producción (incluyendo aquellas empresa-obreros) atañen a todo el pueblo visto como una unidad productiva, aunque no sea monocupacional.

Si bien concordamos con la visión de la cultura minera como una cultura de respuesta histórica, consideramos que se trata de respuestas no solo a una cultura hegemónica que tratan de implantar las empresas o a las relaciones entre la clase burguesa y la obrera; sino de respuestas a las formas, condiciones y relaciones de producción y reproducción, que incluyen por supuesto las relaciones entre las clases sociales burguesa y obrera, pero también las condiciones y relaciones de trabajo, la distribución de recursos, de necesidades de reproducción social, etcétera. A este conjunto de condiciones y experiencias históricas podríamos llamarlas para retomar una expresión *emic*, la Vida del Minero.

La cultura minera no es en sí una subcultura o un segmento parcial de la cultura, es una forma de vida y pensamiento, expansiva y reflexiva. Maneras de ser, hablar y hacer que surgen como respuesta de la experiencia del trabajo y la vida en el Mineral.

Más allá de sus múltiples manifestaciones, la cultura minera define una forma diferenciada de identidad en la que se combinan sistemas de valores, modelos de comportamiento, formas de vida y visiones de la naturaleza y de la sociedad que unifican a los sujetos que las comparten. (...) En cualquier caso, se trata siempre de una cultura histórica, diferenciada en el tiempo y el espacio y en un continuo proceso de redefinición. (Sariego, 1998:128)

El término la “Vida del Minero”, nos habla de su manera de actuar y de ver el mundo, abarca tanto el ocio como el trabajo, la vida familiar, la política y la laboral; elementos que caracterizan la vida del minero, porque no es el minero solo dentro del mundo del

trabajo, sino que todo su mundo es un mundo minero porque las relaciones y sucesos del trabajo se extienden fuera de él. Existen múltiples vínculos entre ellos, entre los que destacan los festejos, la asambleas del sindicato (donde lo hay), y la memoria colectiva de los sucesos del trabajo que los mineros comparten con el resto del pueblo. Como indica Gómez (2008) en su texto sobre la labor de algunos fotógrafos del Mineral de Charcas:

En general, las imágenes de Carbajal y de Arriaga (fotógrafos en Charcas) reflejan el ambiente, los ruidos exteriores de la mina, los festejos del día del minero, las asambleas sindicales, los actos cívicos asociados a aspectos laborales, las participación de las escuelas en “eventos mineros”, elementos de la vida cotidiana, como la “tira de leche”, que manifiestan el estrecho vínculo entre el trabajo y la vida charquense. (...)

Es a partir de su propia experiencia que los trabajadores relatan los acontecimientos más significativos vividos en la mina. Así, recuerdan en cambio de propietarios, de gerente, de compañeros; es decir, otorgan valores que son significativos para el grupo y para el pueblo. Esta memoria colectiva le da cuerpo y fundamento a la cultura minera, (...).

Las narraciones de la población respecto a la “bonanza” de la minería se diluyen frente a fenómenos de diversa dimensión y alcance, como los cambios generados por el aumento o disminución del precio de los metales o el descubrimiento de alguna veta que generase un mayor volumen de producción y riqueza o las catástrofes en el interior o exterior de la mina o los conflictos sociales, entre otros. (Gómez, 2008: 105)

Además de ser una expresión de la experiencia compartida de la vida en los minerales y un cúmulo de símbolos, formas de pensar y de hablar, la cultura minera tiende a ser sumamente expresiva. La cultura minera genera un todo un bagaje expresivo que habla de las minas y de los mineros, pintura, canciones, leyendas, poemas, cuentos que surgen en los pueblos mineros. La cultura minera es quizá la menos inconsciente y más expresiva de las culturas asociadas al trabajo; donde otros grupos hablan en voz baja o cambian el tema, los habitantes de los minerales, gritan, celebran, desfilan, cantan, bailan, organizan manifestaciones, pintan y componen, levantan monumentos. Desde mi punto de vista estas expresiones tienen dos temas principales, la imagen del trabajo y el ambiente de trabajo subterráneo, y la imagen del propio trabajador minero. Estas

expresiones van desde las políticas, es decir, asambleas, marchas, festejos del día del minero, huelgas y conmemoraciones de las huelgas, etc.; las religiosas, como las entradas de cera, peregrinaciones, misas, danzas, etc.; las artísticas como la pintura, la fotografía, la poesía, la composición de canciones; hasta las expresiones menos clasificables, como coleccionar piedras de la mina, decorar los hogares, tiendas y cantinas con elementos mineros, nombrar a los equipos deportivos en honor a las minas, y otros muchos ejemplos. En todos estos casos lo que la cultura minera expresa es una identidad diferenciada (Ver Sariego, 1998:128) que relaciona a los trabajadores y los habitantes del pueblo con la actividad de la minas. La cultura minera en una zona también se manifiesta como una predisposición de sus habitantes por dedicarse a las actividades de la minería, lo que se hace patente en la costumbre de los contratistas mineros de buscar jóvenes de estos pueblos para darles trabajo en las minas, aun cuando aun no hayan tenido esta experiencia en su pueblo natal.

La cultura minera es también profundamente reflexiva de las particularidades técnicas, físicas, sociales, sensoriales y mentales del trabajo; es también versada en la repulsión y atracción que genera el trabajo minero, el orgullo de ser minero y el lamento por la distribución de la riqueza y las condiciones de trabajo.

En conclusión, para efectos de esta tesis la cultura minera es el cumulo expresivo, reflexivo e histórico que los mineros, sus comunidades y familias producen en torno a su actividad, las condiciones y relaciones de producción, así como su propia reproducción como individuos, familias, pueblos y organizaciones políticas. Abarca desde la técnica, la práctica, la historia oral, los símbolos, la organización dentro del trabajo y la defensa del trabajador. A su vez esta cultura minera, como indica Luis Reygadas (2002), está llena de símbolos, relaciones y significados que provienen de

otras esferas, como la religiosa, la de la vida rural o urbana, la cultura regional, en algunos casos la de la agricultura y la recolección, etc.

4. El cuerpo

El cuerpo no es solamente el soporte fisiológico del individuo, es una praxis que involucra, uso, técnicas, concepción, sentidos, percepción así como la materialidad fisiológica. El cuerpo es a la vez la herramienta material a través de la cual establecemos relaciones sociales, el conjunto sensorial con el cual percibimos la realidad, el portador de nuestra identidad social. Cualquiera que sea el trabajo del individuo siempre pone en juego su cuerpo, aun cuando se trate de actividades sedentarias, puesto que la inmovilidad, la negación del cuerpo es tan pesada fisiológicamente como la actividad (Ver Wolkowitz, 2006).

Es el cuerpo del minero el que a través de su desgaste aporta la fuerza de trabajo al proceso de producción. A la autoridad que la empresa obtiene sobre el cuerpo del trabajador y su fuerza de trabajo durante el proceso de trabajo mediante el salario, lo relaciono con el concepto de Biopoder en el sentido del concepto que se hace en la teoría del biocapital. De acuerdo con este precepto teórico el biopoder en las relaciones de trabajo recae en el hecho de que la Fuerza de Trabajo no es separable de la corporeidad del trabajador; por lo cual el tratamiento de la fuerza de trabajo como mercancía implica una negociación sobre la corporeidad del trabajador:

Toda venta de una mercancía supone para el vendedor desprenderse de la misma, al consumarse el proceso, y su entrega al comprador, para que este disponga de la misma como mejor le convenga. Pero en la venta y compra de la fuerza de trabajo se hace presenta un hecho paradójal: las capacidades físicas y creativas que permiten trabajar no son ajenas a la *corporeidad viva del trabajador*. Esto implica que no es posible separar materialmente la fuerza de trabajo y la existencia misma de su propietario. No hay una distinción ontológica entre una y otra. Por tanto, al hacer entrega de la mercancía vendida, la fuerza de trabajo, su propietario no solo termina entregando aquella, sino el plus de su propia base material en tanto ser viviente. No hay desprendimiento posible entre su cuerpo vivo y su capacidad de trabajo y entre su existencia como ser vivo y dicha capacidad. (Osorio, 2006: 80)

Estas teorías ponen en juego el hecho apreciable de que “sin vida y cuerpo no hay fuerza de trabajo” (Ibíd., 80). Este primer punto de la teoría está basado en la relación ente cuerpo-vida y fuerza de trabajo en el ámbito de su circulación como mercancía. En el ámbito de la producción, este hecho cobra fuerza, puesto que al buscar el capitalismo producir y apropiarse del mayor tiempo de trabajo excedente, es el cuerpo del trabajador el que toma este desgaste.

Cabe señalar que el uso que se da a la teoría del biocapital en los escritos que he revisado es principalmente de orden político, pues señala que en este esquema el obrero que vende su fuerza de trabajo esta arrendando su vida, su corporeidad que está envuelta en el proceso de la circulación de la fuerza de trabajo. Sin embargo, desde el ámbito de la etnografía, esta teoría me sirve para ampliar el concepto económico de fuerza de trabajo, creado para explicar sucesos económicos, hacia la realidad de uso y el riesgo del cuerpo en el proceso de trabajo. La intención es mostrar como el trabajo es un proceso en el que el cuerpo del trabajador es el eslabón central, pues es su desgaste el que transforma la naturaleza. Como indica Osorio, la importancia del cuerpo del trabajador en el proceso de trabajo no es algo nuevo, pues Marx lo consideró en numerosos pasajes de *El Capital* (ver Osorio, 2006) así como en su muy citada definición de trabajo.

El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina. (Marx, 1980: 130)

Retomé algunas ideas de la teoría del biocapital porque coincido con ellas en que el concepto de fuerza de trabajo abstrae las condiciones que unen esta fuerza de trabajo con la corporalidad del trabajador. Puede hacer que la fuerza de trabajo sea vista realmente como una fuerza, un factor energético, una cosificación de las capacidades corporales más que como una cualidad de los individuos. No niego las capacidades de este concepto, pero como antropóloga quise poner énfasis en los significados culturales del acto de la venta de la fuerza de trabajo, lo micro, la dimensión cotidiana e ideacional, mostrar cómo este concepto económico y energético se manifiesta en la vida cotidiana a través de interpretaciones y prácticas.

El trabajo minero implica un desgaste especialmente fuerte del cuerpo del trabajador, ya que el espacio en el que trabaja es oscuro, con polvo, y a veces con temperaturas altas. Los mineros están consientes del desgaste al que exponen su cuerpo al trabajar en estas condiciones, así como también del peligro que corren durante su jornada de trabajo. Estas particularidades del trabajo minero juegan un papel esencial al momento de comprender las prácticas de trabajo, las demandas de los trabajadores, su salario, la percepción de su trabajo y su cuerpo así como las relaciones que tienen entre ellos y con sus empleadores y supervisores.

Es necesario hacer hincapié en el hecho de que al hablar del cuerpo no lo hacemos como un objeto cualquiera o un simple soporte biológico del individuo. El cuerpo es una entidad compleja en la que se encuentran el individuo y la sociedad, el punto en que la cultura y la naturaleza se muestran más indivisibles. Siguiendo a Merleau Ponty consideramos que el cuerpo es el centro de toda percepción del mundo, es el instrumento con el que conocemos la realidad.

Toda percepción exterior es inmediatamente sinónima de cierta percepción de mi cuerpo, como toda percepción de mi cuerpo se explicita en el lenguaje de la percepción exterior. Si ahora, como vimos, el cuerpo no es un objeto transparente y no nos es dado como lo es el círculo al geómetra, por su ley de

constitución; si es una unidad expresiva que uno solo puede aprender asumiéndola, esta estructura se comunicará al mundo sensible. La teoría del esquema corpóreo es implícitamente una teoría de la percepción. Hemos aprendido de nuevo a sentir nuestro cuerpo, hemos reencontrado bajo el saber objetivo y distante del cuerpo este otro saber que del mismo tenemos, porque está siempre con nosotros y porque somos cuerpo. De igual manera será preciso despertar la experiencia del mundo tal como se nos aparece en cuanto somos-del-mundo por nuestro cuerpo, en cuanto percibimos el mundo con nuestro cuerpo. Pero al tomar así nuevo contacto con el cuerpo y el mundo, también nos volveremos a encontrar a nosotros mismos, puesto que, si percibimos con nuestro cuerpo, el cuerpo es un yo natural y como el sujeto de la percepción. (Merleau Ponty, 1993: 222)

Así, la experiencia corporal se presenta como componente de inteligencia corporal que es anterior a la conciencia y al lenguaje. El cuerpo no es una página en blanco donde el individuo y la cultura plasman roles, identidades o símbolos; ni es tampoco una maquinaria que obedece los comandos de la mente, una naturaleza que se subyuga a través de la cultura. Como indica Loïc Wacquant el cuerpo es un elemento tanto socialmente construido como socialmente constructor:

Mi interés primario se encuentra en otro lugar: es el cuerpo un ensamblaje inteligente y sensible de categorías, capacidades y antojos compartidos, no sólo socialmente *construido* y, de esa manera, atravesado por vectores de poder, sino también, socialmente *constructor*, como la fuente de sentido comunal, sensación conjunta y acciones hábiles. (Wacquant, 2008)

Propongo ver a la minería como uno de los oficios que involucran hasta cierto punto el desarrollo de una praxis corporal, para después usarla como una mercancía; donde la relación entre trabajo y corporalidad es más estrecha, como es el caso de los deportes, la danza, la construcción y otros (Ver Wacquant, 2008 y Wolkowitz, 2006). En estos casos el cuerpo es también un elemento de agencia, ya que si bien en la relación de trabajo el individuo lo utiliza para mercadear su fuerza de trabajo en una relación subordinada, al mismo tiempo ese uso recalca la relación del trabajador sobre la posesión de su cuerpo y le permite usar su control sobre él como herramienta de resistencia a las condiciones y relaciones de trabajo. Podemos entonces ver la minería como un negocio donde los

hombres ponen su cuerpo, fisiológico, técnico y político como una mercancía, en un contexto de relaciones poder y negociaciones. Los trabajadores obtienen además de su pago una satisfacción corporal del cuerpo transformado, experimentado, revalorizado; un orgullo de la historia de sus cuerpo, de su uso, de su desarrollo, su sobrevivencia.

Sin embargo, la importancia del cuerpo no se acaba en el contexto del trabajo minero; el cuerpo y la acción, el hacer, el llevar a cabo toman un papel especial en distintos aspectos de la cultura del altiplano potosino, desde los recorridos rituales por los cerros y los recorridos cotidianos de los pastores, la vigilia ritual, el brillo y el olor de la pólvora de las fiestas, el barullo de los días de fiesta en el pueblo, del sonido de las piedras cayendo en la planta de beneficio, la inclinación de las calles de Villa de la Paz, el olor a pan fresco; la experiencia corporal excede la dimensión de la expresión. El cuerpo es una fuente de significados y no solo una materia para su expresión.

Como indica Loïc Wacquant la cultura occidental y la academia en particular manifiestan un desprecio por el cuerpo por considerarlo un elemento contrario a la cultura y al intelecto, de ahí que incluso los trabajos de ciencias sociales que tratan sobre el cuerpo como tema, suelen despojarlo de su sentido sensible, funcional y biológico para subordinarlo a algo tan postverbal como es la idea un texto, pulverizar el papel del cuerpo. En ciencias sociales se suele caer en la idea de que solamente lo abstracto o creado es cultural, sin tomar en cuenta la importancia del componente sensorial y corporal de lo social.

If you scrutinize this extraordinary outpouring of writings, in the humanities but also in anthropology, sociology, and history, you will find that you rarely encounter in them actually existing bodies of flesh and blood: the body has been made into another text, a set of “discursive effects” to be read, and in that process it has lost all of its specificity (Wacquant, 1996: 23)

No notar el cuerpo, no ponerle atención es un rasgo de nuestra cultura, la cual ha conducido a la ocultación del papel del trabajo vivo en el proceso de producción. Como

indica Wolkowitz (2006) incluso en los contextos donde el trabajo requiere menos de la fuerza física, trabajos de escritorio, etc., el cuerpo del trabajador esta siempre fuertemente involucrado en las relaciones de trabajo.

El desprecio por lo corporal y en particular el carácter sensorial, también se expresa en la desvalorización de las percepciones de los sentidos, fuera de aquellos que provienen de la vista (Korsmeyer, 2002). En este sentido, coincido en varias partes con los retos que señala Wacquant (2009) cuando habla de lo que denomina “sociología carnal”, una propuesta teórico-metodológica que centra su atención en el cuerpo socialmente construido y constructor pero también sensitivo, mundano; poniendo énfasis también en el cuerpo del investigador como elemento sensible. Sin duda, el elemento que con más intención rescato de esta corriente es la búsqueda de la ruptura del visualismo etnográfico (o peor aun el textismo antropológico), para poner en juego y plasmar en la etnografía el testimonio de todos los sentidos. Sin embargo, debo aclarar que no me apego del todo a los preceptos de este enfoque debido a que entré en contacto con algunos de sus textos apenas en la etapa final de trabajo de campo. El enfoque sobre la corporalidad de esta investigación no fue en un principio una intención a priori, fue el encuentro con la experiencia de la mina, junto con la atención que los mismos mineros ponen a su cuerpo. Esto generó una gran cantidad de información al respecto que permitió articular otros temas relativos al trabajo a su alrededor.

Esta investigación se distancia de la llamada sociología carnal en el aspecto de la membrecía corporal al grupo de estudio, ya que para lograrla se requiere un tiempo de etnografía más largo y depende en gran medida de las capacidades corporales del investigador, que en mi caso requerían más desarrollo de fuerza física; además de que a diferencia del contexto deportivo estudiado por Wacquant, donde la actividad deportiva se lleva a cabo en el tiempo libre de los sujetos y con metas a largo plazo e individuales,

en el caso del trabajo minero lo que pude experimentar era literalmente el sustento de los trabajadores, que dependen del cumplimiento de metas diarias en las que al involucrarme más los hubiera retrasado, por lo que sin duda no llegue a experimentar corporalmente el proceso completo de un día de trabajo, sino solo presenciándolo y en algunas contadas ocasiones realizando tareas sencillas como cargar cosas o sostener la máquina de pierna para hacer un barreno, etc. sin embargo el hecho de entrar a trabajar a la mina me llevo a lograr un cierto grado de membrecía al trabajo subterráneo, quizá como operadora de máquina fotográfica, más no la del trabajador minero.

El mismo Wacquant admite que el cuerpo del investigador siempre guarda una distancia a la membrecía total ya que este se diferencia de los sujetos investigados será siempre percibido por su voluntariado, como alguien que no tiene la misma necesidad de involucrase, que tiene el medio para salir del ambiente (Ver Wacquant, 2009).

Ya en el proceso de redacción trate de organizar la información en torno a los sentidos, hablando de aquellas percepciones de la mina que entraban por uno u otro medio; pero tras pocos intentos me di cuenta de que esto sería totalmente falso, pues no percibimos el mundo prendiendo u apagando uno u otro sentido alternadamente como si fueran equipos sensibles, normalmente los sentidos operan en conjunto, cada objeto conjuga en si cualidades reconocidas por ellos. No se trata pues de agudizar los sentidos, sino de darse cuenta de la gran cantidad de información que obtenemos de ellos, pero que con frecuencia aplanamos en un solo objeto. Como indica Merlau-Ponty, la percepción tampoco es resultado a secas de procesos físicos, biológicos y químicos, el cuerpo no es simplemente un transmisor de mensajes, “las percepciones de hecho más simples que conocemos, (...) tienen suceso no en términos absolutos, sino en relaciones” (Merlau-Ponty, 1993: 25). Tomar en cuenta el papel del cuerpo y la percepción como creadores de significados implica entrar en el terreno de la percepción y lo sensorial, esto se

dificulta porque, como indica Merleau Ponty, el cuerpo es el punto que permite la percepción de cada uno, por lo que solo estando en el cuerpo del otro se puede saber cómo este siente, percibe (Ver Merleau-Ponty, 1993).

Para tratar de resolver esta contradicción pongo énfasis en la descripción que hacen los mineros de las sensaciones de su cuerpo ante los elementos del ambiente de la mina, compaginándolos en la descripción de estos elementos y tareas que pude ver en el trabajo de campo, como indica Godelier, tomar en cuenta las representaciones del ambiente que hacen los trabajadores.

Es necesario llevar a cabo un cuidadoso análisis del sistema representacional del entorno, tal como lo construyen los individuos y grupos de cada sociedad dada, ya que es la base de tal representación como dichos individuos y grupos actúan sobre su entorno. (...) la percepción social de un entorno concreto no se compone sólo de representaciones más o menos objetivas y precisas de las construcciones que operan en el correspondiente sistema tecnoeconómico, sino que se compone también de juicios de valor (positivos, negativos o neutros) y creencias fantásticas. Los entornos naturales presentan siempre aspectos imaginarios (Godelier, 1984: 39-43).

Así pues, la percepción de la mina como un ambiente y el trabajo minero no deben distanciarse de las relaciones sociales, simbólicas y económicas en las que se articulan. De ahí la importancia de organizar la información tratando de no separar estos elementos. Al referir el ambiente de la mina y sus condiciones vemos como el trabajo minero es percibido e interpretado social, sensorial y simbólicamente por los trabajadores. De esta manera mostramos también el vínculo entre estas condiciones de trabajo y como modifican las percepciones de los mineros del cuerpo; ya que así como el trabajo modifica la naturaleza por medio del trabajo, el hombre se modifica a sí mismo y a su cuerpo (Marx, 1980: 130).

Así podemos ver al cuerpo y las sensaciones como una fuente de sentido y como el hecho transversal que une los principales elementos del trabajo mediante la experiencia, generando un bagaje cultural comenzando con la experiencia del lugar del trabajo, sus

las relaciones de poder. Por ello hay que tomar en cuenta algunas categorías de la cultura del altiplano relacionadas como los minerales (desde la cultura minera del altiplano los metales tiene también una forma sensorial de percibirse, por medio del calor que provocan y dentro de la minería por el olor que desprenden), la vigilia, la oscuridad y la noche, como son representadas en los rituales y leyendas. Estas categorías se hacen presentes en el proceso de trabajo y en la interpretación del espacio subterráneo.

Como hemos visto el trabajo es un fenómeno de gran complejidad cultural en el que se articula lo simbólico, lo político, lo práctico, lo sensorial, lo social y lo económico. No solo abarca gran parte del tiempo activo de las personas, sino que es también una veta de gran creatividad y riqueza simbólica. Por todas esas razones consideramos que es una parte importante del análisis cultural y social. A continuación abordaremos el caso de Villa de la Paz desde lo más general, la región y el pueblo hasta la corporalidad del trabajador y la experiencia del trabajo.

Cap. II La configuración socio espacial y cultural del Mineral de La Paz: una visión desde la minería

Languages, belief systems, customs and religious weave links between humans; these links leave a material trace. Landscape then becomes the matrix of identity as well as its imprint. (Bonnemaison, 2005: 33)



Imagen 3. Monumento al minero. Villa de la Paz, 2009.

1. Espacio y tiempo

En este capítulo hago un esbozo de cómo los procesos históricos del trabajo minero se han relacionado con la vida y la historia de Villa de la Paz y contextualizo estos hechos con los conceptos y contextos descritos en otros trabajos de ciencias sociales sobre la minería. Así mismo hablo de algunas de las consecuencias que han tenido estos sucesos en la cultura local, como las relaciones entre las instituciones.

El espacio es una realidad que está involucrada en todas las partes de cualquier investigación, ya que esta implica entre sus procesos el hacerlo abstraible y comprensible (B. Latour, 2001). Corresponde al investigador de ciencias sociales esbozar las relaciones de este espacio multidimensional y organizarlo de manera que le permita ubicar, delimitar y entender el espacio de su investigación, para después transmitirlo a sus lectores. Para lograr esto se ha desarrollado el concepto de región como instrumento metodológico, una abstracción creada durante la investigación con base en las necesidades del investigador. Este concepto retrata algunas particularidades o dimensiones del espacio vivido y permite articular una serie de características de un territorio, históricas, naturales, culturales y sociales.

Como indica Gímenez el espacio no es nunca neutral, ya que está envuelto en la percepción y transformación que de él hacen los grupos humanos que lo habitan, para expresar esta idea se utiliza el término territorio.

Esta lejos de ser un espacio “virgen”, “indiferenciado” y “neutral” que solo sirve de escenario para la acción social o de “contenedor” de la vida social y cultural. Se trata siempre de un espacio valorado sea instrumentalmente (v.g. bajo el aspecto ecológico, económico o geopolítico), sea culturalmente (bajo el ángulo simbólico-expresivo). En efecto, el territorio solo existe cuando ya valorado de múltiples maneras (...) Frecuentemente esta “valorización” no se reduce a una apreciación meramente subjetiva o contemplativa, sino que adquiere el sentido activo de una intervención sobre el territorio para mejorarlo, transformarlo y enriquecerlo. (...) la planificación urbana y lo que suele llamarse “reorganización” o “reordenamiento del territorio” (...) que suponen un proyecto de construcción o reconstrucción del espacio(...). Bajo esta perspectiva puede hablarse incluso de “fabricaciones del territorio”, lo que está sugiriendo que en el

mundo moderno el territorio es cada vez menos un "dato" preexistente y cada vez más un "producto", es decir, el resultado de una fabricación. (Gímenez G., 1996: 10-11)

Recientemente surgen también propuestas para incorporar a la noción de espacio el tiempo y su percepción. Como indica Pedro Tóme, la concepción cristiana del tiempo irreversible y lineal ha dejado huella en la manera de hacer ciencia y las relaciones entre las ciencias diacrónicas y sincrónicas; es importante romper estas barreras para poder ver la relaciones de los objetos actuales con sus antecedentes históricos, como también para acercarse a formas diversas de concebir el tiempo en otras culturas y a la noción de tradición desde una nueva óptica abierta al conflicto cultural y a la creatividad de las colectividades (Tóme P., 2000: 48-50). En su artículo *Al mismo tiempo: antropología e historia a contratiempo* (2000) Pedro Tóme muestra como las actividades económicas transforman el espacio reformándolo y dejando su huella, de manera que la historia de los grupos humanos y sus prácticas dejan huellas el medio en el que viven. Al mismo tiempo el espacio y sus configuraciones naturales moldean sus prácticas y simbolizaciones. Creo que esta visión puede ser muy útil para la investigación ya que agrega una dimensión más al concepto de praxis y la relación con la naturaleza. Además de poder analizar los cambios que ha suscitado la minería en el paisaje.

2. Un norte minero

El norte mexicano constituye una zona que se conquistó y urbanizó en torno a la exploración minera y los procesos asociados a ella. Desde Cerro de San Pedro y pasando por el mismo San Luis Potosí, la minería se presenta como responsable de la fundación de muchas de las ciudades grandes y pequeñas del norte del país, formadas a partir de los llamados Reales de Minas. Tan solo analizando un mapa del altiplano potosino podemos notar que los pueblos que alcanzaron mayor notoriedad o que

posteriormente se convirtieron en ciudades coinciden con haber sido Reales de Minas como Guadalcázar, Real de Catorce, Salinas (tomando en cuenta que la sal constituía un insumo clave para el procesos de obtención de la Plata), Charcas, Cerro de San Pedro, San Luis Potosí y Matehuala (como lugar de administración y fundición de las minas de Villa de la Paz y Real de Catorce). En un retrato de la visión de la minería de en el norte de San Luis Potosí, Rafael Montejano cuenta que:

Los habitantes de la Gran Chichimeca –como lo advierte Torquemada-, nómadas, cazadores recolectores, mal sobrevivían con lo que la naturaleza les ofrecía en estado virgen. Desconocían las artesanías, las artes y las ciencias. (...) Jamás habían oído lo que el cronista fray José de Arlegui llamó “el eco sonoro de la plata” y que se convirtió en la fascinación de exploradores, capitanes, colonos y aventureros, en la principal motivación humana para descubrir y conquistar. En la Gran Chichimeca y, por consiguiente, en San Luis Potosí, todo es nuevo, (...) Como era nueva la cultura que, conforme se descubrían las minas, se iba implantando y difundiendo en la Aridoamérica bárbara: la cultura novohispana. Elemento primordial de esta cultura, la minería en todas sus formas y que llegó a San Luis con los españoles. (..) En este ambiente de guerra llegó lenta, muy lenta y trabajosamente, la minería a San Luis Potosí. En 1561 se descubrieron las Reales Salinas de Santa María del Peñol Blanco, tan indispensables para el laboreo de las minas. Zacatecas y Fresnillo se surtían de éstas. Por no ser la sal muy pura ni muy fina la llamaban saltierra. (Montejano R., 1994: 9-13)

Cómo indica Sariego, los reales de minas fueron espacios privilegiados del mestizaje, pues atraían poblaciones diversas de españoles, estadounidenses, ingleses, negros y diversas etnias que se mezclaban con los habitantes originales (Sariego L., 1988). En el caso del desierto potosino esta población de base era ya de por si diversa gracias a la estrategia de contingentes migratorios para colonizar la frontera:

Algunos de los indios que se dirigieron al norte planeaban dedicarse a la minería, y no pocos lo hicieron. Parte de las primeras labores mineras importantes efectuadas en el sur de la región guachichil la hicieron los otomíes que se habían trasladado allí desde el centro de Querétaro. De manera más formal, el 6 de febrero de 1585, los funcionarios del poblado minero de San Martín pidieron al virrey que enviara de dos mil a cuatro mil indios casados de Tlaxcala, Xochimilco, Cholula y Huejotzingo así como de otros lugares, como Michoacán. Esta propuesta tenía como objetivos aumentar la resistencia a los ataques chichimecas y obtener mano de obra para las minas. (...)El capitán Caldera escribió: "y en el ojo caliente que llaman Cuisilique los repartí, y unos los dejé en Tequisquiapan [San Luis] y otros en Mexquitic, y otros a Las

Charcas, otros a Saltillo, otros a San Andrés Chalchihuites, y los que me quedaron tlaxcaltecas dejé en la frontera de San Luis Colotlán". (Monroy I. y Calvillo T., 2000: 82-84)

A los distintos grupos indígenas originarios y traídos por los españoles se incorporaron los mismos españoles de distintas provincias, los mexicanos de otras partes del país así como estadounidenses que vinieron a la zona principalmente atraídos por la riqueza de las minas. Todo este panorama dio origen a una población conocida como mestiza, de la cual no se puede inferir un solo origen por sus características físicas o culturales. Entre los altiplanences se pueden encontrar características físicas de distintas razas; en ocasiones puede encontrarse alguna específicas en alguna comunidades o familia, como el pelo crespo, negro, castaño, rubio o pelirrojo u ojos verdes, azules o negros, pero sin poder señalar un solo origen. Igualmente se utilizan en su conversación arcaísmos del español como neologismos del inglés, derivaciones de palabras náhuatl, etc. Además los altiplanences tienden a desplazarse a otros lugares y regiones trayendo consigo formas de vestir, palabras, etc.

3. La Sierra de la Plata del Altiplano potosino

En la zona del altiplano este los minerales además de articular la expansión colonial y la economía de los otros pueblos y haciendas, la minería desarrollo una forma de vida que todavía se manifiesta en los pueblos mineros como el que Estevis observó recientemente en Charcas:

La vida en torno a la mina y su proceso de explotación ha marcado en el pasado como en el presente la vida de los habitantes de Charcas. Para algunos de sus pobladores la mina es una bendición, una fuente de trabajo eterna ya que ha estado ahí desde los tiempos de sus padres y abuelos, y se tiene la noción que permanecerá en el futuro; para otros es un espacio de explotación e injusticias laborales que también son eternas, pero es el único lugar en donde consideran que se puede tener un ingreso regular, e incluso superior a otras formas de trabajo asalariado en la región. La presencia de la actividad minera en Charcas ha permitido que sus habitantes nombren su propio espacio como *pueblo minero*,

pues si bien no toda su población económicamente activa trabaja en la industria minera, gran parte de la dinámica social del lugar ha girado en torno a ella. (...) el aumento o disminución de la población en Charcas ha estado relacionada con la bonanza de la minería y sus altibajos, el flujo de población ha sido una constante en el transcurrir de su historia. (Estevis, 2008: 38-39)

Los pueblos mineros de Charcas, Villa de la Paz y Real de Catorce ocupan la zona que se considera como un distrito minero junto con Tierras Negras, mina de antimonio cerca de Wadley, municipio de Real de Catorce. Las regiones mineras de Charcas y la Sierra de Catorce (Consejo de Recursos Minerales, 1992: 75-98) han constituido un centro de desarrollo de la minería en el altiplano. Aunque tras un impresionante apogeo, el distrito minero de Real de Catorce ha abandonado la extracción formal del mineral, uno de sus distritos mineros Santa María de la Paz extrae Cobre, Plomo y plata; la Negociación Minera Santa María de la Paz y Anexas, misma empresa de Villa de la Paz, es dueña también de las minas de antimonio de Tierras Negras, Wadley. Por su parte el distrito de Charcas alberga una mina del Grupo México, que produce Zinc, Plomo y Plata.

En el altiplano la minería y sus necesidades de mano de obra y paz para el tránsito de los metales forjaron una región mestiza donde se unieron pueblos y tradiciones culturales diversas desde los agricultores indígenas traídos del centro de México, con las técnicas de caza de animales serranos como las ratas y las víboras, así como una fuerte influencia de las técnicas y tradiciones de los pastores de cabras españoles, después se integrarían también los deportes norteamericanos como el béisbol. La minería articuló en un tiempo una configuración regional que en vez de eliminar o reducir las otras actividades las integró; actualmente podemos ver en la zona rasgos mezclados de todas estas tradiciones que forman parte de un modo de vida agroganadero, minero y recolector.

En estos casos las relaciones entre los centros mineros y las comunidades agrícolas son de distintos grados e índole, van desde la provisión de fuerza de trabajo por parte de las comunidades, la combinación estacional de trabajo minero y campesinas por parte de los trabajadores: la práctica de la agricultura o ganadería en el tiempo libre de los mineros, el uso de recursos obtenidos de la minería en la formación de una patrimonio en ganado o tierra, la provisión de alimento e insumos a las zonas mineras, etc.

Comenzando con que algunas haciendas en la región realizaban a principios de siglo la explotación de minas o bien pertenecían a familias poseedoras de minas en otras regiones y posiblemente destinaban parte de su producción de granos al mantenimiento de las minas de otras regiones, como ejemplos del altiplano podemos citar la San Antonio del Rul en el municipio de Moctezuma, o Salinas de Hidalgo como proveedora de sal. También hay datos que refieren a la existencia de campesinos de la zona que en la temporada invernal realizaban pepena⁹ de restos de minas de azogue o incluso eran gambusinos¹⁰ (entrevista con Isidro Torres, ejido El Estanco, Municipio de Moctezuma, noviembre de 2007).

⁹ Es decir, recoger restos descartados de las minas y fundirlos para extraer pequeñas cantidades de mineral.

¹⁰ Guadalupe Nava habla de los “gambusinos” como “Buscador de vetas, independiente y paupérrimo, trabajador individual, que no mantienen relaciones de trabajo con ningún patrón, empírico ciento por ciento, el gambusino es el trabajador más sufrido de la industria minero-metalúrgica. Mineros hábiles, capaces de realizar todas las labores que requerían tanto la exploración como el beneficio de los minerales, (...)” (Nava, 1994: 84-85).

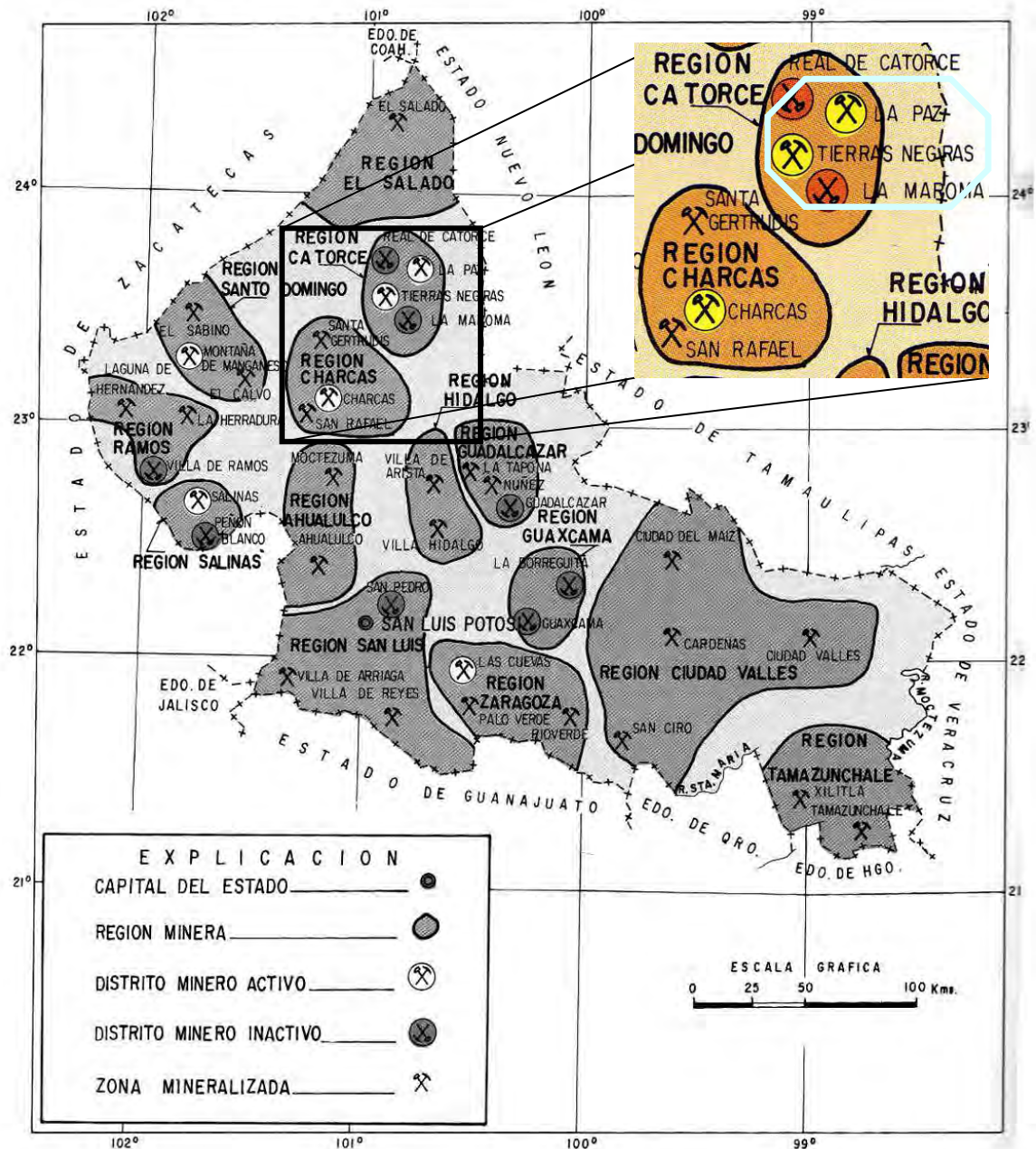


FIGURA 24. REGIONES Y DISTRITOS MINEROS

FUENTE: CARTA METALOGENETICA DE SAN LUIS POTOSI 1991

Imagen. 4 Distritos mineros de las Regiones Charcas y Sierra de Catorce, “Regiones y Distritos Mineros” Monografía Geológico-Minera del Estado de San Luis Potosí. Subsecretaría de energía, México, 1992.

3.1 La Sierra de la Plata y Real de Catorce como referente: Bonanzas y borrascas de un mineral

Para Anne Staples los pueblos mineros viven dos temporalidades opuestas: las bonanzas, tiempos de abundancia, dispendio y explosión demográfica; y las borrascas, tiempos de escasez de mineral, disminución de los precios o insuficiencia tecnológica, en los que abunda el hambre y se hace necesaria la emigración (Staples, 1994). Esta particular temporalidad de las poblaciones mineras, atípica a las sociedades agrícolas y sus ciclos anuales tanto como a los periodos de larga duración de las poblaciones urbanas, determina una percepción del tiempo vital, la noción de comunidad y de riqueza particulares.

Fue en una de estas borrascas mineras que, según Rafael Montejano, surgió el Mineral de la Paz; el legendario Real de Catorce empezaba a ver su ocaso ante la predominancia de sistemas modernos de fundición y nuevas vetas descubiertas en la región, entre ellas la de un valle vecino, donde se fundó el Mineral de Villa de la Paz el 16 de noviembre de 1864.

El 7 de junio de 1901, Mr. James A. Milton, de Denver, Colorado, E.U.A., celebró un contrato con el Gobierno del Estado para el establecimiento de una fundición en Matehuala, a un costo “no menor de cien mil pesos”, con todos los sistemas modernos. Las haciendas de beneficio tradicionales de Catorce y sus alrededores, con esta innovación ya no tuvieron razón de ser, así como con la fundición de Morales desaparecieron las otras. (...) Matehuala, que debió su crecimiento a la minería catorceña, también hizo lo suyo para el ocaso del Real: la fundición, las minas de la Paz, el comercio y las haciendas ixtleras; igualmente Wadley, cuyas minas de antimonio de San José, entre 1898 y 1905 produjeron 24 000 toneladas métricas aproximadamente. (...) La musa popular deploró esta decadente situación cuando cantó en 1908:

El mineral de Catorce
Es digno de compasión:
Pues que ahora se encuentra
En tal fatal situación.
Al pasar por El Potrero
Se preguntan dónde vas.
Me voy a buscar trabajo
Al Mineral de la Paz...
(Montejano, 1994: 54-59)

Muchos paceños refieren que sus familias llegaron de Catorce durante la revolución y se asentaron a vivir en las cuevas del cerro y trabajar en las minas.

Además de la cercanía y los lazos de históricos, económicos y simbólicos entre los actuales distritos mineros de Villa de la Paz, Charcas y Real de Catorce, estos tres distritos parecen presentar además leyendas y tradiciones que giran en torno a la Sierra de Catorce y el Cerro del Fraile que se encuentra entre las tres (Ver Imagen. 1 Distritos mineros de las Regiones Charcas y Sierra de Catorce). Los tres pueblos comparten parte de su paisaje, la Sierra del Fraile y el cerro del mismo nombre que se encuentran en medio de las tres poblaciones en la llamada Sierra de Catorce. El nombre del cerro proviene de leyendas sobre un asesinato que ocurrió en los tiempos de los Caminos Reales, por donde circulaban el oro y la plata de los minerales hacia las ciudades.

Que había un, un capitán que andaba robando, que se llamaba Juan Jorge, y ese mato, a un padre ahí, lo mato según las leyendas ¡lo taparon ahí mismo! (...) Y ya cuando... así se platica, que había un hombre (de los ladrones) que por ahí subía, pa arriba y miraba que venían las mentadas conductas, con el dinero, y venían, que traían soldados verdad. (...) Y por eso ya quedo, el Cerro del Fraile, así esta una leyenda. Pero sabrá Dios. (...) Las conductas eran que usted traiba a su cargo unas mulas cargadas de puro dinero verdad, pero usted traiba soldados y todo pa caminar, según se sabe que pasaban por ahí por Laureles, porque Laureles según, en algunas leyendas es más grande que Matehuala. (...) y ya le digo, por eso esa platica de que es el cerro del Fraile, pero antes era el Cerro del Divisadero, pero lo mataron al padre, (...) del lado de Laureles¹¹, porque por allá, según se sabe que estos venían del Real (de Catorce) con el dinero, porque ahí hacían el peso, entons según dicen que si, en aquel tiempo en costalitos en mulas, por ahí venían y lo traían cuidando. Pero ese hombre se dice que traía como unos diez hombres muy bravos, si, a matar *luego luego*¹²; y ese Juan jorge, según dice ahí en la leyenda, que ese no perdonaba a nadie, que lo iba a matar, era porque lo iba a matar y según en la leyenda dicen que lo mato, al padre lo mato ese señor Juan Jorge, es el que lo mato y ordeno que lo sepultaran ahí mismo (en el cerro), hasta dicen que no muy hondo, que le pusieron unas guapillas¹³ arriba; y que de tiempo tal vez pasaba gente por ahí, transitando, y salía el padre (muerto, como una aparición). Y hasta hubo quien dijera que ahí salía el padre, y que (ahora que lo sacaron) esta sepultado en Matehuala, nomás

¹¹ Laureles es un rancho de Villa de la Paz, matriz del ejido del mismo nombre. Se encuentra en medio del cañón que separa el Cerro del Fraile de la Sierra donde se sube a Real de Catorce.

¹² “Luego luego” es una expresión muy común en el centro y altiplano potosinos que se entiende como “inmediatamente”.

¹³ Pequeños arbustos.

que ya no me acuerdo en que iglesia esta. (Pedro Hernández, Villa de la Paz, agosto de 2010)

4. La huella de la minería en Villa de la Paz

Pocas actividades modifican el paisaje como la minería, al empezar las actividades mineras se comenzaron a crear caminos, poblados, haciendas de beneficio, se abrieron minas y los residuos se ubicaron en jales. Como indica Sariego los dueños de las minas y más tarde las compañías mineras se encargaban de la traza de los pueblos y los servicios a la población, con la intención de mantener la huida mano de obra que tendía a emigrar constantemente, ya fuera porque no había una población local en el caso de los minerales del norte, o porque en época de siembra la población campesina abandonaba los obrajes y regresaba a sus parcelas (Sariego L., 1987: 71-72).

Villa de la Paz tiene su origen y desarrollo como una población minera. Cada familia del municipio tiene por lo menos un minero. Si bien los primeros registros del laboreo de la cata de Ntra. Señora de la Paz datan de 1770 (Morán, 1999), fue hasta un siglo después que la mina dio su nombre a al pueblo. En ese entonces se dice que tenía 9 tiros: La Paz, El Relicario, Cinco Señores, San Miguel, San Agustín, San Francisco, San José, San Juan y San Rafael. El pueblo minero, que luego se convertiría en municipio, tomó su población y terreno de la Hacienda ganadera de La Boca, la cual es ahora uno de los ranchos cercanos a la cabecera municipal¹⁴. Fue en 1864 cuando se fundó la Negociación Minera Santa María de la Paz y Anexas, la cual aún existe y explota todas las minas activas del municipio, aunque la compañía ha cambiado de dueños varias veces.

La primera mitad del siglo veinte fue de gran desarrollo para Villa de la Paz, se dice que dice en la época de la revolución cuando los mineros catorceños se instalaron en

¹⁴ Unidades poblacionales dispersas una de otra con relaciones de parentesco y cooperación entre sus habitantes.

este lugar huyendo de los problemas sociales que acarreo la revolución. En 1911 hubo una huelga entre los trabajadores, aunque no hay mucha información al respecto. Ya en Agosto de 1921 Villa de la Paz se desprendió de Matehuala, y se convirtió en un municipio, uno de los más pequeños del estado. Tres años después fue dotado el ejido del mismo nombre, dentro de cuyo espacio se incluyó parte de la cabecera municipal.



Imagen 5, Mural a la entrada de Villa de la Paz que representa los símbolos del municipio, El Cerro del Fraile, La Iglesia de la Virgen de la Paz, la Presidencia Municipal y un perforista. 2011.

A lo largo de las décadas las minas han pertenecido a varias compañías y dueños incluyendo la familia Madero, dueños de Nueva Rosita y familia del que sería Presidente de la Republica. A principios del siglo XX su compañía explotaba las minas de San Francisco, San José de La Paz, San Juan y Santa Fe. En 1908 se les unieron otros empresarios con los que formaron una sociedad que explotaba además las minas de La Luz (cerca del rancho del mismo nombre en Real de Catorce), La Esmeralda y El Rubí.

Según un reporte del año de 1940 En esta época la población de Villa de la Paz fue aumentando, llegó a tener tenía una población de 5,785 habitantes solo en la cabecera municipal, 8,383 habitantes en todo el municipio. las minas eran operadas por La Negociación Minera Santa María de La Paz y Anexas y La negociación Minera *Kildum*, parte de la *American Swelting and Refining Co*, (ASARCO) y la enfermedad dominante era la silicosis (“Villa de la Paz”, enciclopedia de los municipios de México). Entre las características de las comunidades llamadas minerales o pueblos mineros varias quedan marcadas en el espacio a través de la historia y nos hablan de su proceso poblamiento; una es la toponimia de la minas; otra es la toponimia de los barrios de acuerdo con el origen de los pobladores, la tercera característica esta en la traza misma del pueblo y la colocación de los edificios de las instituciones de poder. (Sariego, 2007) el caso de Villa de la Paz la “minas de plata”, San Ignacio, la esperanza, Santa Fe, San Agustín, San Acacio, San José, San Ignacio y El Pilar, se encuentran dentro de la mancha urbana de Villa de la Paz y son los centros alrededor de los cuales fue creciendo el área de asentamiento.

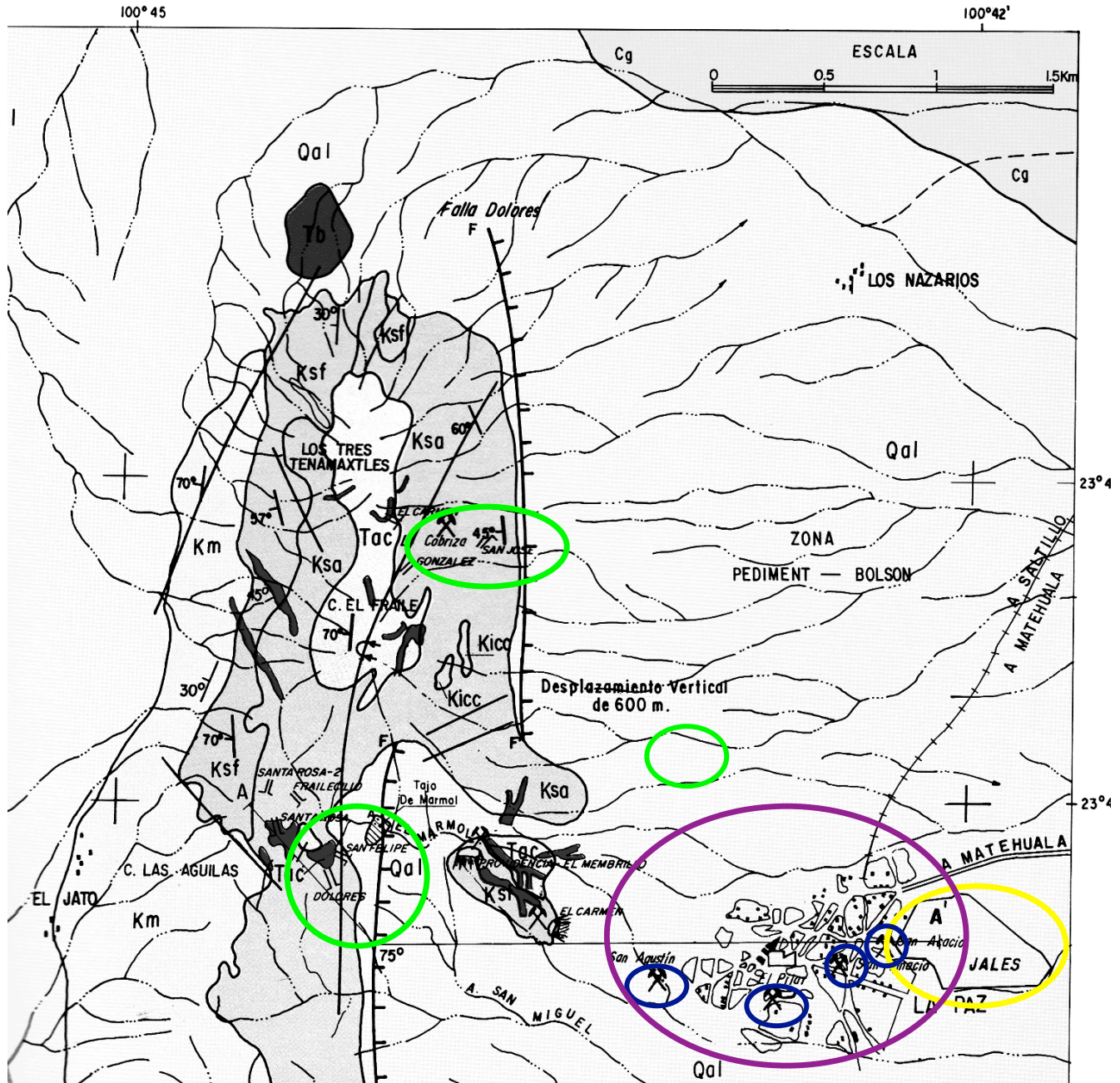


Imagen 6. Distrito minero Villa de la Paz. En el círculo violeta se muestra la mancha urbana de la ciudad, con las minas más viejas, en el círculo azul la colonia Real de Minas, los círculos verdes muestran las minas de Dolores y Cobriza y una aproximación del túnel del Nuevo Proyecto en, que se trabajan actualmente, el círculo amarillo muestra los jales mineros.

En el corazón de la cabecera municipal la plaza de El Centenario, donde se encuentran la Iglesia, la presidencia municipal y los antiguos edificios de la secciones 123 y 19 del Sindicato Minero (que ya no operan). La presidencia municipal es un edificio

pequeño pero notorio, cuenta con adornos en el techo de su único piso, así como varios ventanales de gran tamaño y una entrada a desnivel con escaleras ambos lados. Esta edificación junto con la plaza centenario fueron elegidas en el año de 2009 como locación para la grabación de la escena del grito de la independencia en la película “El Infierno” de Luis Estrada (2010), uno de los argumentos del director fue el aspecto norteño que le ofrecieron las poblaciones del norte de San Luis¹⁵.

Muchos recuerdan que la gloria de la Plaza Centenario se dio en las décadas anteriores a 1990. En esos tiempos los mineros cobraban su salario semanalmente y la plaza se llenaba de gente gastando su dinero¹⁶. Solamente en Villa de la Paz había en ese tiempo ocho sastres afamados a nivel regional. También se dice que había un gimnasio donde se practicaba el boxeo, otro ámbito en el cual los se paceños se destacaron. Cada semana había una fiesta grande en La Paz y sus bares, fiestas y centros nocturnos atraían a la población de la propia ciudad de Matehuala, pues los mineros gustaban de bailar y beber celebrando que habían terminado una semana más de trabajo estableciendo un ambiente festivo. Hay quienes opinan que el pago semanal se acostumbraba porque

¹⁵ “El Infierno” fue una película muy controvertida pues trató de una manera cruda el tema del narcotráfico y la crítica de la celebración del bicentenario de la independencia por lo que se filmó anunciándose como una película de migrantes, Luis Estrada dijo a la revista PROCESO, “No podíamos filmar en los territorios más conflictivos porque nuestro filme, aunque es un retrato social o fotografía del momento social y político de México, no es un documental, así que teníamos que poder rodar con toda libertad, y debido a que el tema es en extremo complicado, no se salva nadie, teníamos que estar en territorio neutro; aunque en el país esto ya no existe, por lo menos San Luis Potosí nos ofrecía el tipo de lugares y la luz necesaria para los exteriores.” (Vértiz de la Fuente, Columba, “El Infierno”, de Estrada, autopsia del país’ en Proceso, 7 de julio 2010). La escena del final, donde el migrante deportado convertido en narcotraficante irrumpe la celebración del grito de la independencia disparando una metralleta al palco del presidente municipal, fue grabada en la presidencia municipal de Villa de la Paz; otra escena corta fue grabada en un bar aledaño a la plaza.

¹⁶ Se encuentra disponible en internet parte del Plan Maestro de Desarrollo Turístico en el que las firmas de diseño Neko México y Kally+Kushty Constructions, S.A. de C.V. desarrollan para el municipio y la Secretaría de Turismo potosino proponen:

(...) generar un nuevo interés en esta población cuya principal fuente económica era la minería, e incorporar los objetos arquitectónicos e infraestructura construidos y en desuso, a un programa de reutilización. Promover un nuevo circuito turístico que conecte con las localidades mineras cercanas incorporando proyectos puntuales de intervención en plazas, recorridos e imagen urbana. (Neko, Arquitectura, “Villa de la Paz”, <http://www.nekomexico.com/index.php?seccid=8&pageid=25>)

Sin embargo las fechas del proyecto estaban marcadas para terminar en 2006, por lo que se infiere que el proyecto quedó abandonado con los cambios de administración.

también había por lo menos dos muertos por semana en la mina y los mineros no querían esperar un mes su salario y arriesgar a no recibirlo.

Va cambiando, la empresa trata de reducir costos, meten maquinaria y se reduce el personal. Había mil quinientos trabajando en las minas. Les pagaban por semana y los sábados se formaban todos (a cobrar) en donde está el monumento al minero (aun se apreciaban en el edificio las ventanillas de pago). Venían vededores y había mucha gente, cobradores (de deudas) y no cobradores. Se hacía una fiesta y se vendía mucha cerveza. Cuando se cerraron las minas se puso todo como un pueblo fantasma, antes ahora se ha levantado porque hubiera quedado como un pueblo fantasma, como (Real de) Catorce. (Mario Puente, perforista, Diciembre de 2009)

La parte superior de la cabecera municipal paz es el asentamiento más antiguo después de La Boca, ahí se encuentra el tiro de la Mina de la Paz, dentro de una construcción con grandes bardas tipo fortaleza, a la que los habitantes llaman “La Paz Vieja”.

La Villa de la Paz está, el fundamento está allá arriba, donde se habla de La Paz vieja, es la primera calle, ahí fue donde se formó La Paz, por unos “huicholes”¹⁷, acá. Esos vinieron por allá del lado de donde vienen esos monitos¹⁸, por acá de la huasteca. Esos huicholes eran hombres de ciencia, o eran hombres mineros que pus, usted se para aquí y dice pus, aquí puede haber, alguna mina, a veces, un metal por aquí abajo¹⁹ y por ahí ta de cuando fue y se abrió la mina, ahí ta también por (el año) 500 o 400. Si, porque yo platique con el licenciado Cerrillo²⁰ y me dice que fue por el 500 y feria. Y el primer dote minero fue en 700 y feria, allá arriba, en la primera calle, pero más arriba, hay un tiro, de “los 5 señores”, ese fue el primer dote minero el día 24 de enero de 700 o 400 por ahí. (Pedro Hernández, Villa de la Paz, agosto de 2010)

Este edificio fue la residencia de los ingenieros a principios de siglo y después la escuela a la que “solo podían ir los hijos de los mineros” (Dario, 18 de Septiembre,

¹⁷ Los huicholes (*Wixaritari*) son una etnia del oeste de México que peregrina al altiplano potosino para visitar sus sitios sagrados que se encuentran en parte de los territorios de Real de Catorce, Charcas y Villa de la Paz entre otros. A pesar de que en el altiplano hubo varias etnias estas ya no existen por lo que los referentes de indígenas de los altiplanos son los huicholes; es por ello es posible que cuando este informante habla de “huicholes” se refiere a algún pueblo indígena, sin que por ello se trate específicamente de huicholes. De la misma manera, más adelante el informante refiere que venían de la Huasteca, otro referente de indígenas que tienen los altiplanos, sin embargo pocos conocen sus denominaciones, por lo que de nuevo los identifica como “huicholes”.

¹⁸ El informante se refiere a unas figuras de barro provenientes de la Huasteca Potosina, las cuales estaban en una exposición en ese momento.

¹⁹ Es decir, que tenían el conocimiento para saber viendo el terreno por encima que había minerales en el subsuelo, de ahí las palabras “eran hombres de ciencia, o eran hombres mineros”, hombres de conocimiento sobre las minas. Como se aprecia, es común que los altiplanos asocien a los indígenas con conocimientos ancestrales sobre los paisajes y las medicinas naturales.

²⁰ Gerente General y dueño de la empresa minera.

2009). Ahora el edificio funciona en temporadas como un lugar para exposiciones y es ocupado en algunas temporadas como vivienda de parte de la familia dueña de la empresa minera.



Imagen 7. El Cerro del Fraile y el edificio conocido como “La Vieja Paz”, donde se encuentra la primera mina de Villa de la Paz. y que fue después residencia de los ingenieros y escuela para los hijos de los mineros.

Siguiendo por esta calle recta en la parte más alta del asentamiento esta “El Hospital Viejo”, el cual fue originalmente una capilla dedicada a San Francisco de Asís. Como su nombre lo indica, después fungió hasta 1970 como hospital para atender a los mineros que sufrían algún accidente. Entre estos dos puntos de referencia locales se encuentra la calle Álvaro Obregón, la cual fue la segunda calle de la cabecera municipal.

Por estar en la falda del cerro del Fraile, las calles de Villa de la Paz bajan con una inclinación de unos cuarenta y cinco grados, por lo que a la gente que no es de La Paz le resulta difícil acostumbrarse a caminar hacia arriba. Una expresión local dice que “en la Paz ni la lluvia hace charco”. Las personas mayores de cincuenta años tienen claro el

recuerdo de la multitud de trabajadores que caminaban a iniciar su turno en las minas, desfilando por las calles empinadas en las mañanas y en las noches vestidos solamente con un calzón blanco y huaraches para soportar el calor; también recuerdan como salían cansados, sudados y sucios al final del turno.

Este terreno empinado posiciona a Villa de la Paz como un lugar de entrenamiento para



los aficionados correr que vienen de Matehuala a entrenar para maratones. Anteriormente los hijos de los mineros hacían una carrera corriendo cuesta arriba hasta el Cerro del Fraile. Después la carrera se institucionalizó y se empezó a realizar el día del minero. Hace unos diez años la administración de la mina hizo internacional la carrera trayendo corredores profesionales nigerianos, desgraciadamente esto ocasionó que los mineros que antes participaban se vieran opacados por la participación de los profesionales y se desanimaran de correr en la carrera.

Imagen 8. Corredor disfrazado de minero.

Villa de la Paz, 2010.

Actualmente la población de La Paz aun se reúne en las calles a ver el paso de los corredores animando a los nacionales a ganarle a los nigerianos. Algunos *camelos*²¹ incluso se disfrazan de mineros con uniformes mandados a hacer y cascos y botas

²¹ “*Camelos*” es el gentilicio que se les da a los oriundos de Matehuala, se les llama así porque este lugar es conocido como “la ciudad de las camelias”.

prestadas (los corredores disfrazados participan en otra categoría), pero los mineros han dejado de participar, pues consideran que no pueden competir “*todos fogateados*”²².

En cambio los paceños se destacan en el Béisbol, un deporte de mucha importancia en los pueblos mineros en todo América, por influencia de las empresas mineras americanas que se establecieron en los distintos territorios. Hasta antes de 1980 ,cuando se empezó a popularizar el fútbol, los niños y jóvenes entrenaban béisbol en las distintas calles poco transitadas, la mina llevo a contratar a Alfredo Palomino jugador profesional de béisbol para que fuera el entrenador de los equipos de adultos y niños, también a Rúben Martínez, oriundo de La Paz que jugaba básquetbol profesionalmente antes de que lo contrataran en la mina para que se integrara al equipo de béisbol. Aunque actualmente también hay equipos de fútbol, el béisbol sigue siendo el deporte más importante de La Paz; hay ligas infantiles, varios juegos los domingos tanto en la cabecera como en los ranchos y un Centro Deportivo Municipal que era de los sindicatos, así como un estadio que lleva en nombre de José Cerrillo, en honor al fallecido dueño de la mina, padre del actual. Los “Mineros”, el equipo de Villa de la Paz, es uno de los más importantes del estado, han sido ganadores del campeonato estatal en varias ocasiones, incluyendo 2009 y 2010. En adición las ligas amateur de adultos e infantil son muy activas y los mineros son algunos de sus principales jugadores²³, de hecho los equipos están asociados con las distintas minas como “Dolores”, “Cobriza”, etc., así como a los ranchos “La Boca”, “Nazarios”, etc.

La calle Álvaro Obregón es actualmente una de las vías principales de Villa de la Paz. Baja hasta la antigua mina del Pilar, donde se cruzan varias calles en una pequeña fuente ahora seca. En la década de 1970 muchos trabajadores e ingenieros de las minas invirtieron su dinero enviando a sus hijos y hermanos a estudiar fuera de San Luis

²² “*Fogatear*” denomina el acto de aspirar el humo de la mina con polvo y gases, así como a los efectos que tiene sobre el cuerpo a corto y largo plazo.

²³ Muchos de los cuales practicaron este deporte cuando trabajaban en otros pueblos mineros.

Potosí. Se dice Villa de la Paz fue entonces el municipio con un mayor número de profesionistas *per capita*, a grado tal que los estudiantes se organizaron en un “Comité de Estudiantes Ausentes” (Jesús Silva, Villa de la Paz, agosto de 2010), que se iban a esperar en la central camionera al inicio de las vacaciones de verano, y “el último tenía que tener mariachis”, organizaban entonces una gran fiesta pública y llenaban la fuente de la calle Álvaro Obregón con cerveza. De esa generación de estudiantes muchos emigraron después a otros estados, solo quedan en La Paz una maestra de la Universidad de Matehuala, un ingeniero minero y un médico.

Un poco arriba se encuentra la casa del difunto Isabel Torres, un supervisor de la mina cuya memoria guarda un gran respeto, pues para muchos fue el hombre que “hizo la mina”, un minero que conocía ampliamente la geografía de las minas de La Paz y las recorría todas, a grado tal que los mineros le llamaban bromeando “El Jergas”²⁴, porque andaba por toda la mina. De la que fue su casa sigue saliendo el sábado antes de la fiesta de la Virgen de la Paz la cera de los trabajadores de la mina.

Más abajo de la fuente se encuentran las oficinas de la compañía minera. Enfrente esta la plaza del minero, ahí a las 3 de la tarde, 7 de mañana y 11 de la noche, los mineros se reúnen para ser transportados por camiones de volteo a las minas de Dolores y Cobriza que están fuera de la mancha urbana. Detrás de esta entrada esta la colonia “La Santa Cruz” donde los ingenieros están segregados espacialmente de la población en general, se encuentra en una colina en medio de Villa de la Paz, tiene su propia planta de electricidad, alberca y canchas de tenis y esta rodeada por una cerca electrificada. Este tipo de de asentamiento segregado de ingenieros es casi una regla en los pueblos mineros, proviene de las costumbre de la época del enclave, cuando los ingenieros y administradores solían ser de otras nacionalidades y había una división racial del trabajo

²⁴ “El Jergas” es el personaje sobrenatural que recorre la mina.

en las minas (Ver Sariego, 1988) en muchos casos las colonias de los ingenieros guardan características similares a las casas inglesas y estadounidenses²⁵.

Hacia el norte de la plaza del minero se encuentran los asentamientos y edificios más recientes, el nuevo centro de salud, la primaria y el preescolar. Este es el camino que bifurca y se convierte en dos sendas, una de terracería para llegar a la mina de Cobriza y el Rancho Los Nazarios; el otro lado se convierte en una carretera hacia Matehuala, una de las ciudades más grandes del estado de San Luis Potosí.

Al sur de la Plaza del minero la calle se interna en el Barrio del Guiche, el cual tomó ese nombre del subproducto que queda cuando se convierte la lechuguilla en ixtle, este material se usaba para lavar los platos. El barrio lleva ese nombre porque se dice que ahí habitaban muchos con el oficio de talladores de lechuguilla. El Guiche es también un grupo familiar, pues casi todos sus habitantes son descendientes de Doña Chila, quien falleció durante mi periodo de trabajo de campo. En un terreno de su propiedad Doña Chila y su familia extensa (hijos, nietos, bisnietos y tataranietos) edificaron una capilla dedicada a la virgen de Guadalupe, pero los sacerdotes no podían dar misa ahí porque la capilla no pertenece a la iglesia. Después de más de 12 años de negarse a ceder los papeles Doña Chila los entregó al sacerdote al verse gravemente enferma sin poder morir “yo creo que no me puedo ir porque tengo algo que no me pertenece”, Doña Chila vivió todavía un año más (Susana, bisnieta de Doña Chila, Octubre de 2009).

En Villa de la Paz hay una iglesia y tres capillas. La iglesia principal de esta dedicada a La Virgen de la Paz, una de las capillas a La Santa Cruz, las dos restantes, del barrio del Guiche y la Colonia Real de Minas, están dedicadas a la Virgen de Guadalupe.

²⁵ En el caso de Villa de la Paz la entrada a esta área es la misma que la de la administración de la mina. Desgraciadamente no llegue a ver el interior de la colonia la Santa Cruz.

Al poniente de la Plaza del Minero se encuentra la zona que anteriormente tenía huertas que eran regadas con aguas que salían del laboreo de las minas, ahora allí se encuentra la Planta de Beneficio donde se procesa el mineral. De ahí se desprenden los lameros, residuos de material de la planta. Durante la temporada de viento el polvo de los lameros vuela por todo Villa de la Paz y llega hasta Matehuala, esparciendo a su paso un olor metálico y ardor en los ojos.

Diversos estudios producidos por un equipo multidisciplinario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí que han analizado agua, animales, plantas y sangre de los pobladores del municipio de Villa de la Paz y ranchos cercanos, han encontrado que la bioaccesibilidad de los materiales tóxicos de los jales de la mina es arriba de las normas especialmente en las concentraciones de Plomo (Pb) y Cadmio (Cd), con un 50% y 82% de bioaccesibilidad respectivamente (Carrizales *et al.*, 2005). De acuerdo con las antes mencionadas condiciones asociadas al riesgo potencial de los jales mineros y a los estudios citados podemos inducir que esto responde a la confluencia de varias condiciones de riesgo, como la presencia en los jales de componentes químicos dañinos a la salud, como el Plomo, el Cadmio y el arsénico; el asentamiento de centros de población cercanos a los jales, lluvias atípicamente abundantes para una zona de desierto²⁶, arroyos intermitentes, la fuerza de los vientos y la ubicación de los jales en una planicie, sin barreras naturales. Sin embargo la mayoría de la población local se muestra indiferente la mayor parte del año, solo quejándose en los meses con viento²⁷.

²⁶ Por estar a una altitud de 1800 metros sobre el nivel del mar, Villa de la Paz tiene una precipitación más de Sierra que de desierto.

²⁷ Existe un gran debate respecto a la actividad minera y el manejo de sus desechos pues el polvo fino que se desprende de ellos es un problema; por otro lado la toxicidad de los jales varía de un lugar a otro por numerosas razones. Según los estudios consultados los lameros de Villa de la Paz tienen un alto índice de bioaccesibilidad por las siguientes razones, la presencia en los jales de componentes químicos dañinos a la salud, como el Plomo, el Cadmio y el arsénico; el asentamiento de centros de población cercanos a los jales, particularmente el caso de la colonia Real de Minas; las precipitaciones pluviales atípicamente abundantes para una zona de desierto, asociadas a la altitud de la Sierra de Catorce, entre 400 y 700 mm de lluvia anuales, estas causan arroyos intermitentes como el de Santa María de la Paz, el cual arrastra los materiales de los jales a zonas agrícolas, como el ejido La Carbonera donde hubo quejas de los efectos de

Dentro de la zona urbana, cerca de las viejas minas hay lameros más antiguos, conocidos como “terreros”, la gente los ve distinto de los lameros, pues provienen de técnicas mineras anteriores y son más compactos, de polvo menos fino que no se levantan tanto con el aire. En los días de lluvia de los terreros se escurre agua y se ocasionalmente meten a las casas animales que viven en ellos como serpientes y arácnidos similares a alacranes conocidos como “perros de la tierra”.



Imagen 9. Fotografía satelital de Villa de la Paz. Google images, 2011.

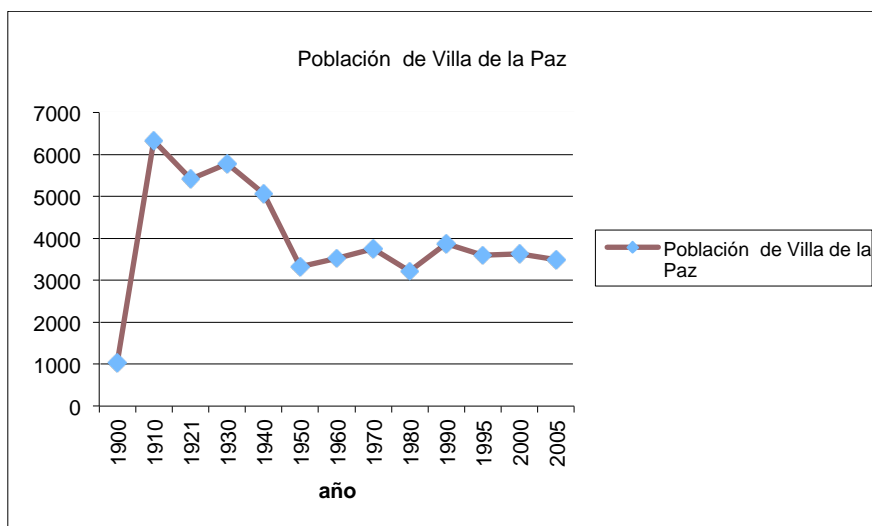
estos desechos sobre la fertilidad de las tierras de cultivo; la fuerza de los vientos, predominantes al norte, que arrastran el polvo de los jales hacia la Colonia Real de Minas y comunidades en el área de Matehuala y en los meses secos hacia la cabecera municipal de Villa de la Paz, que se encuentra al oeste de los jales; La colocación de los jales en una planicie, sin barreras naturales o artificiales que impidan o disminuyan el arrastre de los materiales (para consultar un reciente estudio especializado en bioaccesibilidad de los jales de Villa de la Paz ver, Carrizales *et al*, 2005).

Frente a ellos esta la Colonia Real de Minas, un asentamiento escindido de la cabecera municipal donde se les dieron casas de Infonavit a los empleados de la mina. Este asentamiento corresponde a los años de 1960 cuando Villa de la Paz experimentó el proceso de desenclavización de la minería gracias a los cambios tecnológicos (Sariego, 1987).

Las comunidades mineras han perdido o están perdiendo su carácter de comunidades ocupacionales como consecuencia de de la contracción del mercado de trabajo minero provocada por la modernización tecnológica de la rama. Este hecho ha tenido un doble efecto demográfico-ocupacional: los Minerales han dejado de ser polos de atracción de la población migrante y se han convertido en focos de expulsión de fuerza de trabajo; además, la estructura ocupacional se ha ido diversificando no solo por el desempleo del sector minero sino por el cambio de la política empresarial frente a esas comunidades. (*Ídem*, 151)

Como podemos ver, la toponimia y organización social del espacio esta marcada por la historia del trabajo y la empresa minera en la cabecera municipal.

Actualmente Villa de la Paz tiene como municipio poco menos de 5 mil habitantes INEGI (2005) la misma población tenía en su auge minero de 1920 tiempo. Después de la década de 1950, acorde al citado proceso de desenclavización, la modernización de los procesos de las minas ocasionó reducciones de la planta de trabajo. Los mineros y sus familias emigraron a Monterrey y Saltillo. Estadísticamente los datos de los censos de población muestran dos descensos fuertes en la población de la cabecera municipal; de acuerdo con los censos respectivos entre 1930 y 1950 la población descendió de 5785 personas a 3,329; entre 1970 y 1980 la población descendió aun más, para luego volver a subir en la década de 1990.



Grafica 3. Población de Villa de la Paz desde 1900 a 2005. Elaboración propia con datos de INEGI, 2005.

5. Centros productivos y mercados de distribución locales

Hasta antes de la década de mil novecientos setenta hubo en la paz un mercado campesino surtido por las comunidades del municipio y sobre todo del vecino municipio de Cedral. El mercado duraba instalado entre dos y tres días por semana. Sin embargo en la década de mil novecientos setenta dos obras de infraestructura afectaron la articulación de este mercado. Irónicamente una de ellas fue la construcción de un edificio para albergar el mercado, en el mismo lugar donde se establecían los puestos ambulantes. Actualmente el edificio esta casi vacío, solamente hay tres locales que son ocupados, todos por una misma familia de ganaderos locales. La otra obra fue la pavimentación del carretera Kildum, que une la Paz con la Cuidad de Matehuala, en palabras del expresidente municipal Reyes Rangel. :

Porque aquí bajo mucho todo lo que es comercialmente cuando ya pavimentaron la carretera de aquí a Matehuala y cuando dejaron los camiones por parte de la (sección del sindicato minero número) 19, porque “la 19” tenía su flotilla de cuatro camiones. Empezaron con dos, Empezaron primero con un camión, luego ya dos y luego ya compraron más. Pero ese era exclusivamente para los

trabajadores y familiares. Y se acabó el si... se acabo la mina, se acabo el sindicato, y automáticamente tuvieron que entrar los Altiplano (línea del grupo Senda), verdad. Pero entonces ellos (los camiones de la Sección 19) eran los únicos, tenían cierto horario de ir y venir a traer pasaje y llevar pasaje de las familias, pero de aquí para allá, en la Parada Kildum. Se fue abajo La Paz, con eso del camino que va usted a Matehuala en 10 minutos o un cuarto de hora y trae lo que quiere. (Reyes Rangel, 19 de septiembre de 2009)

En esa época también se cerraron las minas a cargo de la compañía minera Kildum, tanto los mineros como parte de los comerciantes que vivían de su consumo emigraron a Zacatecas y Monterrey.

Actualmente en la ciudad de Matehuala hay un mercado tradicional en el centro y varias tiendas de abarrotes grandes, pero el mercado de compra de víveres parece estar dominado por dos cadenas de centros comerciales, *Wall-Mart* y Soriana.

Los productos que producen los campesinos de Villa de la Paz consisten sobre todo de maíz, flor de calabaza, quesos y un poco de frijón, los cuales se venden, intercambian y regalan a través de las redes de relaciones personales; circulando tanto entre vecinos como entre parientes. El sistema usado es el de parcela, combinando maíz, calabaza y algunos árboles frutales que la altura de la región permite. No existen zonas de riego ni empresas agrícolas en el municipio por lo que la agricultura es de temporal.

Esto cultiva la errónea visión de que lo único que hay en el municipio es la mina, lo cual se puede apreciar en el Plan de Desarrollo del pasado Presidente Municipal.

La falta de explotación agrícola o de otras fuentes alternativas de desarrollo, nos ubican como un Municipio netamente proveedor de mano de obra, aun y cuando en nuestro Municipio su producción anual por concepto de minería ascienda a una producción bruta anual de \$ 509,299,000.00 (quinientos nueve millones doscientos noventa y nueve mil pesos), que a su vez es el principal productor de oro con 94 % de la producción del Estado; en plata el primer lugar con una producción del 52 % del Estado, el primero en la explotación de zinc 100% del total del Estado. (...) La falta de recursos financieros, así como la falta de infraestructura básica, no permite la instalación de nuevas fuentes de empleo, y por ende el desarrollo de nuevas empresas, que puedan brindar servicios a las ya establecidas en la localidad, como es el caso de la compañía minera, la cual mucha de las veces contrata empresas y personas de otros lugares del país. El 70% de las familias del Municipio, sobreviven con menos de 3 salarios mínimos,

agravándose la situación en los grupos vulnerables, aquellos que por sus condiciones sociales o problemas físicos, están impedidos para obtener lo necesario para vivir(...). (Plan de desarrollo, 2007)

En la década de 1980 había en Villa de la Paz una mina de mármol, una fundidora de acero donde se hacían balines y una maquila de ropa interior llamada Matemexico. En esta última empresa se empleaban principalmente las mujeres, ya en la década de 1990 la maquila sufría de un desbaste de agua por lo que se movió hacia Matehuala, después toda la empresa traslado sus fabricas a Haití, donde ahora sigue produciendo con mano de obra más barata. La fundidora dejo de funcionar por los mismos años y la producción de mármol se redujo a un pequeño taller que exportaba artesanías a Estados Unidos, pero después del 11 de septiembre de 2001 (cuando dos aviones se estrellaron contra las torres gemelas de Nueva York) las leyes de exportación al vecino país se hicieron más estrictas y el taller desapareció.

Las empresas no mineras que existen actualmente en La Paz son una fábrica de veladoras El Fraile y un Rodeo donde ocasionalmente hay fiestas, corridas de toros y sobre todo jaripeos.

6. La Pluriactividad, hacia una visión ampliada de Villa de la Paz y sus mineros

Sin embargo, sería un error ver a la paz como un municipio solamente minero, o un enclave minero como los del desierto absoluto. Por sobre las minas se pastorean diariamente los rebaños de chivas y borregos. Con frecuencia los mineros invierten parte de su salario en comprar animales y su tiempo libre en cultivar sus parcelas o las de sus parientes cercanos. Se practican también en el municipio la agricultura destinada al autoconsumo, la apicultura, la recolección, la actividad forestal de recursos maderables y la cría de ganado bovino, porcino, ovino y caprino.

De acuerdo con datos del censo del INEGI (2005) Villa de la Paz es un municipio de poco menos de 5 mil habitantes, con 14 localidades de las cuales solo cuatro cuentan con más de 50 habitantes, Villa de la Paz (3 497 hab.), La Boca (417 hab.), El Jato (214 hab.) y El Carmen (58 hab.); las otras 145 personas habitan en dos localidades con apenas más de 40 personas y 8 localidades de uno o dos hogares o menos de 15 habitantes.

La explotación agrícola a escala comercial no se perfila como una actividad del municipio debido posiblemente a su terreno escarpado y las estaciones climáticas poco definidas. Debido su altitud, la precipitación promedio anual del municipio varía de los 400 a 500 mm en la zona este, elevándose a los 500 a 600 mm y llegando hasta los 700 mm en el área de la sierra (Mapa de Precipitación Promedio Anual, INEGI, 2009). De la misma manera, su territorio transita entre el clima seco templado, al semiseco templado y en el área de la sierra templado subhúmedo con lluvias en verano (Mapa de Climas, INEGI, 2009). Sin embargo, los paceños aprovechan esta variedad de climas reservando terrenos para siembra en la parte alta de la cabecera municipal.

Estas características naturales, combinadas con el tamaño relativamente pequeño del municipio y la concentración de sus habitantes en dos centros poblacionales principales, la cabecera municipal (3 497 hab.) y el ejido La Boca (417 hab.) perfilan el municipio como un lugar de gran potencial para el análisis de la diversificación de actividades agrícolas, ganaderas, de caza-recolección y mineras. En la orto foto podemos ver como una gran parte del municipio es Sierra.

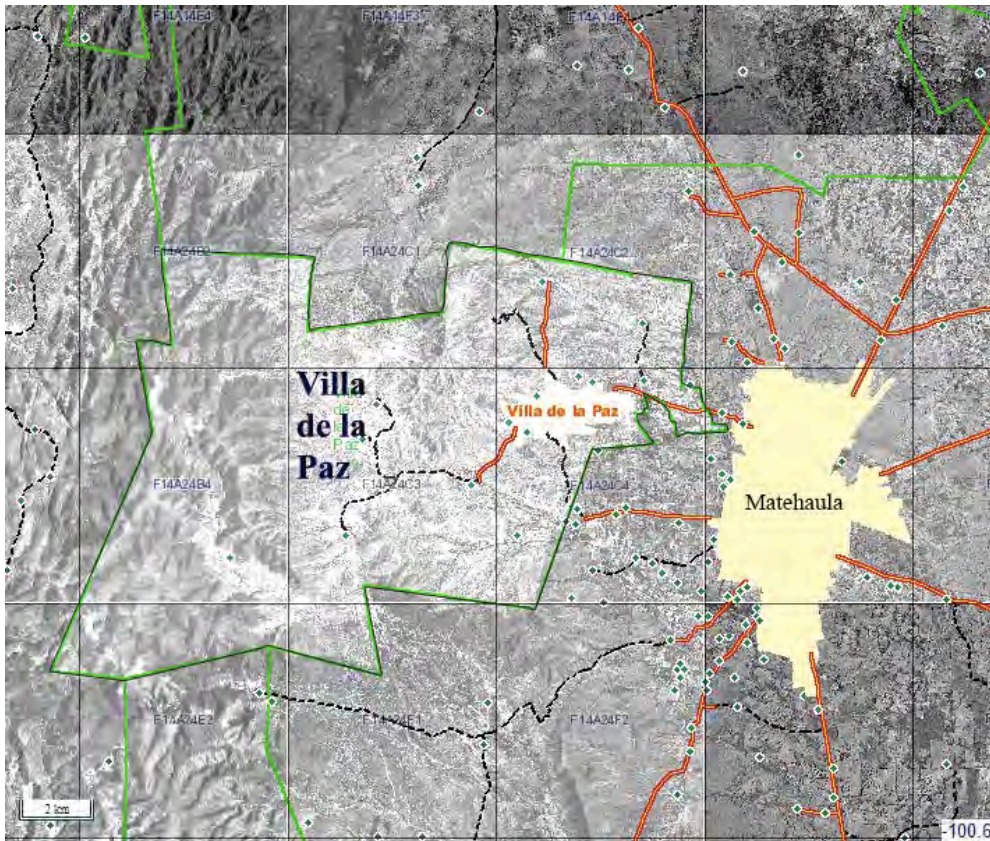
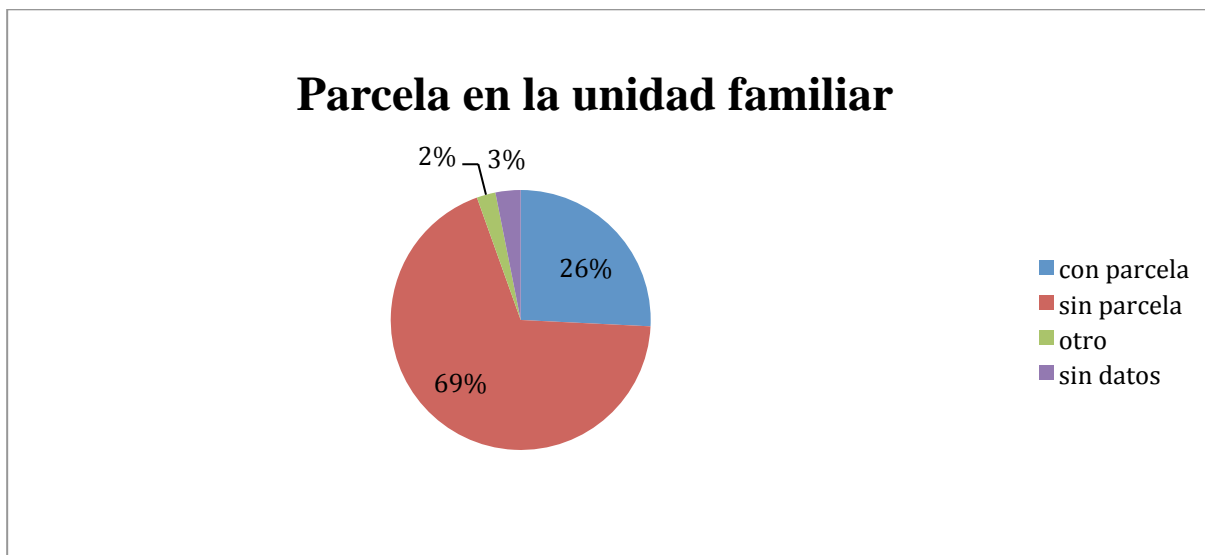


Imagen 10. Ortofotografía de Villa de la Paz. INEGI, 2009.

Quizás por ello la ganadería es también una actividad común, es posible ver a los pastores de chivas en las orillas de la ciudad, que se mezcla gradualmente con el cerro, también sobre las minas, cuyo desarrollo subterráneo permite que esta otra actividad florezca sobre la sierra. Según datos de la SAGARPA en 2009 se sembraron en Villa de la Paz 738 hectáreas de cultivo de temporal, de las cuales 303 fueron para avena forrajera, 8 fueron de frijol, 38 de maíz y 30 de pastos. En lo que cabe a la ganadería, en ese mismo año se obtuvieron 30 toneladas de carne en canal de caprino, 10 de bovino, 9 de porcino y una de gallináceo, además de 30 mil litros de leche caprina y 18 mil de leche de vaca (SAGARPA, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. En INEGI, 2011). El terreno escarpado de la paz da pie a que la ganadería este más desarrollada que la agricultura, por ello Villa de la Paz se colocaba como un lugar de importancia en la producción de ganado caprino. En el censo agrario de 2007 los productores reportaron tener en conjunto 3523 cabezas de ganado caprino, 189 de

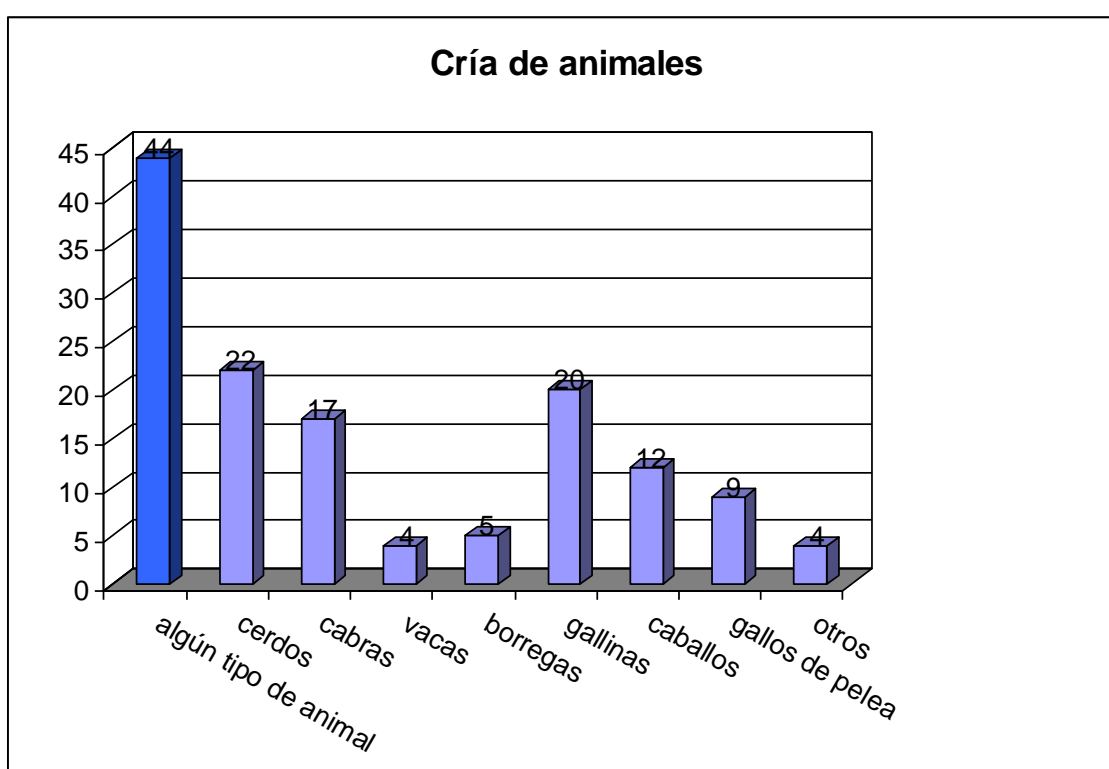
ganado bovino, 300 de porcino, 3523 de ovino y 2473 aves de corral para carne y huevo (INEGI, VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007).

Las actividades agrícolas y ganaderas no son vistas como competencia directa o negación con el trabajo en la minería, antes bien son actividades paralelas que comparten espacios. Por las mañanas es posible ver a los pastores paseando sus chivas sobre el túnel de la mina, por la tarde verlos cruzar por la carretera. Algunos mineros comparten con sus compañeros elotes que ellos mismos han sembrado, otros venden semillas de calabaza que su familia cultiva. En Villa de la Paz no se pueden comprar en las tiendas flores de calabaza, huitlacoche, nopales o maíz, ya que estos normalmente se consiguen con algún vecino o pariente. Una encuesta realizada entre los trabajadores de la empresa minera más de la cuarta de los mineros contaba con alguna parcela en su unidad familiar, en la cual cooperaban con trabajo o dinero para la siembra de maíz, frijol y calabaza.



Grafica. 4 Parcela en la unidad familiar. Fuente: encuesta de la autora a los mineros de Villa de la Paz (2009).

Además, de acuerdo con una encuesta realizada por la autora²⁸ de los 130 mineros encuestados 44 (33%) tenían en su unidad familiar algún tipo de animal de crianza, 22 tenían cerdos, 17 cabras (de los cuales 4 tenían 100 o más), 4 tenían vacas, 5 borregos, 20 gallinas, 12 caballos, 9 criaban gallos de pelea y 4 más tenían algún otro tipo de animal incluyendo conejos, mulas o algún toro para la yunta. Llama la atención la presencia en estos datos de animales relacionados con la economía de prestigio campesina como los caballos y los gallos de pelea.

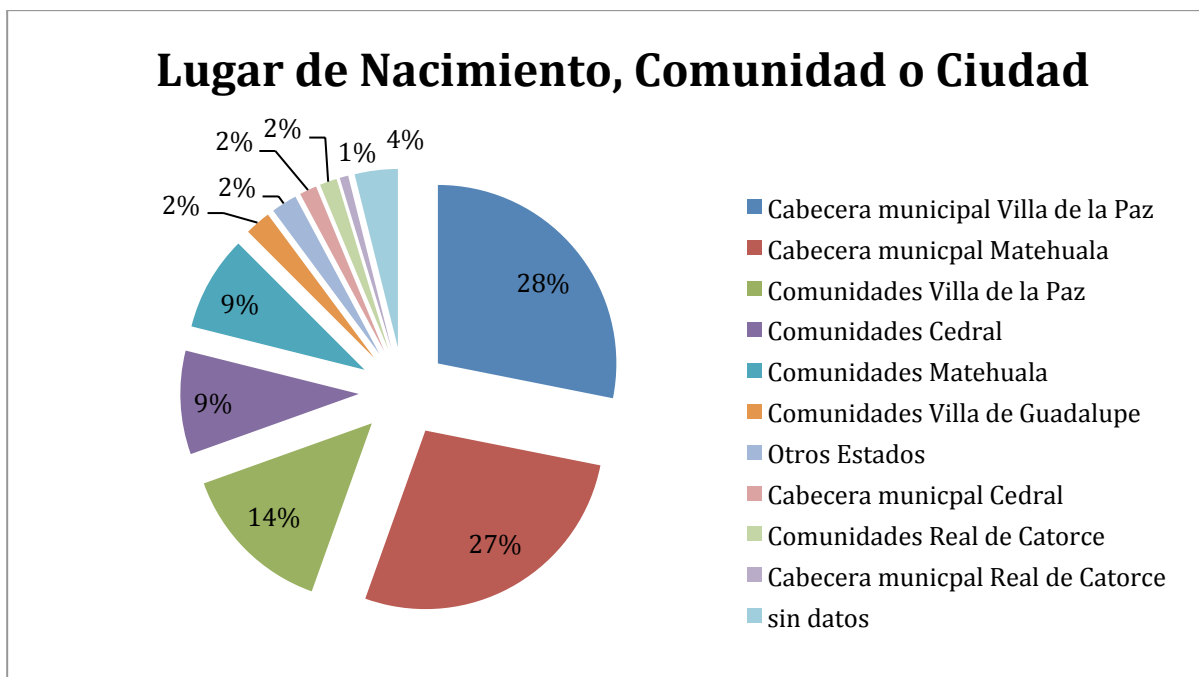


Grafica 5. Cría de animales en la unidad familiar. Fuente: encuesta de la autora a los mineros de Villa de la Paz.

Estos datos muestran que entre el 25 y 33% de los mineros estaban involucrados con alguna actividad agrícola o ganadera. Muchos de los trabajadores de las minas son habitantes de los ranchos agro-ganaderos cercanos a Villa de la Paz. De manera que

²⁸ Con el objetivo de conocer e perfil del trabajador se aplicó una encuesta al personal que trabaja en las minas. A la fecha se han realizado 128 encuestas a supervisores, jefes de mina y perforistas, ayudantes y operadores de Scoop Tramp, StopeMate, Motoconformadora y camión. Este grupo puede denominarse de trabajadores subterráneos. Se agrupan de esta manera no solo por su medio de trabajo sino también porque estos trabajadores con frecuencia se han desempeñado en este grupo de puestos.

casi la mitad de los empleados proviene de comunidades rurales y casi la totalidad provienen del norte de San Luis Potosí. Es decir, la mina opera casi totalmente con obreros locales.



Grafica 6 . Lugar de nacimiento de los mineros, comunidad o ciudad y municipio. Fuente: encuesta de la autora a los mineros de Villa de la Paz.

El rango de influencia de la mina como fuente de trabajo abarca además de Villa de la Paz y sus comunidades, Matehuala y sus comunidades Tanque Colorado, San Antonio de Zaragoza y San Antonio de los Caleros; la cabecera y dos comunidades de Cedral, Refugio de Monjas y El Blanco; las comunidades de especialmente el Rancho El Blanco (de donde además provenía uno de los encuestados que vive en Cedral), cabe señalar que este vínculo no es nuevo ya que varias familias originarias de El Blanco habitan ahora Villa de la Paz, ya que han trabajado por generaciones en las minas, como indica la hija de uno de ellos que actualmente radica en La Paz “se venían unas sequías y como ya trabajaban en las minas, los papas, los hermanos, pues nos venimos aquí, aquí agarraban el trabajo más cerca” (27 de octubre de 2009).

Algo similar se observa con los trabajadores de Matehuala, muchos de ellos son provenientes de la Paz o hijos de exmineros de la empresa, pero se establecieron en esta ciudad aprovechando los créditos INFONAVIT que la mina daba en algunas colonias como “La Dichosa”. Hablamos entonces de un grupo de trabajadores mayormente de segunda o tercera generación como mineros.

Históricamente la pluriactividad de los mineros paceños ha servido también como una estrategia de resistencia a las borrascas minerales e incluso a la resistencia política de los mineros durante las huelgas, durante las cuales los mineros aguantaban gracias a su apoyo en otras actividades .

Trabajaban de 12 horas a catorce horas, trabajaban de cada 8 días uno; la raya era de 36 centavos diarios. Ahí (en los libros) esta todo, huelgas. Anduvieron tallando, porque bajo la plata; y los apoyos que tenían de la mina también se acabo. Y bajo todo, y entons anduvieron tallando ahí. Que muchos se fueron por ahí a otros lados²⁹ y otros no, aquí (se) hicieron fuertes³⁰.



Imagen 11. Fotografía de talladores de lechuguilla. Al fondo se puede ver uno de ellos con casco y botas de minero. De la colección de Francisco Obregón Luna. Década de 1980.

²⁹ Emigraron.

³⁰ Se resistieron a estas adversidades.

A diferencia de los mineros del desierto absoluto y de otras regiones donde los recursos, a excepción de la fuerza de trabajo protegida por la organización sindical, se encuentran centralizados en la empresa; los mineros de Villa de la Paz, y probablemente del altiplano, mantienen prácticas, conocimientos y asociados a otras formas de producción. Esta pluridentidad de los mineros se manifiesta por ejemplo en la organización del ejido de Villa de la Paz, al cual pertenecen varios mineros; así como también en su participación de las fiestas agrícolas, como veremos en el siguiente capítulo.

Esto tiene dos repercusiones, la por un lado se manifiesta como un apego que retiene la mano de obra local por la atracción del terruño, lo que se manifiesta en el alto índice de trabajadores nacidos en la región. Así es como se configura un mercado de trabajo local con fuertes raíces locales, distinto a la movilidad acostumbrada en otros minerales.

A pesar de que la industria minera ha centralizado parte de los terrenos, tecnología, etcétera, no ha llegado a centralizar la fuerza de trabajo de sus obreros, ni los medios para su sobrevivencia, que se diversificaban a otras actividades. Si bien esto no ocurrió con toda la población y una gran parte emigro a otros estados en cada borrasca minera, sí permitió que una parte de los mineros que se quedaron en el municipio fueran los que tienen lazos con otras actividades productivas.

Los mineros paceños son pues una clase porosa, en cuya unidades familiares y trayectorias laborales se combinan las distintas actividades económicas asalariadas y campesinas de la región, no solo en el sector industrial sino también en la agroganadería típica del altiplano potosino. Hasta donde se muestran en investigaciones en otros lugares de la Sierra de Catorce y el altiplano potosino esta pluriactividad característica que permite la vida en un medio físico de gran diversidad pero con estaciones poco predecibles en comparación con otros. Una de las características que

permiten esta combinación es la utilización múltiple de los espacios, los vínculos entre distintas poblaciones, la practica de diversas actividades a lo largo de las estaciones, la combinación en la unidad familiar entre actividades primarias y secundarias de autoabasto y la remuneración económica.

De la misma manera un medio como el altiplano potosino sería imposible viendo solamente una parte de las actividades sin tomar en cuenta el desplazamiento que los habitantes hacen entre unas y otras. Esta pluriactividad tiene como una de sus bases la circulación (Bonnemaison, 2005), a lo largo de los distintos espacios de la sierra y la planicie de acuerdo con las condiciones climáticas, y también entre los espacios como el rancho y la ciudad, los cerros y el pueblo.

7. Empresa, Sindicato, Ejido y Cabildo, el panorama político de Villa de la Paz

Cuatro organizaciones de poder principales se han manifestado en la historia de la política paceña; sin embargo entre ellas hay no solo alianzas y antagonismos. Estas cuatro organizaciones son la empresa minera, el sindicato, el cabildo y el ejido.

7.1 Relación empresa-pueblo

Actualmente la mayoría de las minas del país pertenecen a las grandes compañías mineras, como ASARCO y Peñoles, o bien a pequeñas compañías extranjeras, sobre todo canadienses. De acuerdo con datos de la Dirección General de Promoción Minera de la Secretaría de Economía, de mil 828 sociedades o empresas mineras inscritas en el Registro Público de Minería hasta junio de 2008, 813 son de origen extranjero el 44% del total. Sin embargo, en inversión estas empresas representan apenas 27% de la inversión total de proyectos mineros en el primer trimestre del 2008, lo que nos habla de la estrategia de estas empresas, numerosos proyectos mineros a lo largo del país, con

inversión baja. El 77 % de estas empresas extranjeras provienen de Canadá , 198; otro 14 % provienen de Estados Unidos (González, S. “Creció 22% el número...”, 2009).

De hecho las empresas extranjeras representan la mayoría de los nuevos proyectos mineros, lo cual también nos da a entender sobre las estrategias empresariales de las empresas nacionales, el desarrollo de empresas a largo plazo.

Otro gran porcentaje de las mineras lo ocupan dos grandes empresas Peñoles y ASARCO, Industrial México, estas empresas son las dueñas de los grandes minerales, muchos de ellos explotados desde la colonia o el siglo XIX como Charcas, Pasta de Conchos, Taxco, etc. En estos minerales la fuerza de los sindicatos mantiene con cierto grado el estado de las relaciones de oposición de clase entre las grandes empresas ya sin dueños definidos, y los trabajadores.

En cambio Villa de la Paz se presenta como un caso bastante sui generis, pues aquí las minas pertenecen a un empresario definido, nacido y criado en el mismo mineral. La empresa podría considerarse mediana, si bien a partir de 1992 se ha dividido en distintas empresas pequeñas que agrupan a los trabajadores por áreas y procesos de producción, sin que se llegue a dudar que pertenezcan a la misma empresa mayor, la Negociación Minera Santa María de la Paz.

La gente de la Paz, asocia a la empresa minera con el modelo familiar, a grado de decir que antes la sección 19 del sindicato y las minas de abajo eran de “una familia que se llamaba ASARCO”. Tanto el dueño como sus hermanos y sobrinos habitan el municipio, sus difuntos están enterrados en el mismo panteón municipal, en el mausoleo más grande en Villa de la Paz dedicado a la familia Cerrillo, donde se encuentra una gran piedra con una placa en la que se lee:

Sr. Ing. José Cerrillo Jr. Nació en el mineral de La Luz, Gto. El 29 de mayo de 1913. Vivió en este mineral de La Paz, S.L.P. del año de 1937 hasta su muerte Acaecida el 15 de marzo de 1972.

Hombre trabajador por excelencia de natural sencillez y generosidad este mineral al que tanto quiso y entregó su vida, patentiza la existencia plena y una labor incansable de su persona cuyas realizaciones respeto y amor que sentíamos hacia el nos mantiene a su lado. Mineral de la Paz, S.L.P. 15 de marzo de 1972 D.E.P.

No pretendo extenderme sobre la historia de la familia dueña de la Negociación Minera Santa María de la Paz, tema que es por si solo es centro de una investigación aparte³¹, en este espacio solo hablaré un poco de las relaciones entre los empresarios y el pueblo de Villa de la Paz. Vale la pena decir que José Cerrillo Jr., originario de La Luz, Guanajuato llego a Villa de la Paz, adquirió las minas e hizo su vida en el mineral, donde crió a sus hijos. Este patriarca es recordado como “el ingeniero Cerrillo”, “Cerrillo Papá” o más coloquialmente como “El Viejito Cerrillo”. Su hijo Lic. José Cerrillo, conocido como “El licenciado Cerrillo” o “Cerrillo hijo” es el actual gerente general de la negociación minera. Tanto el dueño actual de la mina como sus hermanos nacieron en Villa de la Paz, José Cerrillo incluso fue monaguillo en la Parroquia junto con algunos de los que después serían sus trabajadores. Hijos de una familia muy católica, su nana cuenta que cuando había un accidente en la mina su madre hacía que sus hijos rezaran un rosario para que los trabajadores salieran de la mina. Aún ahora el licenciado Cerrillo suele asistir a platicar con algunos negociantes de Villa de la Paz, para platicar con ellos, es un entusiasta lector de libros de historia local que cita e incluso llega a prestar a los interesados.

Aunque segregados en una comunidad amurallada de la colonia “La Santa Cruz”, el empresario y los ingenieros que habitan en ella se consideran paceños y participan en eventos religiosos como la entrada de cera de los mineros a la Virgen de la Paz, el sábado antes de la fiesta, además de en la entrada de cera de Villa de la Paz al San Francisco de Asís de Real de Catorce.

³¹ El investigador Edgar Morán, patrocinado por NEMISA, ha desarrollado un gran trabajo al respecto, el cual ha producido un número de artículos y cuya versión extensa esta próxima a publicarse.

En los últimos días de diciembre se hace una posada en las minas para los trabajadores y sus familias, hace años “Las señoras de la mina”, es decir las esposas de los ingenieros y la familia cerrillo regalaban a cada hijo de los mineros ropa que habían tejido ellas mismas. Actualmente en el mes de mayo se acostumbra como en muchas partes de San Luis Potosí, que las niñas lleven flores a la virgen. La organización se hace por barrios, y “las señoras de la mina” aun tienen un día para ellas.

La relación paternal de la familia de la mina, se manifiesta también cierto poder sobre la toma de decisiones en la planeación urbana y la conservación de una idea de la estructura social, como el hecho de quitar el impulso a la idea de abrir guarderías en el municipio bajo la premisa de que en Villa de la Paz se acostumbra que las abuelas cuiden a los nietos. Otro aspecto en el cual los empresarios están íntimamente ligados con la idea de la conservación del pueblo como un lugar tradicional es el aspecto tradicional de las calles, sobre todo por la compra y remodelación de numerosas casas.

Sin duda una de las anécdotas más claras de la relación de pertenencia paternalista de la familia de la mina con el pueblo sucedió en la década de 1970, cuando un presidente municipal cambio el empedrado característico de la calle Álvaro Obregón por cemento. Se dice que uno de los hermanos de la familia Cerrillo (no el actual presidente de la compañía) iba bajando de una reunión donde se había discutido lo lamentable del hecho, y que se encontró que el presidente municipal estaba platicando en la puerta de la casa de uno de sus antecesores en el cargo. La anécdota cuenta que al encontrar al edil le grito “¡tu le quitaste el empedrado a la Paz!” y se lanzó a intentar pegarle, para deleite de los paceños, que décadas después siguen recordando la anécdota.

Entre los rumores que corren en la Paz esta el que señala que el empresario tiene la idea de convertir el pueblo en un espacio para el turismo, como un lugar de paso hacia Real

de Catorce, se dice que con esta idea la familia Cerrillo construyó una gasolinera en las orillas de la ciudad, así como un hotel en la plaza principal.

Como hemos visto, la empresa ha tomado parte en las principales decisiones de urbanización de la ciudad, ya sea otorgando los créditos a la vivienda en la colonia Real de Minas o bien fuera del municipio, en colonias de Matehuala a pesar de los deseos de muchos mineros de vivir en La Paz. De Igual manera la empresa se ha posicionado como el mayor comprador de fincas y casas en Villa de la Paz, algunas de las cuales son remodeladas para mantener la apariencia del municipio, mientras que otras pueden ser demolidas para construir una carretera que una las minas con la planta de beneficio o bien para construir el hotel en la plaza principal.

Estos planes hablan de una familia de empresarios ligados económica y emocionalmente al pueblo como territorio, si bien con rasgos de una relación paternalista. Este vínculo es muy distinto al de otras compañías mineras con los pueblos mineros, pero sin negar por ello la división de las clases en el pueblo las relaciones entre empresa y pueblo en Villa de la Paz son quizás más parecidas a las relaciones de este tipo que se daban en el siglo XIX.

7.2 El Sindicato

Hasta 1992 hubo en Villa de la Paz dos secciones del Sindicato Nacional del Sector Minero, Metalúrgico, Siderúrgico, y Similares (SNSMSS), la sección 19 era donde se agrupaban los trabajadores de las minas que un tiempo pertenecieron a la *American Smelting and Refining Company*, ASARCO y que se ubicaban en la parte baja de la ciudad y hacia abajo. La sección 124 era donde se agrupaban los mineros de las minas de arriba, que trabajaban para la negociación Minera Santa María de la Paz. Ambas secciones sesionaban por separado y tenían contratos colectivos distintos según la opinión de la mayoría los de la Sección 19 tenían mejores prestaciones pero al parecer

la sección 123 estaba más vinculada a la política municipal, ya que los presidentes municipales solían ser de esta sección. Cada sección tenía también su equipo de béisbol. Había una revista de los mineros llamada “El Malacate”, donde se publicaban desde diccionarios de términos metalúrgicos hasta reseñas del Viacrucis de Villa de la Paz, esta publicación era editada por algunos ingenieros de la mina y se repartía cada 15 días en la puerta de la empresa.

De entre los logros del sindicato que la gente más recuerda estuvieron el que la empresa se hiciera responsable de las lámparas y el cambio de la lámpara de carburo a la lámpara de pila y las botas, esto se logro en la década de los mil novecientos sesenta.

En 1992 el precio de la plata bajo a niveles históricos, al mismo tiempo las empresas mineras de Villa de la Paz se enfrentaban con una crisis tecnológica, pues las minas habían sido construidas muy pequeñas para introducir las nuevas maquinarias industriales, además de que corrían peligro de inundarse

Ya desde la década de 1970 se habían estado haciendo exploraciones fuera de la cabecera municipal en lo que ahora se conoce como la mina “Cobrizo”, por otro lado “Dolores” era una mina también fuera de la cabecera, un poco más amplia y adaptable a las nuevas tecnologías se empezó a trabajar con “jumbo” una perforadora industrial de gran tamaño. Ante este panorama se hizo una reestructuración de la minería en Villa de la Paz, las minas viejas se cerraron. Como los sindicatos estaban asociados a las minas se anuncio que las minas se cerrarían definitivamente y se pagaron las liquidaciones de todos más de 1000 los trabajadores. Las minas viejas fueron selladas por dentro y luego se liberó el agua caliente que se había tratado de encerrar, esta agua luego se utilizaría en el proceso de los minerales para obtener los concentrados. A los trabajadores claves, incluyendo aquellos obreros especialmente calificados como los operadores del jumbo y otros que se habían integrado a la clase política municipal mediante el sindicato, se les

aviso que se les volvería a recontractar en un futuro para que no se marcharan a trabajar a otros minerales como hicieron muchos (posiblemente también para que no se movilizaran). Una semana después la parte administrativa de la mina volvió a trabajar y se recontrató a media centena de trabajadores, a los que poco a poco se fueron integrando más.

El esquema de trabajo cambió a uno que divide a los trabajadores por área en distintas empresas pequeñas, con un contrato individual de trabajo que termina cada año. Además la mina se enfocó ya no en la búsqueda de “vetas” o “abras” de plata³², sino a la explotación de “cuerpos” de cobre, grandes porciones de piedra con contenido mineral. Tecnológicamente la producción se volvió más mecanizada, los túneles se construyeron más grandes para introducir grandes maquinarias que redujeron la demanda de mano de obra. Por un lado estos cambios permitieron que el trabajo en las minas fuera menos peligroso y los accidentes se redujeron considerablemente, pero también se redujo la planta de trabajo y desapareció el sindicato. Cuando pregunte al respecto la respuesta fue casi siempre “las empresas ya no quieren batallar con los sindicatos”.

Otras instituciones asociadas al sindicato y la empresa eran las escuelas, la primaria “Artículo 123” y la secundaria “Huérfanos del trabajo”, “esa era la escuela que decían que no dejaban entrar a los niños si el papa no trabajaba en la mina, porque la Negociación, ósea la mina, pagaba los maestros. Y por eso se llamaba que Huérfanos del Trabajo, al principio (del año escolar) de alo la mina les daba sus lápices, y libreta y un tintero” (Felipa, 23 de Agosto de 2010). Las escuelas siguen funcionando, pero ya se encarga de ellas el gobierno y no la compañía, igualmente ya están abiertas para los

³² Las vetas o abras con tiras de mineral que parecen como rayas donde se aprecia el contenido diferenciado del resto de la piedra o “tepetate”.

hijos de los que no son mineros. La secundaria cambió su nombre de “Huérfanos del trabajo” a “Mártires del trabajo”.

También había una cooperativa del sindicato, donde se vendían distintos artículos no perecederos como dulces, zarapes, cobijas, etc. La tienda de la cooperativa es ahora un edificio derruido, se le cayeron los techos y la maleza crece por arriba de las rodillas; este y otros edificios pertenecen ahora al Sindicato Nacional.

Cada año en las celebraciones del día de minero el sindicato hacía una fiesta que se extendía a todo el pueblo pues todos aquellos que no tenían un hijo o esposo trabajando en la mina tenían algún hijo, nieto o hermano en las escuelas que presentaban bailables. También se hacía la tradicional carrera de los mineros y sus hijos. Actualmente los mineros ya casi no asisten a la carrera pues aun después de la desaparición del sindicato seguía habiendo rifas ese día solo para los mineros y sus familias, mientras que ahora se hacen rifas para todos los asistentes, muchos de los cuales vienen con los corredores de Monterrey, San Luis y Zacatecas. Las carreras en si están dominadas por los kenianos quienes entrenan de 6 a 8 horas al día, según ellos mismos relatan. Podría decirse que la introducción de corredores profesionales golpeó la tradición de la carrera de los mineros, para quienes la carrera era una oportunidad de demostrar su resistencia física. También se recuerda que el día del minero se hacía un desfile por parte del Sindicato, el cual ha dejado de celebrarse de esta manera, dejando solo la carrera como recordatorio de esta fecha.



Imagen 12. Fotografía de un desfile del día del minero. De la colección de Francisco Obregón Luna. Década de 1980.

Actualmente solo operan las minas “Cobriza” y “Dolores”, la planta de trabajo es de aproximadamente 140 trabajadores de Villa de la Paz, Matehuala y Cedral a los que ocasionalmente se integran algunos trabajadores temporales de San Luís Potosí. Ninguna de las minas opera con sindicato. El edificio de la sección 19 aun se mantiene en buenas condiciones, se utiliza en pocas ocasiones, cuando en 2010 se filmó en la cabecera escenas de la película “El Infierno” opero como central de extras; aun luce en el fondo el escudo del sindicato. El edificio de la sección 123 aun se levanta frente a la

Presidencia Municipal, la mayor parte esta fuera de uso, solo la parte cercana a la fachada se usa en algunas administraciones como edificio del organismo de agua³³. Funciona también como fondo de las tarimas y escenarios de los eventos públicos y religiosos.

7.3 El municipio

La figura del municipio cuenta desde sus inicios en 1921 con poco poder, y se puede decir que es dependiente en cierta medida de la compañía minera. Se dice comúnmente que el municipio obtiene pocos recursos del erario y depende para casi cualquier proyecto del patrocinio de la compañía, “este es un municipio muy pequeño, con muy pocas personas, el gobierno no le da recursos, las obras aquí las hizo la compañía” (Juan, Ingeniero de la mina, febrero de 2009). Además, en 1924 se doto al ejido de Villa de la Paz con el área urbana de la cabecera municipal, por lo que él municipio no tenía hasta el 2010 fundo legal y sus tierras pertenecen al ejido esta razón por lo que el municipio no percibía impuestos por catastro de sus habitantes, situación que se esta arreglando vía el CORET desde noviembre de 2009 (estuve presente en algunas de las asambleas ejidales donde se trató el tema).

Si bien en el periodo que abarca de la fundación del municipio en 1921 a 1941 el puesto de presidente municipal fue ocupado por comerciantes locales; a partir de 1941 y hasta 1991 todos los presidentes municipales trabajaban para la mina, con la excepción del periodo de 1947 a 1979. Hasta 1983 el presidente municipal se elegía dentro del Sindicato Minero por el mecanismo corporativista; este periodo también fue el primero en el cual el Presidente Municipal seguía recibiendo sueldo de la mina sin ir a trabajar, ya que antes tenían que trabajar en la mina por las tardes. A partir de 1992, año en que se reestructura la mina y

³³ El agua de Villa de la Paz viene del municipio de El Blanco, Cedral.

se cierran los sindicatos, el sector representado en la presidencia municipal deja de ser el minero y regresa pasa a los maestros, comerciantes y profesionistas, se trata pues de una desmineralización de la política paceña.



Imagen 13. El Presidente Municipal y el dueño de la compañía minera en la inauguración de la plaza del minero. De la colección de Francisco Obregón Luna. Década de 1980.

Entre las instituciones el cabildo ha sido siempre la menos poderosa por no tener recursos ni económicos como la empresa, ni de movilización como el sindicato, ni de tierra como el ejido. Por ello ha sido una institución asociada a alguna de las otras hasta fechas recientes, cuando la desaparición del sindicato, el cambio en el modelo de intervención de la empresa sobre el pueblo y el deslinde de los terrenos del ejido han dado paso a la experimentación de nuevas clases políticas: la de los empresarios y los maestros a partir de 1992 y la de los jóvenes profesionistas. Estos jóvenes de menos de 40 años son hijos e hijas de trabajadores de las minas de mandos medios y de algunos

políticos, son el rezago de la generación de los años setentas que se lanzo a estudiar licenciaturas fuera del altiplano, solo que en este caso regresaron a La Paz sin posibilidad de acomodarse en algún empleo debido a la decreciente economía que reina desde los años noventas. En 2009 se organizaron para lanzar como candidato a Presidente Municipal al hijo de un líder político del Partido Acción Nacional que contendió varias veces por este puesto sin éxito; ingenieros en sistemas, abogadas y administradoras se unieron bajo la bandera de un partido pequeño Conciencia Popular y ganaron las elecciones. Una vez en el poder integraron a algunos elementos de anteriores administraciones.

Cuadro 1. Lista de presidentes municipales Villa de la Paz		
Nombre	Sector	Año
J. Jesús Morales	Comerciante	1921-1922
Manuel Nava R.	¿?	1923-1924
Francisco Reyes	Comerciante	1925-1926
Darío Rangel	¿?	1927-1928
Epifanio Berrones	sector popular ³⁴	1929-1930
Florencio Acosta	Billar (sp)	1931-1932
Francisco Zamarrita	Pulquería (sp)	1933-1934
Florencio Acosta (2da)	Billar (sp)	1935-1936
Pablo Rodríguez	Campesino	1937-1938
Daniel Zamarrita	sector popular	1939-1940
Ignacio Carmona	Empleado de la mina	1941-1942
José Castillo	Minero	1943-1944
Pedro Torres	Minero	1945-1946
Esteban Obregón	Campesino	1947-1949
Crispín López	Minero	1950-1952
Pedro Torres (2da)	Minero	1953-1955
J. Jesús Ávila	Minero	1956-1958
Eulalio Granados	Minero	1959-1961
Epifanio Vázquez	Minero	1962-1964
J. Cleofás Obregón	Minero	1965-1967
Pedro Obregón Chávez	Minero	1968-1970
J. Reyes Rangel Carreaga	Minero	1971-1973
Francisco Magaña	Minero	1974-1976
Domingo Romo	Minero	1977-1979
Jesús García Calvillo	Minero	1980-1982
Fco. Javier Obregón Luna	Minero	1983-1985
José Manuel Galicia Coronado	Minero	1986-1988
Rubén Martínez Gaytán	Beisbolista con trabajo en la mina	1989-1991
Efraín Torres Coronado	Comerciante	1992-1994
Esteban Campos Peña	Profesor	1995-1996
Rubén Martínez Gaytán	(ya cuando fue comerciante)	1997-2000
Eufemio Torres de la Cruz	Ingeniero (venía de San Luis Potosí)	2001-2003
Enrique Ramírez Míreles	Empresario de un Rodeo	2004-2006
Héctor Raúl Moncada Chávez	Profesor	2007-2009
Martín Pablo García Torres	Dueño de un Cybercafé	2009-2011

Cuadro 1. Presidentes Municipales de Villa de la Paz, oficio y periodo, desde la fundación del municipio. Elaboración propia con base en la lista que aparece en el artículo “Aspecto Histórico de la hoy Villa de la Paz, S.L.P” datos de campo y datos aportados por lo señores Reyes Rangel y Domingo Romo.

A nivel popular después de 1992 cuando se cerraron las secciones del sindicato se manifestó una dificultad de los pobladores para organizarse en comités. Esto evita que

³⁴ Dentro de la estructura corporativista del Partido Revolucionario Institucional se reconocían tres sectores, el obrero, el campesino y el sector popular, la clasificación de este cuadro esta basada en la referida por los informantes.

la población reciba algunos apoyos gubernamentales, pues se dice que la agrupación por comités no funciona.

(¿no tienen programa 3x1?) No, porque no se organizaron allá. La gente de este rumbo no es caritativa. Nombra usted a la gente (cómo organizador) y dicen, no me gusta para que ande allí. Formaron un comité en Houston (allá están la mayoría de los migrantes) y otra parte en Dallas; no quiere la gente participar, así en el comité. Como que no estamos acostumbrados a comités. Con todo lo que le dan de Oportunidades (el programa federal) ya no quieren trabajar (en el programa 3x1). Cada tres años se nombra un consejo (de desarrollo social), no se ha nombrado un consejero que la gente (asistiera). Donde si se unen es en las comunidades porque ahí el ejido organiza. (Domingo Romo, Secretario de Desarrollo Social, 19 de Septiembre de 2009)

Cabe señalar que también influye en este hecho la desconfianza que algunos programas de gobierno se han ganado entre las poblaciones por experiencias como la recepción de cabezas de ganado enfermas, etc. También es posible que los ingresos de algunas familias relacionadas con el trabajo minero hagan que dependencia a estos apoyos sea menor que en otras regiones.

7.4 Los ejidos

Organización social de gran importancia en Villa de la Paz son los ejidos y sus asambleas. Entre ellos se destaca el Ejido de Villa a de la Paz en parte porque algunos de sus miembros y funcionarios también tuvieron experiencia Sindical, por lo que algunos rasgos característicos de las asambleas sindicales se manifiestan en la asamblea ejidal, como el guardar al inicio de la sesión un minuto de silencio por los ejidatarios fallecidos como se hace en el sindicato por los mineros fallecidos. Durante el periodo de trabajo de campo asistí a dos juntas ejidales. Asisten en promedio un 80% de los ejidatarios varios de los cuales toman la palabra, un porcentaje muy alto para las otras asambleas que he presentado. Hay numerosos procesos de solicitud, dotación, reparto y compra de tierras. El ejido ya entró a PROCEDE y esta en marchas su paso a dominio pleno.

El ejido de Villa de la Paz cuenta entre su fundo legal no solo la cabecera municipal, sino también los terrenos donde están las minas, los lameros y el Cerro del Fraile. Por tal motivo existen constantes negociaciones entre el ejido y la empresa minera; además de que esta paga renta por los terrenos que ocupan. Solo en el mes de octubre entraron a las arcas del ejido dos millones de pesos, uno por cuenta del CORET y la incorporación de las tierras al municipio y otro millón por una ampliación de los espacios de la mina. Entre el ejido y la compañía hay constantemente una serie de negociaciones y pagos por la renta de las tierras, situación que ha perfilado al ejido como un espacio de poder con un nivel de negociación alto en lo que cabe a la empresa minera e incluso superior al municipio.

En este contexto en que el ejido mantiene propiedad legal de las minas y la ciudad, existe una relación de orgullo e independencia por parte de los ejidatarios. Sin embargo casi la mayoría de los ejidatarios trabajaron por lo menos una temporada en la mina como ahora lo hacen sus hijos y nietos, existe una percepción de que no se puede negar a la compañía el uso de las tierras y las mociones en torno a la ampliación de los espacios de la mina pocas veces son cuestionadas en la asamblea ejidal, a diferencia de otros temas. Viven entonces una relación de orgullo por el balance del poder que les da su posesión de los terrenos pero con interdependencia.

Por estas rentas el ejido recibía una entrada monetaria anual por parte de la mina, en 2009 en el mes de octubre entro a las arcas del ejido un millón de pesos por una ampliación de terreno ampliado por parte de la empresa minera.

8. El calendario de celebraciones y rituales seculares

Las relaciones de poder entre la empresa minera y el ejido se manifiestan en las celebraciones seculares. Las principales fiestas civiles son la de la Independencia y la Revolución. La organización de la primera corresponde al municipio e incluye la

elección de la reina de las fiestas patrias; mientras que la de la revolución es organizada y dirigida por el Ejido quien elige a la Adelita³⁵ del año. Ambas comprenden además de desfiles, “juegos tradicionales” entre los que destacan el “palo encebado”, donde los hombres trepan un palo hasta alcanzar productos de la canasta básica que en parte lanzan sobre la multitud, y las carreras de caballos que incluyen eventos como el “gallo enterrado” y el “tira la chiva”, en los que los jinetes demuestran su destreza.

La fiesta del Día de la Revolución, organizada por el ejido, muestra varios símbolos de la fuerza y el orgullo por las actividades campesinas, sobre todo a través del desfile de las niñas y adolescentes que personifican a “Adelita”, “Juana Gallo” y “Marieta”³⁶, personajes femeninos del imaginario revolucionario de los corridos y el cine. Las jóvenes toman un papel central en el desfile que recorre la que recorre la mancha urbana de la cabecera municipal, podemos aventurar que como signos de la fertilidad de la tierra. El desfile es liderado por los funcionarios del Comisariado Ejidal y como invitados especiales al Presidente Municipal y el dueño de la compañía minera.

³⁵ La Adelita es un personaje del flocklor revolucionario, el término que se utiliza popularmente para hablar de las mujeres que pelearon en la revolución de 1910, es tradicional en todo el país que en las celebraciones de la revolución niños y niñas de las escuelas se disfracen de “revolucionarios” y “adelitas”, ambos con trajes de estilo campesino, sombrero carretes de balas y armas falsas.

³⁶ “Adelita” y “Marieta” son personajes femeninos anónimos de la revolución popularizados gracias a los corridos. Las jóvenes del desfile representan las cualidades que describen en las canciones; la Marieta esta particularmente arreglada y se mueve con coquetería (“*Marieta, no seas coqueta, porque los hombres son muy malos (...)*”, etc.) (Ver, <http://corridomexicano.com/>). La Adelita presenta una apariencia más humilde, con ropas de colores vivos y rebozo.

Las “Juana Gallo” andan con traje negro similar al de charra, su imagen esta modelada en torno al corrido y el papel que consagró Maria Félix en la película de Miguel Zacarías (1961), no en Ángela Ramos, la histórica zacatecana del mismo mote pero con nula participación en la revolución. Sin embargo el personaje de la película ha crecido en el imaginario popular como un referente de la revolución, que vive por el atractivo romántico de la valiente coronela revolucionaria.



Imagen 14. Adelita del desfile de la fiesta del Ejido de Villa de la Paz. Al fondo se aprecia un malacate minero. Noviembre de 2009.

Por su parte las cualidades de fuerza y destreza masculinas se manifiestan en las carreras del caballo, en las que se representan el poder y la belleza del dominio del campesino sobre la naturaleza a través del caballo de carreras, como un elemento de prestigio. Estas carreras también se representan en las fiestas patronales de las comunidades aledañas que pertenecen al ejido o tienen su ejido propio como La Boca y Los Nazarios.



Imagen 15. Carrera de caballos en el Ejido Los Nazarios, Villa de la Paz. Septiembre de 2009.

El palo encebado es otro evento tradicional que representa los valores de trabajo en equipo y la lucha por la obtención del alimento y los bienes mediados por el dinero. Para este evento los comerciantes locales regalan al ejido galletas, mezcal, refresco, pantalones de mezclilla, camisas y productos de la canasta básica como arroz y huevo. Estos productos de origen industrial y exógeno a la comunidad son colocados en la parte alta de un palo encebado. Los hombres jóvenes intentan subir hasta arriba y alcanzar los productos, quien lo logra hacer los gana. Aunque aparentemente el premio se obtiene individualmente la realidad es que el ganador es ayudado por los otros que lo intentaron antes que él y que ponen su espalda como escalón para el siguiente competidor, una vez arriba el ganador sacude los refrescos mojando a todos los presentes, también lanza las galletas sobre la multitud; “eso es, este hombre si es

compartido con su gente, este es el espíritu del rancho”, dice el narrador del evento, así se recalca el mensaje de las cualidades de la solidaridad campesina. Se trata de una metáfora de los bienes obtenidos mediante el dinero, con el trabajo individual, pero que en el seno de la comunidad son compartidos.

9. Consideraciones finales

Cómo indica Tóme la historia de los seres humanos y sus actividades económicas ha dejado una huella en el medio en el que viven. Las bonanzas y borrascas de la minería la formado parte de los procesos que han configurado gran parte de las actuales condiciones ambientales, urbanas, políticas, económicas y sociales el paisaje de Villa de la Paz, la configuración de la mancha urbana y las relaciones con otras poblaciones.

Estos rasgos físicos no son solo manifestaciones de la historia sino funcionan como la base material de la vida actual, se asocian con identidades, imaginarios, banderas sociales y prácticas religiosas y sociales. A través del espacio podemos ver el tiempo lineal desde un punto de vista no lineal.

Villa de la paz es un caso político muy especial por la predominancia histórica de tres instituciones, la empresa, el sindicato y el ejido; por ello sin duda merece un futuro estudio histórico sobre este tema. Actualmente quedan pocas señas fuera de los edificios y las memorias de los participantes que muestren la herencia del sindicato como polo de poder en Villa de la Paz, el municipio también se había encontrado hasta ahora en un estado siempre asociado a otras instituciones de poder como el sindicato y la empresa minera. Las instituciones políticas se ven afectadas por la influencia la empresa minera, por un lado dependiendo de ella para los materiales, la maquinaria e incluso los recursos económicos. Por otro lado el sindicato también el ejido se beneficio de la organización sindical de sus agremiados

Las relaciones con lo material no se circunscriben a las edificaciones o a la zona urbana, es de particular importancia social la Sierra de Catorce y al Cerro del Fraile forman parte esencial de la identidad y la historia de los paceños. En el capítulo siguiente veremos como esta historicidad y espacialidad se manifiesta en practicas religiosas.

En Villa de la Paz la minería ha creado pueblos que han sido espacios de gran variedad étnica y cultural que se unieron en los que sea forjado una cultura propia en la que minería se haya articulada a las otras actividades. La minería no es pues una actividad ajena alienante, sino una veta más en la cultura del altiplano como medio ambiente caracterizado por su diversidad, que por ello aloja en si un abanico de actividades productivas posibles que sus habitantes realizan y que forman parte esta forma de vida pluriactiva, por ello cualquier proyecto en la zona debe de tomar en cuenta el impacto que tendrá en las distintas actividades. Esta forma de vida tiene dos ejes la circulación y la cooperación, ambas se manifiestan en los valores y conocimientos retratados en las actividades religiosas, como veremos en el siguiente capítulo.

Cap. III La vida ritual en Villa de la Paz. Una tradición de movimiento



Imagen 16. Relevos portando la imagen de la Virgen. Enero de 2011.

1. Expresiones rituales y religiosas

El ciclo ceremonial es la experiencia compartida en la que se encuentran los paceños, sus familias extensas y otras poblaciones de la región; marca identidades geográficas, al mismo tiempo que una clases sociales. Si bien el vecino municipio de Matehuala cuenta con una variedad de cultos religiosos entre las que se encuentran los pentecosteses, los mormones y otros grupos protestantes, en Villa de la Paz no hay iglesias de religiones fuera de la católica. Se sabe que existen algunas familias de otras religiones, pero son una minoría que mucha gente prefiere evitar aunque hasta donde se sabe no hay conflictos serios o violencia hacia ellos. Si bien las mujeres católicas del municipio parecen guardar esta distancia con los no católicos, los hombres suelen aceptar a sus compañeros de trabajo de otras religiones. De manera que la mayoría de la gente de Villa de la Paz se considera “creyente”, más que católica, pues muchos piensan que si bien no siguen los mandatos de la iglesia de manera estricta, pero si totalmente entregados a las formas de devoción popular. Sin embargo, como se verá a lo largo de este capítulo los paceños tienen un ocupado y hasta cierto punto original ciclo ceremonial que muestra como los paceños se entregan con la gran fe y esfuerzo a las tradiciones religiosas populares.

En Villa de la Paz no hay un sistema de cargos formal y la división entre el culto familiar y las fiestas públicas varía entre uno y otro evento, ya que hay devociones legitimadas por el sacerdote y celebraciones populares, eventos públicos y semipúblicos que son llamados con los mismos términos aunque el número de sus participantes varíen con creces.

Las fiestas y rituales paceños merecen un estudio por si solas por su variedad así como el empeño y compromiso que en ellas ponen sus habitantes sin contar con algún beneficio económico por ello. Un buen ejemplo es su viacrucis, en el cual participan

más de 100 personas, todas con disfraces y con actores principales con una capacidad de ejecución, fluidez y pasión en su actuación muy superior a la que he visto en cualquier representación. Por otro lado los dramas y rituales paceños, sus peregrinaciones y entradas de cera no sólo son muy bellas y cuidadas sino que los paceños guardan un sentido de la tradición y el ritual muy comprometido, por lo que estos rituales mantienen su sentido religioso y en muchos casos profunda significación. Dicho esto dedico este capítulo a algunas de las expresiones religiosas y rituales de los paceños que más me inspiraron y que más pude relacionar con la cultura minera y del trabajo, sin por ello pretender que este estudio sea exhaustivo.

Podemos dividir las celebraciones religiosas paceñas en distintas categorías. Habremos de definir la fiesta de la misma manera que Padilla, como eventos ceremoniales de carácter público (Padilla. 2000: 67). Por otro lado los rosarios son celebraciones domésticas que se realizan en la calle o dentro de las casas y que se componen de un rezo del rosario dedicado a una imagen definida colocada en un altar; pueden empezar y terminar con danza de matachines pagados por el anfitrión y su familia. Este gasto tiene un peso ritual especial es cubierto sin ayuda aparente, mientras que para la comida se reciben cooperación en especie. Al final se reparte comida llamada “reliquia”. Esta puede ser dulce como pan o arroz de leche, o salada como asado de boda, mole o tacos rojos.

Existen también rosarios organizados por una familia o persona que recolecta cooperación para este fin y que cuentan con la asistencia de cientos de personas sin distinción o invitación. En ocasiones incluso se les presta a estos rosarios grandes la imagen de la iglesia y llevan “una cera” o procesión a la iglesia, donde se realiza una misa en honor a la imagen. Incluso en esta ocasión los organizadores niegan ser mayordomos y no existe autoridad alguna que los reconozca como tales,

simultáneamente a este evento se pueden hacer otros rosarios incluso a la vuelta de la esquina de la calle.

Una cera es la procesión colectiva de personas que representan un grupo (como una hermandad asociada a la iglesia), un gremio (como los mineros), un origen (como los visitantes de Nuevo León o Real de Catorce), o simplemente devotos a un santo. Las ceras se llaman así porque la gente carga velas que le lleva al santo o virgen celebrada, se dirigen a la imagen que esta en la iglesia y no a una domestica pero igualmente la gente lleva sus propias imágenes en procesión para que el sacerdote las bendiga. Una cera incluye casi invariablemente danza de *matachines* y a veces un “cuadro”, la escenificación con niños de la imagen religiosa celebrada o una diferente.

La organización de este tipo de devociones es mucho más amplia que los grupos de la iglesia, compuestos casi exclusivamente por mujeres y entre los cuales priva la idea de que la gente esta alejada de la religión. Teóricamente estos grupos se unen cada semana a hablar un tema de la Biblia pero en la práctica se dedican a hacer rosarios casi todo el año ya que seguido dedican novenarios a algún santo. Cada grupo esta organizado por barrios, los cuales casi siempre solo conocen las mujeres cercanas a la iglesia. Cada barrio tiene una mujer que está más cercana al párroco y que es la que organiza las actividades del barrio. Este personaje se denomina “animadora” y algunas de ellas tienen o han tenido puestos en la política como secretarias del registro civil o del presidente municipal, etc.

La forma de organización en barrios o calles entra en conflicto con la forma de organización por familias en la que se gestan la mayoría de las expresiones religiosas, que al parecer es la tradicional; además se ve entorpecida por los conflictos personales entre vecinos y por el ahorro para el pago de las danzas de las devociones familiares. Las peregrinaciones fuera de la cabecera municipal también se organizan de manera

familiar. Además existe entre los mineros una organización gremial que celebra cada año una entrada de cera para la Virgen de la Paz y una misa en cada una de las dos principales minas que trabajan actualmente.

Los rosarios, ceras o procesiones, danzas y pastorelas son organizados fuera de esta estructura dictada por el Obispado. No existen mayordomos formales sino que quien tenga una devoción o manda por un santo paga porque se le haga una danza, sus amigos, familiares y vecinos asisten y el anfitrión los alimenta. En fiestas como la de San Judas Tadeo puede haber hasta seis o siete rosarios en un área de 15 calles, cada danza pagada por alguien independiente. Sin embargo hay algunas danzas que se hacen más grandes que las otras por la generosidad o persistencia de su patrocinador, éstas pueden culminar con la procesión de la gente a la iglesia con sus imágenes. En los rosarios los asistentes cooperan con el organizador y si tienen una versión de la imagen correspondiente pueden ponerla en altar durante la celebración.

Casi cualquier tipo de celebración, salvo las peregrinaciones a Catorce y las pastorelas, se inician con una danza de *matachines*, grupos de que integran jóvenes, niños, hombres y mujeres disfrazados de indios, con ropajes de colores brillantes acompañados por chalecos y taparrabos de terciopelo bordado con lentejuelas de colores y estampas de imágenes del santo que los patrocina. Estos grupos se forman en las distintas poblaciones, incluida la cabecera municipal, pero las ceras y organizaciones suelen contratar grupos de otras procedencias basados en la belleza de sus bailes y los costos que ofrecen, ya que si bien unos grupos de danza cobran solo el traslado y la comida, algunos otros cobran una cuota monetaria de 1000 o 1500 pesos (para todo el grupo). Sin embargo para los grupos el danzar no tiene un objetivo económico, sino que implica un sacrificio, un conocimiento de los pasos, una destreza para realizarlos y una devoción que les permite rendir homenaje a los santos con su baile.



Imagen 17. Danzantes matachines de la cera de los mineros. Villa de la Paz, enero de 2011.

Los danzantes reconocen dos estilos de música, el huapango y otro estilo (no tiene un nombre definido hasta donde se) para el que no tienen nombre y que es el más común. Cada grupo conoce diferentes danzas que ejecutan al ritmo de un tambor junto al de sus propias sonajas y huaraches equipados con pedazos de metal que suenan con las rítmicas pisadas de los danzantes. Apenas hace unos 20 años también había grupos en los que se bailaba al ritmo de un violín, pero ya se han retirado este tipo de músicos. Los grupos colocan a los danzantes mejor preparados al frente de dos filas y se van moviendo y cruzando de acuerdo con las canciones. Algunos grupos usan solamente un paliacate en la cabeza, pero otros llevan penachos de plumas de gran tamaño. Los danzantes están siempre acompañados por locos de la danza, personajes que no van vestidos como danzantes sino como diablos o viejos que desordenan la danza, en este papel muchas veces se integran niños pequeños. Por otro lado algunos grupos del área la

sierra se presentan con un loco algo distinto, el cual usa una máscara de calavera y que en vez de desordenar a los danzantes los arrea con un látigo con gestos similares a los de un pastor.



Imagen 18. Locos de la danza. Villa de la Paz, Diciembre de 2009.

2. El ciclo anual de vida

Antes de hablar de los rituales y fiestas en particular, conviene ver como se insertan en el ciclo anual de vida. Aunque en Villa de la Paz las lluvias y las temporadas de siembra son variables, el ciclo anual parece estar articulado con los cambios en las estaciones que son muy notables en el área del semidesierto, sobre todo la duración de los días y las noches, la heladas y los vientos. Quizá por ello podemos notar algunas relaciones entre las estaciones astronómicas y fenológicas.

El invierno astronómico esta marcado por la primera pastorela, que se realiza el día de navidad junto con las practicas tradicionales asociadas a esta, lo arboles de navidad, las

decoraciones, los regalos, etc.; una semana después, el 31 de diciembre, se realiza otra pastorela y con ello se cierra el ciclo de las acostadas del Niño Dios, interrumpiendo la época de presentación de las pastorelas para dar paso a los rosarios para la fiesta de la Virgen de la Paz, la cual culmina el 24 de enero.

El 2 de febrero, día de la candelaria, da paso a otro ciclo de pastorelas, las acostadas del niño Dios, que van hasta el equinoccio de primavera. Ese mismo día se celebra a la Virgen de San Juan, a quien se dedica una misa en el exterior de la mina de Cobriza. El ciclo de acostadas continúa hasta el sábado anterior al equinoccio de primavera. Una semana después se da inicio a la Semana Santa, en cuyo marco se realizan varios rituales, destacando entre ellos el Viacrucis.

El primero de mayo se celebra la imagen del Niño Divino, con varios rosarios y una pastorela. El 3 de mayo, que se asocia con la entrada del verano fenológico, se realiza el recorrido de la Santa Cruz. También en mayo lleva al cabo el Mes de María, en el cual las niñas llevan flores a la Virgen, en Villa de la Paz esta celebración convoca apenas una docena de personas que llevan a sus hijos, tampoco es estrictamente para niñas, se acepta que los niños lleven flores al altar entre cada rosario si así les parece. En junio se repite el mismo ritual de mayo, pero con entrega de flores dedicada al Sagrado Corazón. El 16 de julio se celebra a la Virgen del Carmen, patrona del rancho del mismo nombre. El 16 de septiembre se celebra a la Virgen de Dolores, motivo por el cual el domingo más cercano a esta fecha se realiza una misa en la mina del mismo nombre.

La entrada del otoño astronómico en septiembre, coincide con la temporada de las heladas en el altiplano. Esta temporada está llena de fiestas, comenzando con la de San Miguel Arcángel, patrón del rancho Los Nazarios, y siguiendo con San Francisco de Asís de Real de Catorce, San Judas Tadeo, La Virgen de Guadalupe, hasta llegar a las posadas y la Navidad.

Hay que mencionar que cada fiesta es precedida a menudo de una semana de entradas de cera, novenarios o rosarios y que los ranchos de Nazarios, el Carmen y la Boca son cercanos a la cabecera municipal y los habitantes de uno y otro asisten a las fiestas patronales correspondientes, ya sea como una cera o para visitar a familiares y amigos, bailar, ver las “pólvoras” (espectáculos de fuegos artificiales).

Poniendo particular interés en los rituales donde la experiencia del recorrido tiene una importancia especial, podemos ver que existe una relación entre el carácter nocturno o diurno de estos y las estaciones del año; los rituales nocturnos de recorrido se realizan durante la temporada fría del año, desde octubre (peregrinación a Real de Catorce y pastorela) hasta el equinoccio de primavera, en la época comprendida entre el equinoccio de otoño y el de primavera, la estaciones de otoño e invierno. Mientras que los rituales diurnos como el Viacrucis y el recorrido de la Santa Cruz se realizan en la temporada con temperaturas más altas, entre el equinoccio de primavera y el de otoño, es decir, primavera verano, dividiendo así el año en dos temporadas asociadas con la noche y el día.

Ciclo anual de Villa de la Paz

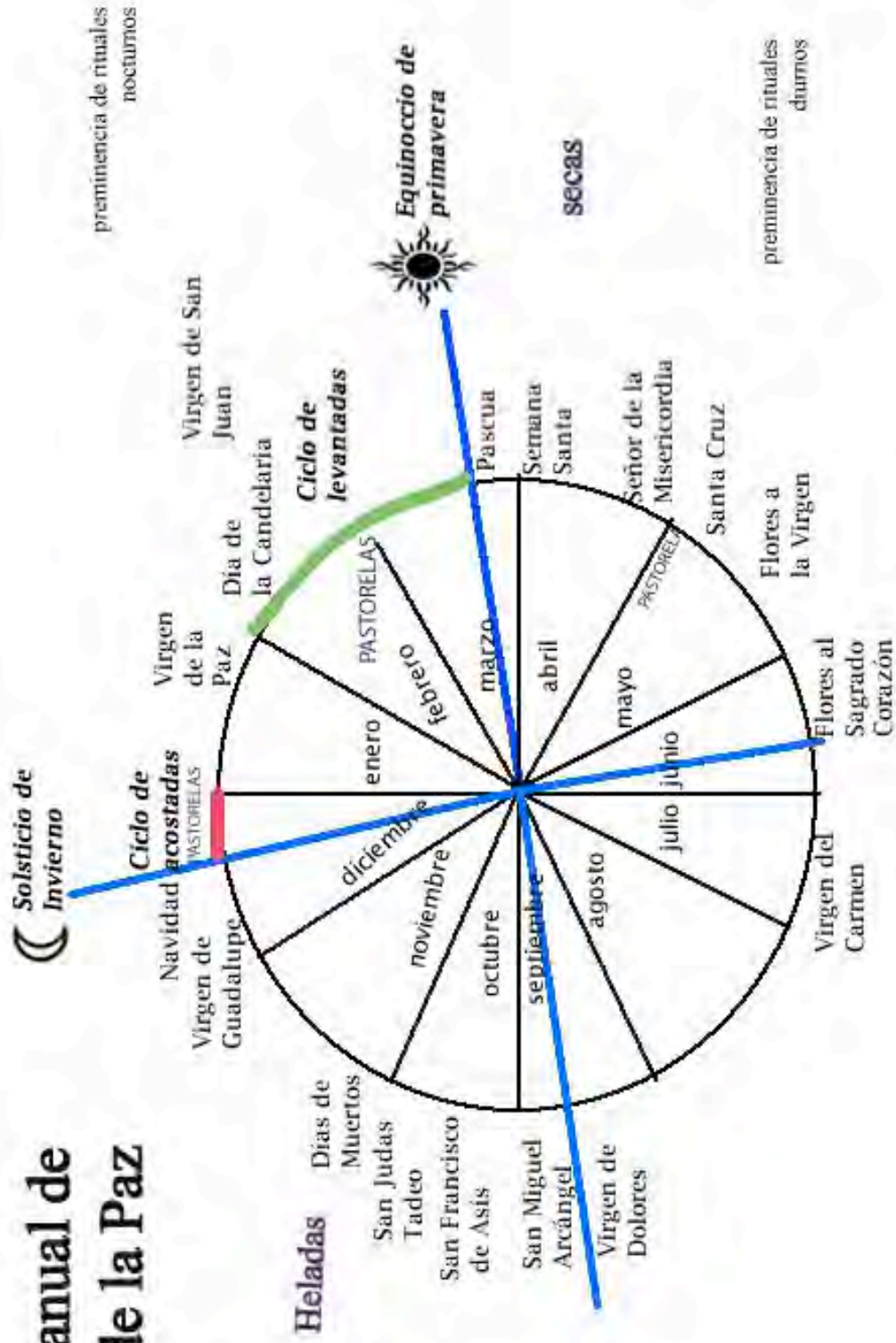


Imagen 19. Ciclo Anual de Villa de la Paz. Elaboración propia, 2010.

3. Fiesta de la Virgen de la Paz

La primera fiesta del año es la de La Virgen de la Paz, que comienza los primeros días de enero, justo después del año nuevo y culmina el 24 de enero, también es conocida como la feria de La Paz. Para esta fiesta cada sector y organización social paceña participa con representaciones vivas de imágenes religiosas llamados “cuadros”. La fiesta da inicio con las entradas de cera de distintas familias de Villa de la Paz, organizaciones de animadoras de los distintos barrios y otros grupos.



Imagen 20. Cuadro de la Virgen de la Paz posando con peregrinos. Villa de la Paz, 2011.

Si bien el patrono original de La Paz fue una imagen del San Francisco de Real de Catorce traído a principios del siglo XX por los mineros que emigraron de este pueblo

para trabajar en las minas, en 1940 José Cerrillo Jr., entonces dueño de la Negociación Minera Santa María de la Paz, mando traer de Barcelona la imagen de La Virgen de la Paz, en referencia a la patrona de las primeras minas que dieron nombre al municipio. Desde entonces el fervor religioso por la Virgen ha ido en aumento, no sólo para los paceños y sus descendientes sino también para los catorceños y otros pueblos y ranchos cercanos quienes a acuden a ella con mandas y peticiones. La imagen representa a una virgen vestida de blanco con un manto azul; con la mano derecha sostiene un banderín de tela con la palabra “PAX” bordada en letras doradas, en el brazo derecho carga a un Niño Dios de ropajes blancos y dorados que extiende la mano, ambos están coronados y bajo de ellos hay nubes donde se ubican ángeles y serafines. Casi en todas las casas de Villa de la Paz se pueden encontrar fotos e imágenes de esta advocación de María y los paceños se identifican mucho con ella.

3.1 Entrada de cera de los mineros

Una de las ceras más importantes de la fiesta de la Virgen es la cera de los mineros que parte el sábado antes de la fiesta del que fuera el hogar del difunto Isabel Torres, un supervisor de la mina cuya memoria guarda un gran respeto, pues para muchos fue el hombre que “hizo la mina”, un supervisor minero que conocía ampliamente la geografía de las minas de La Paz y las recorría todas, a grado tal que los mineros le llamaban humorísticamente “El Jergas” en referencia al espíritu de la mina. Siguiendo la tradición que inició durante su vida el sábado antes de la fiesta de la Virgen de la Paz los mineros, ingenieros, personal administrativo y el dueño de la mina, marchan junto con sus esposas e hijos vestidos con su uniforme de trabajo, casco y la lámpara de la mina encendidas ya sea sobre sus cabezas o las de sus hijos; algunos con su uniforme y con ramos de flores blancas y velas. No van solo los trabajadores sino sus esposas y sus hijos e hijas, como indica Nash para el caso de Bolivia la identidad de los mineros debe

de extenderse no solo al trabajador, sino también a su familia ya que las mujeres y los niños son parte de la reproducción de la clase y enfrentan los problemas al momento de encargarse de alimentar a la familia y vivir en la comunidad (Nash, 1993a:79).



Imagen 21. Hijo de un minero usa el casco de su padre y carga un globo blanco en la cera. Villa de la Paz, enero de 2010.

Imagen 22. Mineros y sus familias en la cera a la Virgen. Villa de la Paz, enero de 2011.



Abre el paso un grupo de danzantes antes de un cuadro de la Virgen de la Paz personificada por una niña o adolescente, seguidos por el sector minero de La Paz que enciende fuegos artificiales y bengalas, iluminando la oscuridad de la noche, como se ilumina la oscuridad de la mina con su trabajo diario. Al pasar por las calles las demás personas del pueblo y los visitantes les aplauden. En la mina hay una frase referente a las lámparas, “sin luz no hay vida”, de la misma manera el cuerpo del minero que es indivisible de su casco con lámpara es el que da luz y vida a la mina al recorrer sus

terrenos solitarios logrando la extracción de los minerales del subsuelo, así en esta entrada de cera los mineros muestran como ellos en colectivo dan luz y vida al pueblo con su trabajo.



Imagen 23. Minero cargando un arreglo floral en la cera .Fotografía de la autora. Villa de la Paz, enero de 2010.

La entrada de cera culmina cuando la procesión, bajando por la calle lateral a la iglesia, es recibida por el sonido de las campanas del templo y el pitido de una sirena en las oficinas de la mina, sonido que en otros tiempos se utilizaba para comunicar al pueblo un accidente subterráneo.

En la entrada de cera del año 2011 me saludó alegremente un minero con cuya cuadrilla compartí una semana y que poco tiempo después se rompió una pierna por la caída de una piedra -“¿cómo esta?” -“aquí, tratando de llegar”, me dijo sonriente mientras se impulsaba con sus muletas siguiendo el paso entre el contingente de compañeros mineros. Si bien los ciclos productivos en la minería son más largos que en la

agricultura, para los trabajadores mineros son también importantes los ciclos anuales, pues son ocasiones de estar con sus compañeros y sentirse agradecidos de estar vivos, una idea recurrente entre los mineros expresada en las pastorelas como en la entrada de cera es “no se si va a ser la última vez que estemos juntos” la idea de que el grupo puede perder a sus miembros por enfermedad o por fallecimiento.

Esa entrada de cera del año 2011 fue especialmente emocional, ya que el 4 de octubre del año anterior fallecieron dos mineros en un accidente en la mina. Sus compañeros dedicaron la entrada de cera a estos trabajadores llevando una con sus fotografías. A pesar de ello una vez en la misa el Sr. Obispo de Matehuala, originario de Villa de la Paz insistió en no dedicar a los mineros fallecidos la misa, sino a todos los trabajadores, si bien la entrada de cera fue abiertamente dedicada a ellos.



Imagen 24. Cartel de la Peregrinación dedicado a tres mineros que fallecieron en la mina el año anterior. Enero de 2011.

Quizás en un intento por disminuir el malestar en el pueblo ante estos mismos hechos lamentables, la empresa introdujo a la cera de este año carros alegóricos con maquinaria miniatura donde se retrataban los tres procesos principales de la minería subterránea, el “tumble”³⁷ representado con un *jumbo*, la “limpia”³⁸ representada con un *scooptram*, y el “rezagado”³⁹ representado por un camión de volteo. La pequeña maquinaria iba tripulada por niños y niñas pequeños, hijos de los ingenieros y administradores. Acorde con el discurso de modernización de la minería que se maneja a nivel empresarial, en el desfile solo se retrataron las maquinarias grandes altamente mecanizadas, el jumbo, el camión y el *scooptram*, dejando de lado la maquina de pierna que emplean la mayoría de los trabajadores, incluyendo dos de los que murieron en ese año en el accidente de la mina.



Imagen 25. Carro alegórico que representa una perforadora tipo Jumbo. Enero de 2011.

Otro de los carros representaba la Rampa la Unión, un nuevo tramo de mina⁴⁰, colocado en al unión de las otras dos minas, por el cual se saca la carga de ambas minas

reduciendo así los trayectos y creando una sola ruta de acarreo; esta mina se construyó

³⁷ Literalmente es el proceso de perforar la piedra, llenarla de explosivo y volarla, para “tumbar”.

³⁸ El proceso de levantar las piedras que se tumbaron y ponerlas en el camión.

³⁹ El transporte de las piedras a la planta.

⁴⁰ Este tramo es conocido también como el “Nuevo proyecto” y esta diseñado como las minas subterráneas más modernas, iluminación eléctrica en el túnel principal, y las *tablas* están zarpeadas. Es causa de un gran orgullo en la compañía

con el modelo de las nuevas minas subterráneas, con iluminación en el túnel principal, señales antirreflejantes en las orillas y los muros zarpeados. De esta manera la empresa mostró a la población y los visitantes la idea de la explotación minera que desean proyectar y alcanzar.

3.2 Las rosas de Plata

El día 24 de enero, se destaca la participación de los descendientes de comerciantes y mineros que emigraron en los años sesentas y ochentas tras el cierre de la compañía Kildum. Este grupo trae rosas de plata en una carrera de relevos que viene desde Monterrey Nuevo León. Existen dos explicaciones complementarias de la emigración de este grupo, la primera es la del cierre de la mina que ocasiono la emigración de los mineros, lo cual redujo la clientela solvente del comercio local, siendo estos dos grupos los que emigraron.

La primera vez que asistí, en enero de 2009, a la fiesta patronal me percaté en entrevistas informales de que la mayoría de las personas presentes eran de Monterrey y habían asistido expresamente a la fiesta en contingentes organizados como familias que llegaron en furgonetas y camiones de pasajeros rentados. El camión de ruta que tomé de la ciudad vecina de Matehuala llevaba apenas media docena de personas; en cambio las calles y plazas estaban repletas de regiomontanos. Hacía la una de la tarde me encontraba junto con ellos en la calle principal de la comunidad esperando el paso de la rosa de plata. Las furgonetas y llevaban banderines indicando el contingente de peregrinos a los que pertenecían y los años que llevaban peregrinando: “Comité pro-Rosa de Plata, 46 años, Monterrey La Paz S. L”.

Los mensajes transmitidos por los participantes recurrían al uso de playeras para identificar los distintos grupos de peregrinos por familias y comités; por lo menos pude

distinguir dos de estos grupos, ambos se identificaban con el comité original de la rosa de plata, uno con 46 años de tradición y otro con 42 pero indicador de la carrera de relevos de 260 kilómetros. Otros mensajes correspondían a las banderillas de los autos y los estandartes. También había un grupo de Villa de la Paz con playeras moradas que cargaban un letrero de lona:

BIENVENIDOS
PEREGRINOS Y CORREDORES DE LA ORIGINAL
ROSA de PLATA
MONTERREY VILLA DE LA PAZ S.L.P.
FUNDADA POR DON ZENAIDO MARTINEZ GUERRERO

La entrada de las rosas fue abierta por una decena de parejas en motocicletas *Choper*, bailes y acrobacias de las escuelas locales, una banda de guerra, escaramuzas charras, danzantes, niñas disfrazadas de la virgen y los grupos de peregrinos con las rosas de plata. La procesión llegó hasta un altar en un escenario colocado en la plaza; ahí varios sacerdotes y el obispo recogieron las ofrendas; principalmente rosas naturales de distintos colores algunos de las cuales llevaban dólares unidos al arreglo floral.



Imagen 26. Ofrenda de rosas y dólares para la Virgen de la Paz, 2009.

Dentro de la explosión de colores que abundaban en la fiesta destacaba el color azul, cielo y celeste. El azul cielo es el color del manto de la Virgen de la Paz con el cual los peregrinos acuden a cubrirse simbólicamente tocando el manto de la imagen de la Virgen y haciendo el ademán de cubrirse con él la cabeza.

3.3 La plata como mercancía que regresa en otras regiones mineras

En su estudio sobre la concepción del patrimonio y el valor en la Sociedad Cooperativa Minero-Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato Elizabeth Emma Ferry (2002) sostiene que, a pesar de moverse por el mercado, la plata es para los mineros de la cooperativa una mercancía inalienable (*inalienable commodity*) en varios sentidos, de los cuales conviene destacar para este estudio aquel según el cual los mineros asociaban explícitamente el regreso de la plata en forma de otras formas sobre todo los hijos (o el bienestar de los hijos), la arquitectura religiosa y las casas del estilo local; esto les permite tratarla plata a la vez como una mercancía intercambiable y como una posesión inalienable. La plata extraída de los cerros debía regresar de esta forma, y cuando lo hacía no alteraba negativamente el entorno; mientras que cuando la extracción de la plata era rápida y no regresaba al aprovecharse localmente, se consideraba que alteraba negativamente el paisaje, como la explotación de la Compañía Peñoles (“ese camino era bonito con ganas antes de que Peñoles empezara a chingar el cerro”) y particularmente las explotaciones mineras norteamericanas de los años 1920 (Ferry, 2002: 340-346).

This manner of reconstituting silver in its different “forms” is one way of resolving the tensions between silver’s inalienability and its commodification, for even though silver as a finished product is freely exchanged on the market, it must still return to its place of origin. Silver, at first a part of cooperative patrimony, has also become the patrimony of Guanajuato. (*Ídem*, 346)

En Villa de la Paz los mineros pagaron la decoración de la iglesia de la virgen antes de la desenclavización de la minería como indica una nota en el boletín parroquial quincenal de las parroquias de Cedral y Villa de Guadalupe, “Vida Parroquial”:

VILLA DE LA PAZ ESPERA AL SEÑOR OBISPO

Villa de la Paz, S.L.P.- El Próximo día 21 del presente el Exmo. Sr. Obispo Dr. D. Gerardo Arriaga se dignará bendecir la decoración del Templo de este lugar. Todo el costo de estas obras lo han aportado los obreros que con todo desprendimiento y generosidad semana por semana entregaban sus donativos al Padre encargado de esta Vicaría. (Vida Parroquial, año 3, No. 58, enero 15 de 1956)

¿Cómo se puede relacionar esto con la rosas de plata traídas por los migrantes? Los migrantes y sus hijos se reconocen como frutos o retoños del “mineral del la Paz” y retornen la plata que extrajeron sus antepasados, ya no como un valor de cambio, sino como una mercancía sin utilidad práctica, transformada en una rosa restituida al pueblo a través de la virgen. Además, la peregrinación sirve como marco para la restitución momentánea o simbólica de habitantes y los hijos de los habitantes, emigrados en gracias a la modernización de las técnicas de la minería.

*Venimos de Moonterrey
Desde el Cerro de la Silla
Subiendo y bajando ceeerroos
Vamos con mucha alegríaaaa
Virgencita milaaagrosaaaaaa
Hoy que es día de tu santoooo*
(Villa de la Paz, 24 de enero de 2009)

Las peregrinaciones con las rosas comenzaron pocos años después, en 1963, y luego en 1965 se estableció otra peregrinación con una carrera de relevos. En este contexto las rosas de plata pueden interpretarse como restituciones de la plata extraída de las minas que regresan a la comunidad a través de la virgen. Según Godelier cuando:

La práctica del don se extiende pues más allá del mundo humano y deviene un elemento esencial de una práctica religiosa, es decir, de las relaciones entre seres humanos, lo espíritus y los dioses que también pueblan el universo. (...) Ahora bien, al sacralizar a la vez objetos, personas y relaciones, la creencia en el alma

de las cosas no sólo amplifica-magnifica un universo compuesto de relaciones personales, sino que altera su naturaleza, su apariencia y su sentido. En cierto modo, metamorfosea dichas relaciones. En lugar de aparecer como sus actores, los seres humanos se nos presentan determinados por aquellas. (Godelier, 1998: 155)

De acuerdo con esta premisa, el objeto de la imagen de Santa María de la Paz en realidad es un objeto sustituto de la comunidad de origen, el pueblo de Villa de la Paz y sus minas, mientras que las rosas de plata substituyen a sus dadores, los migrantes, y al permanecer en el pueblo simbólicamente permiten que formen parte del pueblo; al mismo tiempo que este vinculo de retorno se vuelve realidad con la llegada anual de las peregrinaciones en las que los migrantes entran en contacto con sus parientes que se quedaron. Como indica Godelier:

Pues lo ideal, nacido en y por el pensamiento, no existe únicamente en el pensamiento. Se halla activamente presente en el origen de todas las realidades sociales, que de este modo lo encarnan, es decir, lo materializan y simbolizan al mismo tiempo. Un sistema de parentesco no se reduce solamente a sus elementos ideales (principios de descendencia, de alianza, regla de residencia, clasificación de los parientes, etc.); en realidad, se halla presente en todas las instituciones, en las ceremonias, en los gestos del cuerpo, y en aquellos objetos a través de los cuales adquiere una existencia social, concreta, y que lo “simbolizan”. En este caso, lo simbólico hace visible el sistema, permite que sea “comunicado”, aunque no constituya su fuente última, no lo fundamente. (*Ídem*: 152-153)

En este contexto de conocimiento y reconocimiento, las playeras se vuelven necesarias pues ayudan a las familias que no se han visto en años a reconocerse. En Villa de la Paz no hay hoteles, así que los peregrinos se hospedan con sus parientes locales. La Virgen es pues, desde la teoría de Godelier, un objeto sustituto que expresa el vinculo de parentesco y pertenencia de los migrantes la población de origen.



Imagen 27 Dos de las rosas de plata que llegan a Villa de la Paz, enero de 2009.

En este caso la plata de Rosa de Plata no proviene del propio municipio o de sus minas, se trata de una

restitución o un don producto del trabajo de los paceños fuera de Villa de Paz, una restitución por a sangría poblacional que implicó la migración.

¿Qué recuperan los peregrinos? De acuerdo con las canciones reiteran su deseo de morir y ser enterrados en Villa de la Paz.

*Al mineral de la Paz,
Tierra en la que yo nací
Regresaré año con año
Hasta que me quede aquí*
(canción de la Virgen de la Paz, Villa de la Paz, 2009)



Imagen 28. Peregrinos de la rosa de plata. Al fondo uno de los primeros peregrinos se integra como una de las imágenes principales, en sus manos podemos ver la rosa de plata. Al frente las niñas disfrazadas de la virgen son los retoños de las generaciones de paceños en Monterrey. Enero de 2009.

Su peregrinación anual es una dadiva que espera en retorno ser reconocidos en la

comunidad a pesar de su ausencia, morir y descansar y ser recordados, como en el caso de los peregrinos fundadores cuyas imágenes, nombres y moños negros de luto circulan a través de la fiesta.

3.4 Las relaciones entre pueblos mineros y la reciprocidad de las Rosas de Plata

Los pueblos mineros de Villa de la Paz, Real de Catorce y Charcas comparten parte de su paisaje, la Sierra del Fraile y el cerro del mismo nombre que se encuentran en medio de las tres poblaciones en la llamada Sierra de Catorce. Además mantienen relaciones de tipo religioso, pues como indica Alvarado, Charcas y Villa de la Paz peregrinan a ver al San Francisco de Real de Catorce y son de hecho los encargados de abrir y cerrar esta importante fiesta; los peregrinos de Charcas bajan de un altar lateral la imagen de San Francisco y la colocan en el centro, iniciando la fiesta que dura varios días y atrae peregrinos de diversas partes del país, incluyendo indígenas de otros estados y mestizos. Al final de la fiesta peregrinaciones de Villa de la Paz se unen y tras llevar la imagen a la capilla del cementerio la “suben” a lugar que ocupa el resto del año (Alvarado, 2008).

Para la población local y para los peregrinos que visitan en ambas fechas el santuario, Charcas y Villa de la Paz son pueblos hermanos por la tarea que les fue encomendada. Realzan su estatus de región, debido a la importancia del santuario en la población y en la iglesia. (Ibídem: 99)

En un camino inverso al que toman los paceños para honrar a San Francisco de Asís varias familias de Real de Catorce caminan durante toda la madrugada de un domingo antes de la fiesta del 24 de enero. Hace ya 17 años que se hacía esta peregrinación y desde hace algunos años una familia de Villa de la Paz se había encargado de reunir dinero y contribución en especie entre los otros habitantes del pueblo para ofrecer atole, café y tamales a los peregrinos de Catorce.

Hace 5 años yo dije, pues estas personas vienen a nuestro pueblo y pues se ve mal ¿no? Que no les demos nada; y empecé a pedir. Porque yo pido eh, no crea

que solo yo. Y si me dan, 20 pesos, 50 pesos (Mario Morales, Villa de la Paz, 24 de enero de 2009)

Más tarde, en la hora acordada por el programa de la Paz los peregrinos de Catorce bajan de la mina en la parte alta del pueblo hacia la iglesia de la Virgen de la Paz. Como en las otras ceras al frente van los danzantes, pero estos no son pagados sino niños de las familias que van. Los catorceños también ponen énfasis en que los banderines y la rosa de plata que llevan, también sean cargados por varios niños y niñas.

Mientras recorren las calles los paceños les regalan naranjas cortadas por la mitad para refrescarlos e imágenes de la Virgen de la Paz para alentarlos. Finalmente, cuando los peregrinos llegan a la plaza al costado de la Iglesia los locales aprovechan la altura de la plancha de la plaza (cerca de dos metros en su punto más alto) para lanzarles grandes cantidades de confeti, bañando a los dádivosos con el papel redondo. Llenos de emoción los paceños les aplauden y gritan “¡QUE VIVA REAL DE CATORCE!”

A partir de la observación de las peregrinaciones de la fiestas de la Virgen de la Paz propongo que el otro componente principal de estos rituales es la expresión de las relaciones entre las poblaciones, tanto de la región como es el caso de la reciprocidad de la peregrinación que Villa de la Paz lleva al San Francisco de Real de Catorce y la peregrinación de Real de Catorce lleva a la Virgen de la Paz. En este caso la reciprocidad se reitera con varios dones, la peregrinación nocturna, la alimentación que proporciona el pueblo receptor y la cera (en el caso de Real de Catorce su cera incluye danza). Esta entrada de cera y la de Monterrey guardan un lugar especial para los paceños, que las aprecian especialmente por sobre otras entradas foráneas.

Se considera también una forma de honrar al santo dando agua, confeti, naranjas a los que hacen el recorrido. En este caso también se puede hacer algo por la gente que viene, sobre todo si pagan la manda llegando de rodillas a la iglesia los lugareños lo ayudan sin conocerlo poniendo cobijas en le suelo para proteger sus rodillas “se la encargo

mucho, porque es mi puerta”, por compasión por su manda y porque “ya sabemos, ya hemos hecho esas promesas”, “la virgen lo va a ayudar porque viene con fe”. Lo mismo ocurre con ellos cuando van a pagar sus mandas y con otros peregrinos que pasan por los poblados; en estos casos el desconocido se convierte en una imagen de ellos mismos en sus dificultades de la vida; quien transita el espacio del pueblo hacia el altar como se transitó la dificultad que ocasionó la manda, como se transita la vida misma. Los locales viven la empatía por el peregrinaje, pues quien lo lleva a cabo no solo está pasando por una situación difícil en ese momento, sino que está haciendo la manda porque ha pasado una situación aun más difícil en la vida cotidiana. Así, la idea del tránsito por la manda y por la vida se unen.

Un extenso contingente de regiomontanos, zacatecanos, matehualenses, villapacences y catorceños se une en la devoción a la Virgen de la Paz. Las peregrinaciones, desfiles y rituales de la fiesta de Villa de la Paz reúnen la diversidad de sectores que se relacionan con el pueblo, simbólica o prácticamente y que a través de intercambios de dones, particularmente de las peregrinaciones y las rosas de plata, simbolizan sus relaciones materiales de pertenencia, parentesco y asociación. El desarrollo actual de la fiesta da cuenta de las vicisitudes de las borrascas mineras, que causan la emigración de los trabajadores; sin embargo, los lazos entre las comunidades se reviven a través de las peregrinaciones y así la minería deja un registro en la vida religiosa de Villa del Paz.

4. Las misas en las minas

Cada una de las minas principales de Villa de la Paz tiene como patrona una advocación de la Virgen María para la que los mineros celebran el día de su santo con danza, rosario y comida. La mina de Dolores tiene como patrona a la advocación del mismo nombre, representada como una virgen de edad avanzada que llora y a la que se celebra un

rosario el domingo más cercano al 15 de septiembre. La mina Cobriza tiene por patrona oficial a la Virgen del Cobre, pero los mineros celebran a la Virgen de San Juan, considerada una de las imágenes más milagrosas del norte de México, su rosario se lleva a cabo el domingo más cercano al día de la candelaria, 2 de febrero.

En ambos casos los mineros organizan un rosario al mediodía, llevando a sus familias a la mina. Se contrata a un grupo de danzantes para que inicien la celebración, para después llevar a cabo una misa y terminar con una comida de las familias reunidas. En estas ocasiones las familias de los mineros tienen la rara oportunidad de asomarse a la entrada de la mina donde los padres laboran. Más tarde se retiran a sus casas dando por terminada la celebración.

Existen fotos de los años setentas que muestran misas celebradas en el interior de las minas, pero ya no se llevan a cabo de esta manera.



Imagen 29. Misa al interior de la mina, 1968-1970. Fotografía de Manuel de la Cruz, INAH, 2010.

5. Los rituales nocturnos

5.1 La vigilia

El carácter nocturno de algunos rituales de la religiosidad popular del altiplano añade o potencia la experiencia física del ritual añadiendo además la dimensión sacrificial al ritual. Entre los rituales de Villa de la Paz existen dos conectados directamente con la vigilia, la peregrinación nocturna a pie a Real de Catorce (ver Alvarado, 2008) y las pastorelas.

Estos rituales del altiplano se caracterizan por el valor del sacrificio que mantenerse despierto implican, mientras que al mismo tiempo mantienen un atractivo que tienen estas travesías (una física y otra simbólica) para los jóvenes y los niños, junto con el compromiso de aquellos mayores, estas cualidades mantienen a estos rituales con cierta vitalidad cultural que se renueva año con año. Otra característica que tienen es la importancia de mostrar en ellas energía y resistencia para lograr estos sacrificios, lo que muestra estas cualidades como apreciadas en el altiplano.

5.2 La peregrinación a Real de Catorce, 12 de octubre

Ya en el capítulo anterior hemos referido la relación de Real de Catorce como referente de identidad de los pueblos mineros de la sierra del mismo nombre. Tanto los textos históricos (ver Montejano) como una gran parte de los paceños refiere el origen de sus familias a este mineral. Se cuenta que en el tiempo de la revolución, que coincidió con la borrasca minera del pueblo, sus habitantes cruzaron la sierra para establecerse en Villa de la Paz, donde trabajaron en las minas además de sembrar maíz y criar ganado menor. Por ello llama la atención que una vez al año los paceños crucen de nuevo la sierra en devoción a San Francisco de Asís. Hasta 1992 eran los mineros quienes se

encargaban de cerrar la fiesta del santo, cargando su imagen por un recorrido a lo largo del pueblo, para después colocarlo en un costado de la Iglesia de la Inmaculada Concepción, lugar que según la leyenda el Santo escogió para sí. Alvarado explica la hermandad de los pueblos mineros de Villa de la Paz, Real de Catorce y Charcas en los lazos de diversa índole entre los pueblos: como pueblos mineros cuyo centro de transporte era Real de Catorce y como pueblos evangelizados por franciscanos (*Ibíd.*: 69). Real de Catorce y su sierra continúan siendo para los paceños un referente de lo de belleza, como un lugar para visitar, de su ascendencia como pueblo minero, pero sobre todo el santuario de San Francisco de Asís. Hablaríamos de Real de Catorce como un corazón cultural (*cultural heart*) de la cultura minera de la zona de la sierra de la plata, por lo menos para los paceños, aunque la gente de Charcas igualmente peregrina y recurre a San Francisco de Asís.

Si bien los mineros ya no cuentan con el asueto del día 12 de octubre, actualmente muchos de los habitantes de La Paz que no tienen que trabajar ese día mantienen esta tradición. Familias y grupos de jóvenes de Villa de la Paz y las comunidades aledañas se enfilan la noche anterior para caminar toda la noche a través de la sierra por una trayectoria establecida.



**Imagen 30. Entrada de Cera de Villa de la Paz y Guadalupe, Nuevo León.
Real de Catorce, 12 de octubre de 2009.**

San Francisco de Asís, un santo subterráneo y peregrino

El San Francisco de Asís de Real de Catorce es una imagen llena de misticismo y leyendas, es muy conocido en todo el norte del país y las comunidades latinas de Estados Unidos como una imagen milagrosa. Exvotos de estas distintas latitudes llenan su templo, el cual es visitado todo el año, pero especialmente en los meses de septiembre y octubre, en los que se extiende su fiesta.

No solo esto, sino que la tradición popular separa en distintas medidas la imagen local de la del santo italiano, con esto quiero decir que la imagen cuenta con una personalidad específica, milagros e historias en torno al “San Francisco de Asís de Real de Catorce”, también conocido como “Panchito”, por ello se debe de tener en claro que cuando nos referimos al Santo estamos hablando específicamente del San Francisco de Real de Catorce. Lo primero que hay que aclarar es que San Francisco mantiene en el altiplano y las regiones aledañas la idea de que se puede mover y levantar, de que percibe las cosas y que donde se invoca su nombre intercede incluso físicamente apareciendo como un hombre.

San Francisco de Asís de Real de Catorce es una imagen articulada en las muñecas, los codos, las rodillas, las piernas, los brazos y los tobillos, se dice que se puede colocar de pie. Viste un hábito franciscano color café que se adorna año con año con “milagritos” pequeñas figuras de oro, plata o metal que representan los distintos tipos de milagros que los santos realizan y que dan los fieles en reconocimiento de su petición y el cumplimiento del santo. En los pies lleva huaraches y en la cabeza una corona, la cual se dice que fue traída por marineros de Estados Unidos que fueron salvados por él en alta mar.

Hay variadas versiones sobre la llegada de la imagen de San Francisco, pero básicamente se pueden resumir en la que indica que se apareció en la parte alta del cerro, ya sea a un pastor, unos arrieros o unos mineros. Otras leyendas señalan que la imagen “llegó sola al Real”, en una caja del lomo de un burro y que la gente abrió la caja después de días para encontrar al santo (Adame, 2006). De allí la imagen pasó a residir en la iglesia del panteón y después al conocerse sus milagros el párroco hizo que la imagen se trasladara a la parroquia dedicada a la Virgen de la Inmaculada Concepción. La tradición popular cuenta que la imagen se resistía a estar en la iglesia

principal, por lo que por las noches regresaba a la capilla del panteón, lo que sucedió en varias ocasiones⁴¹. La razón de esa resistencia era la humildad de San Francisco de Asís, quien se oponía a estar en el altar principal de la iglesia, en el lugar que ocupan Cristo y la Virgen, por ello una vez que se le colocó en un altar secundario San Francisco dejó de regresar al panteón (Rosario de San Francisco de Asís, 4 de octubre de 2009, Villa de la Paz).

Son platicas nadamás (...) entons mire, según se dice, por unos señores que yo conocí, ya como de ochenta y tantos años, mire, mi papa que también anduvo en al revolución, dice que San Francisco, hay que platicar nomás lo que es, a San Francisco, usted va al Real⁴²; y hay un panteón viejo, que se cree que fue el primer panteón y luego hay otro (templo) también viejito, y la leyenda dice que San Francisco lo trajeron los franciscanos ahí, y que estaba abandonado allá y luego ya lo retocaron. Que estaba abandonado y luego ya fueron, ya retocado le ponemos así, porque hay que hablarlo claro, nomás que uno no quiere platicar porque hay gente de que se enoja, esto (el cuerpo) es madera, adentro tiene madera, entonces tiene como unos tornillitos para, ahí también lo pueden parar porque tiene, de madera, aquí le podemos poner madera, entonces se habla de que un padre lo mando retocar, y se soltó la gran política, que lo llevaron del panteón a la iglesia, y que se iba y que venia, y platicaban de que unas atoleras allá, en aquellos siglos, ponían atole, en la mañana, para los trabajadores y que el echaban el atole y que allá estaba allá en el panteón, y que lo iban a traer de vuelta y que ya estaba allá en donde esta ahorita, por ahí más o menos y que se iba de vuelta cierto o no cierto... (Pedro Hernández, Villa de la Paz, agosto de 2010)

Pero no acabaron ahí las andanzas de San Panchito, pues se dice que sigue saliendo a pie a auxiliar a la gente, por ello en algunas mañanas amanece con los huaraches gastados y las piernas enlodadas de caminar. También se dice que San Francisco sabe muy bien lo que le gusta, pues aunque le regalan huaraches y tocados, cuando no le gustan los avienta y lo encuentran descalzo. La historia de San Francisco ayudando a unos marineros muestra su relación con el fuego, con la caldera, pero sobre todo su capacidad de moverse, de presentarse en espacios inesperados, como si fuera un ser humano, poder ayudar como uno más, pero de capacidad milagrosa.

⁴¹ Corren dos versiones contrarias, una que San Francisco decidió moverse de allí a la parroquia de la virgen de la inmaculada concepción porque no le gustaba estar en el panteón “con los muertitos”, o la que aquí se narra, que es la que se cuenta en Villa de la Paz.

⁴² “Al Real”, a Real de Catorce.

Entonces dice mi papa que en el 1922, dice, en 1922 estaban los destacamentos aquí en Matehuala, cuando llego un tren a la estación dice, de puros marineros, vestidos de blanco, venían de Estados Unidos, hay que hablar claro, dice entonces San Francisco nadamás tenia como una cintita (en la cabeza), quien sabe si un día lo alcancé a ver con un cintita nomás chiquitita, era nomás lo que tenía, entonces dice mi papá, entonces llegaron ahí, a la estación, preguntando por un señor que se llamaba Francisco de Asís, “no, es un santo” “¿cómo cómo?, pues sabe que, que íbamos en el mar y las calderas por medio del agua y el mal tiempo se empezaron a acabar y el barco, -dice-, como que se iba hundiendo”, según platicas que ellos hacían, y que entre toda aquella gente haciéndole la lucha a los motores llego ese hombre y que les ayudó y ya empezaron a trabajar bien y que les ayudó y entons que les dijo que el aquí vivía en el Real de Catorce, y por eso se metieron pa acá, en un tren *rete* elegante en aquellos tiempos y que venia así⁴³, de puros americanos vestidos de blanco, los de la marina, y venían preguntando por ese señor, “no, ese es un santo que esta por aquí arriba”, entonces ya le dieron vuelta si pa acá, se metieron y se fueron, pa Estados Unidos de vuelta. Y vinieron de vuelta a coronarlo, y es la corona que tiene todavía, lo coronaron. (Ídem)

Estas historias y leyendas locales dan cuenta de que una de las características principales de San Francisco es su cualidad de caminar y moverse en el mundo de los humanos sirviendo así como intercesor entre este mundo y el superior.

Otra leyenda habla de cómo la iglesia de la Inmaculada Concepción, donde se encuentra la imagen de San Francisco, tiene los cimientos muy hondos.

Mire, según vera, la plática, de la iglesia, parece que tiene 12 metros escarbado (en los cimientos), es la base de la iglesia, pa abajo y no me lo va a creer, en la leyenda y platicas también de los viejitos de allá. Toda la mezcla⁴⁴, le ponemos la mezcla, ¡no la batieron con agua!, con pura leche, con pura leche, en lugar de agua, y tiene sabe cuantos metros las bases de la iglesia. (Ídem)

Esta característica legendaria de los cimientos de la iglesia junto con su cualidad de estar construida con mezcla batida en leche puede indicar que la iglesia es vista como un lugar de unión entre el mundo subterráneo con el mundo de los humanos, con el plano divino, es decir que es concebida como un *axis mundi*, un lugar privilegiado de comunicación entre los tres planos. Quizá por ello y por sus cualidades de transito San francisco es visto como un intercesor privilegiado para los mineros de la región, que le

⁴³ La expresión “venía así de” junto con un gesto de la mano indicando que esta llena se interpreta como una expresión de que venía muy lleno.

⁴⁴ La mezcla de construcción, para pegar los bloques.

tienen una devoción especial al santo, ya que tanto en las minas de Villa de la Paz como en las de Charcas imágenes suyas se colocan dentro y fuera de las minas.

Al preguntar a los mineros paceños por la fuerte presencia de San Francisco en la mina algunos llegaron a considerar que San Francisco es el santo protector de los mineros bajo dos argumentos; el primero es precisamente que en Catorce se pueden ver los exvotos de los mineros de antes que recurrían a San Francisco cuando tenían accidentes. Otra razón es el carácter subterráneo del Santo, ya que como se mencionó se dice que San Francisco estaba en la capilla del panteón de Catorce, y que aunque el sacerdote lo trataba de poner en la iglesia el seguía regresando al panteón. Un minero incluso me dijo que San Francisco era un minero que estaba enterrado en Real de Catorce se salió del panteón y caminó hasta el altar de la iglesia.



Imagen 31. Anónimo, 1936. “Yo Adolfo Rueda. Estando Trabajando en la Mina del Pilar (Villa de la Paz) Fui Sorprendido por el Derrumbe de la Parte en que Trabajaba. quedando cubierto por Grandes piedras. salvandome al invocar al Sr. Francisco a quien le ofresco este Retablo. 13 de Agosto de 1936.” Real de Catorce, 2010.



Imagen 32. Anónimo sin año. Exvoto que muestra un minero carrero y la imagen del San Francisco de Real de Catorce, octubre de 2009.



Imagen 33. Exvoto que muestra a un minero siendo aplastado por un “caído” (derrumbe dentro de una mina), y posteriormente llegando de rodillas con el San Francisco de Asís de Real de Catorce. “Por interacción la del Sr. Sn. Francisco de Asís, Dios Ntro. Sr. quiso conservarme todavía la vida, al venirseme un “caído” en un rebaje en el interior de la mina de Snta. María de la Paz, Nivel 52, tiro de San Ac(acio). (...Ilegible...) al quedar (...Ilegible...) el presente. _ Villa de la Paz, S.L. Octubre (...Ilegible...)”. Foto propia, Real de Catorce, 2009.

Entre las varias versiones de de la primera aparición de San Francisco Homero Adame publicó su recopilación de leyendas del Altiplano una que lo asocia con los mineros y el cerro:

La que yo si creo es esa historia que me han platicado de que San Panchito se apareció en la punta del cerro. Se apareció en la punta del cerro para proteger a los mineros que andaban trabajando allá en las minas y en todos los tiros y socavones. Luego un minero lo vio y le llevó flores, y otros mineros también le llevaron flores. Luego s'enteró un sacerdote y mando traer a San Francisco a la capilla original de Catorce, sí... la del panteón. Pero como era panteón y había muchos difuntitos, a San Francisco no le gustaba el lugar y se regresó dos veces al cerro. Pero el padre era más terco que el santo y se lo volvió a traer a la capilla original y ahí lo tenía y lo encerraba. Luego como que San Francisco se convenció y se fue caminando a su nueva casa, a la iglesia grande. Entonces el padrecito ya no lo molestó porque ya' estaba San Panchito en el Real. (Versión escuchada en Solís, Villa de Guadalupe⁴⁵, en Adame A., 2006)

Entre las cosas que se platican de San Francisco se dice que por las noches se levanta y sale a la calle, pues por las mañanas aparece con el hábito sucio, también los huaraches se los tienen que cambiar seguido porque se le gastan y sus piernas amanecen enlodadas. San Francisco en su hábito de monje guarda la apariencia de un peregrino. Este Santo es entonces un no solo acuático, por su asociación a las últimas lluvias del año, sino también subterráneo ya que se mueve a través del mundo de los humanos, pero también por el subterráneo; sobre todo cobra importancia su cualidad de movimiento, es un santo que se mueve, que circula entre los espacios, si bien parece preferir los niveles más mundanos, evitando los honores de acercarse al altar mayor.

Otra leyenda que asocia a San Francisco con los mineros es la de las fonderas o atoleras, la cual habla de que San Francisco visitaba las fondas de una calle de Real de Catorce en la que estos negocios bendiciendo los alimentos que ellas preparaban para alimentar a los mineros que entraban a al *pueblo*⁴⁶ :

Cuando entonces el Real de Catorce estaba en opulencia, mis abuelas, que eran unas mujeres viejillas antiguas, venían con sus animales y unos colotes y bidones de leche a vender, y desde el puerto de los aguadores hasta la puerta del panteón era la calle de las fondas (...) cuando salía el *pueblo* [sic] de varones de la mina del Padre [Flores], de Guadalupe, de San Agustín, de San Pedro y de

⁴⁵ Municipio del Altiplano Potosino, en medio de los tres municipios mineros, Villa de la Paz al norte, Charcas al Oeste y Real de Catorce al Noroeste.

⁴⁶ El "Pueblo" es una palabra del lenguaje minero que designa al grupo de hombres que entran o salen de un turno, sobre todo en las minas donde entran en *calesa*, a un solo tiempo. En Villa de la Paz designa al proceso organizativo de los supervisores de colocar a cada minero en una labor.

todos los minerales salían los *pueblos* a comer a las fondas. (...) Como en aquel tiempo San Panchito vivía en la Iglesia del Panteón, le quedaban muy cerquita las fondas. El siempre salía a ver el pueblo a la hora de la comida. (...) y es que San Panchito iba todos los días a cuidar las fondas, iba de fonda en fonda para que la comida estuviera buena y el pueblo bien alimentado-. Estaba la vieja esa meneando el mole -¡vieja mugrosa!- y entonces Panchito se metió a saludar a la señora y al estirar [él] la mano ella muy enojada le aventó el mole caliente en la mano (...) y San Francisco se regresó caminando y al momento que iba a cruzar la puerta p'afuera, ella le aventó las cucharas de chile y le cayó el chile a San Francisco en la espalda. Por eso la imagen de San Francisco está quemada de aquí de su manita y también de su espaldita porque le aventó dos cucharones de chile que uno le cayó en la mano y otro en la espaldita (...) Entonces ya se dio cuenta de quien era (...) Se dio cuenta cuando el se metió a la iglesia y se subió a su camerino y lo vio ya sentado ahí con su manita quemada y ella pegaba de gritos por haber ofendido a San Panchito⁴⁷. (En Adame, 2006: 70-72)

Este vínculo de San Francisco con los mineros se muestra en los altares que tienen los mineros de la región, tanto de La Paz como de Charcas (Referido en Reygadas y Sariago, 2009), ahí los mineros colocan para San Francisco cuarzos y piedras brillosos; en el caso de la mina de Dolores en Villa de la Paz es detrás de una de estas imágenes de San Francisco donde se colocan los informes diarios de los supervisores y los operadores de maquinaria como los *jumbos* y los *stope mate*. Una ofrenda similar se podía observar sobre la fachada de la iglesia de Real de Catorce, donde se aprecia una piedra con una cuña (punta de las herramientas mineras que perfora la piedra) enterrada, según la tradición esta piedra contiene en su interior plata pura, porque la cuña de un minero se atoró en la piedra, y al ver que estaba llena de plata la colocaron sobre la fachada de la iglesia (Pedro Hernández, Villa de la Paz, agosto de 2010).

⁴⁷ Para ver la versión completa de la leyenda ver Adame, 2006, páginas 70 a la 72.



Imagen 34. Supervisor de la mina Dolores cerca de un altar de San Francisco de Asís en el que los mineros colocan piedras brillosas. 2010.

En Villa de la Paz los mineros están tan identificados con la protección de San Francisco que se dice que cuando las minas cerraron en 1992 y se liquidó a los trabajadores con fuertes sumas de dinero, como correspondía según los contratos colectivos de trabajo de los sindicatos. Tras este hecho los mineros acudieron en masa a Real de Catorce a dar parte de este dinero como limosna:

(...) y cuando aquí le pagó Cerrillo⁴⁸, hace como 25 años yo creo, más o menos, si que paro Cerrillo la mina⁴⁹, y así les estuvo pagando de 25, de a 30 mil pesos, entonces también se hizo rico de vuelta también San Francisco, por qué, porque en esos años era muchísimo dinero 20 mil pesos o 25 mil pesos, y entonces usted, porque hizo, la gente se le graba eso, que San Francisco le dijo a Cerrillo, “págale a todos” y no es cierto eso, nadamás fue una imaginación. Entonces usted, platican que usted llevaba todo el montón de paquetes de centavos⁵⁰, dale quinientos pesos, y otros quinientos pesos y otros trescientos, así estaba y aquí trabajaban como unas 500 gentes, nomás imagínese, de cuanto dinero se hizo. Nomás de los de la paz, fueron el día 11, no me acuerdo ni de que mes, de octubre parece, de octubre es el día 12, entons nomás imagínese todo aquel minero y con aquella creencia en la mentalidad que ellos tienen que había puesto

⁴⁸ El dueño de la compañía minera.

⁴⁹ En 1992, 18 años antes de la entrevista, cuando se cerraron las minas de plata y las secciones del Sindicato.

⁵⁰ “Centavos” se utiliza en la región como sinónimo de “dinero” y sobre todo en lugar de un salario o un dinero obtenido trabajando, en expresiones como “ellos ganan sus centavos”, etc. Irónicamente normalmente se utiliza para designar cantidades consideradas grandes de dinero, “sus buenos centavos”, etc.

a Cerrillo, si que les pagara a todos, a toda la gente a todos los que andaban ahí, entonces nos imaginamos si dejaban de a trescientos, de a quinientos pesos, entonces nos imaginamos ahí, un montón de puros papeles⁵¹, y todo ese dinero. (Pedro Hernández, Villa de la Paz, agosto de 2010)

Al parecer existe una conexión entre el gran poder del Santo y los metales que por obra de los fieles se le han encomendado. En el imaginario del altiplano los metales tienen un cierto poder que los hace ocasionar manifestaciones espectrales o poder, particularmente el oro, la plata, los dólares y las monedas antiguas se asocian con sucesos sobrenaturales como los fantasmas; así por ejemplo donde esta escondido dinero aparecerán personas muertas que lo escondieron así como cerdos o burros que desaparecen. Las apariciones de fantasmas en las sierras y cavernas están casi siempre relacionadas con botines de los salteadores de los Caminos Reales al paso de estas riquezas que lo transitaban. Este tipo de relaciones entre los metales y el dinero con fuerzas sobrenaturales se han estudiado en el área minera de los Andes, con la diferencia de que allí las esferas de la circulación de los metales (más la simbólica que la económica) están separadas de la gente común y adscritas al poder político (ver Harris, 2000). Así mismo suele asociarse el poder de San Francisco con las riquezas que sus devotos le han dado, comenzando con el momento de su coronación-bautizo ocurrido después del milagro de haber salvado a los marineros americanos.

Y vinieron de vuelta (los marineros americanos) a coronarlo, y es la corona que tiene todavía, lo coronaron. Ese señor, de allá (Real de Catorce) nativo me estuvo platicando todo dice, en el (19)22 al (19)23 vinieron de vuelta, pero ya traían la corona esa, la que tiene, por eso dice, pero mire, nomás viera visto, cuando lo bautizaron, había padrinos de aquí de México, también de allá de los ricos, y en aquel tiempo había puro 7.20⁵². Y se vinieron de Estados Unidos también de allá para coronarlo, dice, pero *estaba así*⁵³ (muy lleno) por todas las

⁵¹ “Papeles” se utiliza comúnmente en lugar de “billetes”, de igual manera que “centavos” se utiliza normalmente para evitar decir “muchos billetes” se dice por ejemplo “que saca la cartera y se veía el montón de papeles”.

⁵² El “peso 7.20” o “7.20” es una moneda de inicios del siglo XX que estaba hecha de plata, guarda en el altiplano un valor simbólico muy especial y se le menciona en varias leyendas como un elemento de gran valor.

⁵³ La expresión “estaba así” acompañada de un gesto de apretar los dedos de las manos indica que no había espacio entre la gente y se usa para decir “muy lleno”.

calles, como procesión como se dice. Y aquellos (los americanos) aventaban puro dólar y estos aventaban puro 7.20. (¿Entonces lo bautizaron?) Pues según ellos así, y entons ya le pudieron dar la corona, y entons, ya cuando se hizo, ya era *re* milagroso, porque todo lo que tiene es de puro oro, todos los milagros. Y para este lado yo ya tengo tiempo que no voy, y allí hay muchos retablos y muchas cosas (...). (Ídem)

Cabe señalar que según datos de Arturo Gómez la gente dice que en Charcas, el otro pueblo minero de la Sierra de la Plata, también San Francisco de Asís era el patrono, pero adoptaron a la Virgen del Rosario porque a San Francisco “se lo llevaron al Real de Catorce para que les hiciera el milagro de sacar las vetas de la plata y ya no lo regresaron” (Gómez, 2008: 107).

Las peregrinaciones

El 11 de octubre y en ocasiones el sábado anterior a esta fecha las peregrinaciones salen después de las 10 u 11 de la noche y en la madrugada, ya que dependiendo del grupo se lleva una velocidad diferente. Los grupos de jóvenes o familias se enfilan desde el pueblo de La Paz o bien llegan en camionetas a la mina de Dolores, desde la cual suben por el difícil camino de un arroyo seco, para después cruzar la sierra entrando a un cañón y detenerse en algunos de los ranchos del camino.

Todo parece indicar que la tradición de peregrinar a pie a ver al San Francisco de Asís de Real de Catorce es muy antigua, pues personas adultas recuerdan que sus padres iban desde la infancia, saliendo no sólo de La Paz sino también de los ranchos de este municipio, Cedral y otros (Cordelia Soto, Villa de la Paz, septiembre de 2010). El recorrido es realizado normalmente por familias nucleares o grupos de amigos, que parten después de las 10 de la noche para llegar a Real de Catorce antes del amanecer. Existen dos sentidos principales con estos recorridos, el primero es el sacrificio, poner el cuerpo a prueba por la fe a San Francisco, en este caso se trata de un doble sacrificio, pues implica no solo la caminata sino también hacer el trayecto por la noche. Por otro

lado la peregrinación esta asociada con la idea de la tradición, se dice que “esos son caminos muy andados, los caminos reales”, es decir los caminos por los que circulaban las diligencias cargadas con oro y plata de las minas de la región hacia las ciudades donde se fundía⁵⁴. Más allá de esta narrativa, el camino de La Paz a Real de Catorce recrea también el posible origen catorceño de muchos paceños. Aunque estos caminos ya no se utilicen siguen vivos gracias a las leyendas de la zona, que hablan de los sanguinarios salteadores que los habitaban, pero también a la recreación de sus itinerarios, que pasaron de circulación económica de bienes, de rutas de migración a ser territorios de peregrinaje religioso. En este caso podemos ver como la peregrinación es también una apropiación del espacio socialmente significativo de la sierra que se muestra como un geosímbolo, un símbolo espacial que guarda una significación, un referente, como individuos, como pueblos (Ver Bonnemaïson, 2005). Esto contrasta con la idea de que la sierra como territorio no habitado ni edificado carece de significados, por el contrario, son estas características las que la perfilan como un lugar mágico, lugar de leyendas, tesoros y fantasmas; un lugar separado de los ámbitos cotidianos donde se experimenta la travesía y la fe.

La experiencia de esta espiritualidad minera no es en este caso única a los que se dedican a esta actividad, la comparten también campesinos, obreros de otras industrias, mujeres y jóvenes estudiantes, quizá es posible que esta experiencia nocturno del tránsito por el paisaje tenga raíces aun más amplias. Como indica Luque para los *Comcaác*, pueblo indígena del desierto de Sonora, el espacio se impregna de experiencias e historicidad cuando son recorridos (Luque y Robles, 2006). En este y otros textos sobre pueblos de los desiertos del norte de México muestran en común la importancia que tienen los rituales asociados al tránsito por los territorios, quizá

manifestaciones de una espiritualidad nómada que algunos pueblos viven y otros han dejado ya. Estos rituales de tránsito suelen también articularse con la condición de la noche y la noción de que en el territorio y en la noche los muertos y los vivos comparten el camino (Ver Luque y Robles, 2006, y Alvarado, 2008), o bien son capaces de encontrarse en esa experiencia.

Volviendo al caso que nos atañe, parte de la experiencia del recorrido nocturno es la penumbra, y de la luz de la luna que muestra sus noches más luminosas en estas temporadas. Los peregrinos llevan lámpara pero casi no la utilizan, se dejan guiar en la claridad lunar que ilumina el camino. Siguen entonces los viejos Caminos de la Plata iluminados por la plata de la luz de la luna mirando hacia el suelo, pues detenerse a ver el cielo estrellado implica retrasarse en el camino. Evitan pararse a descansar, pues unos segundos deben ser suficientes para ello, de otra manera el cuerpo se relaja y resulta imposible pararse, entonces será más difícil seguir el camino. Pronto el frío de estas noches parece desaparecer ante el calor que produce el propio cuerpo.

Según Estevis, quien realizó su tesis sobre las relaciones de la cultura del trabajo con la familia en Charcas, los mineros de este vecino municipio realizan una peregrinación a Real de Catorce para bajar al santo y dar inicio a la fiesta (el proceso opuesto al que tradicionalmente hacían los mineros de Villa de la Paz) los padres charquenses consideran una obligación llevar a sus hijos una vez en la vida por este peregrinaje, de preferencia en sus espaldas, aunque los niños a veces se rehúsan a ir de esta manera y van de la mano caminando con su padre (Estevis, Conversación personal). Esto es una poderosa imagen de la relación padre-hijo que implica el sostenimiento material del niño, pero también de la responsabilidad de su desarrollo, pues años después padre e hijo adolescente suelen repetir el viaje, pero ya en su versión extensa que implica dos

días de caminata. Podemos relacionar también con el orgullo por la resistencia física que existe en la cultura minera.

Al llegar a Real de Catorce los peregrinos descansan en las calles hasta que amanece para después asistir a una misa, más tarde, al mediodía es la entrada de cera de Villa de la Paz, en la que se unen con otros peregrinos de distintas procedencias, así como los paceños que vienen en otros medios de transporte.

Según Reyes Rangel, quien fue presidente municipal y líder sindical, los mineros de Villa de la Paz comenzaron a peregrinar el 12 de octubre de cada año a Real de Catorce aprovechando que esta fecha era un asueto del contrato colectivo de trabajo, así que iniciaron la tradición de ir como gremio, a los pocos años le solicitaron al párroco que ya que iban cada año los hiciera encargados de subir la imagen de San Francisco haciendo el 12 de octubre el final de la fiesta (Reyes Rangel, 19 de septiembre de 2009). No todos los mineros iban a pie, algunos se desplazaban en camión, pero hicieron la tradición de asistir casi todos junto con otros paceños que se congregaban afuera del Túnel Ogarrío⁵⁵ donde preparaban comida, después se hacía una misa ahí para que al final los mineros subieran a San Francisco en un palanquín, recorrieran con el pueblo y lo colocaran de nuevo en su lugar en el altar lateral de la iglesia (Felipa Palomino, conversación personal). Desde ese entonces la fiesta de San Francisco ha ido atrayendo más peregrinos de diversas partes del país, por lo que se ha alargado y ya no termina el 12 de octubre. Posteriormente al disolverse los sindicatos mineros en Villa de la Paz se quitó el asueto de este día por lo que los mineros paceños asisten un sábado antes de esta fecha; si bien se conserva el 12 de octubre como el día de la entrada de cera de Villa de la Paz, ahora es más común que asistan comerciantes y estudiantes que puedan

⁵⁵ El túnel Ogarrío es una construcción característica de Real de Catorce, se trata de un túnel minero que atraviesa bajo la sierra siendo el acceso principal al Pueblo.

faltar a sus labores ese día, por lo que los mineros ya no son quienes materialmente suben a la imagen.

5.3 Pastorelas

Las pastorelas son un ritual nocturno extendido con variaciones por el territorio mexicano evangelizado por franciscanos, desde la zona p'urepecha (aunque en esta zona se pueden presentar de día o de noche dependiendo de la región), el Altiplano y la Zona Media potosinos, algunos barrios de Monterrey, hasta el sureste de los Estados Unidos, particularmente Nuevo México. Aunque en algunas comunidades ha dejado de practicarse existen referencias locales en toda esta zona. Se trata de representaciones nocturnas de la travesía de los pastores a conocer al niño Jesús. Tanto la historia como la narración ocurren durante la noche y en ella se manifiestan los diablos quienes tratan de impedir el encuentro.

Los actores de estas son habitantes locales que asocian la presentación de las pastorelas con una obligación ritual, una devoción y una manda. En algunas zonas relaciona directamente con las lluvias. La importancia de este tipo de pastorelas no es el efecto artístico o el entretenimiento sino la ejecución, el performance. En la zona p'uepecha las representaciones están vinculadas directamente con el sistema de cargos, ya que solo se hace una representación colectiva o comunal patrocinada por los cargueros (Padilla, 2000).

Un aspecto que me ha interesado es el carácter físico de estos rituales. Me encuentro particularmente de acuerdo con la visión de Roy Rapaport del ritual como un proceso de comunicación en el que se destaca lo performativo y lo físico, el ritual se vincula con el “hacer”, “llevar a cabo”.

Los seres humanos poseen la habilidad de hablar, pero sus rituales incluyen tanto actos como expresiones y en muchos de ellos se utilizan objetos especiales y se

manipulan sustancias. Por qué razón los seres humanos, que pueden comunicarse con facilidad, eficacia y sutileza mediante el lenguaje utilizarían también un modo de comunicación tan difícil, limitado y caro como el despliegue físico. Una respuesta obvia, por supuesto, es que el despliegue físico indica más, con más claridad o incluso algo diferente de lo que las palabras son capaces de comunicar. En algunos casos esta claro que la exhibición material comunica más, o algo diferente, de lo que se puede comunicar con palabras. (Rappaport, 2001: 209-210)

Vinculo esto con las consideraciones de Boege, quien considera que “Para que el símbolo tenga eficacia práctica debe haber un vehículo (el ritual) entre la realidad y lo imaginario y que este sea compartido por el grupo sociales que se ejerce” (Boege, 1988: 160).

Para Rappaport hay dos tipos de comunicación física, la indexada corresponde a reacciones físicas involuntarias y fisiológicas y el despliegue físico:

(...) en contraste, el despliegue físico que tienen lugar durante e ritual esta bajo un control consciente. No se sitúa en una relación indexada con los procesos particulares, ya sean fisiológicos o psicológicos, sino con las convenciones y los estados convencionales. Es decir, se relaciona con el orden público y la participación del individuo en él. (Rappaport, 2001: 210)

Los actores asocian la presentación de las pastorelas con una obligación ritual, una devoción y una manda. En algunas zonas, como Moctezuma, San Luis Potosí (Rodríguez, 2008) el ritual se relaciona directamente con las lluvias, pues se dice que los franciscos dijeron que el día que dejaran de celebrarse se escasearían (Don Ladislao Martínez, Moctezuma, 2006).

Padilla menciona que en la p'urepecha las pastorelas “parecen haber sido escritas por autores vernáculos” (ídem); pero en toda la zona altiplano se le da mucha importancia al hecho de que el libreto fue dado por los franciscanos a la gente, lo cual es muy probable por la zona de difusión de las pastorelas y las similitudes de libreto que he podido observar. El libreto se transmite por herencia y es guardado con un cierto celo potenciado por el valor de herencia familiar, por la importancia ritual que tiene el dueño

del libreto y por anécdotas de haber prestado el libreto y no recuperarlo. Esta cualidad de herencia ocasiona también que se le de mucha importancia a que los actores no cambien las palabras lo cual ocasiona también que en algunas versiones se hayan perpetuado arcaísmos y deformaciones de las palabras.

Otro aspecto que recalca el carácter ritual de la pastorela nocturna es que en ella la importancia no esta en la memorización de los papeles, ya que estos constantemente son recordados por el “apuntador”, uno de los actores que carga el libreto leyendo las partes que se olvidan para que el actor en turno las repita; la importancia no es pues el efecto artístico o el entretenimiento sino la ejecución, el performance. La pastorela altiplanense no se presenta en una explanada o plaza publica para toda la comunidad, sino dentro de algún solar en alguna casa, para los vecinos y la unidad de parentesco de los anfitriones. Es decir, se reproduce fuera de la iglesia con patrocinadores civiles y se repite cuantas veces se solicite, siempre que haya descansos laborales para los actores, que en Villa de la Paz son en su mayoría mineros. La gente lo describe como una “devoción” o un “gusto”. Además tiene un significado de penitencia por parte de los actores, así como de los anfitriones que lo hacen como manda.

La temporalidad de la presentación

Las pastorelas son representaciones nocturnas de la travesía de los pastores a conocer al Niño Dios. Tanto la historia como la narración ocurren durante la noche y en ella se manifiestan los diablos quienes tratan de impedir el encuentro aunque la importancia de estos personajes varía según la zona. En realidad las pastorelas se encuentran como una parte no obligatoria de las acostadas y levantadas del Niño Dios que se realizan a partir de la navidad hasta la cuaresma. El evento de la acostada o levantada se realiza a la mitad de la pastorela, cerca de las 3 de la mañana; la pastorela continua hasta la mañana,

usualmente termina entre las 6 y 9 de la mañana. En este caso la noche no es una situación casual o fortuita de la pastorela sino un aspecto central de su representación.

La temporalidad de las representaciones de la pastorela varía según la zona donde se presentan. En el caso que refiere Padilla (2000) la temporalidad de la pastorela es solamente el 24 y el 31 de diciembre; en Villa Juárez, municipio de la zona media de San Luis Potosí, García Lam (2008) encuentra que los pastores representan e diciembre una sola parte de la pastorela considerándola como “ensayo”, mientras que el 19 de marzo presentan una versión más larga que incluye danzas y que comienza desde la mañana, para terminar el día siguiente; en Moctezuma la pastorela solamente se presentaba en navidad hasta donde se tienen datos (Rodríguez, 2008). Pero en el norte del altiplano potosino, incluyendo Villa de la Paz y Charcas, la pastorela se repite varias veces en ciclo y marca una temporalidad, la de las acostadas que van del 24 al 31 de diciembre y la de las levantadas que va del 2 de febrero a antes de la pascua. Como indican Iglesias, Salazar y Martínez (2002), la Pascua se comienza después del equinoccio de primavera:

La pascua se celebra desde el Concilio de Nicea, realizado el año de 325 D.c., el domingo después del plenilunio que sigue al equinoccio de primavera (...) una vez que ha sido fijada la fecha del equinoccio, se determinan todas las fiestas móviles de la religión católica, incluyendo por supuesto la cuaresma (...). (Iglesias *et al*, 2002: 39)

Por lo tanto podemos ver que la fecha de presentación de las pastorelas en el altiplano coincide o esta determinada por dos fechas del calendario católico asociadas a eventos cósmicos: la navidad asociada al solsticio de invierno y la cuaresma asociada al equinoccio de primavera. Ambas fechas marcan directamente la duración del invierno climático, comprendido en el altiplano en la temporada de secas. En todo caso, los ciclos de pastorelas en el altiplano unen los dos ciclos más importantes en la cosmovisión cristiana el del nacimiento y muerte de cristo (Ver, Imagen 19. Ciclo anual de Villa de la Paz, pág 100).

Desarrollo de la pastorela

Las pastorelas son a un tiempo publicas y privadas, pues a decir de la gente cualquiera puede asistir, “quien le gusta desvelarse”, “quien tiene el gusto”, “quien tiene la devoción”. Sin embargo la mayoría de las perronas acuden invitadas por los anfitriones que son una familia extensa que comparte los gastos de alimentación de los asistentes y los pastores. Esto reproduce las relaciones sociales de una sociedad relativamente cerrada a pesar de su tamaño, devela los lazos de amistad, familia y alianza. En este punto se cuenta con dos grupos, los anfitriones y el público de la pastorela. Un tercer grupo son los especialistas rituales referidos como “los pastores”; ellos son los actores que llevan a cabo la pastorela. Para todos ellos la vigilia, quedarse despierto durante el ritual conlleva un carácter de sacrificio. Además los actores y los anfitriones pueden participar como parte de una manda, el anfitrión paga los gastos de la representación y también una persona que no forma parte del grupo de especialistas rituales puede participar como actor de un papel corto para cumplir una manda. Tenemos pues dos sacrificios físicos, el performance y el desvelo o vigilia. Como indica Rapapport:

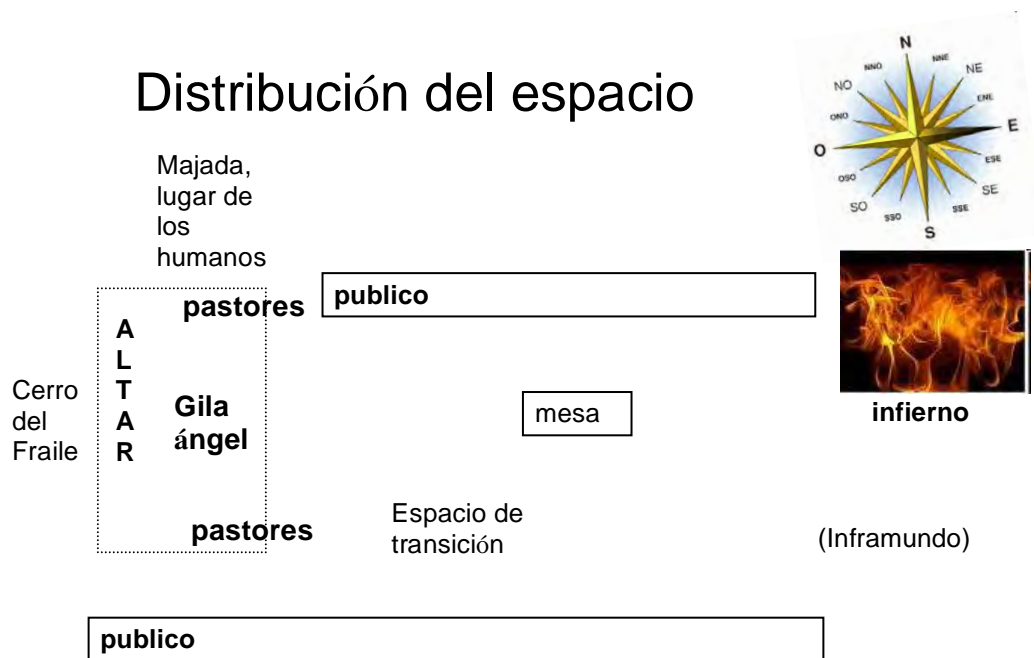
La sustanciación de lo convencional por lo material es también un aspecto del sacrificio, si es que consideramos un acto sacrificial una ofrenda o una comunión. Si se trata de una ofrenda, la devoción se convierte en algo material. (...) Al arrodillarse o postrarse, un hombre hace algo más que declarar su subordinación a un orden. Esta subordinándose realmente a ese orden. De hecho, es una auto subordinación, al menos temporal, porque, según se ha comentado antes, el signo es performativo. Por esta razón, las palabras pueden subordinarse a los actos (...). (Ídem: 212-213)

Esta es una de las razones por la que el carácter nocturno de la pastorela es intrínseco a ella, el peso del ritual es hacerlo, llevarlo a cabo dentro de las prescripciones rituales de tiempo nocturno.

De acuerdo con mis observaciones sostengo que a lo largo de la pastorela el escenario en el que se reprecnda se convierte en un símbolo de escalamiento (Vogt, 1979) con tres

niveles principales: el altar es el espacio del “pesebre” donde nace el Niño Dios hacia este lugar se dirige la acción de los pastores incluso más que al público ante el cual están parcialmente cubiertos por un techo; la “sierra” donde se desarrolla la acción de la pastorela abarca el espacio del performance; y el “infierno”, una fogata real que puede estar cubierta también por la imagen del fuego, este espacio se manifiesta también como el inframundo, ya que de ahí surgen el personaje del indio que estaba en las minas y el ermitaño que sale de las cuevas. Se trata pues de una expresión en pequeño de la imagen del mundo para los paceños.

La distribución se mantiene a lo largo de la representación, incluso los límites entre audiencia y actores, pero el significado del lugar o escenario cambia a lo largo de la representación; así mismo el recorrido de los personajes de un lado a otro simboliza el desplazamiento a través de grandes distancias, uno de los motivos de la historia.



**Imagen 35. Distribución del espacio en las pastorelas de Villa de la Paz.
Elaboración propia, 2010.**

Los primeros personajes en aparecer son los pastores, quienes se encuentran en vigilia cuidando su ganado durante la noche cuando el ángel, siempre representado por un niño, se les presenta y les anuncia el nacimiento del Mesías, así se van uniendo para ver al Niño Dios. Los cuatro pastores que se colocan más cerca del altar del Niño Dios llevan panderos cubiertos con laminas formando una especie de coronas, el resto llevan en las manos “ganchos”, una especie de báculos con flores que golpean contra el suelo acompañando su canto. Ambos objetos están adornados con bastantes flores y listones de tela o plástico de varios colores. Los pastores también llevan zarape o capa de colores, un sombrero, un guaje y un morral o caja adornados con lentejuelas, muñecos, espejos o encajes.

En general los pastores tienen un performance calmado, no corren ni se desplazan mucho, más que cuando van caminando juntos, casi todo el tiempo cantan en coro y en solitario, también hablan como declamando. Solamente al final “Meliso”, uno de ellos baila para el Niño Dios dando brincos. Son los únicos personajes que están presentes casi toda la pastorela. También están asociados con las actividades agrícolas ya que en una parte de la trama en la que se ponen a cenar regalan pinole a los participantes. Los acompaña además la Gila, una mujer pastorcita interpretada por una niña. Ella acompaña a los pastores y es quien cocina para ellos.

Gran parte de los diálogos de los pastores describen dramáticamente el tiempo del invierno y como lo viven los pastores y los agricultores. En la condición ambiental coinciden la trashumancia, movimiento del ganado a zonas con pasto de las sierras durante el invierno y el humilde nacimiento del Niño Dios:

Naciste entre paja, al calor de un buey, cubriendo del tiempo, la helada más cruel, cubriendo del tiempo, la helada más cruel, temblando estas niño hermoso, de los rigores del frió, y el hombre se reposa (...) (Pastorela de Don Magdaleno, Villa de la Paz)

De la misma manera en la caminata segunda los pastores recorren el espacio del escenario lanzando dulces, mientras describen el propio movimiento de los pastores de los valles lluviosos, luego nevados, hacia las zonas altas donde encuentran pastos, es decir, la trashumancia del valle a la sierra.

(...)Ya esta lloviznando (lanzan dulces), Por este llano, Vamos caminando, Ya se ven las luces, que están alumbrando. (...) ¡Las ovejas balan! ¡Los corderos gritan! (...) Los copos de nieve, Caen sobre el ganado, En este **valle**, Y en este frillazo, Las estrellas vuelan, Y luego se paran, Absortas se quedan, Al ver la nevada, Absortas se quedan, Y al ver la nevada (...) Ya no suframos, La nieve que cae, Vamos al remanso, Y a dormir pastores (...) aquí en esta **sierra**, hemos de parar, que aquí hay buen pasto, y buen salitral. Ya no suframos, La nieve que cae, Vamos al remanso, Y a dormir pastores (...) (Pastorela de Tinajuelas, Charcas)



Imagen 36. Los pastores recorren el escenario representando su paso del valle a la sierra. Villa de la Paz, diciembre de 2009.

Más tarde, una vez que los pastores se encuentran ante el niño esta cualidad invernal de la narración se compensa después con los cantos contrarios donde se describen los cuidados que se dan al niño repitiendo en numerosas ocasiones “delante del niño derrámenle flores, adórenle reyes y pobres pastores” y describiendo como estas flores desprenden aromas mientras golpean el suelo con los báculos floridos. De esta manera

por medio de los cantos parece hacerse un proceso de transformación de invierno en primavera que transcurre en el cambio que se hace durante la representación, de la noche al día.

La representación del invierno se materializa después de la media noche, cuando aparecen los diablos, Ángeles que con luzbel fueron expulsados del cielo por seguirlo. Todos usan ropajes negros con bordados de lentejuela con estrellas, lunas y a veces el sol, también llevan bordado su nombre. Su performance es muy físico, se avientan, pelean con machetes, se mueven de un lado a otro, bailan y gruñen como animales. Cuando intervienen lo hacen hablando, no cantan como los pastores. El primero en aparecer es Luzbel quien llama al primero, así van convocando al siguiente hasta que se juntan doce.

Luzbel se opone al nacimiento del hijo de una virgen ya que marca el final de su reinado, para evitar que los pastores acudan a visitar al Niño Dios los diablos planean controlar el sol, la luna, el clima, la infertilidad de la tierra y la muerte de los animales, también les tienden trampas a los humanos, los pecados capitales. Concluyen esta reunión sentándose alrededor de una mesa donde fingen comer fuego encendiendo alcohol en una sartén y metiendo galletas que lanzan incendiadas, posteriormente pasan entre la gente repartiéndolas.



Imagen 37. Los nombrados de la pastorela comiendo fuego. Villa de la Paz, diciembre de 2009.

Esta conjura concluye la primera parte de la pastorela, en la cual los pastores y los diablos no se ven ni interactúan. En la siguiente escena los pastores realizan la antes mencionada “caminata” donde dan vueltas por el escenario siguiendo al ángel, a la par que van describiendo como suben la sierra hacia las regiones donde hay pasto, después de ello se preparan para que la Gila, mujer pastora, cocine un cabrito en las brazas. Es entonces cuando atraído por el olor de la comida aparece el ermitaño, representado un viejo que como penitencia se ha mantenido alejado de la gente, viviendo en las cuevas y comiendo raíces, orando y autoflagelándose. Los pastores lo aceptan y se les une colocándose en la orilla del grupo, donde posteriormente entrará en contacto con los diablos. Después de que los pastores aceptan al ermitaño ente ellos hay un intermedio en el cual los pastores reparten entre la gente pinole preparado de distintas maneras, con canela, azúcar y dulces.

El ermitaño es un personaje con máscara de viejo, una trenza y barbas muy largas y blancas, su cuerpo está cubierto por un costal de yute o plástico y lleva un gran rosario para orar y un látigo para flagelarse. Se presenta como un payaso ritual que en un minuto se arrastra con dificultad ayudado por un bordón como un anciano, mientras que el siguiente brinca y salta con gran vitalidad, como alguien joven. Parte de su performance incluye hacer bromas con el público, especialmente con los niños, quienes llegan a interrumpir la presentación para bromearlo colgándose de su trenza o empujándolo. En Villa de la Paz la comparsa favorita del ermitaño es “la Astucia”, una diabla de vestimentas y cuerpo femeninos exagerados que es representada por un hombre, al que el ermitaño le hace comentarios lascivos y trata de manosear



constantemente para el deleite del público, que se desternilla de risa.

Imagen 38. Ermitaño de la Pastorela, 2010.

Después de la pausa los pastores regresan a escena. Uno de los diablos se disfraza de sacerdote y habla con el ermitaño, lo convence de que no es bueno que este sin esposa pues su virginidad no sirve a Dios, debe casarse y para ello le propone que tome a mano de la Gila, hija de uno de los pastores. Fingiendo hablar con la Biblia convence al ermitaño y los casa. Después los pastores siguen haciendo cantos mientras los cuales los diablos tratan repetidamente de llevar al personaje del ermitaño hasta la zona donde esta la fogata, el inframundo del que ellos salieron. Mientras los pastores están cantando al Niño Dios en un performance acompasado y estoico se contrastan con los diablos y el ermitaño que se corretean y se avientan con fuerza y haciendo chistes y burlas, los diablos cargan al ermitaño o lo empujan al infierno, pero él regresa siempre al lado de los pastores. Posteriormente Cucharón, uno de los pastores se separa del grupo y se le acerca Luzbel disfrazado con una corona, capa y un pañuelo de encaje negro que cubre su cara. Dice ser un rey, un hombre rico y poderoso y le ofrece trabajo en su hacienda. Al verlo de noche y en ropas oscuras Cucharón desconfía de él y se niega a su oferta, más tarde, al reencontrarse con el ermitaño le dice “¡Podría jurar que era el mismo diablo!”.

A su vez tiempo el ermitaño se encuentra con todos los demás diablos que se disfrazan de Cucharón, en fila se colocan delante de el ermitaño sin poder hablar⁵⁶. Él ve a través de su disfraz descubriendo sus características físicas diabólicas:

Cucharoncito, hermano mío,
Dime que te ha sucedido,
¿Se te perdió el ganado?
¡O los cuernos te han salido!
Mira ¡se me hace que ya te los pusieron⁵⁷! (Risas del publico)
¿Quién te los puso chiquito?
Cucharoncito, hermano mío,
Dime que te ha sucedido,
¿Se te perdió el ganado?

⁵⁶ No poder hablar refiere a sus cualidades no humanas, en vez de ello gruñen como animales.

⁵⁷ En México se dice que le han “puesto los cuernos” a quien le han sido infiel, por ello cobra doble sentido esta improvisación.

¡O la oreja te han mochado! (Risas)
¡Mira, nomás te dejó un pedacito!
(Pastorela de Don Magdaleno, Villa de la Paz, diciembre de 2009)⁵⁸

Este es uno de los espacios de la pastorela abiertos a la improvisación ya que el ermitaño desarrolla la cualidad monstruosa del disfraz del actor en el último verso de la estrofa provocando en la audiencia risas y carcajadas, ya que con frecuencia este último verso tiene un doble sentido, descriptivo y obsceno.

Después de verse descubiertos de por el ermitaño, cada diablo lo empuja y forcejea con él. Como cada diablo representa una fuerza negativa de esta manera el personaje del ermitaño los va revelando por su monstruosidad marcando la pauta para que al final de la pastorela los diablos sean conjurados, es pues la primera parte de lo aparece como una especie de exorcismo.

Después Luzbel se encuentra al Arcángel Miguel, vestido como un caballo de ropas finas, y pelean con sus machetes. El ángel lo atrapa con una cadena y Luzbel pide la ayuda de los diablos, mientras que el ángel es ayudado por los pastores. Vencen los pastores y Luzbel queda apresado tirado encadenado bajo los pies de los pastores cantan: *“y ahí lo tiene San Miguel... entre griiiiillos y cadenas. Y aunque él es tan poderoso... San Miguel lo cautivó”*. Los mismos pastores van añadiendo a los demás diablos, que tratan de sacarlo *“como no puede vencerlo, que venga Asturiel”*, y así cada diablo hasta que los han vencido a todos y los liberan, solo para que Luzbel reconozca la divinidad del Niño Dios, tras lo cual todos los diablos se quitan la máscara y se hincan frente al altar cantando por primera vez, *“dee tu viiista seee deespiden, loss nombraados del infierno”*. Después uno de los diablos toma al Niño Dios en sus manos y lo pasa a sus compañeros para que le den un beso en los pies, a este acto se le

⁵⁸ Existe en esta estrofa un contraste entre el primer verso, donde el ermitaño se refiere al pastor como “Cucharoncito, hermano mío”, una fórmula muy respetuosa y formal que contrasta con el último verso improvisado de manera jocosa y a veces en doble sentido.

llama adoración y es una constante en las “levantadas” y “acostadas” del Niño Dios en gran parte de México. Posteriormente el mismo diablo lo pasa al público para que hagan lo propio.

Después los padrinos del Niño Dios, que son parte de la familia extensa que organiza el evento, pasan al altar y cambian la ropa de los niños hasta llegar a cobijarlos como bebés, mientras tanto los pastores se sientan alrededor cantando las mencionadas alabanzas donde describen el aroma de las flores. Una vez vestidos los niños los pastores se acercan de rodillas a adorar al Niño Dios, seguidos del público. El canto de esta parte dice:

*(Cantando) Llega llega pecador,
Arrepentido, llorando,
Adorando al redentor,
Que te viene combidando
Que tiritando de frío
Y llorando de dolor
En los brazos de María,
Se contempla el Salvador (Ídem, 2009)*

Al terminar de adorar toda la gente normalmente se llega la hora del alba, se retoma la dinámica de drama. Entonces llega el momento del cuadro de Bartolo, un pastor flojo que no quiere ver al Niño Dios sino quedarse dormido, todos los otros pastores le argumentan y lo convencen de levantarse y quitarse las cobijas, de visitar al niño que es el Salvador. El Bartolo⁵⁹ contesta a sus argumentos de manera jocosas, causando la risa del público. Finalmente Bartolo es convencido de ir a ver al niño y adorarlo. Los demás pastores hacen lo propio cada uno tiene un canto en el que habla de su fervor y el regalo que le lleva, comida, una canción, un baile, etc. Un regalo que se destaca por la emoción que provoca entre los actores y el público es una pirinola que uno de los

⁵⁹ En Villa de la Paz Bartolo se sienta en una silla, pero en la Pastorela de Tinajuelas, comunidad de Charcas, Bartolo se tiende en una cobija y sobre él se coloca un diablo que representa la pereza que no lo deja levantarse.

pastores le regala. Para los pastores representa un momento muy emocional que llega a sacarles lágrimas.

Aquí te traigo una cosita, es una pirinolita, yo te enseñare a jugarla, porque así mi amor lo quiere. Mira, en el juego hay que seguir, seguir lo que saliera, esta se toma de aquí, para pronto dar la vuelta, tiene unas letras, que tienen su significado, ya te las he de ir explicando. Tiene una “d”, que significa “deja”, tiene la “p” que significa que pongas un poco, ya ves niño, de bonito modo te la sigo yo explicando. También tiene la “s” que significa “salva señor al pecador de las culpas que padece”. También tiene la “t” que significa, que todo lo has ganado. Ya la bailare, “tanto”, es donde he puesto nuestras peticiones y tú, todas las has de conceder. (Lanza la pirinola) La “d”, no te cause niño queja, pues significa “deja, déjame estar a tus pies” (...) (Ídem)

Al terminar cada uno de los pastores de ofrendar su regalo en medio de poseía, canto y bailes, le sigue su turno a la Gila, que baila para el Niño Dios en medio de los ganchos y panderos, acompañada de su esposo el ermitaño.

(Cantando) *Que bo-nitaa Paaaloomi-ta, que bo-nita es al bailar,
Pero más, ¡pero más bonita es!
Cuaando al niño, cuaando al niño va a adorar
¡Paaaloma!* (Ídem)

Al final el ermitaño se hinca para adorar al niño pero dándole la espalda, se supone que esta diciendo sus oraciones, pero cambia las palabras de una manera jocosa. La Gila se acerca y lo empuja por lo que el cae al suelo y le pregunta porque de su crueldad, ella repite el empujón tres veces. Después los pastores vuelven a cantar y al poco tiempo, cuando parecía que el drama había terminado, aparece el último personaje de la pastorela conocido como el Indio, un minero indígena que trabaja en las minas de carbón.

Y como al poco tiempo se murieron esos viejos, Yo me lo quede solito. Y como el hambre calaba me metí de carbonero, Toda mi vida la he pasado divirtiéndome⁶⁰ en este empleo (el Indio, Pastorela de Don Magdaleno, Villa de la Paz)

⁶⁰ “Divirtiéndome” o “Divertimiento” se utiliza en el altiplano como sinónimo de trabajo u ocupación cotidiana.

Su personaje aparece al amanecer, pasadas de las seis de la mañana y de alguna manera irrumpe el orden que se había generado en la trama con la rendición de los diablos y la llegada de los pastores ante el Niño Dios. Aunque su intención es también conocer al Mesías de inmediato rivaliza con el personaje del ermitaño por su intención de que la Gila, esposa de este último, le preparé de comer. Ambos escenifican una especie de cacería donde se ven frente a frente saltando, el indio lleva unas varas unidas con elástico que se alargan y que lanza para golpear el ermitaño, quizá simulando flechas, al final el indio lanza un paliacate anudado donde guarda “su comida”, dulces grandes y redondos. Con este golpe mata al ermitaño para después bailar sobre él y en este ritmo hace ademán de cortarlo en pedazos desprendiendo los brazos y cortando el pecho en cruz mientras el ermitaño finge convulsiones como las de un animal muriendo, la exegesis indica que el indio se come al ermitaño. Tras esta pelea el indio se dirige al altar y adora al niño Dios, pasándolo después a lo presentes para su adoración. Después durante una hora los pastores “se despiden” con cantos acompasados por los golpes que en el suelo dan con sus propios instrumentos que junto con el desvelo y el esfuerzo físico los llevan a un estado emocional alterado. Finalmente terminan con un canto sobre la mañana y después el directo de la pastorela dice “Virgen del Refugio” y le contestan “ruega por nosotros”, tras lo cual se da por terminada la pastorela y se meten a la casa anfitriona donde comen Menudo. Es costumbre que alguno de los pastores sirva la comida como si fuera de la familia anfitriona.

Interpretaciones de la pastorela

Algunas de las representaciones del trabajo se muestran fuera del contexto de la vida cotidiana, el ritual. No se trata pues de dominios escindidos uno del otro, el trabajo y el ritual guardan relaciones de ídoles variadas de acuerdo con la cultura. La primera relación que salta a la vista es que los personajes corresponden a las principales

actividades productivas de la región. Esta pluriactividad permite la vida en un medio físico de gran diversidad, pero poco predecible en comparación con otros. Una de las características que permiten esta combinación es la utilización múltiple de los espacios, los vínculos entre distintas poblaciones, la práctica de distintas actividades en las estaciones, la combinación en la unidad familiar entre actividades primarias y secundarias de autoabasto y remuneración económica y la circulación (Bonnemaison, 2005) a lo largo de los distintos espacios de la sierra y la planicie de acuerdo con las condiciones climáticas. Bonnemaison define la circulación como migraciones temporales a lo largo de distancias relativamente cortas y por periodos relativamente cortos. Así en el altiplano distintos espacios geográficos del entorno se asocian con distintas actividades productivas, podemos asociar esto con el término de las regiones fluidas, de Armand Fremont, para quien los pueblos de las zonas áridas viven en espacios en los cuales circulan periódicamente (Ver Gímenez, 2001: 7).

Por ello el conocimiento del espacio, las técnicas de desplazamiento y la fortaleza corporal aparecen como cualidades que se aprecian en las distintas actividades.

Esta forma de vida tiene dos ejes, la circulación (Bonnemaison, 2005) por el territorio a través de las estaciones y la cooperación, ambas se manifiestan en los valores y conocimientos retratados en las actividades religiosas siendo su ejemplo más claro la pastorela nocturna por conjuntar en sus diversas partes y personajes algunas representaciones de las actividades productivas de la región, de la circulación entre los espacios de la sierra y el valle así como las estaciones.

Podemos ver este tránsito en los personajes de los pastores quienes según la historia se encuentran en majada por tener “el pasto para los ganados” dicen que “quizás por no dormir ellos fueron los primeros” en enterarse de la venida del Mesías describiendo así una de las actividades de los pastores en majada, quienes duermen en la majada con los

animales para cuidarlos. La Gila es la hija de uno de los pastores y prepara los alimentos representando así las actividades de la mujer. Los pastores representan también agricultores pues reparten pinole en una parte de la trama en la que verbalmente cenan un cabrito.

Por su parte el indio, un minero que trabaja en las minas de carbón, si bien en la región del altiplano no hay minas de carbón es importante destacar que en México solo hay minas de carbón en la zona del desierto chihuahuense lo que nos habla de que este personaje no pudo haberse difundido del sur del país, la zona p'uepecha, sino probablemente del norte del país.

En otro cuadro se presenta Bartolo el pastor flojo que no quiere ver al Niño Dios sino quedarse dormido, todos los otros pastores le argumentan y lo convencen de levantarse y quitarse las cobijas, de visitar al Salvador. En esta escena se muestra la pelea contra el sentimiento antiestructural de la pereza.

Otra representación del trabajo la podemos ver rumbo al final cuando Luzbel se presenta disfrazado como un hombre rico y poderoso y le ofrece trabajo a uno de los pastores. En este caso Luzbel representa el trabajo asalariado ofrecido por los hacendados a los peones acasillados, este se manifiesta como una trampa para distraer a los pastores de su tránsito hacia el lugar donde nació el Niño Dios. En este caso puede parecer que la pastorela contiene este pasaje antiguo que muestra las relaciones de desconfianza de los trabajadores a los patrones.

Además en otras zonas se presentan una serie de personajes variables como el negro o el rancharo (referido por habitantes de Villa de Arista) que se asocian a las distintas clases sociales y actividades que existían o existen en la zona y que varían de esta manera. Esto podemos relacionarlo con las variedades de pastorelas que Padilla encuentra en

Michoacán, de pastores, de negritos y de vaqueros (2000), mostrando pues un abanico de actividades locales distintas.

Destaca a lo largo de todo el ritual la idea de la unión y cooperación del grupo de trabajo, la unidad y la formas de relación que retrata no es la de la familia, sino la del grupo de trabajo en los pastores, la del ejercito en los diablos, y la de la comunidad en la escenificación misma de la pastorela. En este contexto se distribuyen diversos alimentos: tamales al inicio de la pastorela, ponche y café durante toda la vigilia, “asado de boda” a media noche, dulces y pinole repartidos por los pastores, galletas repartidas por los diablos, dulces al momento de la acostada del niño, dulces en las adoraciones del niño que hacen los diablos y el indio. Al final los pastores y los anfitriones hacen un desayuno más privado en el se da menudo (guisado de panza de res).

En otra escena los diablos diseñan el plan para alejar a los pastores del Niño Dios, los siete pecados capitales. En esta parte dan énfasis a los conflictos que causan en la comunidad estos pecados, por ejemplo cuando se habla de la envidia dicen “y se levantará hermano contra hermano”. Posteriormente uno de los pastores se separa del grupo y es entonces cuando es tentado por Luzbel de ir a trabajar y conseguir muchas riquezas, pero se da cuenta y lo rechaza para volver al grupo.

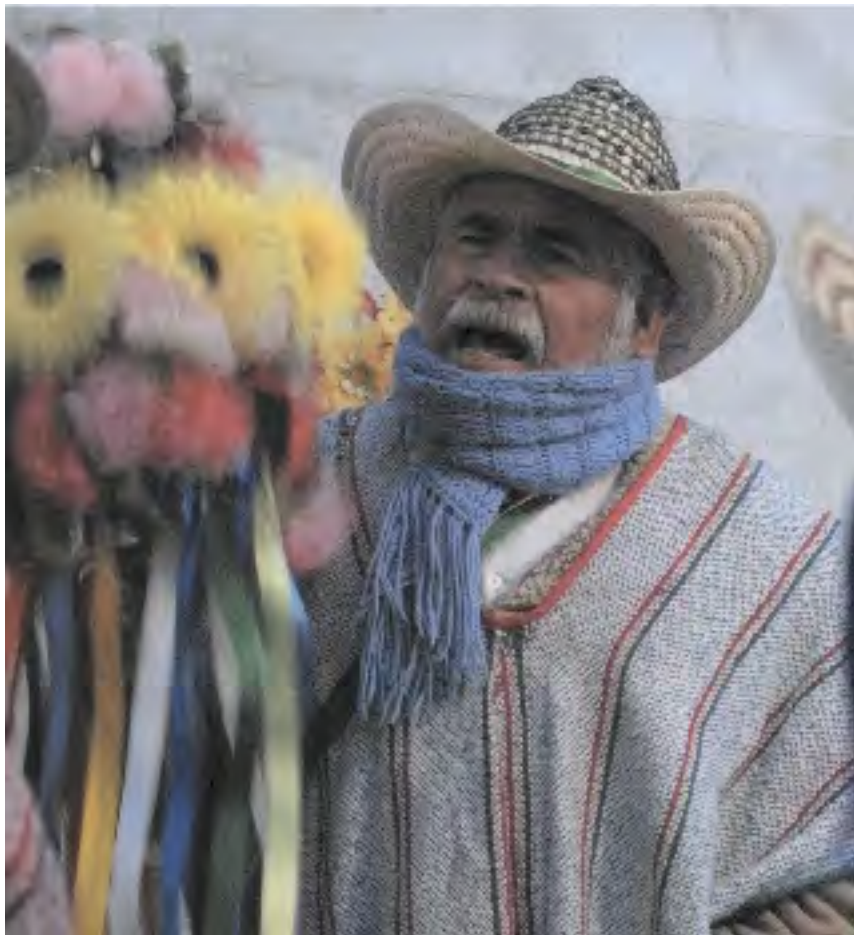


Imagen 39. Pastor cantando la despedida hacia el fin de la pastorela, 2009.

El grupo de los pastores en particular desarrolla un sentimiento de unión muy fuerte que se manifiesta al final de la pastorela, en palabras de uno de los actores “porque pienso que puede ser la última vez que estemos todos juntos (representando la pastorela)”. Se forma en ellos un grupo que se une para poner en escena la pastorela y se desintegra e integra año por año por diversas razones como el fallecimiento, la emigración o la edad de los participantes. Entonces se manifiesta en ellos una preocupación por el paso del tiempo.

Más allá de estas relaciones entre el texto y las actividades productivas la propia pastorela tiene como se explicó, un sentido de tránsito, se trata de un escalamiento del tránsito por la sierra, una peregrinación escalada en un drama, un tránsito que une tres niveles, el inframundo, la sierra y el lugar divino donde nació el Salvador, se trata pues de una representación del *axis mundi* en el que además se expresan algunas de las relaciones de los humanos con la naturaleza a través del trabajo.

En mi opinión los personajes de la pastorela que están enmascarados expresan de esta manera su cualidad sobre humana, se trata de los diablos y el ermitaño, quienes aparecen en escena después de la media noche y desde el lado del escenario contrario al altar, el cual según nuestro esquema representa el inframundo no solo por los diablos, sino también por el ermitaño, quien sale de una cueva.

La noche y el invierno en el altiplano potosino y su relación con los diablos de la pastorela

La noche esta directamente ligada a dos de los trabajos más importantes de la región, el del minero y el del pastor. Ambas profesiones están retratadas en la pastorela en los personajes del indio minero y los pastores.

En el altiplano es común que los pastores cuiden el ganado en la noche, particularmente en la época de invierno, cuando la vegetación cerca de las zonas habitadas escasea y hay que mover los animales hacia las partes más altas. Estas vigilias son ocasión para el encuentro de los pastores con seres sobrenaturales como las brujas y los fantasmas:

Yo iba al cerro, que teníamos el ganado allá, que no lo podíamos dejar solo y entonces teníamos la vigilia ahí de la noche, le daba de cenar (a su esposo) y loo⁶¹ me iba (a cuidar el ganado al cerro). Como a la una de la mañana “¿y no tienes miedo?” “No.” Si no me daba miedo, pero ándele que una noche iba bien tranquila yo y nomás de repente que me levanta pa arriaba, nomás sentía yo el viento. Y yo creo si me levantaron verda, no supe si deberás iría volado o no. Yo nomás sentí que me levantaron. Entonces sentí miedo. Entonces ya los perros oían que iba yo, verda, y empezaron a ladrar. Y de repente ya, ya se me pasó y haga de cuenta que no pasó nada. Pero haga de cuenta que me agarraron de aquí el copete y ya. ¡Nombre, yo nomás sentía que me agarraron los pelos! Y empezaron los perros a ladre y ladre. No, loo que ya empezaron a ladrar. Le digo yo nunca tenía miedo. Viera que yo no vi nada, yo nomás sentía, y empezaron los perros, ladre y ladre bien enojados, y ya pasó. ¿Qué me paso? Pues yo creo eran ellas (las brujas que rondan la sierra en la noche). (María de los Ángeles García, Ejido de Juache, agosto de 2006)⁶²

⁶¹ Luego.

⁶² Esta narración fue recopilada como parte de otra investigación, en una comunidad más al sur del altiplano potosino. Se incluye aquí por la claridad que aporta de la relación entre la noche y los sucesos sobrenaturales en las jornadas de trabajo nocturnas.

Como la mujer de la narración, los pastores de la representación se encuentran cuidando su ganado en cerro durante la noche cuando escuchan música hermosa y encuentran al ángel que les anuncia el nacimiento del Niño Dios en un pesebre. En este contexto de la noche aparecen los Diablos, comandados por Luzbel y se disponen a evitar que los pastores visiten al niño. Cabe destacar que estos personajes aparecen ya entrada la noche, cerca de las 11 P.m., y acaban su personaje antes del amanecer, antes de las 5 de la mañana. La temporada de pastorelas coincide también con la de las noches más largas, el invierno.

Otra condición sobrenatural de la aparición de los diablos es que dentro de la trama es solo una vez que los pastores han entrado en la sierra moviendo su majada fuera de los rigores del frío donde es los pastores entran en contacto con los diablos y el ermitaño. Junto con la noche, el espacio de la sierra se presenta en el imaginario del altiplano como un elemento propicio para la ruptura de los límites entre el mundo de los humanos y otros seres. En especial la conjunción de ambos elementos, la noche y la sierra, es el espacio del encuentro de los seres humanos con seres no humanos en gran parte de las leyendas del altiplano; el tránsito nocturno por los terrenos no habitados es propicio para que las divisiones entre el mundo cotidiano de los humanos pierda sus divisiones con el mundo de lo no-humano (para ejemplos ver Adame, 2005 y Zavala), en palabras de los buscadores de tesoros que se internan en la sierra buscando los tesoros dejados ahí por los salteadores “de noche es muy difícil distinguir un muerto de un vivo”⁶³. Como indica Jaques Galinier (2011) la noche, en su ausencia de visibilidad que desdibuja los objetos, se presenta como un espacio propicio para la transformación de

⁶³ Las leyendas de cerros llenos de tesoros escondidos por los salteadores de caravanas forman una gran parte del folclor del altiplano por lo que aun hoy es posible conocer buscadores de tesoros de fin de semana, incluso de origen urbano, estos se organizan en pequeños grupos de hombres que acampan en las sierras cerca de donde han oído que hay tesoros; en sus estadías es común que refieran haber convivido con personas aparentemente normales que se les acercan para platicar, solo que después de un tiempo se dan cuenta de que su conversación versa sobre otras épocas (Conversación personal, 2011).

los seres (Galinier, 2011) y el caso del altiplano para la permeabilidad de los límites entre los espacios de lo humano y lo no humano.

Hay una cosmovisión nocturna que no es la misma que la diurna, hay seres que son nocturnos, que no son los mismos que los del día; o son los mismos, pero transformados. (Galinier, 2011)

En este caso, puede decirse que en la pastorela se representa un tiempo de Metanoche (noche-noche), pues corresponde tanto a la noche solar como a la oscuridad y la muerte del invierno. En este tiempo nocturno la representación de la pastorela se liga con lo mágico y se vuelve un espacio de manifestación de lo sobrenatural, los actores vestidos de diablos que a su vez son vencidos y conjurados antes del amanecer.

Es mi parecer que los diablos de la pastorela no representan en sí el mal, como indicaría el canon eclesiástico⁶⁴ sino las fuerzas de la naturaleza. En el libreto de la pastorela los diablos son los ángeles que con Luzbel fueron expulsados del cielo por seguirlo, parte de sus atribuciones son marchitar los campos y matar los animales (como el invierno) y controlar el sol y la luna. En la representación muestran aspectos no humanos en su actuar, usan máscaras y gruñen como animales; su performance es muy físico, se avientan unos a otros y con el ermitaño, pelean con machetes. A diferencia de los pastores no cantan, sino que bailan. Solo Luzbel y Asmodeo, quienes llevan lentes negros en vez de máscara, pueden hablar con los humanos disfrazados.

Si interpretamos de esta manera estos personajes el final de la primera parte de la pastorela cobra otro sentido, pues se vence y encadena a Luzbel, para dejarlo en libertad, pero ya admitiendo la autoridad del niño Dios, incluso los diablos pasan ordenadamente a adorar (besar al Niño Dios en los pies) y después pasan por la audiencia para que haga lo mismo.

⁶⁴ Sobre interpretaciones alternas de la figura del diablo ver Báez, (1998) y Rodríguez Balam (2006).

El encadenamiento y la liberación de un Luzbel subordinado nos hablan de la conversión de las fuerzas de la naturaleza, de temibles a dóciles. La imagen de los Diablos en esta pastorela, no es pues una imagen del mal, sino que esta asociada a las fuerzas de la naturaleza que se desatan en el contexto de la metanoche; la noche invernal larga, que trae la sequía, la muerte de los animales.



Imagen 40. Entrada del personaje de Luzbel en una pastorela, 2010.

Al final, cuando los diablos reconocen el poder y la belleza del Niño Dios, es como si Dios al hacerse humano y mostrara de esta manera la superioridad del elemento humano sobre la naturaleza, que se le subordina. Al mismo tiempo al tratarse del Salvador como un bebé y asociársele en sus cantos con el olor de las flores el Niño Dios se presenta también como una expresión de la primavera que esta por entrar, opuesta a las cualidades invernales de los diablos, quienes finalmente se subordinan a él como elementos naturales que socializados se vuelven dóciles e incluso benignos.

Esta alquimia se logra en los diálogos de los pastores, quienes en un inicio describen dramáticamente el tiempo del invierno y como lo viven los pastores y los agricultores. En la condición ambiental coinciden la trashumancia y el humilde nacimiento del Niño Dios. Esta cualidad invernal se compensa después con los cantos posteriores al rendimiento de los diablos donde se describen los cuidados que se dan al niño repitiendo varias veces “delante del niño derrámenle flores, adórenle reyes y pobres pastores” y mencionando los nombres de distintas especies de flores y como desprenden aromas. De esta manera parece hacerse un proceso de transformación de invierno en primavera que transcurre en el cambio que se hace durante la representación, de la noche al día. Así se conectan estas dos categorías, la noche y el invierno. De esta manera podemos ver como la pastorela dramatiza la sublimación de las fuerzas naturales del invierno y la noche.

El ermitaño y su relación con los cerros

El otro personaje enmascarado que se presenta en el cerro es el ermitaño. Varias cosas nos dan a entender que el ermitaño no es humano, se trata de un payaso ritual que un momento se arrastra con dificultad ayudándose de su bastón, hablando pausadamente, y al siguiente momento realiza altos brincos y piruetas mientras grita. Esta vejez-juventud paradójica es una interpretación de su sobre humanidad. Es un personaje liminar, aparece cuando los pastores entran al cerro, al terreno de lo salvaje; y aun unido a los pastores el ermitaño es arrastrado al infierno, solo para volver a salir de él, es personaje que se mueve constantemente entre los dos polos del *axis mundi* que representa el escenario.

Si bien el personaje del ermitaño aparece en la pastorela p'urepecha, lo hace en ellas como un anciano que conoce la Biblia y la cultura tradicional indígena (Manuel Valencia Chávez, Artesano de máscaras p'urepecha, 28 de julio de 2010). En cambio el

ermitaño del altiplano tiene más similitudes con el *pascola* que aparece en las fiestas de semana santa entre los pueblos indígenas del noroeste como los *raramuris*, *mayos*, *pápagos*, *pimas*, *tepehuanos del norte*, *seris*, *guarijíos* y *yaquis*, un payaso ritual anciano y bailarín que posiblemente representa cerro virgen, cubierto de vegetación representada por sus largas barbas y cabello. Según se puede ver en algunos videos, incluso algunos movimientos del ermitaño presenta grandes semejanzas con la Danza del Pascola como se reliza en la comunidad de El Salitral, Sonora⁶⁵.



Imagen 41 (Izquierda) Fotografía que muestra en baile del Pascola y el Venado yaquis. Fuente: Thayer, Muriel, 1998. Imagen 42. (Derecha) Enfrentamiento entre el Ermitaño y el Indio, hacia el final de la pastorela. Villa de la Paz, 2010.

Además de las referencias transculturales con otros pueblos del norte e México, la propia trama de la pastorela refiere al ermitaño como un viejo que ha guardado su virginidad siguiendo su devoción a Dios, hasta que el diablo Asmodeo lo convence de que se debe de casar con la pastora Gila, ya que de esa manera no sirve a Dios. En la

⁶⁵ Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=RGDLU6VBV4g>

exegesis de la pastorela se considera que el ermitaño que es un viejo efectivamente se casa con la Gila, que siempre es representada por una niña o jovencita; y que por ello al ermitaño le toca bailar con ella cuando esta ofrenda esta danza al Niño Dios. Es posible entonces que el matrimonio del ermitaño con la Gila representa la socialización y utilización del cerro por parte de los humanos.

De la misma manera, al ver al ermitaño como una representación del cerro la escena del final de la pastorela donde el indio minero “caza” al cerro y lo corta en pedazos para comerlo puede verse como una metáfora del trabajo minero cortando al cerro.

Al ser la pastorela un ritual extendido entre pueblos de distintos ecosistemas y orígenes étnicos, encontramos en la forma del performance, más que en las adaptaciones del libreto, semejanzas a otros rituales. En este caso el ermitaño y los diablos con sus formas de ejecución nos recuerdan a personajes de otros rituales nocturnos de los desiertos del norte de México, con quien los altiplanences comparten ciertas características de vida; así se muestra en la pastorela altiplanence una mezcla entre un ritual católico difundido por los franciscanos, con influencias de la ejecución de los rituales indígenas norteños, creando así un ritual híbrido, un encuentro de formas de vida que da forma a una forma particular del ritual, que contiene en si parte de la cosmovisión de los mestizos del altiplano potosino. Entre las los diálogos y el performance de las pastorelas del altiplano podemos ver expresiones de las concepciones de los espacios naturales y sobrenaturales, las actividades productivas, las estaciones, lo cotidiano y lo sobrenatural, la noche y el día.

En este sentido la pastorela se muestra como un escalamiento múltiple de las transiciones entre ellos. La alquimia del tiempo invernal y del espacio libre de la sierra, no negándosele ni oponiéndosele, fundiéndose con él, develándolo, doblegándolo.

6. La Semana Santa y el Viacrucis

Cada año desde hace décadas los paceños organizan una representación del Viacrucis en Semana Santa. Los Jueves Santos la gente hornea o compra pan ácimo redondo y lo llevan a la iglesia cubierto con pañuelos o manteles, muchos de ellos bordados, llevan también flores. Antes de empezar la misa que se reliza en la noche entran los actores que representarán a Cristo y a sus apóstoles en el Viacrucis. Se sientan alrededor del altar y durante el momento de la lectura sobre el lavatorio de pies representan la escena. Al terminar el sacerdote bendice los panes y la gente se los lleva para comérselos en familia. Después de la misa en la plaza principal la gente se congrega para ver el inicio del Viacrucis, la representación de la última cena, el lavatorio de pies, Cristo rezando en el huerto de Getsemaní, la captura de Cristo y su aparición ante Poncio Pilatos y Herodes, quienes se ubican a cada uno en una ventana de la presidencia municipal, al final se decide que Pilatos lo juzgará al día siguiente.

Por la tarde del viernes la historia se retoma frente a un público de cientos de personas que vienen de otras ciudades para ver el Viacrucis. La representación toma lugar en distintos escenarios a lo largo del pueblo, empezando frente al edificio de la sección 124 del sindicato minero, donde se representa el juicio de Cristo. Después de las estaciones que llevan a la multitud siguiéndolos por el pueblo, la representación termina en la escalinata de la iglesia donde Cristo muere en la cruz, para luego entrar a al templo. Allí se lleva a cabo la misa de Viernes Santo, tras la cual se pone un velo sobre el altar y cada una de las imágenes religiosas, al frente se pone la imagen del *ecce homo*, el cristo fallecido y junto a él la de la Virgen de Dolores, un maría enlutada y consumida por la pena a quien la gente se acerca para darle el pésame por la muerte de su hijo tocando su velo y hablándole con cariño. El domingo en la madrugada se hace una misa en la que se retira la tela que cubre las imágenes simbolizando la resurrección.



Imagen 43. Jesús es maltratado e insultado mientras lleva la Cruz en la representación del Viacrucis. Manuel de Jesús Velázquez quien representaba el papel de Cristo, falleció meses más tarde en un accidente en la mina. Villa de la Paz, 2010.

7. La Santa Cruz

Cada año el 3 de mayo los cantadores del Villa de la Paz, entre los que se incluyen algunos de los pastores de la pastorela, guían a la gente del pueblo en un recorrido a lo largo de la mancha urbana llevando La Santa Cruz. La imagen del madero donde se colocó a Cristo esta forrada de terciopelo azul celeste y es acompañada por un cuadro pintado al óleo que representa en el momento en el que bajan a Cristo de la Cruz con una escalera, y este descansa en los brazos de su madre. El recorrido comienza cerca de las diez de la mañana en la iglesia de La Santa Cruz y pasa por gran parte de las calles de Villa de la Paz, deteniéndose donde los habitantes colocan pequeños altares con flores. La gente se va uniendo a la procesión encabezada por los niños que recorren el

pueblo con singular alegría. En algunas casas sus habitantes reparten entre la gente agua de naranja, refrescos y fruta, con lo que los devotos se refrescan. En cada hogar la gente se persigna y besa la Cruz. También hacen en las casa un donativo simbólico que nunca excede los 20 pesos.



Imagen 44. La Cruz detiene su recorrido frente a un hogar para que sus habitantes realicen la adoración, 2010.

La Santa Cruz hace visitas especiales a los enfermos y los que no pueden caminar, entrando hasta el interior de las casas mientras que la multitud aguarda. Se dice que el poder curativo de la Santa Cruz viene desde la historia de su redescubrimiento durante el Bizancio, ya que cuando la Emperatriz Constanza envió una cruzada a buscar la Cruz en tierra Santa y que cuando se encontró que ésta se hallaba junto con otras dos, entonces Santa Bárbara pidió que trajeran un moribundo a quien tocaron con la Cruz y en ese momento quedo curado, se dice también que ese hombre era un albañil que se

había accidentado, por ello es que al Santa Cruz es la patrona de los albañiles (Villa de la Paz, 2 de mayo).

Ya cerca de las cinco de la tarde la cruz ha recorrido el pueblo y es llevada a su capilla donde se reza un rosario en su nombre, tras lo cual se reparte comida entre la gente que hizo el recorrido.

8. Reflexiones finales

Llama a atención la escasa organización formal de los sistemas de cargos religiosos, que sin embargo se articula con la vida religiosa con numerosos eventos importantes en el año, numerosos participantes y una gran variedad de expresiones religiosas.

Una constantes en los diversos rituales de Villa de la Paz es la importancia en el ritual del transito y el recorrido tanto de los deudos como de las imágenes santas. Estos tránsitos van desde el recorrido por la sierra de los peregrinos, pasando por el de las imágenes santas a través del pueblo, de las ceras de los mineros para honrar el escalamiento del recorrido por el tiempo y el espacio que se manifiesta en la pastorela, hasta las leyendas que refieren a la movilidad de San Francisco de Asís. Por eso consideramos que la movilidad y el transito se manifiestan como ejes en la vida religiosa de Villa de la Paz.

Las fiestas agrícolas y las actividades religiosas no están separadas de las relaciones de la mina, se muestran como una expresión más de la camaradería que se forma en el trabajo y que se manifiesta fuera de él. De tal manera que la religiosidad minera se encuentra articulada con todas las expresiones de religiosidad del pueblo. Pudimos apreciar algunas de las concepciones de las distintas clases de trabajo que se presentan usualmente en el altiplano. Así como las relaciones que existen entre la noche y la metanoche con las fuerzas de la naturaleza.

Como veremos en los siguientes capítulos el trabajador minero no llega vacío de estas categorías ante la experiencia del trabajo, por el contrario, las categorías de la noche, los minerales y las fuerzas naturales son de gran importancia para entender la experiencia del trabajo minero.

Cap. IV El Cuerpo Minero y la experiencia del trabajo



**Imagen 45. Ayudantes de jumbero amacizando la cabeza de la labor.
Agosto de 2010.**

1. El cuerpo en el trabajo minero

El cuerpo no es solamente el soporte fisiológico del individuo, es una praxis que involucra, uso, técnicas, concepción, sentidos, percepción así como la materialidad fisiológica.

En la minería el cuerpo es el centro de las negociaciones del trabajo, muchas de las cláusulas de los contratos colectivos hablan de la preocupación de los trabajadores por su cuerpo. Desde la teoría del biocapital se entiende que la fuerza de trabajo que transforma la naturaleza y que da origen al plusvalor de los productos no es ajena al cuerpo del trabajador. En las condiciones de producción de la minería podemos apreciar este hecho pues el cuerpo del trabajador al introducirse en la mina transforma la naturaleza del cerro en el mineral-mercancía.

En este capítulo pongo mi énfasis en los usos y papel del cuerpo en la reproducción del trabajo, las técnicas corporales, y los saberes sobre el cuerpo en el trabajo, mostrando así al cuerpo minero como praxis.

Parafraseando el término de cultura minera de Sariego (1987: 135) podríamos decir que la praxis corporal del trabajador minero (a la que llamaré “Cuerpo minero”) se construye como conjunto de respuestas al medio ambiente de trabajo y las relaciones político-económicas circundantes a las que está sujeto el cuerpo del trabajador. Implica sistemas de valores, concepciones, técnicas corporales, discursos implícitos y explícitos que apuntan hacia una visión del cuerpo y sus relaciones sociales.

El primer elemento característico del cuerpo de un minero es que es capaz de adaptarse a las condiciones del trabajo en la mina. Si bien es cierto que la mecanización de unas partes del trabajo y la optimización de la maquinaria han logrado que los mineros produzcan más desgastando su cuerpo menos y corriendo menos peligro, también es cierto que el trabajo minero requiere para su ejecución de un cuerpo especial construido

con la experiencia del ambiente del trabajo, las técnicas corporales así como el conocimiento de las sensaciones que señalan los límites del cuerpo. Conceptualmente podríamos decir que el cuerpo del minero durante el trabajo no es un cuerpo ordinario, sino un cuerpo construido fisiológica y culturalmente, una praxis corporal. Los mineros intercambian cotidianamente experiencias corporales relativas al trabajo, estas crean un cúmulo de conocimientos corporales sobre sensaciones, técnicas corporales y enfermedades laborales.

Si bien, como mencionamos, las condiciones de trabajo han mejorado en mucho y la dependencia del cuerpo del trabajador se ha disminuido para dar paso también a grandes maquinarias, los mineros aun se transmiten historias de la tecnología y las condiciones del trabajo históricas, esta es una parte de la memoria histórica que se transmiten oralmente de los trabajadores viejos a los más jóvenes, así como también circula en los pueblos mineros, de los abuelos a sus nietos. Por otro lado, incluso las minas donde se utiliza gigantesca maquinaria moderna hay partes del proceso que dependen del cuerpo de los mineros. Un ejemplo claro de esto es el caso de los jumbos, estos son perforadoras con barras de 4 metros montadas en una cabina donde caben hasta 6 personas y que hacen barrenos de este mismo largo. En este caso no solo se requiere de un amplio conocimiento de cómo hacer para que los barrenos queden derechos y a la distancia acertada para que la explosión surta el mayor efecto posible, sacando la piedra (esto operando la maquina, que es la labor del jumbero); además los barrenos tienen que ser “soplados” (limpiados con aire a presión de polvo y piedras pequeñas), un trabajo que depende de los ayudantes del jumberos colocando su cuerpo de costado al barreno para no llenarse de lodo y o ser golpeados con pequeñas piedras. Posteriormente el jumbo se retira y los 42 barrenos son “cargados” (llenados con explosivos y amarrados con cañuelas) para “dar el golpe” haciendo explotar los barrenos. No solo

estas actividades requieren del cuerpo expuesto al calor (incrementado por la energía que produce el funcionamiento de la maquina) y al peso del equipo sino que requiere de técnicas (por ejemplo, donde colocar el cuerpo al momento de soplar los barrenos para que el polvo y las piedras no peguen al cuerpo), un mayor nivel técnico es involucrado al “cargar⁶⁶” los barrenos, pues buenos barrenos mal “soplados” (que tengan agua que deshaga el explosivo o en el peor de los casos, piedras que lo detonen antes de tiempo) o con los explosivos mal amarrados o mal colocados⁶⁷ pueden frustrar el día de trabajo si no sale la piedra al hacer explosión.



Imagen 46. Ayudantes de jumbero guiando unos barrenos de piso, julio de 2011.

Es decir, aunque la fuerza de trabajo primordial ya no sea la corporal, esta se sigue teniendo un papel en muchos procesos; sobre todo las técnicas corporales y habilidades

⁶⁶ Rellenar los barrenos con el explosivo colocando también las cañuelas para encenderlos.

⁶⁷ Los explosivos que usan los jumberos están numerados según el tiempo que tardan en explotar y hay que distribuirlos adecuadamente para que la piedra salga y dejar barrenos sin cargar para que la primera explosión tenga por donde salir

cognitivas de los trabajadores siguen siendo de suma importancia en algunos de los procesos del trabajo. Las nuevas tecnologías y las fuentes de energía que emplean requieren de técnicas de manejo para evitar las lesiones, como es el caso de la electricidad que se usa para operar los jumbos una vez dentro de la labor.

Por otro lado aun se mantienen en Villa de la Paz y otras minas subterráneas el uso de las llamadas maquinas de pierna, aparatos metálicos de más de 60 kilos que se operan con una línea neumática para percutir una barra que va perforando la piedra y una línea de agua para reducir la cantidad de polvo que se levanta. Se les llama maquinas de pierna porque cuentan con una “columna” o “pierna” de metal que permite que sea colocada sobre la tierra en un ángulo, evitando que los mineros la carguen, como se hacía a principios de siglo. Algunos, incluso los mismos mineros, suelen pensar que en algún punto las maquinas de pierna desaparecerán y serán sustituidas por otras maquinarias más rápidas como el jumbo. Sin embargo hay que considerar que en la mediana minería el trabajo vivo, el cuerpo de los trabajadores es más adaptable que las maquinarias a las cambiantes condiciones de las minas; como el ambiente de la mina experimenta diariamente múltiples explosiones, el paso de maquinaria pesada, la mina es un ambiente siempre cambiante. Por ello se requiere que todos los días y en cada turno los mineros evalúen el estado de la labor, viendo si las piedras presentan fisuras entre ellas, de ser así las golpean con las barras hasta que caen, a esto se le llama “amacizar”. Las mismas rocas que el día anterior estaban macizas pueden requerirlo al día siguiente porque las explosiones de los turnos anteriores pudieron aflojarlas pero también porque a decir de los mineros la mina no es estática, las rocas se mueven abriéndose. La fuerza de las energías usadas para acelerar el ritmo de trabajo y el avance diario se conjugan con el movimiento natural de la tierra, requiriendo por ello de una evaluación constante de sus consecuencias. Así, el trabajo minero depende en gran parte

de la observación y evaluación del medio y la toma de decisiones en consecuencia, un trabajo que la maquina sola no puede hacer, la capacidad del trabajador se corresponde con el medio ambiente cambiante.

Las formas de trabajo menos mecanizadas como la máquina de pierna tienen también un uso diferenciado según el tipo de labor, por ejemplo las labores pequeñas de las partes más viejas de la mina, donde no cabe un jumbo o los contrapozos, labores que se perforan hacia arriba para conectarlas con las partes más altas y ventiladas, que son el sistema de circulación del aire de la mina y sin los cuales el trabajo en el jumbo y otras maquinas sería insoportable por la acumulación de calor así como los gases de las explosiones y los combustibles de las maquinas. En Villa de la Paz la mayoría de las labores donde entran los jumbos son primero abiertas con la máquina de pierna. Así mismo el “*stope mate*” otra máquina perforadora mecanizada se utiliza en labores que están más parejas (sin irregularidades en el piso), así que también entran después de la máquina de pierna. Otro criterio para colocar las maquinas de pierna u otro equipo en un terreno es el costo de operación, pues las maquinas tumban carga más rápido, pero requieren de combustible, mantenimiento y refacciones⁶⁸ costosos. Al menos en el contexto de la mediana minería, las técnicas de trabajo donde predomina el cuerpo humano parecen asegurar su lugar en el modelo de trabajo.

⁶⁸ De acuerdo con una conversación personal con alguien del departamento de ingeniería industrial el gasto más grande de la empresa son las llantas de la maquina pesada, ya que una sola cuesta cerca de dos millones de pesos.



Imagen 47. Perforista con maquina de pierna, Junio de 2010.

La adaptabilidad de cuerpo del minero es un elemento de suma importancia en la reproducción de un trabajo en el que las condiciones cambian cotidianamente. Cada turno en la mina implica un proceso de creación y destrucción, en palabras de un perforista “Este jale es de puros locos; Se imagina, ¡cuánto tiempo se echa uno en hacer esos hoyitos, para volarlo todo en un minuto!” (Don Margarito Ramírez, perforista hace 40 años, mayo de 2010).

La variabilidad intrínseca del trabajo minero se expresa también en los tiempos de trabajo que son casi impredecibles porque dependen de distintos procesos en un mismo lugar, la *limpia*, el *amazice*, la *barrenación*, la *soplada*, la *cargada* de los barrenos y “*la pegada*”.

El trabajo en las minas no es como en las fábricas, aquí en la mina entra uno calmado, al pasito. Se sienta. En las fabricas eso no se puede (...) Es porque el trabajo es muy distinto (...) Si es pesado, pero el trabajo es diferente (...) Ahí (en las fabricas) entran a las 7 y los están cuidando siempre (...) aquí no se les

puede tener checaditos. En la fábrica no se detienen, siempre están supervisados. (...) En minería no puedes controlar eso. De entrar es un tiempo; A veces tienen que esperar a que *limpien*⁶⁹. (Ingeniero industrial, junio de 2010)

En el contexto económico, la fuerza de trabajo viva se coloca como el factor de producción más adaptable, capaz de cubrir con un mayor esfuerzo las deficiencias de los otros factores⁷⁰, o bien de entorpecer el rendimiento de estos mediante estrategias de resistencia (Ver Sariego, 1989). Así por ejemplo los mineros son capaces de perforar barrenos de más o cargar la labor con lentitud cuando encuentran condiciones que les permiten acabar temprano y no quieren que los pasen a otra labor; tanto como son capaces de arriesgar su vida no amacizando para poder hacer en una hora el trabajo de toda la mañana cuando la maquina se descompuso y no funciono hasta el final de la jornada, para evitar ser penalizados por no terminar los barrenos del día.

Como señala la biopolítica, el cuerpo del trabajador es el verdadero centro de las relaciones laborales ya que la fuerza de trabajo es la manifestación en la producción de la corporalidad de trabajador (Ver Ososrio, 2006). Pero más allá del papel del cuerpo en su relación con la fuerza de trabajo que tomamos por sentado, en este capítulo queremos mostrar como el cuerpo del trabajador puede verse como la materialidad transversal que une todos los elementos del trabajo con la realidad social y como a través de la experiencia del trabajo los mineros se hacen partícipes de una *praxis* corporal que privilegia el desarrollo de las capacidades corporales, la fuerza, la habilidad y, como indica Wacquant (en el caso de los boxeadores) la adquisición y activación el sistema

⁶⁹ Retiren la piedra que tiro la explosión de los barrenos del turno anterior.

⁷⁰ Respecto a la flexibilidad del trabajo como factor de producción es conveniente recurrir a las reflexiones que al respecto se han hecho en los estudios sobre el campesinado, quienes sostienen que esta forma de producción se mantiene usando las ventajas de la fuerza de trabajo viva para contrarrestar el limitado acceso que a otros factores de producción, ver por ejemplo Palerm (1998):

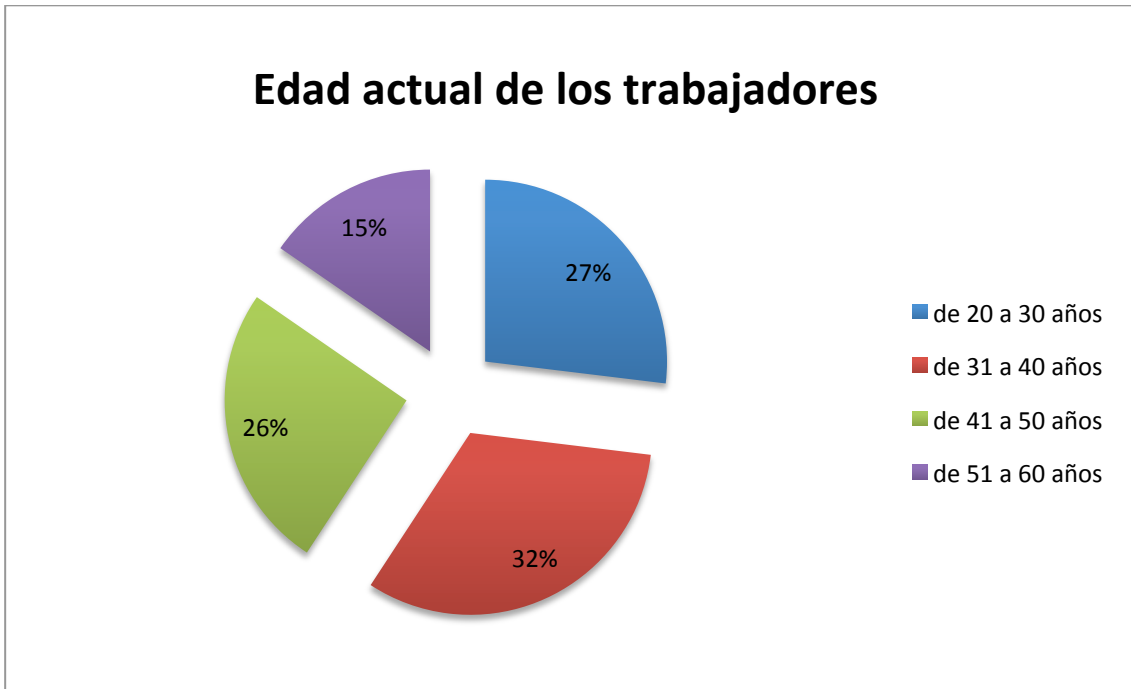
“Las ventajas comparativas del campesinado proceden, en último análisis, de su capacidad de usar con amplitud y habilidad el recurso más abundante, la fuerza de trabajo, y con parsimonia y eficiencia los recursos menos abundantes, el suelo y el capital, que serán cada vez más escasos. El campesinado, asimismo, hace poco uso de la crecientemente escasa energía inanimada. En cambio, produce y usa la energía de la materia viva, que incluye su propio trabajo y la reproducción de la unidad doméstica de trabajo y consumo.” (Palerm, 1998: 173-177)

esquemático de percepción, apreciación y acción característicos (Wacquant, 2009). El cuerpo se muestra como elemento de socialización, de aprensión de significados, de percepción, de experiencia, de interpretación del trabajo y el ambiente, de la colectividad, del poder motivo de orgullo y de identidad. Siguiendo a Wacquant consideramos que el cuerpo es no solo socialmente construido, “sino socialmente *constructor*, como la fuente de sentido comunal, sensación conjunta y acciones hábiles” (Ídem, 21).

2. El mercado de trabajo minero en Villa de la Paz

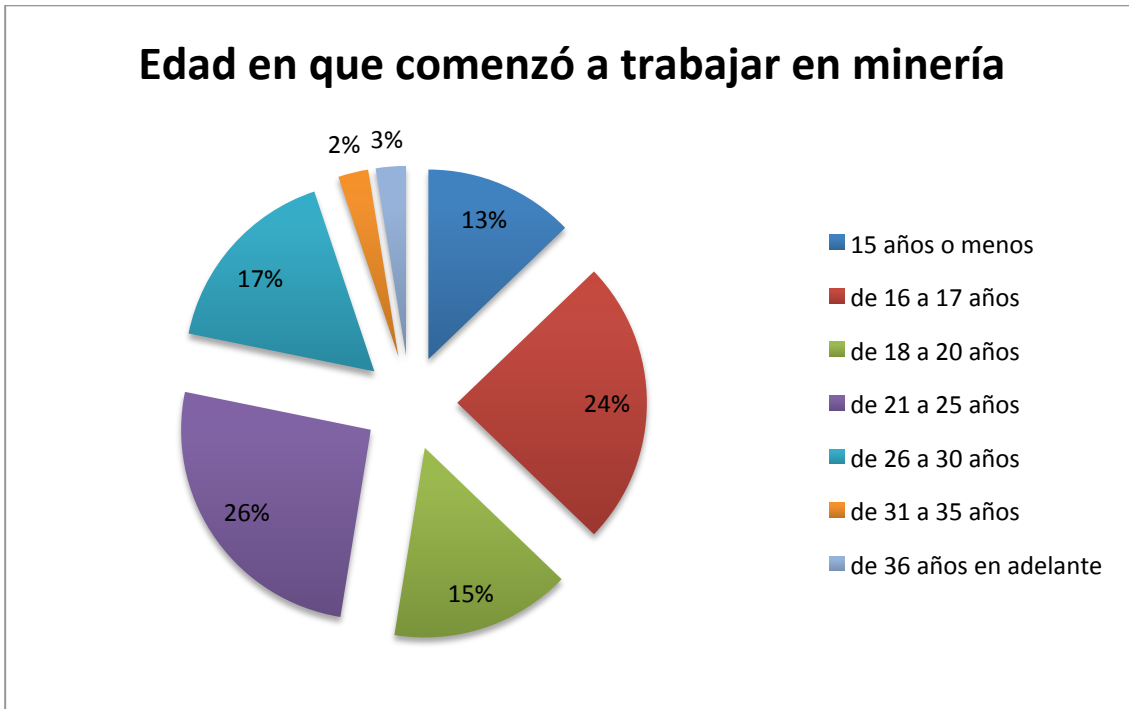
2.1 Perfil del Trabajador

Con el objetivo de conocer e perfil del trabajador se aplicó una encuesta al personal que trabaja en las minas. El total de los trabajadores encuestados eran varones, solamente tres de los trabajadores de la muestra declararon no se católicos. El 81% de los trabajadores declararon ser casados, el 10% vivir en unión libre, el 8% solteros y el resto separados, divorciados o viudos. La edad promedio del trabajador subterráneo es de 38.65 años aunque están distribuidos de manera casi pareja entre las categorías de edades de los 20 a los 55 años, con 6 trabajadores (5% de la muestra) excediendo esta edad hasta los 60 años. La edad con un porcentaje más significativo de trabajadores es el grupo de los 31 a los 40 años (33% de la muestra), seguido del grupo que abarca de los 20 a los 30 años (26%), el de los 41 a los 50 años (25%) y por último el de mayores de 50 años (16%).



Gráfica 7. Edad actual de los trabajadores. Fuente: encuesta realizada por la autora, 2009.

Entre los resultados de la encuestas podemos ver que los mineros generalmente iniciaron su vida laboral en minería antes de los 18 años (36%), especialmente entre los 16 y 17 años (24%). Existen también un número menor iniciaron el trabajo en la mina más tarde, incluso después de los 35 años. La edad promedio de inicio de la vida laboral es de 19.8 años, aunque no todos los trabajadores hayan empezado a trabajar en Villa de la Paz, sino que algunos comenzaron a trabajar con contratistas en minas de otros estados. El trabajador que habría iniciado su vida laboral más joven había comenzado a los 11 años, mientras que el que la había iniciado a mayor edad tenía 38 cuando comenzó.

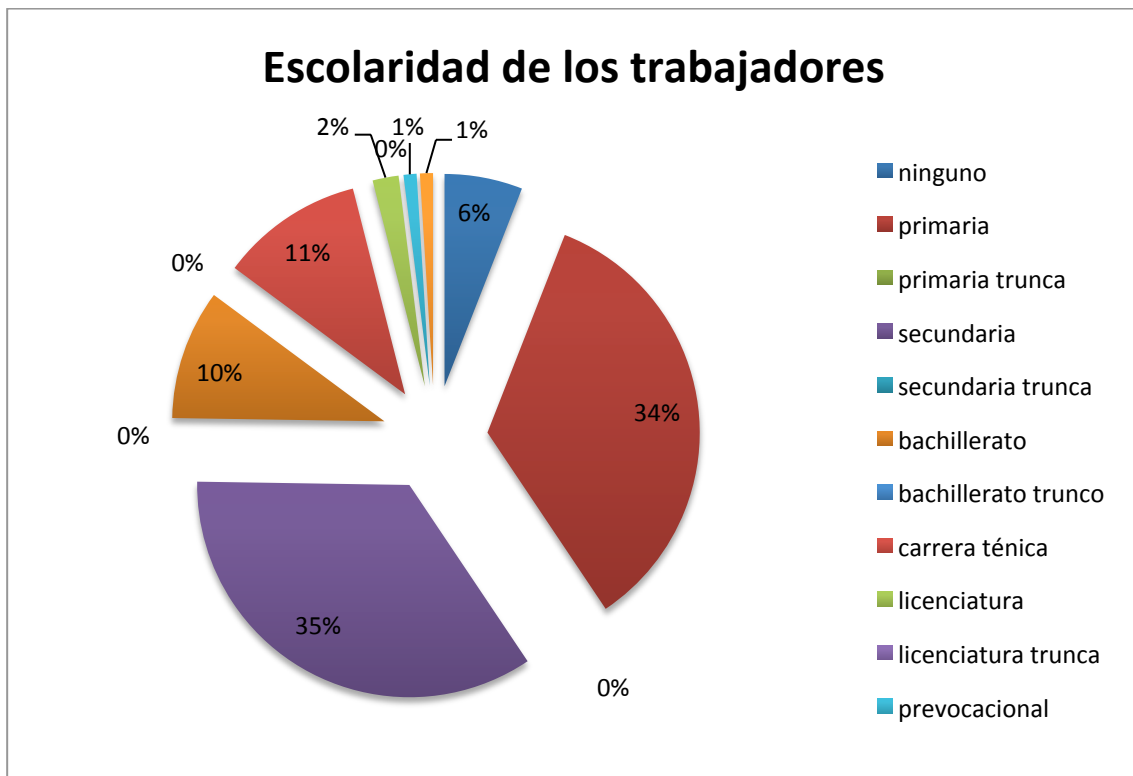


Gráfica 8. Edad de inicio en el trabajo minero. Fuente: encuesta realizada por la autora, 2009.

Cabe destacar que la edad mínima oficial para entrar a trabajar los 18 años. Sin embargo algunos de los trabajadores de mayor edad reportaron haber mentido sobre su edad al quedar huérfanos; o haber entrado como ayudantes informales y por medio de “Valentías” un tipo de contrato eventual informal en el cual el trabajador menor de edad se anotaba en una lista para suplir a los trabajadores que faltaban a la hora y día que fuera. De los trabajadores que iniciaron su vida laboral antes de los 18 años, 25 son ahora mayores de 40 años- los otros, 9 eran mayores de 45 años. Los otros 23 trabajadores que también comenzaron a trabajar antes de los 18 años lo hicieron empleados por contratos temporales en otras minas.

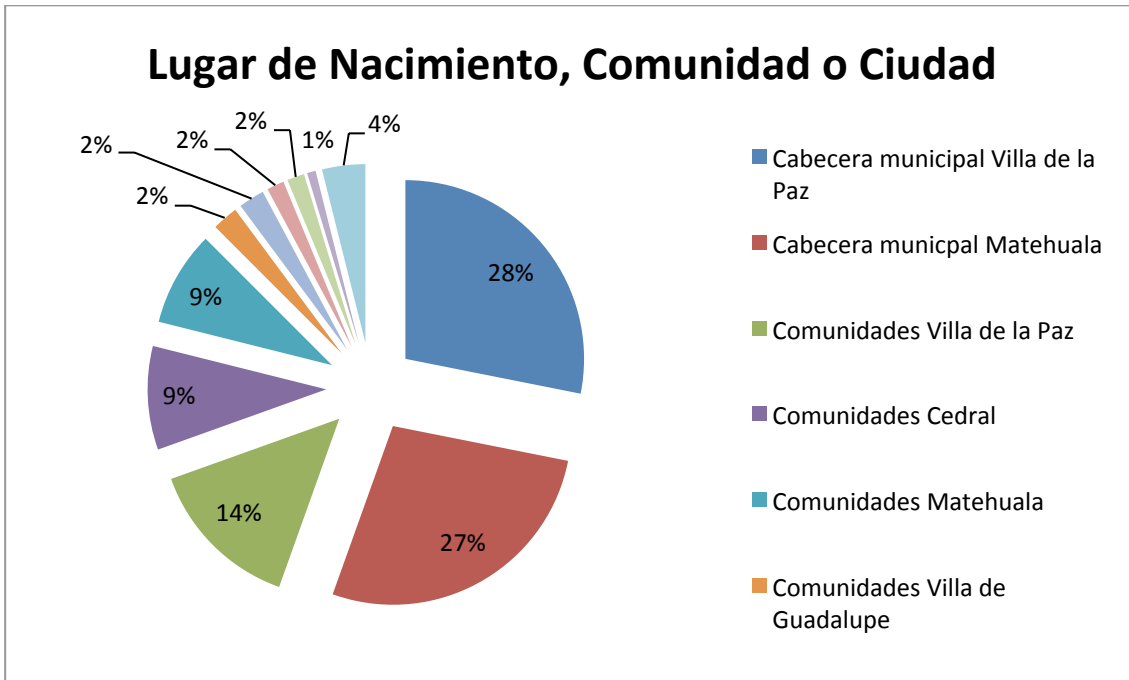
En lo que cabe a la escolaridad el 28% de los trabajadores subterráneos de la muestra dijeron haber terminado la secundaria, otro 26% la primaria, 14 % no terminaron la primaria, 8 % terminaron el bachillerato, 8% tenían una carrera técnica, 5% no tenían

ningún estudio, 3% tenían la secundaria trunca, 3% el bachillerato incompleto y un 1.5% habían terminado una licenciatura.



Gráfica 9. Escolaridad de los trabajadores. Fuente: encuesta de la autora, 2009.

Entre los ingenieros existe la percepción de que la mayoría de los trabajadores subterráneos proviene de los ranchos cercanos a la paz, de acuerdo con la encuesta esto se aleja de la realidad ya que casi 2 terceras partes, 68% de la muestra radicaba o en la cabecera municipal de la Paz (43%) o en la ciudad de Matehuala (23%).



Gráfica 10. Lugar de nacimiento de los trabajadores. Fuente: encuesta realizada por la autora, 2009.

El rango de influencia de la mina como fuente de trabajo abarca además de Villa de la Paz y sus comunidades, Matehuala y sus comunidades Tanque Colorado, San Antonio de Zaragoza y San Antonio de los Caleros; la cabecera y dos comunidades de Cedral, Refugio de Monjas y El Blanco; las comunidades de especialmente el Rancho El Blanco (de donde además provenía uno de los encuestados que vive en Cedral), cabe señalar que este vínculo no es nuevo ya que varias familias originarias de El Blanco habitan ahora Villa de la Paz, ya que han trabajado por generaciones en las minas, como indica la hija de uno de ellos que actualmente radica en La Paz “se venían unas sequías y como ya trabajaban en las minas, los papas, los hermanos, pues nos venimos aquí, aquí agarraban el trabajo más cerca” (27 de octubre de 2009).

Cuadro 2. Comunidad o ciudad de residencia		
		%
La Paz, Villa de la Paz	56	43.75
Matehuala	31	24.22
La Boca, Villa de la Paz	11	8.59
El Blanco, Cedral	9	7.03
Los Nazarios, Villa de la Paz	7	5.47
Limonos, Villa de la Paz	3	2.34
Cedral	2	1.56
Laureles, Villa de la Paz	2	1.56
El Jato, Villa de la Paz	2	1.56
San Antonio de Zaragoza, Matehuala	2	1.56
Refugio de Monjas, Cedral	1	0.78
San Antonio Las Trojes, Villa de la Paz	1	0.78
Tanque Colorado, Matehuala	1	0.78
Total	128	

Cuadro 2. Lugar de residencia de los trabajadores. Fuente: encuesta realizada por la autora, 2009.

En lo que cabe al lugar de nacimiento de los trabajadores el 54 % de los trabajadores habían nacido en las cabecera municipales de Villa de la Paz o Matehuala y el 24 % en comunidades de Villa de la Paz o Cedral, 9% en comunidades de Matehuala, 7% en el municipio de Real de Catorce (3 personas), comunidades de Villa de Guadalupe (3 personas) u otros estados como Nuevo León (2 personas) y Zacatecas (1 persona).

2.2 La Flexibilidad en el trabajo minero

Según de la Garza, la flexibilidad en el trabajo se divide en dos aspectos; por un lado se habla de la flexibilidad del mercado de trabajo consiste básicamente en la desregulación legal e institucional (por medio de sindicatos, contratos colectivos, etc.) del mercado de trabajo, bajo la presunción que el consenso entre la oferta y la demanda del mercado de trabajo tendera a su autorregulación en precio y oferta de la fuerza de trabajo (de la Garza, 2002). El otro tipo de flexibilidad es la que opera dentro de las empresas, “en la polivalencia de los trabajadores, movilidad entre puestos, categorías, etc., se trata de la flexibilidad en el proceso productivo y el énfasis en que sea manejada por la empresa”.

En el marco de las doctrinas del trabajo influenciadas por el taylorismo que abogan por la división y simplificación de los procesos de trabajo, la flexibilización en la industria se manifiesta muchas veces en un discurso en el cual el trabajador es visto como un engranaje en el proceso de trabajo (Ver Reygadas, 2002); esto a unido a los avances tecnológicos da pie a un discurso en el cual los trabajadores llegan a ser reemplazables, ya que la tecnología hace los procesos más sencillos, dejando atrás la importancia del conocimiento y la experiencia de los trabajadores.

Estos discursos desarrollados en la industria maquiladora se han extendido hacia otras actividades industriales, incluida la minería, en donde se enfrentaron con lo que Sariego llama la cultura minera, una serie de respuestas históricas a la que este grupo obrero había desarrollado. Los mineros, poblaciones laborales altamente especializadas, con generaciones de experiencia en el trabajo y la organización política en sindicatos, habían desarrollado estrictos derechos laborales expresados en los contratos colectivos; comenzando con prestaciones, control de los sindicatos sobre las contrataciones y despidos, estrategias de resistencia política y laboral, así como un sistema de especialización del trabajo expresado en el escalafón, etc. Es decir, todo un sistema legal, organizativo y cultural opuesto a la flexibilización laboral. Para ello se valieron también de la dependencia que mantenían las empresas en la fuerza de trabajo viva y la calificación de los obreros para la realización del trabajo en el marco de una industria precariamente maquinizada. Sin embargo, ya a finales de la década de 1980 se perfilaba ya una reorganización del trabajo minero.

La nueva racionalización del trabajo, como ya lo hemos señalado en otro lugar, es indudable que busca conformar y promover un nuevo tipo de trabajador minero, más especializado y productivo, estable, asimilado al puesto de trabajo, penetrado a la mentalidad patronal” (Sariego, 1989:150)

A estos cambios ayudo el discurso de avance tecnológico del sistema de trabajo, que cambio el balance de la relación entre la productividad minera, haciendo que esta dependiera menos de la cantidad de obreros y su desempeño y relacionándola más con la maquinaria. Las nuevas tecnologías redujeron el numero de obreros necesarios para operar las minas, los escalafones basados en el antiguos sistema de trabajo se volvieron anacrónicos en algunas minas. Las minas, que solían ser autoabastecidas por sus talleres donde se hacían desde los ademes de madera hasta los tornillos y las herramientas, han optado por comprar insumos externos y dejar talleres solo para el mantenimiento (sobre estos cambios en el sistema de trabajo minero ver Sariego y Santan, 1982).

En el caso de Villa de la Paz, el cambio en el proceso productivo, que paso de la explotación de vetas de oro a la de cuerpos de cobre, se unió al cierre de las viejas minas que se encontraban dentro de la mancha urbana a minas más recientes, y a la modernización de los equipos de trabajo. Se paso del acarreo en costales sobre la espalda del trabajador al acarreo en camiones de 20 toneladas, que demandaron a su vez túneles más grandes, rampas parejas, etc. y dejo atrás a las vías. Al mismo tiempo el cierre de las minas como compañía significo el fin de las secciones 19 y 123 del Sindicato Minero Metalúrgico y Similares de la República Mexicana. Así mismo, los contratos de los trabajadores dejaron de ser colectivos para pasar a ser personales y anuales:

- (Antes) se decía que personal de confianza y sindicalizado, entonces si se dice que “de conafianza”; eso implica que hay personal de desconfianza, por eso aquí todos debemos ser de confianza. (Administrador de la compañía, octubre de 2009)

La empresa se dividió en varias filiales que contratan cada una a los distintos tipos de obreros que las minas requiere, una para mecánicos, una para chóferes, y otra para perforistas, jumberos, otros operadores de maquinaria y obreros generales, y así en cada

una de las dos minas. Se dejaron atrás los antiguos escalafones, para hacer las contrataciones y recontrataciones en grupos generales, dividiendo a los trabajadores en operadores para aquellos encargados de las maquinarias, perforistas y obreros generales para el resto.

Con la introducción de los sistemas mecanizados de tumba y transporte, la cuadrilla ha sido poco a poco remplazada por el grupo de trabajo o el obrero individual que se encarga de la operación de una máquina (la “frente larga”, la perforadora rotaria, la grúa, el camión, la cargadora, etcétera). Las categorías generales (“operario minero”, “operario de frente larga”, de camión, etcétera) están relacionadas con el grado de capacitación y adiestramiento del trabajador para utilizar determinadas máquinas, y no ya con la calificación profesional derivada de la práctica de un oficio minero. Los escalafones laborales tienden a simplificarse al máximo, de tal forma que permitan a la empresa la rotación de puestos en caso de introducirse nuevas maquinarias. (Sariego y Santan, 1982, versión electrónica)

Sin embargo tanto la división por filiales como la desaparición de los escalafones parecen tener tan solo un carácter administrativo, ya que aunque formalmente laboren para distintas empresas y usen uniformes de colores y logos distintos los mineros, chóferes, operadores y mecánicos subterráneos se ven como un solo grupo. Organizacionalmente el efecto es similar, pues todos los trabajadores atienden a las ordenes de una sola cadena de mando que proviene del ingeniero que dirige cada una de las minas a dos jefes de mina (en distintos turnos), de ahí a los supervisores y después a los obreros⁷¹.

⁷¹ La verticalidad de estas relaciones es variable, depende más de las personalidades de los implicados y sus relaciones.

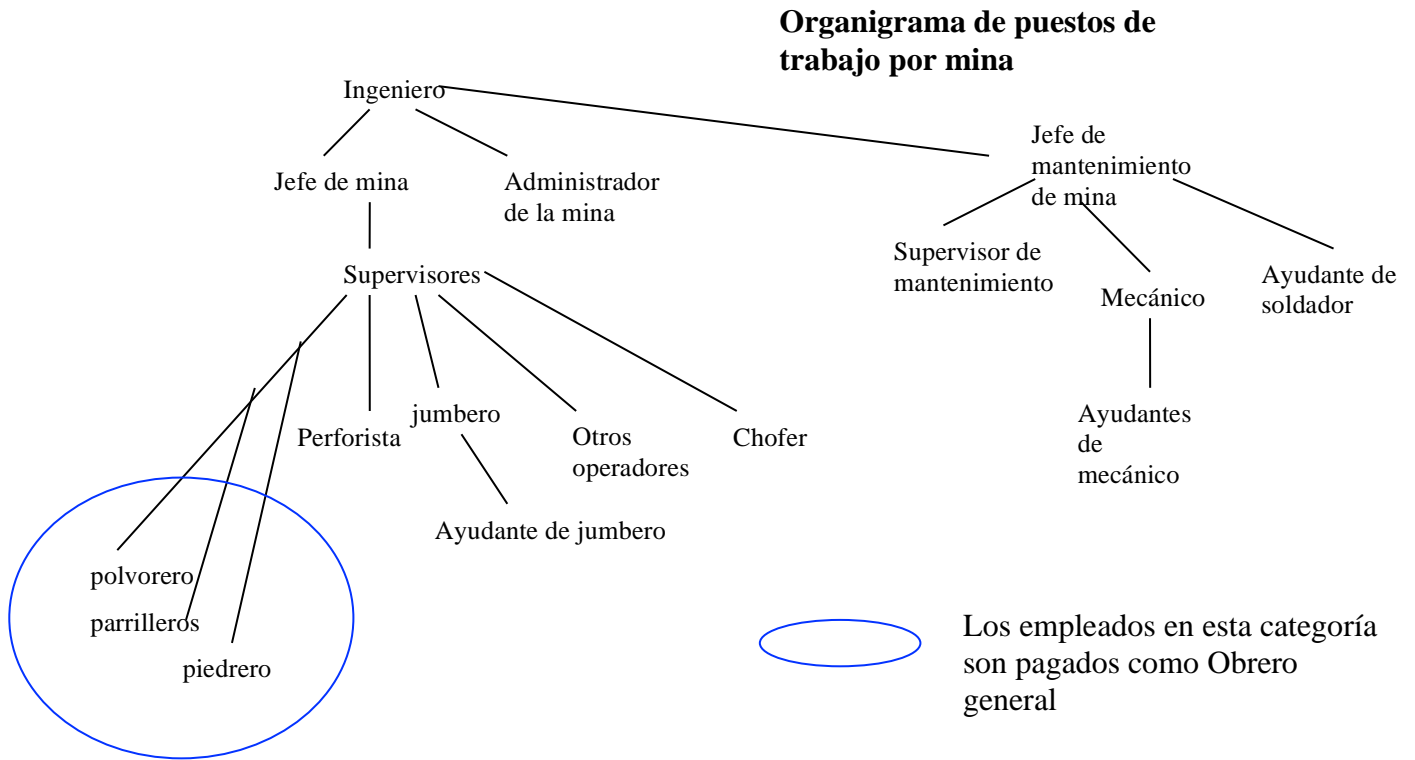


Imagen 48. Organigrama de puestos de trabajo por mina. Elaboración propia, 2010.

De manera similar, aunque las empresas ya no reconozcan contractualmente los escalafones los mineros se siguen identificando de acuerdo a sus puestos de trabajo y las maquinas que operan, perforistas, piedreros, chóferes de camión, jumberos, ayudantes de jumbero, parrilleros, operadores de *Voltek*, del *stopemate*, de la motoconformadora, de la ancladora, soldador, mecánico del jumbo, etc. Si bien la mayoría de los trabajadores se mantienen en un solo puesto gran parte de su vida laboral, en algunos casos si llega a suceder que los mineros son movidos de puesto por sus superiores, por ejemplo de ayudante de jumbero a perforista o de chofer a ayudante de jumbero, etc. estos cambios ocurren por razones variadas, desde la petición del obrero, la necesidad de acomodar un nuevo trabajador, el fin de un proceso de trabajo,

la descompostura de una maquina, las quejas de algún trabajador de la *cuadrilla*⁷² hasta el castigo por una imprudencia con el equipo u otro comportamiento inadecuado.

Solo algunos pocos obreros generales pasan de un oficio a otro, sobre todo cuando han entrado apenas a la mina, se les conoce como *piedreros*, porque una de sus primeras labores es recorrer la mina retirando las piedras de los caminos que pudieran ocasionar un accidente o bien palear las piedras para ponerlas en el *scooptram* y que este las saque de la labor. Algunos *piedreros* llegan a ganar la simpatía de sus compañeros, quienes les prestan la maquina de pierna o el camión para que aprendan a usarlos y soliciten entonces al ingeniero de la mina que les de este puesto, visto ya la manera en la que se comporta hacia el trabajo.

⁷² El equipo de trabajo, en Villa de la Paz solo se aplica a los jumberos y sus ayudantes.

en los hospitales de las minas no cuentan con una pensión por jubilación ni créditos hipotecarios. Por ejemplo, el velador de una de las minas en Villa de la Paz trabajaba por contrato en una mina relativamente cercana, en Galeana, Nuevo León, cuando “*un caído*” (derrumbe) lo enterró, dejándolo muy malherido, le reconstruyeron una mano y parte de su cuerpo, al regresar al Villa de la Paz uno de los supervisores que lo conocía le dio el trabajo de velador, para que pudiera mantenerse⁷³.

Ante la necesidad de mano de obra flexibilizada y temporal, fuera de los sistemas de sindicato que aun persisten en algunos de estos enclaves mineros, las empresas ofrecen a los mineros salarios mayores para utilizarlos como una porción de trabajo temporal sin adquirir compromisos cuando se reducen las necesidades de mano de obra. Los obreros temporales son flexibles en su contratación pero también en sus condiciones de trabajo, pues en ocasiones las empresas envían a estos mineros por contrato a las partes más profundas y calientes de la mina, a donde no mandan a los trabajadores sindicalizados.

Estos trabajos son una entrada al trabajo mineros para los jóvenes, ya que los enganchadores los emplean aun sin experiencia, considerando que tienen una predisposición al trabajo en la minería por vivir en un pueblo o rancho donde este trabajo es común. Suele pasar que una vez que se corre la voz de que un joven ha trabajado fuera de Villa de la Paz y que conoce ya el oficio de perforista, alguna maquinaria o incluso labores de supervisión, algún vecino, pariente o la misma empresa lo va a buscar a su casa y le ofrece trabajo en la mina de Villa de la Paz. La encuesta aplicada por la autora el 55% de los mineros de Villa de la Paz trabajo alguna vez en minerales fuera de Villa de la Paz, algunos durante el tiempo que se cerro la mina y otros al inicio de su vida laboral. Los mineros recurren a estos trabajos cuando no hay

trabajo en su lugar de origen o bien, para obtener un salario mayor, viajar, aventurarse, conocer otras minas y maquinarias, introducirse en los oficios mineros.



Gráfica 12. Número de Minerales en los que han trabajado. Fuente: encuesta realizada por la autora, 2009.

Otro tipo de trabajadores por contrato son los trabajadores especializados que se contratan junto con maquinas que se usan solo temporalmente como las que se usan para hacer contrapozos grandes, conocidas como *Robbins*. En ambos casos no es la empresa quien formalmente emplea al trabajador, sino que le paga al enganchador o a la empresa de la maquinaria y estos le pagan a los trabajadores.

En estos escenarios no se puede hablar de trabajadores flexibles en su manera de trabajar, son los mismos obreros calificados pero ofertando su trabajo en un mercado de trabajo flexible.

Cuadro 3. Minerales en los que han trabajado fuera de Villa de la Paz					
Tayoltita, Durango	27	Taxco, Guerrero	4	Peregrina, Guanajuato	1
San Martín, Zacatecas	2	Naica, Chihuahua	3	Monclova, Coahuila	1
La Castellana, Durango	2	Galeana, Nuevo León	9	Batan del Cobre, Michoacán	1
Terminal, Zacatecas	6	Fresnillo, Zacatecas	4	Real de Catorce, San Luis Potosí	1
Bolaños, Jalisco	5	Salitrillo, San Luis Potosí	1	Buenseví, Durango	1
La Encantada, Coahuila	3	Zimapán, Hidalgo	1	Cosamín, Zacatecas	1
Bismark, Chihuahua	3	San Roberto, Zacatecas	1	Zacatecas (sin especificar)	5
Wadley, San Luis Potosí	4	San Francisco de Oro, Chihuahua	1	San Fernando (No sabe el estado)	1
Santiago Tamazola, Oaxaca	4	Zacualpan, Estado de México	1	Promotorio (No sabe el estado)	1
Basís, Durango	3	Tapia, Durango	1	Chihuahua (sin especificar)	1
La Marmolera del Bailador (no sabe el estado)	1	Tayuahua, Zacatecas	1	Durango (sin especificar)	6
Fuente: Encuesta, 2009.					

Cuadro 3. Minerales en los que han trabajado fuera de Villa de la Paz.
Fuente: Encuesta realizada por la autora a mineros de Villa de la Paz, 2009.

3. Cuerpo y equipo

El cuerpo muchas veces no se reduce al individuo, pues a veces se extiende temporal o permanentemente a objetos que se colocan en su cercanía como los elementos de trabajo. Entre los mineros a través del trabajo el cuerpo del minero se adecua a su equipo, hasta que la mayor parte de él se convierte en una extensión de su cuerpo, sobre todo la lámpara y su pila, el cinturón y las botas; por ello no extraña que todos estos elementos sean ya los símbolos internacionales de los mineros, encontrados en logos de empresas, sindicatos y productos de la industria, como decoración de los bares mineros, etc. Incluso en la huelga de Real del Monte, donde los mineros se manifestaron

“desnudos” su desnudez incluyó estos elementos, mostrando la desnudez e un cuerpo-minero, sin el cual los trabajadores hubieran sido solo hombres⁷⁴.



Imagen 49. Huelga de Mineros, Real del Monte, Hidalgo, 1985. Fotografía de Pedro Valtierra. (Tomado de la invitación digital a la exposición Mineros, Agosto de 2011)

Existe pues una relación de metonimia entre estos elementos, que aun alejados del cuerpo del trabajador siguen siendo parte de él. Con ellos los mineros enfrentan cada

⁷⁴ Sobre estas imágenes dice Pedro Valtierra:

“Esta colección de imágenes de mineros se empezó a formar desde 1978 en un viaje al fondo de la mina de Proaño en Fresnillo, mi tierra. En esos años, a los mineros -muchos de los cuales eran padres de mis amigos- los veía en su bicicleta bajando o subiendo a toda velocidad muy temprano, al medio día, también oscureciendo. Varios, y especialmente los mayores, iban siempre tosiendo. Escuchábamos decir a los adultos que era por la enfermedad de la silicosis, provocada por el polvo de las ricas vetas de plata, zinc, oro y otros minerales.

En 1985, ya como fotógrafo y jefe de ese departamento del periódico La Jornada, bajo la dirección de Carlos Payán Volver, tuve la suerte de ser testigo y retratar la huelga de más de 3 mil mineros que se desnudaron porque la compañía Real del Monte, explotadora del subsuelo de esas mineras, no les quería dar la vestimenta apropiada para bajar a las entrañas de la mina, en donde las altas temperaturas y la humedad hacen que la ropa se acabe pronto. En protesta, habían decidido quitarse la poca y estropeada ropa que les quedaba.

La huelga duró apenas 45 minutos, pero fue tan impactante ver a estos mineros desnudos en las distintas minas de Pachuca que la empresa ofreció de inmediato atender la demanda y los mineros volvieron a bajar a trabajar. Apenas tuve tiempo de tomar unas 30 imágenes de manera exclusiva y esas fotos viajaron por el mundo y se publicaron en Europa, Japón y hasta China, que aún no estaba de moda... Como se dice, le dieron la vuelta al mundo.

Después de esa huelga, protestar desnudo se volvió una estrategia común. Puede decirse que los mineros de Pachuca sentaron precedente.” (Valtierra, 2011)

jornada de trabajo. A pesar de que en un inicio estos elementos se perciben por su peso, (cerca de 400 gramos del casco con la lámpara y kilo y medio de la pila), al poco tiempo el trabajador de las minas se acostumbra a su peso. Algunos mineros me contaron que no se sentían a gusto con zapatos y preferían siempre las botas, otros caminaban grandes distancias con ellas puestas para llegar a su casa.

La relación entre la lámpara y el cuerpo es la más cercana, un dicho extendido entre los mineros es que “en la mina sin luz no hay vida”, ya que sin su lámpara considerarían imposible trabajar. Como mencionamos en el capítulo anterior, en la entrada de cera a la virgen los mineros caminan por las calles de La Paz con la luz encendida. Dentro de la mina las lámparas también se usan para comunicarse, los mineros se “*echan la luz*” para llamarse unos a otros, prendiendo y apagando la luz. También piden que el otro se acerque moviendo la cabeza de arriba abajo, lo que ocasiona una luz intermitente; o bien que se aleje al mover la cabeza de abajo arriba provocando un rayo de luz. El color de la luz de la lámpara también da información sobre el puesto de la persona, pues los mineros utilizan la luz amarilla, mientras que los mecánicos y “los jefes”, es decir supervisores, ingenieros, etc., traen luz blanca. Una de las formas más comunes de espantos en la mina es que le echen la luz a alguien en un área donde no hay gente trabajando. También hay ingenieros que cuentan que en otras minas han visto cuando un minero fallece una bola de luz muy brillante y grande.

La tendencia a integrar al cuerpo los instrumentos de trabajo es aún más marcada en los perforistas, quienes además de los instrumentos mencionados colocan cerca de su cuerpo las botellas de agua y aceite que se unen al cinturón con alambre, la navaja o “*trucha*” que se atora detrás del portalámpara del casco, un clavo que se pone en un hoyo de la bota (hablaremos luego de estos dos elementos) o en un alambre colgado del cinturón. Dentro de la mina los perforistas se hacen delantales de los sacos de

explosivos que quedan al final de la jornada, los usan para no enlodarse el cuerpo con la mezcla de agua y polvo que resbala por las maquinas. Los perforistas llevan también un morral hecho del mismo material o una mochila donde cargan la llave perica conocida como el “*stilso*”, que usan para abrir y cerrar las llaves de paso del aire y el agua, un azadón para quitar las piedras que estorban a la maquina, botellas de agua para rehidratarse y en algunos casos playeras limpias o chamarras para salir de la mina secos. En un nivel menor los mineros perforistas también relacionan su cuerpo con la maquina de pierna y sus barras. En una ocasión un minero con más de 30 años de servicio y que cojeaba de una pierna se rehúso a que lo ayudaran con las barras, ya que no se equilibraba bien sin ellas.

Por otro lado existen otros elementos del equipo que los mineros consideran engorrosos, sobre todo la camisa de la compañía y en menor grado el pantalón, estos son de uso reglamentario porque su tela gruesa disminuye el riesgo de cortarse con las piedras pequeñas filosas que pueden ser expulsadas del barreno o caer de arriba por la vibración de las maquinas; por esta razón el departamento de seguridad regaña a los trabajadores que no los usan. Los mineros prefieren no usarla porque guardan el calor del cuerpo, especialmente los ayudantes de jumbero que trabajan en el calor del fondo de la mina y de la energía de la maquina prefieren trabajar en pantalones cortos deportivos o incluso el propio pantalón de la compañía cortado arriba de la rodilla. En otros tiempos, cuando las minas eran más calientes, todos los mineros trabajaban en taparrabos.

Otra parte del equipo que no es del agrado de todos es el cubrebocas, diseñado para no dejar pasar las partículas de polvo dentro del cuerpo. Aquellos a disposición de los mineros son de una fibra sintética y rápidamente se llenan de polvo, por lo que deben ser desechados rápidamente, además de que dificultan la respiración en los lugares con poco aire. Existen también mascarillas contra el gas, pero estas no se distribuyen

regularmente entre los trabajadores de interior mina. Por ello algunos mineros no utilizan el cubrebocas o bien unos pocos usan paliacates sobre la nariz y boca para protegerse del polvo.

Existe un tercer tipo de equipo que es motivo de disputa entre los mineros y la empresa por su escasez, se trata de los lentes de protección y los guantes. Por un lado algunos mineros, sobretodo perforistas, lo consideran engorroso ya que los lentes se ensucian rápidamente con el lodo que la maquina empuja y pronto no dejan ver, los guantes se mojan y se hacen resbalosos, por lo que los perforistas usan en lugar de ellos un pedazo de cartón para que no se les resbale la maquina. Por otro lado los jumberos y sus ayudantes si suelen reclamar los lentes para soplar los barrenos, ya que al ser estos más profundos y la presión neumática con que los soplan más fuerte, salen más piedras y lodo que se pueden meter en los ojos; también solicitan guantes para electricidad, ya que los jumberos corren riesgo de electrocución por la corriente que utilizan sus equipos para operar. En suma, mientras que el equipo a escala humana es utilizado de manera más eficiente y adaptable con una menor cantidad de equipo, al aumentar el tamaño de la maquinaria aumentan los combustibles y su rendimiento los trabajadores requieren de más equipo de protección para lidiar con la energía de sus combustibles y las grandes cantidades de piedra que desplazan con las explosiones.

Existe un tipo especial de protección que usan algunos mineros: la protección religiosa, destinada a encomendarse a algún santo para evitar accidentes, atraer la suerte y ahuyentar a las apariciones dentro de la mina. El tipo de protección más común son los escapularios, medallas y playeras que representan a santos siendo más comunes las imágenes San Judas Tadeo y San Francisco de Asís, seguidos de la Virgen de Guadalupe. También se colocan llaveros de estas imágenes en el tafilete, la parte de atrás del casco que sirve para que se ajuste en la cabeza.



Imagen 50. Perforista con una playera de la Virgen de Guadalupe, 2010.

Otro símbolo que se utiliza dentro de las minas es el número 13, el cual es considerado de buena suerte para algunos mineros “dicen que es de mala suerte, pero para mi es de buena suerte” puesto sobre el cuerpo o el casco. Paradójicamente, las labores donde se dice que ocurren hechos sobrenaturales suelen referirse con dígitos que sumándose dan como resultado 13, tales como “la 85” o la “76” de la mina Dolores. Quizá podríamos agregar también la imagen de la calavera cruzada, que también aparece en menor medida en playeras y cascos.

En todos estos casos podemos llamar a estos símbolos “protección corporizada” ya que se lleva sobre el cuerpo, y no se desprende, algunos mineros jóvenes incluso llevan estas imágenes tatuadas en los brazos o el pecho. Otros, particularmente chóferes, utilizan la imagen de la Santa Muerte en el cuello o en anillos. En este caso esta relacionado con el propio culto, pues es una especie de manda llevar a la santa muerte

sobre el cuello como agradecimiento por haber cumplido un milagro. Housemann considera que en los casos en los que el devoto de una imagen o fuerza lleva su símbolo unido al cuerpo permanentemente, manifiesta una relación entre la persona y la entidad o energía que lleva sobre su cuerpo, planteando que el individuo ya no es más un individuo ordinario, sino uno que lleva en si parte de ese algo sagrado, en este caso



protegiéndole o brindándole suerte (2010, Conversación personal). Esta relación se convierte entonces en un ritual corporizado o permanente, una relación posiblemente incrementada por el hecho de que se manifieste en el espacio del interior la mina.

Imagen 51. Perforista con tatuajes de un número 13 en el brazo derecho, un rosario en el pecho y una Virgen de Guadalupe en el brazo izquierdo, 2010.

El símbolo de la Cruz

parece ser el de mayor importancia y el predomina más; si bien la mayoría no están dispuestos a admitirlo muchos perforistas colocan un clavo grande, que usan para manejar el alambre, en dos agujeros hechos en su bota con este fin. Lo hacen de esta

manera para que el clavo y la línea en medio de la bota forme una cruz (+) que se dice los protege contra apariciones sobrenaturales dentro de la mina como “el Jergas”, algo similar hacen con “la trucha” o navaja que colocan detrás del portalámparas formando también la señal de la cruz. También se ponen Cruces de adhesivo antirreflejante en el casco.



Imagen 52. Piedreros y parrilleros. Nótese la imagen de la cruz en el casco y la navaja colocada bajo el tafiote, 2010.

3.1 La maquinaria y su relación con los operadores

En el caso de los chóferes, además de usar señales religiosas de protección sobre su cuerpo, también ponen este tipo de imágenes en los camiones, sobre todo cristos y vírgenes. Además llegan a colocar pequeños altares en los lugares peligrosos de la mina,

donde la tierra esta muy floja y hay riesgo de que caigan piedras o bien en las vueltas muy pronunciadas.

Una de los regaños de los supervisores y motivo de broma de los otros mineros es la relación de posesión que los operadores de camiones, jumbos y *scooptramp* desarrollan con sus equipos, ya que algunos llegan a actuar como si fueran de su posesión. Esto es un poco menos común entre los chóferes de camiones de carga, a quien tanto los supervisores como los mineros presionan para que tengan una actitud mesurada al manejar, pues constantemente trasladan a sus compañeros. Sin embargo los mineros a veces mencionan que algunos chóferes que fueron despedidos manejaban a grandes velocidades dentro de la mina por diversión. Esto es especialmente peligroso en las rampas de las minas que tienen una inclinación de 10 grados, además de ser oscuras y en algunas partes estrechas, apenas hechas para el paso de estos camiones capaces de transportar 20 toneladas.

En los operadores de jumbos y *scooptramp* la relación con la maquinaria es mucho más personal. Había jumberos que se referían a la maquina como “mi jumbo” y se rehusaban a “prestársela” a sus ayudantes, impidiéndoles aprender a usarla.

- ¿Hora con quien anda?
- (yo) Con el jumbo.
- Pero anda con fulano (riendo), el es muy *negrero*⁷⁵.
- (yo) ¿Por qué?
- Otros (jumberos) ya es la hora (de salir), ya los (barrenos) que llevemos. Y el no, el hasta que *pegan* salen.
- Y luego no se baja del jumbo, ahí los otros que se chingen (no los deja subir a la cabina, que es más fresca).
- Y no quiere prestar el jumbo, ¡si por el fuera se lo llevaba a su casa! (risas).
(conversación coloquial, 2010)

⁷⁵ Expresión coloquial negativa que indica que trata a los ayudantes como esclavos.

En parte esta relación entre al operador y la maquinaria es propiciada por la compañía, ya que así los mineros cuidan más el equipo, en el caso de los jumberos es también la razón por la que insisten en quedarse hasta “pegar la labor”, ya que son evaluados como trabajadores por el avance en metros que tenga la labor; como los jumberos operan con la maquina esta se vuelve una especie de extensión de su persona, el avance es visto simbólicamente como la obra conjunta del jumbo y el jumbero. coloquialmente el equipo se refiere por el nombre del jumbero, si bien la mayoría de los jumberos integran (con toda justicia) en el crédito a sus ayudantes.



Imagen 53. Jumbero con el brazo de la maquina Jumbo, 2010.

Los operadores del *scooptramp*, pala de volteo especializada, también tiene una relación muy estrecha con la maquina en la que andan todo el turno solos porque no tiene lugar para el copiloto, si bien tiene contacto momentáneo con los chóferes y algunos mineros de las labores que limpian. Esta máquina es una de las que más atraen a los mineros, en las encuestas fue uno de los trabajos dentro de la mina que los mineros y mecánicos más

consideraban deseables para ellos mismos o sus hijos. Los mineros se refieren coloquialmente al *scooptramp* como “el toro” y a veces a su operador como “torero”, el nombre proviene de un modelo de esta máquina que salió en la década del 1970, y que se utilizó en ese tiempo, desde entonces los mineros le han seguido llamando así, e incluso a alguno le han pintado ese nombre en el costado, aunque ya se usen otras marcas y modelos.



Imagen 54. Scooptramp, junio de 2010.

¿Le gusta su trabajo? si. (¿por qué?) Opero una maquina que no dondequiera hay ese tipo de maquinaria y me desempeño muy bien. Me gusta el riesgo también que me implica operarla. (27 años, 8 como Operador de Scooptramp, octubre de 2009)

Apenas de unos dos metros de alto con la cuchara abajo, para entrar a las labores aun pequeñas, al operar el toro parece una oruga gigante y amarilla con focos luminosos que parecen dos ojos. En mi opinión no parece un toro a menos que tengas este animal en mente pero si tiene una apariencia orgánica. Hace ruido con su sirena, de manera que

cuando aparece echa sus pitidos y llena de luz todo, después se mete a la labor y hace ruido al recoger el material. Mientras, los camiones se acomodan para ponerse detrás de ellos, entonces el toro suelta el material haciendo un gran estruendo y luego el operador sacude la pala, esta golpea al camión para tirar las últimas piedras y hace más ruido. Por lo pesado de su trabajo los *toros* tienen unos tres años de vida útil. Según el Departamento de Ingeniería Industrial de la compañía el gasto más fuerte de la empresa es en llantas para estos grandes equipos, ya que las llantas camión o toro llegan a costar hasta 2 millones de pesos. En otros tiempos la labor de sacar la piedra de la mina la realizaban los mineros, que sacaban en costales sobre sus espaldas la piedra, para depositarla en pequeños carros que empujaban por una vía.

Por su parte los perforistas conciben a la máquina de pierna como un cuerpo separado a pesar de la extrema cercanía con la que se opera, quizá porque a diferencia de las máquinas mecánicas que funcionan al deseo del operador por medio de botones o palancas delicadas⁷⁶; mientras que en el proceso de barrenar la máquina tiene una fuerza propia, de origen neumático, que el minero controla y enfrenta con su cuerpo empujándola hacia la labor mientras que la máquina empuja hacia atrás al rebotar cuando choca con la piedra⁷⁷. En este sentido la máquina de pierna es vista como un cuerpo de animal híbrido, con piezas llamadas a partir de nombres de partes de animales, humanos y cosas, como “las aletas” (parte que percute), “la pierna” o “columna” sobre la cual se sostiene, “la uña” (como una especie de pata de gallo con la que se atora en las piedras), “la muela”, etcétera. Siempre se refieren a ella en género

⁷⁶ En Charcas un ingeniero explicaba la feminización de la minería en algunas de las minas más modernas diciendo que las nuevas maquinarias se operan “con palanquitas muy delicadas, los mineros (hombres) son muy toscos, a veces hasta las rompen” (Charcas, 21 de febrero de 2009).

⁷⁷ Por eso es peligroso cuando se rompe la barra de la máquina, el perforista suele empujarse hacia delante contrarrestando el rebote de la máquina, por lo que se puede caer de boca.

femenino, “ya déjala”. Cuando la llevan al taller los mineros bromean “¡le duele la muela⁷⁸!”, “¡esta enferma!”.

4. Disputas en torno a las concepciones de seguridad

En ocasiones el Departamento de Seguridad de la mina realiza pláticas informales sobre seguridad y ahí los mineros tienen oportunidad de expresarse al respecto, sus demandas suelen referirse principalmente al equipo de trabajo como la velocidad en la colocación de “gallos”, las válvulas para permitir o cerrar el paso del aire para la máquina “es que ellos no ven que tengo que amarrarla⁷⁹, que no puedo llegar hasta donde está el gallo” (Perforista, junio de 2010), o la extensión de las mismas mangueras de aire, que los mineros van agrandando cortando pedazos. También se refieren a elementos del equipo cuya distribución los mineros no consideran sea suficiente, por ejemplo guantes contra la corriente eléctrica para aquellos que trabajan con máquinas como el jumbo. En estos casos se manifiesta una diferencia entre la manera como los mineros y el departamento de seguridad de la mina ven la protección del cuerpo, pues el departamento de seguridad insiste en que “lo primero son los procedimientos de seguridad, después viene el equipo”.

Desde mi punto de vista ambas partes tienen visiones distintas de lo que significa la seguridad; siguiendo a las corrientes de seguridad industrial, los departamentos de seguridad miden la inseguridad de las minas en forma de Riesgos, utilizan la filosofía de la “Administración del Riesgo”, desde la cual se ven dos tipos de fuentes de los riesgos,

⁷⁸ “La muela” es el nombre que se le da a una pieza interna de la máquina.

⁷⁹ El procedimiento de seguridad indica que antes de cargar las mangueras de aire se deben de cerrar, pero como “el gallo” o válvula está muy lejos los mineros a veces las “amarran” doblándolas y atorándolas con un alambre, para que el aire no corra, lo cual es peligroso porque puede zafarse fuera de control y golpear al minero.

los Actos Inseguros que son llevados a cabo por las personas y las Situaciones de Riesgo.

- Actos inseguros son los que cometemos las personas. Las Situaciones de Riesgo están ahí (cómo parte del ambiente), para controlarlas usamos el equipo de protección, este es para disminuir el daño, Remediación, Control. Pero al encontrarse son una situación de riesgo, lo primero es pensar en controlar la Fuente este Control es técnico o administrativo así se evitan las Perdidas o Accidentes, los daños a las instalaciones. Por ejemplo, si hay polvo en la mina ¿Cuál es la solución?
- (yo) ¿usar el tapabocas?
- Eso también, pero lo primero es suprimir la fuente de riesgo, si se levanta polvo, regar con agua para que no se levante tanto. Por ejemplo, antes los trabajadores perforaban en seco, ahora ves (dentro de la mina) letreros “prohibido perforar en seco”, tiene una línea de agua la maquina, eso evita que se levante el polvo. El equipo de seguridad es para disminuir el daño, De una piedra grande no te va a salvar el casco, pero puede reducir el daño, puede proteger de rocas más pequeñas. (Platica con el personal del Departamento de Seguridad previa a entrar a la mina, noviembre de 2009)

Dentro de esta filosofía del riesgo el primer paso es reconocer los riesgos que se encuentran en el lugar de trabajo, comenzando con los tipos de energía que se manejan, detectando cuáles son sus fuentes y como se puede controlar, así se determina una cantidad de riesgo para después establecer los procedimientos para disminuir este riesgo, posteriormente se evalúa el tiempo según el tiempo de exposición a él y otros factores, cuyos valores se suman; una vez hecho esto se calcula el riesgo contra el beneficio, un ejemplo que usan es una caja en la que hay un billete, suponiendo que hay una serpiente adentro, “no vas a meter la mano por un billete de dólar” sabiendo que puede haber una serpiente y morderte, “pero si hay un billete de mil dólar”, entonces puede que metas la mano, tomas el riesgo. Existe también una teoría en torno a los Accidentes, se considera que estos son causados por incidentes, situaciones peligrosas de desorden material o en el comportamiento llamadas Incidentes, por ejemplo, líquidos derramados, rocas en el camino etc., una vez presentes se vuelve un riesgo “es la ley de la oportunidad. Sin incidentes no hay accidentes” (Ídem). Por eso el trabajador debe de

detectarlos, hacerse cargo de ellos, así no sea esta su labor, esto se denomina Previsión, la otra parte es la Protección, para aminorar los posibles daños, ahí es donde entra el equipo de seguridad. Bajo esta visión los riesgos son vistos como algo que se pueden reducir neutralizando la fuente de peligro mediante procedimientos de seguridad, por ejemplo regando con agua los caminos para evitar que se levante el polvo, amacizando la labor, entrenando a los mineros en primeros auxilios. El peligro es entonces algo que se puede controlar, manejar neutralizando las situaciones de riesgo al detectarlas y hacer algo, y sobre todo a través del orden, ya que un elemento fuera de lugar aumenta el riesgo de una situación inesperada. Las empresas hacen registros de los tipos de accidentes leves, graves y fatales y se trata de reducir todos estos a un punto ideal de cero. La Secretaría del Trabajo y Previsión Social lleva un registro de estos accidentes y cuando hay muchos multa a las minas y si son demasiados les retira el permiso y las cierran (artículo 512-D de la Ley Federal del Trabajo⁸⁰).

Mientras tanto los mineros consideran que la mina al igual que cualquier lugar o cualquier trabajo conlleva una serie de peligros fuera del control del trabajador. La idea del orden en la mina les resulta incompatible, incluso llegan a reírse cuando los geólogos les cuentan que en el norte hay minas subterráneas con semáforos. La mina es para ellos un lugar caótico, contra cuyos embates diarios el minero actúa. A diferencia

⁸⁰ “Los patrones deberán efectuar las modificaciones que ordenen las autoridades del trabajo a fin de ajustar sus establecimientos, instalaciones o equipos a las disposiciones de esta ley, de sus reglamentos o de los instructivos que con base en ellos expidan las autoridades competentes. Si transcurrido el plazo que se les conceda para tal efecto, no se han efectuado las modificaciones, la secretaria del trabajo y previsión social procederá a sancionar al patrón infractor, con apercibimiento de sanción mayor en caso de no cumplir la orden dentro del nuevo plazo que se le otorgue.

Si aplicadas las sanciones a que se hace referencia anteriormente, subsistiera la irregularidad, la Secretaria, tomando en cuenta la naturaleza de las modificaciones ordenadas y el grado de riesgo, podrá clausurar parcial o totalmente el centro de trabajo hasta que se de cumplimiento a la obligación respectiva, oyendo previamente la opinión de la comisión mixta de seguridad e higiene correspondiente, sin perjuicio de que la propia secretaria adopte las medidas pertinentes para que el patrón cumpla con dicha obligación.”

de los ambientes industriales para los que se desarrollaron las filosofías del orden para combatir el riesgo, la mina es un ambiente que va creciendo día con día, va desordenándose. Quizá por ello es tan difícil para ellos interiorizar filosofías basadas en el orden, el cual no es algo que se logre de una vez, la mina esta cambiando cada día, por obra del trabajo y de ella misma, el trabajo debe ser constante.

Dos expresiones sobre el peligro son muy comunes entre los mineros “el peligro esta en todos lados” y “cuando te toca te toca”, estas dos frases resumen el acercamiento que tienen ante él, recalcando el papel del destino en la desgracia, “La mina es muy bonita, pero peligrosa; nomás que no a todos nos toca lo mismo”, (José Villegas, minero hace 40 años, 27 de agosto de 2010). Así es que los mineros asumen los peligros de las mina, considerando que aunque sean cuidadosos hay a quien “le toca” y a quien no.

Yo ya había trabajado antes en las minas, nomás que me regresé hace dos años. Mi mamá y mi hermano viven en Nebraska. Ya cuando me regrese me hablaron por teléfono, me preguntaron que donde trabajaba y les dije que otra vez en la mina.

(hace una pausa) Mi mamá me dijo:

–¡Yo tanto que le pedí a la virgen que te salieras de ahí y ahora te vuelves a meter!

(el) –pues ya cuando te toca, te toca.

Me dijo mi hermano - ¡pero para que te metes al tocadero! (chofer de la pipa en interior mina, 17 de junio de 2010)

Los ingenieros tienen en mente que los accidentes no sucedan, pero los mineros tienen en mente qué van a hacer si suceden, cómo van a actuar para evitar el daño permanente en sus cuerpos y los de sus compañeros, y qué va a pasar con él si tiene el accidente, de ahí su preocupación por el equipo de seguridad: “a lo mejor no se mueren pero si pierden un dedo, una pierna, pues es muy triste para los señores” (Mujer paceña); es decir, los trabajadores ven los accidentes desde su cuerpo, son una realidad concreta. Los mineros con muchos años trabajando habrán enfrentado una serie de eventos

peligrosos, de los cuales han llegado a salir por una combinación de suerte, habilidad y la ayuda de sus compañeros.

Las minas y la Secretaria de Previsión Social ven a los accidentes como eventos numerables, pero los mineros lo ven referente a su cuerpo, la daño permanente que puedan sufrir, o si la “van a librar”, incluso qué pasara con sus familias en ese caso.

El mismo procedimiento de seguridad puede entonces guardar un significado distinto para uno y para otro, aunque su intención sea la misma. El ejemplo más claro es “amacizar” mientras que el ingeniero de seguridad lo puede ver para hacer la mina más segura, para el minero que lo realiza todos los días es como enfrentar uno de los elementos peligros de la mina que aparecen todos los días.

Por otro lado, al poner el énfasis en el comportamiento del trabajador se sigue una tendencia que se encentra en las minas desde principios de siglo, como mencionan Oviedo y Hernández (2005), en su estudio sobre los carteles de seguridad de Real de Monte, relacionando los accidentes directamente con los procedimientos de seguridad se transfiere a los trabajadores la responsabilidad de los accidentes, sin tomar en cuenta que hay partes de la toma de decisiones sobre el lugar de trabajo que se toman de manera unilateral entre las cuales destaca “el pueblo”, la distribución de los mineros en sus labores de trabajo.

- Mira, nadamás se subió al camión se puso el casco, no que tú (no).
- Donde me lo pongo es ahí abajo donde mandas al perforista, ahí donde te debías de poner a *apalancar*⁸¹, están las rocas bien partidas como de un metro (hizo el gesto de separación como de 60 cm. en todo el espacio disponible), ¡ahí si me pongo el caso!, ¡ahí el casco no te sirve para nada! A ti que te gusta ponerlos (a los perforistas) donde esta bien abierto. (Conversación entre un supervisor y un chofer antes de llevar a los trabajadores a la mina, junio de 2010)

⁸¹ Lo mismo que amacizar, tirar con una barra las piedras que presentan riesgo de caída.

5. El cuerpo minero como elemento de sus relaciones de poder

El biopoder de la empresa se basa en el *pueblo* donde se establece la labor donde trabajara cada minero y que será lo que volará. Durante la jornada de trabajo, los ingenieros y supervisores, la empresa en sí, adquieren poder sobre la vida de los obreros al colocarlos en las labores, hacer “el pueblo”. Similar a su acepción agrícola, la “labor”⁸² es al mismo tiempo el espacio de trabajo como el trabajo mismo del perforista o jumbero. El producto y la unidad de supervisión del trabajo son la labor y su “avance”, los metros que la labor crece cada día por efecto de la perforación y las explosiones. Por ello existe entre los mineros una estrecha relación entre “estar” y “trabajar”, el control de la empresa sobre sus empleados radica en poder encontrarlos en la labor asignada, su biopoder se manifiesta en su poder para colocar al perforista o a la cuadrilla, de esta manera la compañía basa su control sobre empleados que están relativamente fuera de supervisión dentro de la mina. Otro elemento del biopoder es el horario en el que los ingenieros de la superficie envían a los mineros dentro de la mina. En el caso de la minería el control no es simplemente una relación sobre el trabajo y la localización del trabajador, lo que lo hace importante es que muchas veces los lugares donde los ponen son “feos” entendiendo por ello condiciones de desgaste ⁸³ y peligro, sobre todo piedras que no se pueden amacizar por lo alto o mucho polvo. Ante esta situación los mineros conocen dos opciones, entrar a trabajar o irse. De igual manera a veces los mineros se ven obligados a perforar paredes o pilares que consideran importantes para soportar el peso de la mina, en estos casos el obrero se ve en la dificultad de estar cavando su propia tumba, pues en su experiencia sabe de la necesidad de estos soportes para que se sostenga el techo, “¿usted cree que esto esta bien? se nos

⁸² Sin embargo en la mina predomina su uso como locativo del lugar asignado de trabajo cuando tiene forma de túnel horizontal (cuando es vertical se le llama contrapozo).

⁸³ Sufrimiento ambiental.

va a venir a todos encima” (Perforista, julio de 2010). Como indica la biopolítica, el cuerpo es el elemento del cual proviene la fuerza de trabajo, sin embargo, a diferencia de lo que indican algunos de sus teóricos (Ver Osorio, 2009) hay que tomar en cuenta que el trabajador toma la decisión consiente de llevar su cuerpo al lugar de trabajo y laborar, de acuerdo a sus aspiraciones económicas, como ganar más dinero, y sociales como recibir reconocimiento por su trabajo.

En especial el trabajo minero, junto con el deporte profesional y otras profesiones por hacer especialmente patente la categoría de la agencia corporal (aunque esta es la base oculta en cualquier relación de trabajo, Ver Osorio, 2009), que yo entiendo como la capacidad de un individuo de desarrollar las capacidades físicas y cognitivas de su cuerpo para negociarlas, usualmente cediendo cierto control sobre ellas para obtener a cambio otros beneficios (Ver Wolkowitz, 2006). En estos oficios físicos los individuos adquieren una conciencia específica sobre las cualidades de su cuerpo y el valor de intercambio al que son sujetos. Como parte de esta relación intrínseca en el trabajo, se desarrollan también estrategias corporales para contrarrestar este control cedido en el intercambio. Usualmente se trata también de profesiones peligrosas, en las que el cuerpo se ve sujeto a una serie de riesgos que el profesional hace consientes y frente a los cuales desarrolla una concepción de riesgo (Ídem).

Así, mientras la empresa mantiene el bipoder por medio del acto del pueblo, el minero es capaz de responder a él adentro de la mina donde tienen un control relativo de sus tiempos de trabajo. Los mineros usan su propio cuerpo y la relación de este con la fuerza de trabajo, a través del ausentismo, el tortuguismo, el daño a las maquinarias y en casos extremos la autolesión para rebelarse ante los ritmos y peligros del trabajo (ver Sario, 1989: 144). Por ello el cuerpo del trabajador es la piedra angular de su agencia, a través de la cual se doblega ante las relaciones de poder al igual que se rebela

a ellas y administra los horarios de trabajo y los procedimientos de seguridad para ahorrar tiempo o hacer menos esfuerzo, igual que puede extremarlos o no trabajar para proteger su cuerpo “Si no me cuida yo quien me va a cuidar, para la empresa somos reemplazables, le pasa algo a uno y traen otro” (junio de 2010). El cuerpo es también el recurso final de resistencia, gracias al vínculo entre él y la fuerza de trabajo

- no va a haber bono (reparto de utilidades).
 - ¡como que no va a haber bono!
 - ya dijo fulano.
 - pues vamos a colgar a fulano de las patas. Si no (recibimos utilidades), nos echamos como vacas (nos negamos a trabajar).
 - pero todos.
- (Conversación coloquial, julio de 2010)

Al explicar estas diferencias en la manera de ver los accidentes y la seguridad no pretendo demeritar las estrategias de una u otra parte. Por un lado la filosofía de la Administración del Riesgo había tenido muy buenos resultados al reducir los accidentes graves y sobre todo fatales (hasta el accidente de octubre de 2010 no se había presentado un fallecimiento en mina en más de una década). Contribuyó a hacer más segura la mina en gran medida. Sin embargo lo que pretendo mostrar son las diferencias entre quiénes en las concepciones del riesgo o el peligro y sus consecuencias en aras de una mejor comprensión.

5.1 Las valorizaciones del cuerpo

El “cuerpo minero” como una construcción se presenta como una mercancía especial con un alto valor dentro del mercado de trabajo específico, esto lo ubica como un “obrero calificado”, la calificación de los mineros recae en el conocimiento de las técnicas corporales así como en el resto de los elementos de la construcción de su cuerpo minero. Una vez que el minero ha construido su cuerpo con sus capacidades físicas y su experiencia en el trabajo obtiene un valor agregado sobre el que le permite obtener

trabajo con mayor facilidad, en algunos casos los mineros son incluso buscados por la empresa en sus casas, al conocer de su calificación en el trabajo fuera de la región, dos casos de este tipo se presentaron en las encuestas cuáles citar que se realizaron en Villa de la Paz, en otro caso uno de los mineros se integró al equipo de béisbol del rancho y allí conoció al supervisor, quien al saber que era minero en otro estado lo invito a trabajar en la mina. Esto permite también que los mineros puedan moverse a trabajar en otras regiones y otras minas, más de la mitad (El 54.3%) de los mineros de Villa de la Paz habían trabajado como mineros en algún otro mineral.

Similar a los procesos que observa Wacquant (2001) en los boxeadores, los mineros suelen expresarse con una hiperconciencia del valor que se les da a sus cuerpos y sus capacidades en el proceso de trabajo. Ya que los daños permanentes al cuerpo eran muy comunes en la minería y aun ahora son un riesgo muy real, la industria minera y los sindicatos desarrollaron sistemas de compensación que valoran ciertos daños sobre el cuerpo de los mineros, lo que hace que en algunas situaciones los mineros incluso llegue a hablar de la relación entre los padecimientos o daños permanentes al cuerpo y las cuotas que se pagan por ellos. En una ocasión un mecánico tuvo un incidente muy leve, en el que una barra le abrió la piel del dedo sin causar un daño mayor (al día siguiente volvió con un curita en el dedo), estaba presente un joven perforista que dijo:

- Se lo hubiera zafado todo (el dedo) y son 30.

(A.R.)-¿30 mil pesos?

- si, un perforista le agarro así nomás (arriba de la falange) y le dieron 30 mil pesos, otro iba agarrado en el camión (de volteo con el que se transportan dentro de la mina) y pego con una *tabla*⁸⁴, le quito hasta acá (dos falanges), le dieron 40 mil. (Extiende la mano) ¿Cuál cree que vale más?

(A.R.)- No se, ¿el pulgar?

- (sonríe) Ese y este (el índice), verdad.

(Perforista con dos años trabajando en la mina, julio de 2010)

⁸⁴ Pared de la mina.

Fuera de la mina, en el pueblo se identifica a mujeres que enviudaron años atrás y recibieron alguna compensación económica de la mina, hay quienes llegan a hablar de “las señoras millones”, por “los millones que le dieron en la mina cuando se mato el esposo” y como los gastaron o se volvieron prestamistas (22 de junio de 2010).

Sin embargo, esta valoración monetaria del cuerpo es más una excepción que una regla. Normalmente quienes la presentan son unos pocos mineros jóvenes que no han tenido algún accidente fuerte real. Los demás mineros le tienen un aprecio mucho más grande a mantener su cuerpo.

Hay que cuidarse, yo tengo gastada la rodilla izquierda. Me quieren operar pero yo no quiero porque no me dan garantía (de quedar bien), en el seguro ya me dieron el pase para operarme pero no quiero. (Perforista, 40 años de trabajo en la mina, junio de 2010)

Solo en algunos casos los mineros muestran esa relación cuando hablan de las compensaciones perpetuas que reciben por alguna secuela del trabajo, como la silicosis “a mi me dan 4 mil pesos (mensuales), nomás por mi pulmón” (más de 40 años de minero). Los mineros de más experiencia son fervientemente consientes de que el valor del cuerpo y de la vida, la propia y la de los hermanos, padres o amigos, es mucho mayor que cualquier tipo de compensación económica. Incluso cuando el accidente solo es parcial pero provoca la jubilación la pérdida es mayor a largo plazo, por lo que mejor es siempre “salir completo”, de ahí la preocupación latente que tienen los mineros por el desmembramiento.

A.R. - Cuando se jubilan ¿con qué (sueldo) los jubilan?

T.1 (24 años de minero) - ¿Cuándo se jubilan ya de la mina? Con el sueldo con el que estas cotizado (en el Seguro Social), por eso muchos viejitos aquí se aguantan (a seguir trabajando en la mina).

T.2 - A fulano le dan 8 mil (pesos mensuales por su jubilación).

T.3 - No, a sutano le dan 3 mil quinientos.

T.1 - Pero es que él se jubiló de que se fregó el pie (en un accidente de trabajo), no de que se jubilara (por años laborados). (Por eso) es mejor salir (jubilarse) uno bueno, completo (no lastimado).

(Conversación en el comedor de la mina entre trabajadores jóvenes y veteranos, julio de 2010)

Los mineros tratan también de siempre trabajar hasta que ya no pueden, “hasta que me seque, pues que más” (30 años, perforista). En la minería (o por lo menos en Villa de la Paz), a diferencia de otras industrias, el trabajador es bienvenido siempre que tenga la capacidad para realizar su trabajo (el 58% de los mineros eran mayores de 36 años), gracias al ejercicio constante muchos mineros conservan una condición física admirable hasta bien entrados los 50 años.

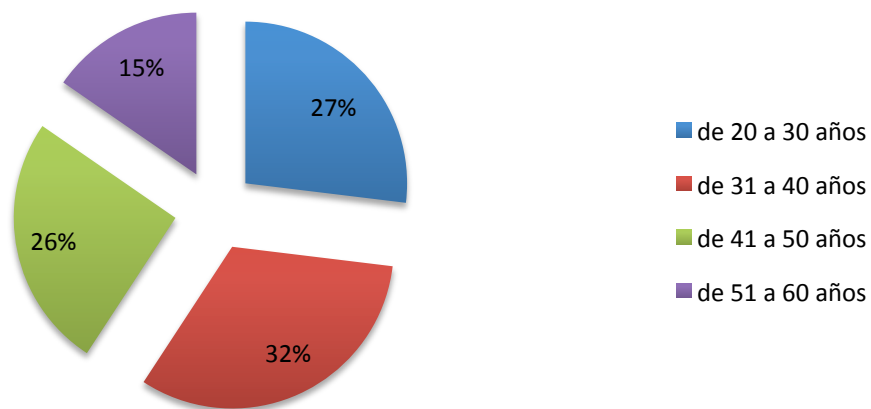
Algunos mineros incluso continúan trabajando a pesar de tener algún padecimiento, sobretodo son comunes los de las rodillas, continúan trabajando gracias también a su conocimiento del oficio que les permite operar igual o mejor que los jóvenes. De hecho en Villa de la Paz los perforistas “de primera” categoría, que perciben un mejor sueldo⁸⁵ gracias al avance en metros que hacen a la semana, son casi todos mayores de 50 años.

Empecé de peón, luego fui malacatero⁸⁶ (...) Cuando se cerro la mina (en 1992) se acabaron los trabajos en la superficie (de la mina), tenía 28 años, anduve buscando trabajo ¡y no me daban por la edad! (...) Aquí en la mina no hay limite de edad, mientras uno haga el trabajo. (Armando Mata, jumbero, junio de 2010)

⁸⁵ De hasta 14 mil pesos mensuales, antes de impuestos, cerca de 12 mil netos, a diferencia de la primera categoría donde se ubican los mineros principiantes que ganan cerca de 10 mil pesos netos.

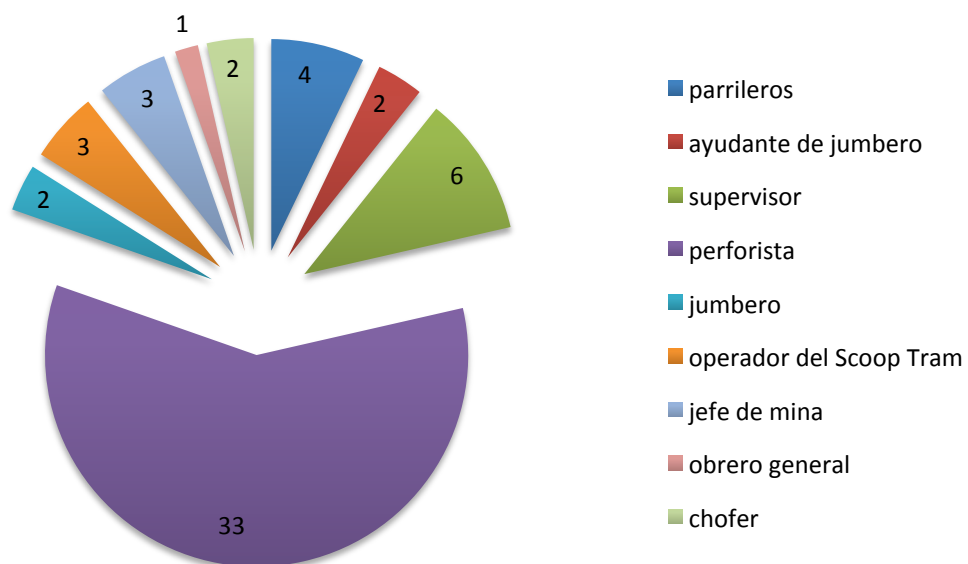
⁸⁶ En las minas de niveles el *malacatero* es el operador de la maquina similar a un gran elevador en el que los mineros bajan al interior de la mina. En las minas de Villa de la Paz ya no se usan porque se baja “por llanta” en camiones que circulan en rampas.

Edad actual de los trabajadores subterráneos



Gráfica 13. Edad actual de los trabajadores subterráneos. Fuente: encuesta realizada por la autora, 2009.

Puesto de los trabajadores de 40 años y más



Gráfica 14. Puestos que ocupaban los trabajadores de más de 40 años. Fuente: Encuesta realizada por la autora, 2009.

Quizá el mayor avance en las condiciones de trabajo de la minería se ve reflejado en el aumento de la esperanza de vida, y vida laboral de los mineros. Sin duda el factor de mayor importancia para este cambio ha sido la introducción de líneas de agua para que los mineros no perforen en seco. Hasta hace 20 años, la jubilación de los mineros se daba a los 12 años de trabajo, “y muchos no llegaban ni a los 12, ahora si, hubo (cuando se dio este avance tecnológico) quien se echo hasta 2, 3 jubilaciones”, es decir, los avances tecnológicos, aunque redujeron considerablemente necesidad de de trabajo vivo, duplicaron o incluso triplicaron la esperanza de vida laboral de los trabajadores.



Grafica 15. Años de experiencia en trabajo minero de los trabajadores.
Fuente: Encuesta realizada por la autora, 2009.

6. La construcción social del cuerpo minero

6.1 El orgullo de ser minero

Este trabajo lo ingre a uno, es muy ingridor⁸⁷

-¿qué quiere decir ingridor?

-Yo trabajé aquí seis años antes, ahora ya llevo dos años, no me imagino ya sin ganar lo que gano; no me imagino sin andar ahí adentro (en la mina), sin comer en el comedor, no me imagino sin enojarme con el jefe, sin manejar el *toro* (*Scooptramp*)... por eso es muy ingridor, aunque ande uno sucio, no importa. (Operador del *Scooptramp*)

La minería es un trabajo físico, pesado, pero estas cualidades nos siempre son consideradas negativas por los mineros, por el contrario, la mayoría de las veces se muestran orgullosos de su estatus de minero. En la minería los trabajadores una oportunidad de desarrollo económico, reconocimiento social, lazos de amistad, en conocimiento, reconocimiento por sus capacidades físicas, amistades, desarrollo de sus habilidades corporales, además del acceso a experiencia del espacio subterráneo.

Las características del trabajo minero se construyen en un primer momento en oposición a otros tipos de trabajo asalariado como la albañilería (*la obra*) y el trabajo industrial, donde además perciben un salario mucho menor. Para los mineros la obra es un trabajo también muy pesado físicamente, pero con las desventajas de que se lleva a cabo a la intemperie, y que sin control de su horario a diferencia de la mina donde el trabajador controla su propio ritmo de trabajo. Así por ejemplo, los mineros de más edad y experiencia prefieren entrar a la mina temprano cuando otros trabajadores siguen afuera, cuando las líneas de aire llevan más presión, haciendo el trabajo a esta hora se les hace

⁸⁷ Para explicar que es “Ingrido”, el minero continuaba:

“Es como cuando dicen que a alguien le gusta mucho el fútbol, que juega todos los domingos y el juego es a las 8 y a las 6 ya trae el uniforme, eso es ingrido, o cuando tiene uno una vecina y no sale de la casa de la vecina, ahí va a comer todos los días, esta ingrido con la vecina”.

“Ingrido” es una expresión que normalmente se utiliza en animales domésticos y niños por su naturaleza emocional, de ahí que el último ejemplo tenga este carácter infantil. En pocas palabras se define como la costumbre de volver todo el tiempo a un hogar o actividad por el gusto, la comodidad o felicidad que se experimenta ahí.

menos pesado ya que el minero no utiliza tanto su cuerpo para levantar la maquina, sino que se vale de un buen manejo de la fuerza neumática.

En la obra llueve, hace frío y como quiera tiene uno que estar allí (en el lugar de trabajo a la intemperie). Aquí si tiene uno suerte trabajas 4 horas⁸⁸, acaba de barrenar. En la obra se echa uno las 8 horas, al pasito, al pasito pero sin descansar. Y la paga es mala. (15 años como perforista, julio de 2010)

Como indica June Nash para el caso de Bolivia, los mineros encuentran en el trabajo físico y en la experiencia del trabajo subterráneo un gozo que los separa de la alineación. El propio hecho de que el trabajo implique movimiento y fuerza es considerado una ventaja del trabajo minero, pues se piensa que en los trabajos donde se esta quieto o en una posición el trabajo es más fastidioso.

Toda mi familia está en Estados Unidos, yo también andaba allá, pero me echaron para acá (lo deportaron). Cuando regresé empecé a trabajar de guardia de seguridad en una fábrica pero ahí trabajaba 12 horas, de 7 a 7 y ganaba 1600 pesos a la quincena. Vine y pedí trabajo en la mina y se me lo dieron. Prefiero este trabajo al de guardia por la paga, pero también por las horas, allá estaba 12 horas nomás sentado en la cabinilla, aquí te andas moviendo, no te aburres. Nomás por el calor, pero te impones (ayudante de jumbero, 5 de junio de 2010)

Un operador de *stope mate*, maquina perforadora semiautomática que se maneja principalmente con palancas lo comparaba con el tiempo que fue perforista con la maquina de pierna:

- Si, si me gustaría que me volviera a tocar porque con ella (la maquina de pierna) te mueves y te mueves, haces fuerza con todo el cuerpo, y con esta (el *stope mate*) no, nadamás estas parado. Es aburrida... osea es aburrida porque nadamás estas parado y ya hasta me duele; al principio hasta me gustaba por lo mismo, pero ya hasta me duele la espalda. (Operador de la maquina *stope mate*, junio de 2010)

Un minero retirado que caminaba con mucha dificultad llevo a contarme que el culpaba sus dolencias más al trabajo de escritorio que tuvo al salir de la mina, que al trabajo minero:

⁸⁸ Barrenado, no se cuenta aquí el tiempo de las otras partes del trabajo, cargar la labor y amacizar.

- ¿Qué se sentía la primera vez que va bajando uno en la calesa?
- ¿No ha bajado usted en un elevador? Así se siente.
- ¿no dan ñananras (ansias)?
- No, pues baja uno con los otros, platicando. Pero si son muchos metros... Ya le digo, que yo goce mi vida bien gozada. Y ya no puedo caminar ni nada. Y yo digo que, yo echo la culpa... yo le digo que donde me amoló, como yo le digo, yo estaba impuesto a andar así, haya en la comandancia, nomás estaba sentado uno allí.
- ¿eso fue lo que lo amoló, más que los años en la mina?
- Pues sí, porque nomás estaba uno sentado y hora ya, pus estoy... me duele aquí (en las rodillas) mucho. Por eso fui a dejar el trabajo (entregando citatorios para la comandancia), porque no me gusta hacerle al loco, le fui a decir al comandante, (imitando otra voz) “por qué Cacho, ahí ta bien, pus no hace nada”, “pus por eso, ¡eso es lo que me esta pegando! ¡Ya estoy tullido!”, le dije, (...) ya no podía caminar bien, no me dolía nada, nadamás que ya no podía caminar. (...) Pero ya le digo, yo de mi juventud quede satisfecho, de trabajos, de mujeres, jugué mucho beísbol y jugué billar, hice al box también. (...) (Don Daniel “el Cachonena”, exminero, septiembre de 2009)

Algunos mencionan que si bien durante la vida laboral como mineros no llegan a sentir molestias, si saben de exmineros que una vez retirados sufren de reumas y dolores en las articulaciones.

Como menciona Estevis en su tesis sobre los mineros de Charcas, en la mayoría de los pueblos mineros este trabajo esta asociado a la idea de los hombres, de la masculinidad, de los hombres valientes, cumplidos, orgullosos de no haber faltado a su trabajo en años y de sus experiencias con los compañeros de trabajo (Ver Estevis, 2008), en la camaradería que se forma entre ellos y que proviene de la confianza y la entrega de saber que uno debe confiar la vida en el trabajo de los otros.



Imagen 55 Trabajadores de la mina Cobriza, noviembre de 2009.

Los mineros se identifican y sienten orgullo de sus capacidades laborales, los metros que tumban, el calor que aguantan, los sueldos que perciben, las reacciones que cultivan con los ingenieros locales y foráneos, los lugares donde han trabajado e incluso la belleza de “la cuña” que perforan en la labor para meterle explosivo y volarla.

Me dijo (el ingeniero), “pecas de exceso de confianza”, porque no hago las marcas, no es eso, es que yo la cuña la tengo en la mente. Nadamás hago uno (barreno) en medio y con ese me guió. (Armando Mata, Jumbero, junio de 2010)

Entrando a la mina, los trabajadores van desarrollando una identidad minera, un apodo o un nombre de minero que refleja la identidad vivida dentro de la mina y que se extiende fuera de ella, ya que incluso se usa para denominar a sus esposas como si fuera un apellido, por ejemplo “Emma la de ‘el rifle’”.

6.2 El cuerpo colectivo

En la experiencia del trabajo se pone a prueba a los mineros, puesto que el comportamiento de uno afecta a los otros tanto al momento de medir el avance de las labores para determinar los sueldos, como al momento de cuidar los procedimientos de seguridad y “cuidar la mina” para que sea más segura para ellos y sus compañeros. En

el ambiente inestable de la mina, en el que los movimientos telúricos naturales y las explosiones modifican las condiciones de trabajo, los mineros deben de apoyarse en los lazos con sus compañeros, con los cuales comparten la experiencia de un ambiente que ven como agreste y una condición de clase vulnerable. Los mineros hacen énfasis en que a pesar de las distinciones salariales y de las categorías de operador de maquinaria, de ayudantes o de perforistas, al final los trabajadores subterráneos son todos iguales, compañeros. Estas relaciones entre los compañeros se extienden sobre todo a aquellos que son capaces de darse una mano con el trabajo, incluyendo en ellas por ejemplo a la mayoría de los supervisores. Aquel que es un compañero minero lo es a pesar de su puesto. Incluso aquel con autoridad sobre los otros trabajadores trata siempre de ejercerla a través de bromas y regaños directos; aquel que rompe este código manifiesta ante sus compañeros que se cree superior.

- (zutano) ya se hizo “quemador”⁸⁹, uno de esos gusanos verdes que se te suben y te queman, y que si los aplastas huelen feo.
- eso no esta bien, si todos somos compañeros. (Conversación coloquial, agosto de 2010)

No se debe de confundir esto con solapar los comportamientos irresponsables de los otros, como a veces se trata de hacer ver; los mineros son lo suficientemente directos para reclamarse los unos a los otros aquello que hacen mal, normalmente lo hacen a través del regaño a gritos, la crítica abierta y directa, pequeñas patadas, la broma pesada o carrilla. Simplemente prefieren siempre recurrir a estos recursos antes que al reporte oficial.

El trabajo pesado que realizan los mineros divide a los trabajadores en categorías, cuando alguien de otro departamento lo realiza aunque sea por un momento, por ejemplo cargar algún costal o ayudar a cargar la labor, le otorga legitimidad ante los

⁸⁹ Los gusanos o orugas quemadores son animales que al tocar la piel causan un fuerte escozor y una marca, como de una quemadura. En este caso se relaciona la expresión “quemar”, que implica delatar a alguien para hacerlo quedar mal sin necesidad, con la relación de asco y desagrado por estos animales.

mineros. Otra cosa que ayuda es el conocimiento aunado al respeto por el trabajo de los otros, por ejemplo en los geólogos o ingenieros que “cuidan” dejar pilares y escuchan las opiniones de los mineros.

La unión y cooperación de los mineros se refuerza por la conciencia de colectividad de su trabajo. Fuera de los casi míticos (aunque reales) mineros gambusinos que realizan todo el proceso de la minería por si solos, la minería es una actividad donde la fuerza de trabajo, y por ello la corporalidad, la voluntad y la agencia de muchos se une para realizar una actividad. Totalmente contrario al Taylorismo, que divide las actividades de los obreros en muchas partes que se hacen parecer inconexas, los mineros mantienen un conocimiento y un respeto (que también se expresa en exigencia) por el trabajo de todos los compañeros. Es posible por ejemplo la solidaridad de los mineros entre familiares y amigos que se ayudan a cargar las labores para aligerarse el trabajo.



Imagen 56. Perforistas a la salida del turno. Fotografía de autora, 2010.

La camaradería que se forma entre los mineros proviene también de la confianza y la entrega de saber que uno debe confiar la vida en los otros. Dentro de la mina los mineros arriesgarían su vida por la de un compañero, una muestra es el accidente de trabajo que aconteció en la mina el 4 de octubre de 2010, cuando el chofer Juan Manuel Velázquez vio un derrumbe en una labor y escucho la voz del perforista Marco Rosales Garay quien había quedado atrapado en un cáido, se puso a levantar las piedras para sacarlo mientras le pedía a un compañero que fuera por ayuda, cuando esta llego Juan Manuel, conocido como el Greys, estaba alcanzado a su compañero, pero en ese momento hubo otro derrumbe que los sepultó. Los mineros relatan que ya lo estaba sacando, lo había alcanzado y lo tenía entre los brazos cuando cayó el otro derrumbe.

La experiencia compartida del trabajo subterráneo y la convivencia diaria con los compañeros generan un sentido de compañerismo muy estrecho entre los mineros, lo que da lugar a que en ocasiones se comporten como un cuerpo colectivo en el que cada parte ejerce su labor complementando la de los otros. Esto es aun más marcado en los trabajos que se realizan colectivamente, como en el caso del jumbo, donde el jumbero opera junto a sus ayudantes, en este escenario se dan distintos tipos de relaciones entre ellos. En algunos casos el jumbero es una especie de jefe que comanda a los ayudantes, a veces con mano de hierro; por otro lado, la mayoría de los jumberos tratan a sus ayudantes como aprendices, ya que entre sus labores esta la de enseñar al jumbero con más experiencia a trabajar como jumbero. Otros jumberos reconocen la labor conjunta que hacen los ayudantes más experimentados, quienes dirigen al jumbero monitorean el curso de la barra para que entre derecha y a la distancia ideal con señales de las manos, esto lo pude ver cuando acompañe al equipo del jumbero José Villegas, cuyos ayudantes eran su sobrino y su compadre Martín Ramos, quien fue también su ayudante cuando era perforista. Don Martín se coloca siempre junto a la punta de la barra y con

su mano mide el lugar donde debe de ir el siguiente barreno, se utiliza la medida del propio cuerpo, la cuarta (distancia entre la punta del índice y la del pulgar). Después le hace señales con la mano a su compadre, que esta en la cabina, le dice con señas de la mano, detente, sácala, adelante, a un lado, al otro. Le indica la velocidad, acomoda la barra con las manos. Se sube a la barra. Por eso el jumbero esta siempre presto a aclarar ante un halago de cómo quedo la barrenación “si, pero mi compadre ramos me esta dirigiendo”. En otras minas también los perforistas trabajan con un ayudante que entre otras cosas sostiene la parte de atrás de la máquina para que no se mueva y “carga” la labor, en Villa los perforistas solo llevan ayudante cuando están entrenando un nuevo trabajador.



Imagen 57. Ayudante de jumbero guiando la barrenación, agosto de 2010.

Otro momento grupal importante es la comida antes de entrar a la mina, cada minero trae de su casa tacos de guisado con un poco de grasa, llamados comúnmente “doraditos” porque están hechos para ser recalentados en el lugar de trabajo, una vez ahí los mineros se agrupan. La mayoría de los perforistas y los chóferes se reúnen en el comedor de la mina, donde hay una parrilla eléctrica grande en la que cada uno pone sus tacos y de donde todos van tomando tacos de ellos y sus compañeros, a veces combinándolos poniendo uno sobre otro. También son comunes los paquetes de chiles verdes, que los mineros se retan unos a otros a comer a mordidas. Los jumberos comen en el cuarto de lámparas, juntos toda la cuadrilla compartiendo sus lonches. Los operadores del *scooptramp* comen bajo un árbol en otra área del patio de la mina.

7. La experiencia del trabajo minero

7.1 La percepción corporal en la mina

El cuerpo de cada minero se construye a través del proceso de trabajo y la socialización de este por sus compañeros de más experiencia. En la oscuridad subterránea la sensación del cuerpo se intensifica, provocando una sobre conciencia de su cuerpo y los sentidos por el trabajo físico, la adrenalina y la oscuridad, la añadiendo a estas condiciones el calor, que incrementa el latido cardiaco. Dentro de la mina el cuerpo se percibe más ligero por el movimiento y el calor de las botas. La oscuridad interna hace que las pupilas se dilaten. El rebote del sonido hace que los sonidos de la mina se escuchen con una claridad superior a la del mundo exterior, pudiendo percibir más fácilmente el origen de los sonidos. La mina se percibe en una serie de sensaciones sin igual fuera de ella, el ruido de las maquinas, el olor a los diferentes minerales, el sonido de las explosiones, de los propios pasos, del pulso acelerado, de la corriente de aire a presión que viaja por las mangueras, la textura granulada de la tierra que se desprende al tocar las tablas y la dureza de las piedras, el olor al explosivo tovox y su intenso color

amarillo brillando cuando lo ilumina la luz de la lámpara, la percepción de la vibración en los espacios vacíos de otras labores arriba y a los lados, el sonido de los camiones al pasar por la rampa. Por eso podemos decir que el espacio de interior mina se percibe como un mundo subterráneo, con sus propias sensaciones distintas a las que se perciben fuera de la mina. Aun con los protectores para el ruido, la entrada y salida de cualquier persona en la labor, el paso de los camiones a lo lejos se perciben por los sonidos que hacen en el silencio relativo de la mina y aumentado por la acústica. “La pegada” o “el golpe” como se llama a las explosiones de los barrenos producen un sonido característico.



Imagen 58. Ayudante de jumbero en una labor, julio de 2010.

Estas diferencias en la percepción del ambiente se unen a la naturaleza corporal del trabajo minero para desarrollar una preocupación especial sobre el cuerpo del trabajador. La naturaleza corporal del trabajo minero se compone de dos ejes centrales, las técnicas corporales para la operación de la maquinaria y los instrumentos de trabajo; y por otro lado las técnicas para entender los límites del cuerpo en el trabajo, que los

mineros ponen en la línea al operar maquinaria pesada y los explosivos. Entre los mineros se transmiten consejos para cuidar el cuerpo de los peligros del trabajo durante la jornada. Así como categorías de peligros y padecimientos temporales o permanentes relativos al cuerpo y los efectos del ambiente del trabajo, se puede decir que los mineros se transmiten entre sí como parte de su cultura laboral una teoría *emic* del cuerpo.



Imagen 59. Perforista con maquina de pierna, junio de 2010.

Para resumir la fragilidad del cuerpo de los mineros podemos basarnos en el simple hecho de que el proceso de trabajo de un mineros implica romper, o transportar roca y que frente a la dureza de la roca el cuerpo del humano muestra una gran fragilidad relativa; por ello para que una maquinaria o instrumento de trabajo pueda realizar estas actividades requiere de una fuerza que puede lastimar el cuerpo del trabajador. En esta preocupación entran no solo las maquinarias, sino otros instrumentos como los explosivos, que los mineros manejan cotidianamente. Como indican Oviedo y Hernández (2005) en la publicación sobre medicina laboral en Real de Monte, que realizaron para el AHMM, A.C., cada avance tecnológico en la minería implica una

serie de cuidados y procedimientos que los mineros deben de acatar para evitar accidentes:

Los accidentes de trabajo, independientemente de su número o su frecuencia, forman parte de las condiciones que rodean el desempeño del trabajador. El cambio tecnológico de los primeros años del siglo XX en los procesos de explotación y producción en las minas, al no ser acompañado de un programa de capacitación para los mineros, dio como resultado un notable incremento en el número de accidentes y el surgimiento de nuevas enfermedades resultado de estos cambios. El uso de potentes barrenadoras, en espacios estrechos y cerrados, creó el ambiente necesario para enfermedades como la silicosis⁹⁰. (...) El uso intensivo de los explosivos, trajo como consecuencia una mayor exposición a fatales accidentes o al envenenamiento por los gases que generaban las mechas al ser encendidas. (Oviedo y Hernández, 2005: 25)

Los descuidos en los procedimientos realizados por los mineros y las consecuencias negativas de estas fallas u omisiones, suelen ser recalcados por los departamentos de seguridad pero también por los trabajadores, como ejemplos para que los demás los sigan y los respeten. Un ejemplo de esta relación entre las prácticas del minero, sus posibles riesgos al no seguir los procedimientos de seguridad podemos encontrarlo en los carteles del Departamento de Seguridad de Real de Monte:

En los primeros carteles se buscaba ilustrar los accidentes dibujando los escenarios lo más realísticamente posible; se acompañaban de una descripción de las condiciones, el lugar, la hora y el nombre de la persona que lo había sufrido. En estos carteles se subraya la irresponsabilidad del trabajador por su conducta descuidada y la desobediencia de los reglamentos, convirtiendo su desafortunada experiencia en una lección para los demás. (...) Si bien, en estos carteles se observa la preocupación de la compañía por intentar disminuir los accidentes, también es cierto que en ellos se destaca como único responsable al trabajador, eludiendo las condiciones de trabajo en que desempeñaba sus actividades. (Ibídem, 26)

Aun ahora las referencias históricas sobre las tecnologías de trabajo anteriores son siempre relacionadas con los efectos que tenían sobre el cuerpo de los trabajadores. Un buen ejemplo de esto son las referencias a los tiempos en los que se *perforaba en seco*, sin agua para apaciguar el polvo de la perforación, los mineros hablan a menudo de

⁹⁰ Fue décadas después cuando se desarrollaron las máquinas con una línea de agua para palear el polvo, reduciendo de manera muy notable el riesgo de silicosis.

estos tiempos y de cómo los mineros sufrían por ello silicosis, la enfermedad de los mineros, causada por el polvo que entraba a sus pulmones.

Para contrarrestar estos peligros los mineros se platican constantemente anécdotas donde relatan posibles condiciones de peligro y la manera de actuar ante estas, por ejemplo tocar siempre los cables con corriente eléctrica con el dorso de la mano, para que si hay corriente esta los aviente, en vez de que haga que los dedos se cierren en el cable y no lo puedan soltar, provocando la electrocución, “si hay corriente te avienta, si no te avienta te agarra, te quedas pegado y te mueres”. De igual manera, se dice que cuando hay corriente en el suelo por el agua (esto se evita llevando a las labores donde opera el jumbo una bomba para sacar el agua) se debe de cojear, brincando con una sola pierna, para no “hacer corriente”, hasta llegar a donde esta la conexión y bajar el *switch*. Así mismo los mineros están siempre alertas a sensaciones corporales peligrosas y la manera de actuar ante ellas:

El polvo y el humo lo dejan las explosiones y los toros, estas se llaman las “*fogatas*”, por eso cuando se llega a una labor hay que primero *soplar* (con el aire a presión) las labores e incluso echarles agua. Ese humo, una vez me pasó, me sacaron y me hablaban y hablaban; para que no me durmiera: da sueño, mucho sueño, pero no te debes de dormir, porque si te duermes ya no despiertas. Vomite amarillo, dicen que si no vomitas te quedas “*tocado*”, loquito. Aquí le decimos que *Gaseado*, pero es intoxicado, nadamás que ya ve que aquí tiene unas palabras que no se usan. (Jumbero, julio de 2009)

No intentamos pintar un panorama a visión fatalista del trabajo subterráneo, sino mostrar como tanto las prescripciones del trabajo minero transmitidas por los trabajadores de más experiencia, como los entrenamientos de seguridad industrial que el Departamento de Seguridad de la compañía explica a los trabajadores, están diseñados para que el trabajador evalúe constantemente su ambiente de trabajo así como sus instrumentos y su propio comportamiento y su ambiente de trabajo, su cuerpo y los procedimientos de seguridad. La evaluación del minero de estos elementos es esencial

en el cuidado de su cuerpo y el de sus compañeros y ello lleva a la consciencia del cuerpo. De ahí surgen no solo los procedimientos de seguridad para cada tipo de trabajo, sino una serie de categorías *emic* de los peligros y padecimientos del cuerpo, que forman uno de los núcleos de la cultura del trabajo minero que surgen como una respuesta histórica a las condiciones y relaciones de trabajo.

Antes, cuando estaba el sindicato, llegaba y aunque estuviera como estuviera se metían (los perforistas en los contrapozos) no alcanzaban a poner la manguera hasta arriba (para soplar), quedaban *gaseados*. Ahora si ve uno mucho humo se espera y no sube (...) Si no me cuido yo quién me va a cuidar, para la empresa somos remplazables, le pasa algo a uno y traen otro. (Ídem) ¿quiere decir que ahora están mejor sin sindicato?

Los mineros monitorean los signos de agotamiento por calor u otras condiciones de la mina. Aquellos con más experiencia comparten con los más nuevos las señales que indican que el cuerpo puede llegar a sufrir algún daño por el calor, la deshidratación u otros peligros, estos síntomas reciben nombres y explicaciones. Así surgen términos, como *plateado*, *gaseado*, *encaramitado*, etc.

De esta manera cada minero llega a conocer más padecimientos e historias sobre los peligros de las que llega a experimentar, conociendo también las condiciones de trabajo en otras minas, así se llegan a hacer hasta cierto punto leyendas corporales relativas a los trabajadores afamados por su resistencia, aun aquellos que laboran en otras minas, así por ejemplo cuentan como en las minas de Naica, un enclave minero del norte de México, la combinación de humedad y calor son tales que los trabajadores cuando salen andan siempre con chamarra y tienen frío, aunque se a mediodía, y que en los pulmones se mete el vapor de agua y se condensa, entonces los tienen que llevar al hospital a que les drenen los pulmones. Los mineros cuentan que en esas minas son tan calientes que los perforistas aguantan solamente hacer dos o tres barrenos antes de salir,

y que solo hay un perforista, un muchacho que aguanta ocho barrenos y por eso le llaman “el dragón”.

El otro elemento de peligro sobre el cuerpo es el ambiente de trabajo que esta siempre cambiando por su propio avance, cada día las labores se van extendiendo hacia abajo y hacia los lados, la productividad de las minas se mide en el avance que se hace, la máquina de pierna avanza poco más de un metro en cada labor (cada día), mientras que el jumbo avanza más de cuatro metros diarios, así que cada día el minero se encuentra en un lugar ligeramente diferente. Además la propia naturaleza de la tierra implica que esta se mueve, las rocas se desplazan de manera natural y por las explosiones constantes, así que una labor completamente maciza puede llegar a cambiar abriendo “*abras*” entre las rocas que son un potencial peligro. Por ello los mineros hacen una práctica cotidiana el cuidado de su cuerpo de posibles accidentes de trabajo, como la caída de las piedras, por ello siempre están viendo hacia arriba y las paredes, fijándose que las piedras no estén “abiertas”, es decir con rupturas que indiquen que se pueden romper y caer encima. Estas prácticas de cuidado contribuyen a las consciencia de alerta del cuerpo que tienen los mineros. En gran medida en la minería se espera que el trabajador con sus procedimientos sea el vigilante de su bienestar corporal, contrarrestando con ello un medio flexible y cambiante. Los mineros son conscientes de estos cuidados, pero los ponen en práctica con un cierto humor negro que incorporan en su manera de hablarse y hasta cierto punto “acarrillarse” con bromas que pueden parecer pesadas, pero que sirven para ir enseñando así a los de menor experiencia o menor cuidado las técnicas corporales que se requieren para trabajar.

(En tono de broma) No se ponga ahí (bajo piedras abiertas) porque nos cobran 100 pesos de cooperación para su funeral. Así es nuestro *jale*⁹¹, todos los días (fijarse que no les caigan piedras). (Jumbero, junio de 2010)

⁹¹ En el norte de México, “jale” quiere decir trabajo.

Ante estas condiciones podemos ver como el cuerpo minero se construye simbólicamente en dos categorías básicas contradictorias: la fuerza, es un cuerpo especial sobre los otros cuerpos que no soportan el trabajo minero. Sin embargo, su otro atributo es la fragilidad ante la posibilidad de accidentes de trabajo, el trabajo minero llegan a decir algunos: “deja del trabajador nomás el puro cascarón”.

En este sentido la fuerza del cuerpo como se concibe por ejemplo en un físicoculturista, el poder levantar la maquinaria, de hecho la mayoría de los mineros no asocian ese tipo de fuerza como la elemental del minero, “es cosa de maña, yo he visto a unos viejitos, la levantan (a la máquina de pierna) y la mueven así (como sacudiendo), dicen que el mismo aire la mueve⁹²” (Chofer, mayo de 2009). Los mineros consideran que un cuerpo es fuerte que solamente aguantar las condiciones físicas del ambiente de la mina. Hay personas que solo por bajar a un nivel medio bajo la tierra (digamos unos 400 metros) sufren de baja presión, la segunda condición es soportar el calor.

Si bien es cierto que la mayoría de los mineros si son muy fuertes y gran parte de ellos tienen desarrollada cierta musculatura, la fuerza con la que inician a trabajar es la usualmente tienen los hombres del altiplano acostumbrados ya sea al trabajo en la albañilería o en el campo, pero ellos conciben que la fuerza más necesaria es la fortaleza para soportar las condiciones físicas de la mina, un cuerpo fuerte soporta por ejemplo el calor y el ritmo de trabajo; los distintos tipos de fortaleza se van desarrollando durante las primeras semanas de trabajo mostrando la capacidad del trabajador de integrarse al ambiente minero:

(¿No se le hace pesado?) Ya me acostumbre, la primera semana si me sentía mal pero ya después no. Al principio cuando cargaba el saco del mexamon (explosivo Tovex) me mareaba el olor, (le dije que si, que huele como a

⁹² Los mineros más experimentados manejan la maquina aprovechando el flujo de aire, y en vez de sostenerla la muevan varias veces en un solo barreno.

insecticida), arde en la piel⁹³. (“Flaco”, Ayudante de jumbero, tres meses trabajando en la mina, Junio de 2010)

(¿Por qué entro aquí a la mina?) Por curiosidad. Aquí están mis primos, mis tíos. Me dieron 15 días, dan un mes para aprender y a los 15 días ya les dije que me la dejaran (la máquina de pierna) (...) Entraron muchos muchachos de ahí del rancho, se salieron, se herniaban con la maquina (de pierna). Les dije no se salgan, así es al principio. Pero no, se salieron. (Ángel Soto, Operador del *Stope-Mate*, 21 años, dos años como minero, junio de 2009)

El minero también se acostumbra al calor, al peso del equipo, a la fuerza y la dificultad del trabajo y entonces se vuelve un minero, “se impone” o le “haya el modo” al volverse capaz en ello y al recibir la satisfacción de poder hacer el trabajo. En el caso de la maquina aprende las “mañas” y deja de herniarse.

El trabajo marca así una normalidad corporal que los compañeros de trabajo se encargan también de inculcar en los novatos mediante sus bromas y estrategias. Tal era el caso de “el flaco”, un ayudante de jumbero con pocos meses de haber entrado a trabajar, a quien sus compañeros le decían que le conseguirían leche de burra, para que engordara. Entre el compañerismo y la broma pesada, con un lenguaje muy directo los otros mineros critican la actuación de los compañeros nuevos con miras a normalizar sus técnicas corporales, muchas veces mostrándoles como se hacen las cosas; de manera similar utilizan ejemplos anecdóticos de accidentes que ha habido por descuidos para hacerlos conscientes de los posibles peligros de no tomar en serio las medidas de seguridad. De esta manera cada minero con sus prácticas se vuelve un ejemplo para los trabajadores más nuevos, un modelo a seguir que marca una normalidad corporal y una serie de prácticas y técnicas corporales del trabajo. También son comunes las conversaciones en tono negativo y burlón sobre los trabajadores que no son capaces de enfrentar su trabajo y las positivas de aquellos que si “son jaladores”, buenos trabajadores que muestran disposición al trabajo.

⁹³ El tove es un explosivo que se usa para rellenar las labores, se desase con el agua para poder cancelar una explosión accidental desactivándolo con agua, por ejemplo en un *barreno quedado*, que no explotó en el otro turno. De la misma manera se deshace con el sudor del cuerpo cuando se carga el costal.

(...) y luego se bajo⁹⁴ del *toro*, que porque era más fácil con la maquina, (entre risas) lo pusieron a subir un bulto (de explosivo a un contrapozo), nomás llevo hasta la mitad, ahí lo dejo: (imitando la conversación) “¡Si esta bien alto!- dijo- no, si esta bien duro con la maquina, apoco así suben el bulto”, “¡Si no cómo lo sube uno!”, “no -dijo- yo no aguante, ahí ta abajo, vallan a traerlo”. Y a ese también lo corrieron, le aguantaron y le aguantaron. Por eso no lo quería el zutano (un supervisor) ni al perengano no lo quería nada él. Ya hasta después le dije “¡he pues que le hace el perengano!” “es que no se quiere ensuciar⁹⁵”. El que es jalador es ese muchacho de zutano (hijo de).

-¿quien?

El que anda con el mengano, el día que fui yo allá abajo, es jalador ese muchacho. (Conversación entre algunos jumberos y ayudantes, agosto de 2010)

Así se construye un cuerpo minero asociado a la fuerza, que se reconoce por poder soportar lo pesado del trabajo minero, un cuerpo de trabajador. Si bien para muchos mineros su trabajo no es el ideal por sus características “es un jale muy feo, muy sucio, muy fogatiento⁹⁶” (supervisor, julio de 2010), ellos enfrentan con su cuerpo estas condiciones trascendiéndolas por el beneficio de uno de los mejores sueldos de la región, armados también con la fuerza del compañerismo y de la satisfacción de hacer bien el trabajo, “(La vida del minero) es tranquila, alegre, es que al que le gusta trabajar ve toda la vida con alegría, y a los huevones⁹⁷ no, se les hace pesado” (Santos Rodríguez, ayudante de jumbero, 19 de agosto). Trascender estas condiciones es motivo de orgullo de conocer el mundo sensorial de la mina y llevar a cabo una labor especial.

La vida del minero es cansada, pero a la vez es satisfactoria porque andamos en las entrañas de la tierra, principalmente andamos extrayendo la piedra; y es bonito, pero peligroso, es uno de los trabajos más peligrosos que hay. (Armando Mata, jumbero, 19 de agosto de 2010)

7.2 Algunos elementos significativos del ambiente de la mina y sus relaciones con el cuerpo del trabajador

⁹⁴ Pidió su cambio de puesto de operador del *Scooptram* (llamado comúnmente *Toro*), a perforista.

⁹⁵ Como explicaremos más abajo, entre los mineros quien trabaja se ensucia, por ello quien “no se quiere ensuciar”, implica que no quiere trabajar.

⁹⁶ En este caso quizá se podría agregar “para una mujer”, porque me lo estaba diciendo a mi.

⁹⁷ “Huevon”, es el término despectivo que se usa en México para referirse a los flojos.

El calor

Uno de estos elementos del interior mina que se relaciona con el cuerpo de los trabajadores es el calor, tiene una importancia especial en Villa de la Paz, porque sus minas son calientes. Este es un elemento que puede ilustrar las relaciones de los mineros con las condiciones de trabajo, mostrando varios aspectos de su adaptación a él. Cabe señalar que para los mineros el calor no tiene solo aspectos negativos, es parte de la concepción de su cuerpo en el trabajo, diferenciado del cuerpo de los que no son trabajadores de la mina, “Mi papá era muy bueno para el calor, en San Acacio (una mina vieja de La Paz), tenía dos *frentes*⁹⁸, hacia dos *frentes* al día” (José Villegas, jumbero, minero hace 46 años, agosto de 2010), Es decir que aun en San Acacio, que era una mina muy caliente, al padre de Señor Villegas hacia el trabajo de dos hombres en un solo turno.

A diferencia de otras condiciones del la mina el calor tiene así una parte positiva, relacionada con la construcción que los mineros hacen de su cuerpo fuerte, por otro lado, existe un parte neutra, relacionada con las estrategias para contrarrestarlo y por último tienen una parte negativa relacionada con los posibles peligros del trabajo; finalmente encontramos el extremo de las referencias prácticas al calor, las referencias casi legendarias o sobrenaturales.

El interior de la tierra es caliente por lo que la mina en sus partes profundas es caliente, en algunas laboreas alejadas de las minas de Villa de la Paz la temperatura sube por encima de los 45 grados centígrados, y en las partes frescas donde los mineros descansan la temperatura es usualmente de 32 grados centígrados. En las mañanas frías es posible ver salir de la mina columnas de vapor por los que sale el aire caliente de la mina mostrando la diferencia de temperatura entre el exterior y el interior, “son los

⁹⁸ Cada “frente” son los 22 barrenos que se hacen y se cargan en un turno. Es decir que aun en San Acacio, que era una mina muy caliente, al padre de Señor Villegas hacia el trabajo de dos hombres. Nora encimada

respiraderos de la mina”, llamados también “Robbins” por la maquina que los hace o contrapozos. Además de la temperatura normal de la mina las maquinas que funcionan con Diesel, como los *scooptramp* (palas mecánicas que recogen la carga) dejan las labores aun más calientes por la energía que desprenden, húmedas y a veces con gas de disel. Si la labor tiene un contrapozo, un túnel vertical para ventilación, el gas y el calor se disipan en un par de horas, pero las labores van avanzado con rapidez y pronto la profundidad evita que esto pase así que la temperatura se mantiene hasta que se perfora un nuevo *contrapozo*, “(en las labores más calientes) ya cuando llegas, apenas llegas y ya llegas sin fuerza. Las botas se calentaban arriba del jumbo, parece que estas arriba de unas brasas” (“pitufo”, ayudante de jumbero, agosto de 2010).



Imagen 60. Ayudantes de jumbero, junio de 2010.

Los mineros que trabajan en estas zonas empiezan a sudar apenas entran a la labor. Los mineros asocian mucho el sudar con el trabajo, en una ocasión que entré con una cuadrilla de jumbo⁹⁹ ver nota unos de los ayudantes me dijo que estaba muy bien que

⁹⁹ El “jumbero” es el operador del “jumbo” es una máquina para perforar grande parecida a un tractor industrial con una barra de 4 metros. Los jumberos trabajan con dos ayudantes que “soplan” (limpian) los barrenos, ayudan a dirigir la barra y rellenan los barrenos de explosivo.

entrara “para que cuando tenga un *pelado* (hombre) sepa lo que cuesta andar sudando acá abajo”, él mismo me dijo otro día:

Sudamos mucho verdad; esta bien sudar, quiere decir que estamos sanos. Es como un maguey que lo raspa uno y no le sale miel¹⁰⁰, esta enfermo; sudamos porque estamos sanos¹⁰¹. (Martín Ramos, Ayudante de jumbero, agosto de 2010)

Para combatir el calor los mineros tienen varias estrategias. En primer lugar acostumbran a trabajar sin camisa o en shorts, esto es un conflicto entre los encargados de seguridad y los trabajadores, pues el reglamento demanda que trabajen en el traje de seguridad para que los proteja de piedras pequeñas, pero los trabajadores no aguantan la temperatura en esos trajes que son calientes. Algunos toman mucha agua, hasta seis litros en una jornada, otros aconsejan no hacerlo, porque ocasiona que se sude más y porque si el cuerpo esta muy caliente y se toma agua más fría puede ocasionar que las “tripas” se tuerzan, causando lo que los mineros llaman estar “encaramitado”, un dolor muy fuerte en las viseras, como si se hicieran nudo, “no hay que tomar mucho agua porque las tripas se tuercen, se acalambran, empieza uno a vomitar pura agua” (José Villegas, jumbero, agosto de 2010).

Otra forma de combatir el calor es colocarse una playera o trapo mojado en el cuello. En el caso del jumbo el equipo cuenta con manguera de aire, con la que los *ayudantes de jumbero* se refrescan. Al final de la jornada con la manguera del agua se mojan antes de ponerse ropa seca e incluso se llenan las botas de agua.

En ocasiones que entra personal de la superficie los mineros refieren que se salen pronto, “ya lo quisiera ver media hora allí adentro”, es para ellos algo que diferencia al

¹⁰⁰ “Miel” es la expresión corta que se refiere al aguamiel, líquido ligeramente viscoso que esta en el interior del maguey manso, es la materia prima del pulque (al fermentarse) y del mezcal (al destilarse). En San Luis Potosí lo consumen en las ciudades y sobre todo en el campo, tiene un tremendo valor como alimento y un sabor muy dulce (de ahí su nombre). Los mineros consideran que el aguamiel tiene la capacidad de limpiar los pulmones de tierra, incluso reduciendo el porcentaje de silicosis si se le toma constantemente.

¹⁰¹ Entre los trabajadores de la construcción de Estados Unidos se utiliza una frase análoga para hablar de las heridas leves que se hacen durante el trabajo “If you aint bleeding, you aint breathing”, “si no estas sangrando, no estas respirando”.

personal subterráneo del personal de las oficinas y la superficie, es también un elemento de legitimidad con el que se evalúa a los ingenieros y topógrafos.

Más allá de la cotidianeidad de sudar, el calor representa el riesgo de “*platearse*”. “*Plateado*” es el nombre que le dan los mineros a la deshidratación severa que causa desmayos, se le llama así porque los mineros viejos consideraban que era un efecto de la plata en el cuerpo y que sucedía en las labores con mayor carga de este mineral. No se trata pues de un error de apreciación, sino de la aplicación de una de las ideas de los mineros, que los metales como la plata son calientes, y que los lugares más calientes tienen más contenido en plata.

Aquí (El Cerro del Fraile) era la chimenea de un volcán, entonces se mineralizó, los metales más calientes, el oro y la plata. Depende de la temperatura del magma que formó el mineral se formaron diferentes. El cambio de clima forma diferentes tipos de minerales de diferentes temperaturas. En las minas de abajo (de plata) eran más calientes y el terreno más flojo, había partes que no se podían meter sin madera (sin ademes o pilares de madera para evitar derrumbes). Había una o dos muertes por semana. (Mario Puente, perforista, diciembre de 2009)

Cuando un minero se *platea* deben de sacarlo de la labor en camilla y llevarlo al centro médico a hidratarse con suero. Esto sigue sucediendo pero no muy cotidianamente, en otros tiempos los mineros recuerdan que hubo quienes murieron *plateados* en las minas; sobre todo cuando se perdían y se iban a lo caliente, muchos agregan que eran guiados ahí por “el Jergas”, el espíritu o diablo de la mina.

El Jergas es el diablo de los mineros, dicen que se aparece, se puede ver como una persona que uno conoce. Antes, cuando estaban las minas calientes se los llevaba (a los mineros) a las labores viejas y ahí se morían. Donde encontraban el cuerpo era señal de que ahí había mineral. Ahí donde queda el cuerpo es indicación de que hay carga en las labores de ahí abajo. Allá eran vetas, acá cuerpos minerales. (Ídem)

Un remedio tradicional para evitar el *platearse* es consumir atún con pico de gallo (cebolla y jitomate). Anteriormente este era uno de los lonches tradicionales de los

mineros, que lo comían adentro de la mina, actualmente algunos siguen comiéndolo antes de entrar a trabajar.

Algunos de los paceños que fueron niños en la década de los setenta recuerdan que en esos años sacaron de la mina el cadáver de un señor que se había vuelto momia y que lo tuvieron en la presidencia municipal, estaba totalmente secado por el calor y los minerales, pero de hecho nadie supo nunca quien era, al parecer era un minero que se había perdido varias décadas antes. Se dice que en esos tiempos en la mina del Pilar, que ya no se trabaja, contaba con corrientes subterráneas de agua en las que se podía cocer un huevo (Chofer, julio de 2010).

Otra aflicción corporal relacionada al calor es “encaramitarse”, “torcerse”, calambres en el estomago muy dolorosos, “como un nudo en las tripas” que dan cuando la labores muy caliente pero también tiene gas. Esto se atiende con inyecciones de calcio.

Los perforistas se enorgullecen de su resistencia al calor y hablan de cómo logran aguantar todo el turno o casi todo el turno perforando, incluso cuando han trabajado en minas más calientes como las de Tayoltita, Durango donde ponen en los pasillos tambos de agua cubiertos con hules y con mangueras de aire para que cuando sienten mucho calor se salgan de la labor y metan la cabeza bajo el hule para refrescarse. Se dice que en esa misma mina hay equipos de enfermeras revisan la presión arterial y los hacen interrumpir su trabajo si esta se eleva.

La oscuridad

Uno de los primeros aspectos de la mina al que los mineros se acostumbran es a la oscuridad, esta se vuelve una condición cotidiana rápidamente y muchos trabajadores, la ven como algo positivo antes que negativo.

(¿Por qué entró a trabajar en la mina?) Porque me gusta, cuando a uno no le gusta un trabajo ni quiere ir. Aquí no hay sol, nunca llueve. Solo por el peligro,

pero yo pienso que dondequiera hay peligro. Yo trabajé en “*la obra*”¹⁰², poquito tiempo, como un año. Es muy pesado, ¡y luego el sol! (...) (Ángel Soto, operador del *Stopemate*, julio de 2010)

A nivel fisiológico, la oscuridad de la mina causa sueño lo que algunos mineros combaten con *cafiaspirinas*¹⁰³, también en momentos de inactividad que hay antes de que las labores estén limpias algunos mineros “coyotean”, es decir toman siestas ligeras. Al sueño lo refuerzan los sonidos monótonos de las máquinas. Estevis refiere que en Charcas se le llama a esto “echar tabla”, porque los mineros lo hacen sobre los pedazos de madera que se usan como soportes para los túneles, pero en Villa de la Paz no se utiliza ya la madera, por lo que los mineros descansan los tiempos de espera sentados sobre pedazos de cartón. Dormir en la mina está estrictamente prohibido ya que implica no solo trabajar e sino también porque es percibido como parte de la disciplina industrial, pero los tiempos desocupados sobre todo antes o mientras que las labores sean *limpiadas* o bien esperando alguna pieza para la reparación del equipo es aceptado por los otros mineros dormir ligeramente. Incluso se dice que hubo un ayudante de jumbero que fue encontrado dormido por una ronda de ingenieros acompañados por el dueño de la mina que le echó la luz indicándole que “no se duerma aquí, duérmase más adentro”, porque donde estaba había piedras algo flojas que se le podían caer, a lo que el trabajador le contestó levantándose y moviéndose al lugar que le indicó (junio de 2010).

Sin embargo dormir cuando se debe de trabajar es mal visto por los compañeros, porque implica dejarle el trabajo a los otros. Para corregir esta conducta los mineros prefieren no reportarlos, lo cual perciben como una traición, sino que optan por bromear a los dormidos dándoles ligeras patadas o bien diciéndoles que viene el supervisor o regañándolos. También se les advierte que dormir en la mina cotidianamente hace que

¹⁰² En todo el norte de San Luis la expresión “la obra” quiere decir trabajo de albañilería.

¹⁰³ Ácido acetilsalicílico en su presentación con cafeína.

entre más polvo en los pulmones porque la respiración es más profunda durante el sueño (agosto de 2010).

En otro nivel podemos hablar de las leyendas que asocian la oscuridad de la mina con hechos sobrenaturales, debemos recordar que la mina subterránea de plata y oro guarda en si tres elementos asociados a lo sobrenatural en el imaginario del altiplano, los metales, la oscuridad y sierra. Si bien la mayoría de los mineros niegan abiertamente haber visto o percibido algún hecho de este tipo, indirectamente todos han oído estas historias. Es común que quien cuenta estas historias refiera que suceden durante el turno “de tercera”, que va de las 11 de la noche a las 7 de la mañana. Como en la mina siempre reina la oscuridad de la noche, en estos momentos, la noche en exterior a la mina agrega otro elemento al coctel de elementos sobrenaturales, reiterando la noche en la mina, una metanoche.

He hablado de cómo en la pastorela se representa un tiempo de metanoche, noche-invierno, en el contexto de la cual los pastores enfrentan en el espacio del monte fuerzas naturales representadas sobrenaturalmente en la figura de los Diablos. Algo similar sucede el turno de la noche en la mina. La mina es oscura como la noche durante el día, pero por la noche dentro es doblemente noche, metanoche, y esto se asocia con una propensión al peligro sobrenatural durante este turno. Entre los trabajadores de la mina se cuentan historias de “cosas” que pasan dentro de la mina, particularmente durante la noche:

El “Jergas” aparece donde hay mucho mineral, los lleva (a los mineros) hasta lo más profundo de la mina y ahí se deshidratan (por el calor de la mina). (...) Dicen que parece un hombre pero es el diablo. (Cuando entró a trabajar en interior mina) Dure una semana de día, luego me toco de noche. Le dije a mi hermano, me toco de noche, me han contado que te sale esto, que te lleva a no se donde. Me dijo él, no te sugestiones. (¿Les sale a todos o nomás a los de la noche?) Pues como que más a los de noche. (En el interior de la mina) estas solo y no se ve nada, nomás con tu lámpara. Mueves la lámpara para ya y para y acá y no ves nada. (...) Ves todo oscuro y parece que es de noche, pero no. (Trabajador de la planta de beneficio, Villa de la Paz, noviembre de 2009)

Existen varios tipos de sucesos sobrenaturales que se dice ocurren en la mina, en general corresponde a sensaciones auditivas, visuales o físicas de la presencia de mineros que no están allí, es decir son sensaciones comunes que refieren a la experiencia sensorial de la mina, pero que en se producen sin una causa aparente.

Acostumbrados a la oscuridad cotidiana la luz que se produce sin explicación esta asociada a lo sobrenatural. El tipo de espanto más común es que les “echen la luz” en una labor donde no hay nadie trabajando, es decir, que les hagan señales con la lámpara del casco para que acudan. Ante este fenómeno los mineros corren hacia el otro lado, pues se dice que quien acude al llamado pierde la razón. Mientras estaba en la mina uno de los perforistas dijo haber visto una luz en una de las labores abandonadas.

En la 72, ahí ni perforista hay

-¿qué hizo (cuando vio la luz)?

Le corrí, cada que paso por ahí me voy corriendo, mejor espero el camión ahorita (para no pasar caminando). (Perforista, junio de 2010).



Imagen 61. Operador del *stopemate* registrando sus barrenos en medio de una rebaje, Junio de 2010.

Otro fenómeno relacionado con la luz me lo contó un ingeniero que fue a la Paz a dar mantenimiento a un jumbo fue la aparición de luces muy grandes y luminosas inmediatamente después de que ha muerto un minero (agosto de 2010). En la oscuridad de la mina los mineros con sus lámparas son la luz, la vida de la mina. Dentro de lo inhabitado de la mina el cuerpo del minero es al mismo tiempo transgresor, pero más que nada el elemento humanizador de la mina. De ahí la noción de que el Jergas y otras apariciones de la mina son mineros fallecidos en su trabajo, por ello sus características más que naturales son aquellas de un cuerpo minero, desde los sonidos que hacen, su forma de caminar, hasta el equipo que usan.

Un primo mío andaba de segunda, se tomo una foto y en el fondo de la labor salió un minero, y no había nadie más. (...) Dicen que se aparecía (El Jergas) en forma del cabo¹⁰⁴ que andaba, que los mandaba a hacer algo. Y ya cuando llegaba (el cabo) les decía:

- ¿tu, qué andas haciendo aquí?

¹⁰⁴ “Cabo” es nombre que se daba en otros tiempos a los supervisores de turno, aun se utiliza coloquialmente, aun entre los trabajadores más jóvenes.

- Si tú me mandaste.
- No, acabo de bajar.

Antes era así, con las calesas, tenían que bajar por escaleras a las labores, un señor con el que trabajo ahí en “El Proyecto¹⁰⁵” dice que lo aventaron (de las escaleras en el tiempo en que se usaban) y que no había nadie, “si soy el único que anda en esta labor”. (Jumbero, 27 de agosto)

En general las apariciones son anónimas sin una personalidad definida, a veces son referidas simplemente como “el Jergas”, para hablar de todas ellas. No hay una sola versión de qué es el Jergas, para algunos son alucinaciones provocadas por los gases de las minas, para otros manifestaciones de los minerales, otros más piensan que son mineros que murieron en las minas, para otros es el diablo que habita abajo en la mina.

Haga de cuenta que, la mina, si es cierto esto, haga de cuenta que en la mina así como nos vamos caminando, usted ya sabe, acá esta el camino por el que la trajeron verdad, y usted ya sabe que para allá no hay nadie, y haga de cuenta que usted voltea y ve el camino de acá a allá y dice, achís, “Allá viene un cabrón” (ósea que ve venir un minero), ¡pero no es cierto! ¡Porque no viene!, pero si lo vio que venía y hasta se ve la lámpara donde viene caminando y todo (cómo se tambalea con el ritmo de los pasos), ¡y no es cierto! (...) Y ya ve, que traen un video¹⁰⁶, dizque el Jergas, y que el Jergas: el diablo. Porque el Jergas es lo que decían que el diablo, es eso es, es una cosa supuestamente mala, vamos. (¿Por qué aparece o que?) Yo digo que por el mineral, yo digo que es zona de mineral. Yo si vi ese tipo de cosas, si las vi. (¿Pero porque se estaría el Diablo allí?) Yo digo que por la, por el mineral. (Arturo Silva, extopógrafo de la mina, agosto de 2010)

La característica del Jergas es que tiene comportamientos normales de un minero o incluso la apariencia de un minero específico, sobre todo el “cabo” (supervisor) en turno, que llega a dar órdenes y les dice donde barrenar, solo para que después aparezca el verdadero supervisor y se den cuenta de que recibieron una orden falsa del Jergas. La mayoría de las veces, el elemento predominante son los sonidos de pasos, de la maquinaria, o bien la voz de un minero:

¹⁰⁵ Otra mina de Villa de la Paz de la misma compañía.

¹⁰⁶ En ese tiempo circulaba entre los mineros un minero que supuestamente habían tomado algunos *pedreros* (obreros generales que mueven piedras de los caminos y las palean en los *scooptram*) donde se veía una imagen diabólica en una escena donde cargaban rezaga en unos camiones. Decían que cuando grabaron el video no se veía nada, que lo pudieron ver hasta que reprodujeron el video.

(...)Y se oye, por ejemplo la mina vieja se oía donde venía el carro caminando sobre la vía, sonando, y se oyen los pasos, pas, pas pas. Si es cierto, si hay cosas en la mina. (...) Es que haga de cuenta que se puede aparecer en forma de cualquiera de nosotros... si porque mire, supuestamente ha gente que dice “ahí, hijo de la... tristeza, Me dijo (el Jergas) ‘vámonos, ya esta pegado’ y voltee y pus no hay nadie”, ósea tu oyes ese tipo de exclamaciones, “vámonos, ta pegado”, pero pues no es cierto, ¿onde esta! Que sientes por esos momentos tu, si estas sola. (...), que de repente viera uste una silueta. Ahí ta, pues eso es lo que pasa con los mineros.

En este caso “esta pegado” es la expresión que ocupan los mineros cuando comparten una labor o un área comunicado, así se indican cuando han prendido la cañuela y hay que alejarse porque va a haber una explosión, es una de las claves mineras más extendidas en el país.

En las minas de Villa de la Paz también se habla de “el Botas”, quien hace ruido como de pisadas de botas, ocasionando que los perforistas salgan a ver quién es, pero en vez de encontrar un minero encuentran solo la marca en la tierra de botas de tamaño sobre humano.

- a mi me contaron de uno con unas botas *bien cabronas*¹⁰⁷.
- A si, uno con unas bototas
- El de las botas
- Fulano, dice que estaba trabajando y ya ven que se oyen las pisadas de las botas, pues se asomo y no vio nada, pero estaban las pisadas de unas bototas. (Ayudantes de jumbero, junio de 2010).

Otro fenómeno es sentir que lo siguen en un camino o que lo están observando, “Cuando vas voltee y volteé es que te vienen siguiendo” (Perforista, junio de 2010). En sí, estos fenómenos imitan el universo sensorial de la mina, sonidos, visiones y sensaciones normales, pero en un contexto anormal. Usualmente se trata de ignorarlas y evitar los lugares donde esto sucede.

También hay manifestaciones peligrosas, en la mina contaban que hace unos dos años un chofer estaba dormitando mientras espera a que le echaran la rezaga cuando

¹⁰⁷ “Bien cabronas” se interpreta como “enormes”.

comenzó a sentir que le jalaban las piernas y lo trataban de bajar de la cabina del camión:

Aquí dicen que el Jergas, a mí los que me han contado son los chóferes. El “___” antes era chofer, a veces entran y que están esperando el toro (que les llene el camión de rezaga), se duermen. ¡Que se le sube¹⁰⁸! Que estaba despierto pero no se podía mover, quería gritar, quería moverse y no podía. El 401 de este turno, ese dice que le abrieron la cabina¹⁰⁹, que le jalaron los pies, y que lo iban sacando para afuera (del camión), el pateaba y soltaba madrazos¹¹⁰... (hace una pausa) Pero aquí le dicen que es el Jergas... dice mi suegro (otro minero) que es el mineral, los gases del mineral que el dan a uno sueño, uno siente que se sube (encima el Jergas), pero son los gases del mineral. (Chofer, julio de 2010)

O bien la versión clásica de la aparición del Jergas que conduce a los trabajadores al fondo de la mina. También se dice que quien ha visto el Jergas se vuelve loco, como un minero ahora retirado que vive en uno de los ranchos cercanos a la cabecera y que ha perdido la noción entre la noche y el día:

Ahí en la Boca vive un señor, (se voltea hacia otro) el tío de “fulano”, dicen que se le apareció el Jergas y que quedó “medio tocado”¹¹¹. Estaba en su labor y vio pasar a alguien por atrás, se asomó y no lo vio, volvió a trabajar y vio que le echaban la luz, otra vez salió y no vio nada. Cuando salió de la mina estaba “tocado” (loco). Ahora cuida sus chivas, ¡a veces las anda *sacando* a las 6 de la tarde¹¹²! (se ríen todos). (Ídem)

En las historias donde el Jergas daña a los mineros a veces se le identifica como el Diablo. En agosto de 2010, también circulaba ya la versión moderna de una aparición del Jergas, pues se decía que unos de los mineros de Cobriza tenían un video de celular grabado en el fondo de la mina, donde se empezaba a acumular la rezaga para sacarla por un túnel construido más abajo, donde se podía ver un diablo que aparecía y desaparecía en diferentes partes de la imagen.

¹⁰⁸ En México es común decir que a alguien “se le subió el muerto” cuando experimenta esa sensación de estar despierto y no poder moverse.

¹⁰⁹ Este chofer tampoco podía a quien lo jalaba. Se entiende por la articulación con la historia anterior, y se recalca por el uso del plural “lo jalaban” sin un sujeto definido, que al final y al inicio se identifica como “el Jergas”.

¹¹⁰ Golpes.

¹¹¹ Loco.

¹¹² Las cabras se sacan a pastar en las mañanas, se le dice a esta acción “sacar a las chivas”.

En su libro sobre el Real de Catorce Octaviano Ipiña refiere a una versión positiva del Jergas, como un minero que guiaba a los ingenieros a las partes de la mina con vetas de plata, permitiéndoles descubrirlas sin consecuencias funestas y asegurando la explotación por muchos años de tales vetas (Ipiña, 2009: 177-181). Pero cabe destacar que este autor era descendiente de una de las grandes familias de hacendados de la región y en sus textos solía mostrar versiones literalizadas de las leyendas, recalcando los aspectos positivos y la versión de su grupo social de los hacendados al que pertenecía.

En relación con tradiciones mineras de Los Andes, donde los mineros creen que la mina por estar dentro de la tierra es gobernada por el “diablo” subterráneo llamado *Supay* en Bolivia (Nash, cita) o el *Muki* en Perú (Ver Salazar-Soler, 1987), podemos apuntar varias diferencias a como se habla del Jergas en esta región. La creencia andina proviene en gran medida de las concepciones indígenas de la región que estipulan la reciprocidad entre los humanos y los dioses naturales, la *Pachamama* en la superficie y el *Supay* o *Muki* dentro de la mina. En cambio en San Luis Potosí no se concibe que la mina en sí tenga una personalidad o una presencia, el Jergas y otros sucesos sobrenaturales de la mina suelen explicarse más comúnmente de la presencia fantasmal de mineros ya desaparecidos o por otro lado la expresión de las cualidades poderosas que tiene el mineral, sobre todo la plata. La plata también muestra estos fenómenos fuera de la mina y su oscuridad, en la forma de monedas enterradas. Como hemos mencionado anteriormente un elemento recurrente de las leyendas locales es que donde se encuentran monedas enterradas estas sean señaladas por apariciones de personas, luces en las noches y animales de corral que desaparecen, tales como los burros y los cochinos, que corren para desaparecer debajo de un árbol, cerca de donde se encuentra oculto el dinero. Así en la mina es como si los minerales tuvieran una presencia por sí

sola, una voluntad y una personalidad subhumanoide, como tal no parece entender las dificultades corporales de los humanos para sobrevivir en los lugares en los que se presenta que son calientes. La noche y la oscuridad actúan entonces como detonadores de estas manifestaciones, más que como elementos negativos o dominios distintos a los solares; la oscuridad y la metanoche son pues una condición que permiten ver aquello que ya está en estos espacios pero que se manifiestan en la oscuridad.

En los casos más escasos donde se habla del Jergas como el Diablo de la mina, la diferencia más radical con lo observado en los Andes es la ausencia de relaciones de reciprocidad de los mineros con la deidad subterránea; mientras que los mineros de la zona andina se consideran en deuda con el espíritu de la mina y frecuentemente le hacen ofrendas y peticiones, los mineros de San Luis Potosí tratan de evitarlo, poniendo señales de la Cruz en su equipo de trabajo, huyendo de sus manifestaciones y tratando de no pasar solos donde saben que aparece. Por lo mismo, el Jergas no es considerado vengativo, ni siquiera en las referencias donde se habla de que muestra donde están las vetas, sino simplemente una manifestación de aquello que habita la mina, ya sea el metal, los espíritus de mineros fallecidos o el Diablo. Si bien no existe una creencia homogénea y estructurada de la presencia de el diablo en las minas, se le usa para expresar el paso casual que convierte un riesgo en una fatalidad, como “hay que amacizar esa piedra, porque con esa y el diablo...¹¹³”. Por otro lado la figura del diablo si aparece como una idea latente que se manifiesta en las contadas ocasiones en las que los mineros perciben en la mina algo inexplicable.

Podemos ligar estas relaciones de los mineros con los las concepciones de la naturaleza de ambas regiones. Mientras Nash encontró que el ciclo ritual de la comunidad minera de Oruro, Bolivia se estructuraba en dos ejes, el agrícola y el minero y que los mineros

¹¹³ Implicando que puede ocasionar un accidente.

realizaban ritos de reciprocidad con la entidad de las minas (Ver Nash, 1993: 121-169); en el altiplano de San Luis Potosí no se muestran las expresiones religiosas en dos ejes, no existe simbólicamente una polarización como esta entre lo agrícola y lo minero. La diversificación de actividades propia de la región permite que los propios mineros o sus familias extensas lleguen a trabajar la tierra o tener animales; mineros, campesinos y mineros campesinos se mezclan en los rituales y la vida diaria. Los mineros del centro de México no son agricultores indígenas alejados de las tierras fértiles que enfrentan el mundo subterráneo como los retratados por Nash. Sus relaciones de reciprocidad con la tierra no son tan evidentes ni tan estrictas como en los Andes. Como retrata la pastorela del capítulo anterior cuando se encadena a los diablos y el indio-minero se come al ermitaño, en el Altiplano existe una relación con las fuerzas de la naturaleza más bien asociada a la convivencia y la sublimación de las fuerzas de la naturaleza y los elementos sobrenaturales de la noche. La coincidencia parcial en la imagen del Diablo pareciera ser entonces una herencia hispana que hace que esta imagen aparezca asociada al interior de la mina, si bien su presencia y la relación de los mineros con él guarda diferencias asociadas a las culturas locales de una y otra región minera.

El aire en la mina, “Las fogatas” y el polvo

El polvo es uno de los elementos cotidianos de las minas, aun más que sudar, llenarse de polvo es parte de trabajo minero. El polvo esta en todos lados de la mina, en el aire, también en las paredes, en los instrumentos de trabajo, etc. A los mineros les causa gracia que los trabajadores de la superficie no se quieran ensuciar “casi no sale de la oficina y cuando sale anda con mucho cuidado, cómo que no se quiere ensuciar”. Apenas entrando a la mina el fino polvo se produce diariamente impregna las botas, el cabello y el uniforme, al perforar se produce una cantidad considerable de polvo que se aplaca con el agua convirtiéndose en lodo que escurre por los brazos de los perforistas.

El polvo de la mina confiere también a los mineros un olor característico a metal, que las mujeres del pueblo refieren humorísticamente como “olor a hombre trabajador”. Tanto ensuciarse como sudar son para los mineros indicación de que se estuvo trabajando, por ejemplo se cuenta que un *ayudante de jumbero* que era muy flojo era descubierto por no haber sudado ni estar sucio:

No se paraba, se estaba todo el día sentado en el sillón (del jumbo), hasta que una vez vino el ingeniero y le dijo “no haces nada, estas limpio, estas bien seco”, “no, que no es cierto”, “si te estoy viendo”. Entonces cuando veía la luz de que llegaba (el ingeniero) se iba a mojar y ensuciar, así con las manos (hace el ademán de ponerse las manos en las mejillas). ¡Pero era tan tonto que se dejaba los dedos marcados! (risas). (Jumbero, 27 de junio de 2010)

En otros tiempos el polvo era el causante de la silicosis, la enfermedad de los mineros, ahora las condiciones han mejorado enormemente gracias al uso del agua para aplacar el polvo de la barrenación y el que levantan los camiones en el camino. El agua que se expulsa de la perforadora evita en gran medida que el polvo vuele y se meta a los pulmones.

Si bien el polvo de las barrenaciones ha disminuido mucho y se ha vuelto parte cotidiana del trabajo minero, los mineros aun prefieren no entrar a las labores cuando hay mucho polvo en ellas para evitar al máximo los riesgos de respirar polvo. A este estado negativo de la contaminación del aire, cuando entorpece la visión, se le llama “*fogatas*”.

Después de “*el golpe*”, la explosión de los barrenos, se levanta una cortina de humo formada por polvo y los gases del tovox, cuya expansión es la que avienta la piedra fuera de su lugar en la labor. Este humo es conocido también como “*fogata*”, es un aire caliente, más espeso que el aire normal y ligeramente blanquecino. A diferencia del calor y la oscuridad que se vuelven cotidianos, los mineros siempre preferirían evitar las *fogatas* y entrar cuando no solo a las labores, sino a la mina, una vez que están

despejadas, ese es otro motivo de que la entrada a la mina no sea inmediatamente al inicio del turno, pues los mineros esperan a que salgan los otros y que se despeje un poco el aire de la pegada anterior. Es una queja frecuente en los mineros el tener que entrar a la mina antes que el toro y esperar a que limpien la labor, lo que consideran “*fogatearse* a lo menso”. De los equipos mecánicos que funcionan a Diesel se desprende otro tipo de fogata que respirándola mucho tiempo puede llegar a provocar que el minero se “*encarbonize*”, lo que los mineros describen como “que no se aguanta la cabeza, el cuerpo se engarraña, ya nomás sentía uno calor”.

“*Fogatearse*” es entonces el acto cotidiano de respirar los aires de la mina, más o menos viciados por el polvo y los gases de las maquinas y la pegada. Los mineros reconocen tres riesgos asociados a las distintas fogatas de las minas, además de “*fogatearse*” que, a menos de que se llegue a un grado de silicosis, no provoca síntomas inmediatos fuera de los que se asocian con fumar, ó sea un deterioro de la capacidad pulmonar para correr u otras actividades aeróbicas; en cambio los mineros también hablan de “*encarbonizarse*”, probablemente por respirar el aire de los motores de disel y que describen como “no se aguanta la cabeza, el cuerpo se engarraña, nomás se siente calor” y que se alivia con ampollitas de hierro que dicen duelen mucho cuando las inyectan porque son muy espesas. (José Villegas, jumbero, agosto de 2010). Lo que más témen los mineros relacionado al aire de la mina es a *gasearse* por respirar el aire de las pegadas, dicen que ven todo de color amarillo, o de colores, y que vomita también amarillo (Ídem).

(¿Andaba muy abajo cuando se desmayó?) No, la labor donde estaba no esta muy abajo, estaba a dos kilómetros¹¹⁴ pero no había ventilación. (...) El gas es indoloro e incoloro, no se ve solo te sientes como con sueño. Tenía un piedrero echando las piedras en los camiones. Vio que se le juntaron los camiones y fue a ver que le pasaba. Me toco en el vidrio y vio (que estaba desmayado). (27 años, 8 años como Operador de Scooptramp, octubre de 2009)

¹¹⁴ Se refiere a 2 kilómetros bajando por la rampa, el fondo de la mina estaba en ese tiempo a los 5 kilómetros de rampa según los mineros, a una profundidad de 800 metros.

Para evitar la concentración de estos gases la empresa manda hacer contrapozos, tiros hacia arriba que van conectando las labores más profundas con niveles superiores y así sucesivamente hasta que los contrapozos más grandes se conectan a la superficie. Mientras se llega a este punto, la labor va partiendo desde la rampa y haciéndose más profundas. Los ingenieros van marcando el rumbo de la labor para que después *comunique*¹¹⁵ a una labor más ventilada, o bien mandan hacer un contrapozo a la mitad de la labor. Los contrapozos hacia el exterior de las minas suelen hacerse con maquinas especiales conocidas como *Robbins* que se subcontratan por el alto costo que tienen; los contrapozos internos normalmente los hacen perforistas experimentados, por la dificultad que implica barrenar hacia arriba. Otra manera de evitar la concentración de gas es “soplar” la labor antes de entrar a trabajar metiendo la maguera de aire a presión antes de subir.

Quien se ha *gaseado* o *encarbonizado* requiere de atención médica en el hospital de la compañía donde se le administran sueros en inyecciones. El remedio tradicional de los mineros para “limpiar los pulmones” del polvo para contrarrestar lo *fogateado* es el consumo de aguamiel, que se saca del maguey. Los mineros ya ancianos que sufren de silicosis dicen que incluso puede reducir el porcentaje de esta enfermedad (Don Natividad, ex minero, septiembre de 2009).

Las explosiones

“Los explosivos no son dulces” comienza una capacitación de la empresa que distribuye los explosivos. Uno de los primeros miedos que abaten los mineros es el miedo a las explosiones; de hecho, uno de los problemas de las administraciones es inspirar a los mineros a ser menos confiados en el manejo de los explosivos que utilizan

¹¹⁵ Se encuentre o se conecte con otra labor.

cotidianamente. En la actualidad la seguridad de los explosivos se basa en los cálculos estrictos del tiempo que tardan en explotar los detonantes, calculados incluso al segundo en los explosivos tipo *nonel* y por minutos en las *cañuelas*.

El proceso de *barrenación* que llevan a cabo perforistas y jumberos puede ser explicado como crear venas en la piedra, los barrenos, para después llenarlas con el explosivo tovox y meterle las cañuelas que son los “iniciadores” de la explosión, después los atan y prenden una mecha más larga. Los barrenos están hechos “en cuña” es decir, levemente inclinados hacia adentro, para que al explotar se impulse la piedra de atrás para adelante, sacando más hacia la parte central de la labor. Después de terminar los perforistas retiran la máquina de pierna y ponen al final de la manguera de aire una pieza que se conoce como cargador, que cierra o abre la corriente con una pequeña manija. Con esta pieza los mineros *soplan los barrenos*, sacando con el aire a presión agua que haya dejado la máquina perforadora, pero sobre todo para sacar las piedras pequeñas que puedan caer dentro del barreno e iniciar la explosión antes de tiempo. Después con la manguera colocan en el fondo las cañuelas con un casquillo metálico en el fondo, que será el indicador de la explosión, al terminar meten uno de los extremos de el “cargador” en una cubeta o costal con explosivo tovox y el otro extremo en cada barreno, abriendo la corriente de aire para que el barreno se lleve de explosivo, a este proceso se le llama *cargar los barrenos*.



**Imagen 62. Minero
prendiendo las cañuelas.
Fotografías de la autora,
2010.**

Las cañuelas también están colocadas en una secuencia de adentro para afuera para que exploten en ese orden. Los perforistas hacen 22 barrenos por labor y utilizan normalmente cañuelas como iniciadores de la explosión, una vez terminando retiran

su equipo y prenden las mechas de las cañuelas, y se alejan con calma, tienen tres minutos para estar fuera de la labor, después de una vuelta para que no los alcance la barrenación. Caminan con calma para no tropezar, ya están varios metros fuera cuando suenan las explosiones. La vibración producida por el sonido del “golpe” o el “trueno” de la barrenación llega a percibir como un aire que levanta la ropa.

Los jumbos hacen el doble de barrenos por labor que los perforistas, un total de 44 , después de de retirar el jumbo los cargan con el mismo explosivo tovox, pero metido en bolsas de plástico delgadas que llaman “bolis”, para aislar el explosivo del agua que deja la barra, después se llena con más explosivo tovox, terminado con noneles que van marcados según los segundos que tardan en explotar y dejando unos barrenos vacíos alrededor de la cuña, a los que llaman “ayudantes” porque no se cargan para meter aire en la explosión y “ayudan” así a que salga más rezaga de la explosión inicial. Para llenar de tovox los barrenos, después de meter los “bolis” en los barrenos de piso que

guardan agua, se usa una maquina neumática que se conoce como *la olla*. Para cargar una labor de jumbo se requiere de la participación de toda la cuadrilla ya que es demasiado trabajo para un solo hombre llenar una frente que además de ser de más barrenos que la de un perforista es también más alta y más ancha. La parte de arriba, donde se encuentran los llamados “*barrenos de cabeza*”¹¹⁶ se *sopla* y se *carga* subiendo a una escalera o bien subiendo a un ayudante en una “*jaula*”, especie de canasta de metal que se pone en la guía telescópica del jumbo para después subir en ella al minero y que este le de señales a un compañero de abajo para que libere aire con la olla y carguen así los barrenos.

El iniciador que usan no es cañuela, sino *nonel*, un explosivo que consideran más efectivo, que se *ceba* menos, si bien los perforistas prefieren usar la cañuela, ya que dicen que se les *queda* (sin explotar) menos. En las labores del jumbo es el *jumbero* quien “*pega*” o enciende la explosión. Cargar una labor de jumbo es muy complejo, sobre todo cuando es momento de “*poblar*”¹¹⁷ los barrenos, es decir, colocar cada *nonel* en su lugar, tomando en cuenta cuantos segundos debe de tardar en explotar¹¹⁸. No hay una sola forma de “*poblar los noneles*”, los *jumberos* con interés en ello llegan a aprender de ingenieros o mineros que vienen de otras minas barrenaciones con distinto acomodo de los *noneles*, “con números grandes” (que tardan más segundos y tienen mayor potencia) o “números chicos”.

Antes de *pegar* los mineros que están en áreas cercanas se avisan entre ellos que ya están listos, sobre todo si es tan grande como la del jumbo, se hagan todas las explosiones al mismo tiempo y no haya alguien desprevenido a quien lo alcance o le caigan rocas. De ahí proviene la expresión “*esta pegado*”, que indica que los mineros

¹¹⁶ Se les llama así porque están en la parte alta de la labor, conocida como “*cabeza*”.

¹¹⁷ Recordemos que “*poblar*” también es el proceso de colocar cada perforista o *jumbero* en una labor específica.

¹¹⁸ Cada *nonel* esta marcado con etiquetas de colores con el número de segundos que tarda en explotar.

deben dejar el área, quizá esta es la expresión del léxico minero más básica, que incluso da lugar a bromas como la que relata que cuando Pancho Villa estaba en Zacatecas se quedó sin ejército y le dijeron que solo estaba un pequeño ejército de mineros que se querían unir a él, así que los mandó a batalla. En el otro bando vieron venir a los mineros y no los tomaron en serio, porque eran apenas unos cientos y no traían armas, solo un clavo, una piedra (“ya ve que los mineros hacen todo con un clavo y una piedra”), pero los mineros los arrasaron con las dinamitas. A la siguiente batalla los federales les tenían miedo, pero un general que era de Zacatecas les dijo que no se preocuparan, que él se encargaba. Cuando venían los mineros el general zacatecano salió y gritó “Esta pegado” y todos los mineros corrieron, por eso perdieron la batalla (Prisciliano, ingeniero de la compañía Atlas Copco, agosto de 2010).

Tanto para los perforistas como para los jumberos los barrenos que no explotaron o “barrenos quedados” son llamados “chocolones” y son uno de los peligros básicos de la mina, afortunadamente el *tovex* está diseñado para deshacerse con agua, por lo que cuando se encuentra un chocolón los mineros le echan agua hasta que el explosivo se deshace.

Quizá por lo cotidiano que es para los mineros el uso de los explosivos algunos mineros llegan a manejarlos con una confianza exagerada, hecho que los otros mineros también reprueban, porque una explosión involuntaria los pone en riesgo a todos.

- Fulano no le tiene nada respeto (al jumbero), ahí anda el fulano, ¡y *loo* jugando con una *termolita* entre la pólvora! ¡Ahí entre las *cañuelas*!
- Quien, ¿(dice el nombre)?.
- Si.
- Ya ni friega, como se pone a prender...
- El día que fuimos por mangueras, le dije, oye no andes haciendo eso. Ira (al jumbero). Estaba yo esperando el *cargador*¹¹⁹, le dije, no traían ni encendedor, la prendíamos con una piedra.
- Pues lo toman a juego, que le paso a (otro nombre)... por andar probando las *cañuelas* ahí en el cuarto de la pólvora, ¡no le trono toda la caja de fulminantes!

¹¹⁹ Una pieza que se usa para dirigir el flujo de aire a presión, para que “cargue” de explosivo los barrenos.

- Tan todos balaceados de aquí (el torso), tan todos agujerados¹²⁰. (...) quedaron todos revolcados, trono todo, son qué, ¿de cien la cajilla?
- De cien.
- Le prendieron a la *cañuelilla* y le apuntaron pa el lado, ¡ahí taban todos los fulminantes! (se ríen). Dicen que nomás se vio una polvareda pa afuera, dicen que cuando llegaron nomás taban ahí arrinconados entre el aterradero.
- Bueno, lo bueno que no tenía dinamitas.
- No, nomás tiene dinamitas y no queda nada. Hubieran volado pedazos de carne pa todos lados, (risas discretas), hubieran quedado como picadillo, todos embarrados ahí en las *tablas*¹²¹... No, es que a veces son muy confianzudos. (Conversación casual sobre un incidente en la mina, 2010)

Por su parte, tanto la empresa como las distribuidoras de explosivos tratan de evitar incidentes por medio de capacitaciones donde se inspira a los mineros preocupación por el manejo inadecuado de los explosivos, por ejemplo, manejar siempre las cañuelas separadas del tovox. Los mineros suelen quejarse de que estas capacitaciones están casi siempre enfocadas solo en los perforistas y jumberos, pero no integran a los chóferes, que son quienes reparten los explosivos.

Los caídos

Los caídos o derrumbes son quizá el miedo más grande para los mineros (fuera quizá de las explosiones en las minas de carbón), es el temor y el cuidado que no se puede descuidar porque no depende del cuerpo del trabajador sino de la cambiante mina, especialmente cuando el trabajador pierde el control sobre el espacio que esta trabajando, en labores grandes donde no puede ver el techo o bien donde los pilares han sido barrenados para sacar alguna tonelada extra de mineral. Estadísticamente el mayor riesgo en una mina es el aplastamiento (Video de Seguridad del Consorcio Minero Horizonte, en Canal JRGMinería¹²²).

¹²⁰ Según lo que se comentaba ninguno de los mineros del incidente sufrió alguna lesión grave, pero les quedaron cicatrices redondas en el torso, de ahí la expresión “agujerados”.

¹²¹ Paredes laterales de la mina.

¹²² <http://www.youtube.com/watch?v=nANEZnNbMJc> .

Los mineros dividen las minas entre las que están flojas y las que están macizas, consideran que en general las minas calientes con minerales metálicos como el oro y la plata suelen ser más duras y sobre todo el cobre, las minas frías de minerales no metálicos suelen ser más flojas, en ellas el trabajo de perforar es menor, pero el riesgo de un caído es menos pesado.

(¿Cuál de las minas donde ha estado le ha gustado más?) Tayoltita es caliente, pero esta muy bien acondicionado. Muskis y galeana son de Barita, es muy flojo. (¿Tiene que ver con el mineral?) Si, las minas de oro y plata son calientes, yo pienso que el mismo mineral hace que sean así. Las minas de barita son frías, pero muy flojas. (Aparicio, operador de motoconformadora, noviembre de 2010)

Aunque las minas de Villa de la Paz son consideradas macizas el riesgo de que caiga alguna piedra es siempre presente y para ello se toman dos tipos de medidas, las personales que son básicamente monitorear el ambiente y amacizar las piedras que se vean partidas, ya que hasta una piedra pequeña puede causar un gran daño en el cuerpo humano, se dice que una roca de medio kilogramo, al caer de una labor de unos 5 metros (la medida de una labor de jumbo) acumula una fuerza suficiente para matar a un hombre abriéndole la cabeza;

La mina es muy bonita, pero peligrosa; nomás que no a todos nos toca lo mismo. Lo importante es amacizar, así se protege a los compañeros, al equipo y a uno mismo. (José Villegas, minero hace 40 años, 27 de agosto de 2010)

Y las medidas estructurales, “cuidar la mina”, para que sea lo más segura posible a largo plazo.

Y en la mina hay que ser detallistas (...) bueno, porque tu sabes bien que una persona que es detallista dice, no mira, acomódamele bien aquí, hazle pa acá, hazle para allá, si, esas son las personas, digo, yo digo del ingeniero Zavala, decía, “deme estos barrenos más chicos y más cortos aquí, porque quiero que no se fracture mucho la piedra, porque quiero un pilar aquí”, no, metes un barreno lago ¡pum! El pilar volaba, no, eso no era, el objetivo era hacer las cosas bien, para tener bien la mina, para que no hubiera problemas y, como se llama, las canales. Si, todo ese tipo de cosas, las maquinas cuando se va a romper un barreno, como deben de ponerse para que no quede mal el barreno. El objetivo

era hacer las cosas bien para que quede bien la mina. (Arturo Silva, ex geólogo, agosto de 2010)

Para “cuidar la mina” hay que dejar pilares en los niveles que soporten el peso de los camiones que pasan por arriba y del agua que baja por debajo de cerro. Cada una de las labores deben ser redondas, así son más seguras, similares a los arcos de los puentes donde la presión de una piedra mantiene en su lugar a la otra.

Lesiones corporales

Quizá uno de los riesgos más comunes en la mina son las lesiones corporales por eventos casi incontrolables, como el rebote de alguna piedra pequeña de la barrenación que cause una cortada o en el peor de los casos la pérdida de un dedo. Para protegerse se les pide a los mineros que usen el uniforme de la compañía que es de una tela gruesa, pero algunos no lo hacen porque esta tela guarda mucho el calor. También se recomienda que los mineros usen guantes, pero estos se vuelven resbalosos con el agua y lodo que bajan por la máquina de pierna, corriendo así un riesgo de que la máquina se zafe o se pierda el control sobre ella causando un daño mayor al minero, por eso los mineros usan para sostenerla pedazos de cartón de la caja en la que llegan los explosivos.

Otro riesgo de lesiones se da por caerse al perder el equilibrio por la ruptura de la barra de la máquina, lo que hace que el minero caiga, es preferible caer de espaldas y soltar la máquina, que caer de frente y arriesgarse a que la máquina ataque al cuerpo, sobre todo los brazos. Un riesgo contra el que pocos mineros se protegen es que al caer se les desacomode la boca del estómago, se trata de un tipo de dolencias asociadas a las caídas y los golpes que se dice causan el desacomodamiento de las viseras; estas dolencias no son perceptibles a simple vista, pero causan dolor. Normalmente se atienden con un sobandero tradicional.

8. Las salidas de la mina

Así como los mineros conciben que su trabajo es pesado y peligroso, también ponen énfasis en vivir intensamente una vez que salen del trabajo. El trabajo no se puede explicar sin el tiempo de esparcimiento y descanso, en el cual se realiza la reproducción de la fuerza de trabajo que como indica Marx repone la corporalidad del trabajador, tanto en su cuerpo como en su reproducción como miembro de una familia que vive de su sueldo. La minería me parece incomprensible fuera de su contexto de la vida cotidiana y sobre todo de la vida familiar, los mineros consideran equivocado (y me lo dijeron en algunas ocasiones) una vida dedicada puramente al trabajo, sin diversión, sin recreación, sin un proyecto de vida familiar.

Si bien los mineros sienten un orgullo por su labor y encuentran en su trabajo la satisfacción de pertenecer a un grupo de compañeros exigen también un salario superior al que tienen otros trabajos, básicamente porque a lo largo de su jornada sufren un desgaste físico por las condiciones de su ambiente y un desgaste mental por la idea de peligro que los rodea. Aun con la gran mejora de las condiciones de trabajo en las últimas décadas, los mineros siguen entrando a las minas pensando que quizás no podrán salir; esto hace que una vez afuera los mineros muestren un gozo especial por celebrar comiendo, bailando o bebiendo; así como también gozan pasando tiempo con sus familias o incluso entregándose a celebraciones religiosas, como las que vimos en el capítulo anterior, “cuando salgo de la mina me olvido de que soy minero, hay que despejarse” (Chofer, 18 de agosto), el trabajo de la mina exige que fuera de ella haya una salida, un resultado positivo y tangible.

¿Usted que está investigando? Usted viene a ver que es la vida del minero, verdad. Yo se lo voy a decir. La vida del minero es una felicidad muy grande para uno, porque se dedica uno a trabajar, porque tiene la necesidad para su

familia, para disfrutar la vida un ratito; para darle estudio a sus hijos. ¿Qué es la vida del minero? Es ponerse borracho, porque tiene una alegría. (Mecánico electrico de las minas, agosto de 2010)

8.1 Los bares

En los pueblos mineros no faltan los bares mineros, donde los trabajadores acuden a “quitarse lo plateado” con unas cervezas. A veces el alcohol llega a ser visto como una necesidad para muchos mineros, que lo usan para contrarrestar la deshidratación y el esfuerzo de su trabajo dentro de la mina, por ello se dice en ocasiones que “el dinero que ganan los mineros, lo tienen los cantineros”. Un minero retirado me contó en una ocasión que él fue a trabajar al mineral de La Luz, en Real de Catorce, pero que al regreso a la semana porque cuando le pagaron descubrió que no había cantinas donde pudiera tomarse una cerveza, así que volvió a su casa y le dijo a su mujer que lo habían corrido del trabajo (exminero, octubre de 2009).

Pero en otro sentido los bares mineros son una extensión del mundo del trabajo. Más allá de su función como espacio de socialización para los mineros, es un lugar donde se reconocen la autoridad, el conocimiento y el compañerismo, expresados en invitaciones de cerveza, pláticas y saludos. Incluso he visto a mineros que dejando atrás el consumo de alcohol, entran a los bares y pedir un agua mineral para convivir con sus compañeros.

Como indica Waquant (2001), el cuerpo construido, que nosotros llamamos *praxis* corporal, se vuelve la propiedad inalienable. Este cuerpo construido sale del trabajo y no abandona su estatus, esto es notable en los bares de mineros. El cuerpo del minero sigue siendo fuera de la mina, no existe una separación total de identidad fuera del lugar de trabajo, los bares mineros muestran la experiencia y el estatus fuera del lugar de trabajo. Por ello, cualquiera que haya entrado a un bar de mineros podrá ver que son

efectivamente bares “de mineros”, en las paredes se encuentran elementos del trabajo como los cascos, lámparas de carburo, fotografías de trabajadores en ambientes subterráneos y piedras coleccionadas dentro de la mina que adornan los lugares de esparcimiento. Por ello el bar es un espacio de extensión de la identidad de trabajo, pero fuera de las estructuras de poder de la empresa. El bar es también un lugar de encuentro de los mineros para transmitir sus técnicas con las maquinas, dejar salir la presión de los conflictos en el lugar de trabajo:

En (nombre del bar), ahí van los (jumberos) viejitos de Cobriza, una vez que te echas unas chelas, pregúntales (cómo manejan el jumbo); Yo les pregunté ¿Por qué me pasa esto? Hago esto, hago lo otro. Ya te van diciendo. Yo soy de esa escuela. (jumbero conversando con otro más inexperto, junio de 2010)



Imagen 63. Parte de la decoración de un bar minero en Villa de la Paz. Cascos viejos, serruchos para ademes, lámparas, piedras y cuarzos de las minas, fotografías viejas de la minas de la Paz junto a fotografías famosas de otras minas, de Real del Monte (a la derecha) y Minas Gerais (al centro, 2010.

Finalmente, para

los mineros los bares funcionan también como espacios donde se pueden relajar después de las pesadas jornadas de trabajo. En palabras de un extopógrafo, convertido en cantinero:

Yo ahí en el billar se muy bien cuando hay mineros en el billar, van al mingitorio y la hora que sale un pollo¹²³ (haciendo el ruido de escupitajo)... y ¡prieto! ¿Por qué? Por el disel, el humo y la tierra. ¿Pa qué nos hacemos tontos? Eso es. Así es la vida del minero. Y yo también digo, ahora voy a defender a mi negocio, ¡yo también digo que todos ellos merecen tomarse una cerveza! Porque le aseguro que muchos de ellos, han visto la muerte aquí muy cerquitas, te lo aseguro, hay unas piedronas que se caen a veces, que las mira uno. Ahora salen borrachos pero borrachos del calor, de la deshidratación (de la mina). (Arturo Silva, tipógrafo por 30 años y actual cantinero, agosto de 2010)

8.2 “Yo quisiera que a ustedes no les diera ni el aire”. *Cuerpo y familia*

Asociada al cuerpo se encuentra también la noción de familia, la reproducción social-biológica del individuo. Casi todos los estudios sobre mineros tocan este tema (Ver Nash, 1993; Estevis, 2008; Finn,1998) precisamente porque para la mayoría de los mineros sus familias son muy importantes. El hecho fundamental del trabajo de los mineros dentro de la mina sería difícil de explicar sin tocar el tema de sus familias. Una buena parte entran a trabajar una vez que se han casado o juntado, para mantener a sus familias, incluso algunos de los pocos solteros mantienen a sus madres viudas o madres solteras. Para muchos la mayor ventaja de la minería es el trabajo que les permite mantener a sus familias con mayor holgura que otros.

Las empresas medianas que se establecen dentro de los pueblos con tradición minera se ven beneficiadas de los lazos entre los mineros y sus familias¹²⁴, en palabras de los propios mineros estar cerca de sus familias es un incentivo para establecerse en pueblos mineros, en vez de en los enclaves del norte, donde pueden percibir un salario mayor.

J.1: Cuando estaba en Zacatecas veía cada 15 días, cuando estaba en Durango cada tres meses.

J.2: ¿Qué paso?

J.1: Me leyeron la cartilla, mi esposa. (...)En ese tiempo pagaban 300 (en Villa de la Paz por semana), yo pase de ganar 300 a ganar 600 en Zacatecas. (...)

¹²³ Nombre coloquial que se da a los escupitajos, sobre todo cuando vienen desde la tráquea, no a los que se hacen en la boca.

¹²⁴ June Nash considera que en el caso de Oruro las empresas mineras que iniciaron contratando hombres solteros que vivían solos en cuevas, promovieron después que trajeran a sus familias a los campamentos darse cuenta de que era más fácil controlarlos si sus familias vivían con ellos en barracas dependiendo solamente del ingreso del varón y de los servicios proporcionados por la compañía.

J.2: Andando fuera, se gana buen dinero. Esta bueno cuando estas soltero.
J.1: Lo malo que cuando estas soltero no piensas en eso
J.2: Es cierto, te lo gastas en ropa y lo que sea.
(Conversación entre dos jumberos, junio de 2010)

Ya después cerraron la mina y me fui dos meses a Chihuahua, le que dicen Bismark, anda uno lejos de la familia, a mi no me gusto. Aquí como quiera uno sale y come con la familia, los ve, pasa un rato con ellos. (Rosario, perforista, julio de 2010)

Las pláticas, carteles como “Amaciza, tu familia te espera” y videos de seguridad a menudo refieren también a la relación de los mineros con sus hijos para inspirarlos a ser más cuidadosos al trabajar. Se les hace siempre pensar en la posibilidad de que queden solos, desamparados o bien en la imposibilidad de compartir con ellos los momentos cotidianos de la vida.

Algunos mineros muestran sobre su cuerpo los lazos con sus hijos no solo al hablar de sus hijos y esposas sino literalmente llevarlos consigo al trabajo llevando tatuajes con el retrato de sus hijos o escribiendo con cinta antirreflejante sus nombres sobre su casco “para traerlos”.



Imagen 64.
Piedrero con los nombres de sus hijos escrito con anti reflejante en el caso. Nótese también el número 13 al frente. Villa de la Paz, junio de 2010.

Otro trabajador, un mecánico de interior mina, tenía tatuados los retratos de sus hijos, por lo que sus compañeros lo bromeaban diciéndole que “los traes bien madreados”, por las raspaduras que tenía sobre los tatuajes. De estas maneras los mineros ligan el

trabajo con sus hijos a través de mostrar físicamente el lazo que tiene con ellos a través de sus propios cuerpos. Incluso dentro de la mina, las familias de los mineros están presentes en las conversaciones con los compañeros, especialmente los jumberos, que andan en cuadrilla, comparten historias sobre sus hijos pequeños y sus parejas o esposas. Las familias también son tema de conversación en el comedor, mientras comparten los taquitos mañaneros que las esposas de cada uno prepara para él y que posteriormente comparten.



Imagen 65. Minero con tatuajes de sus hijos, julio de 2010.

Los chóferes, que trabajan turnos de 12 horas, aprovechan a veces la oportunidad de ver sus hijos durante el cambio de turno de los mineros, cuando pasan por ellos y esperan a que sus hijos les traigan el lonche. De igual manera, algunos de los supervisores que tenían a sus familias establecidas en la ciudad de San Luis Potosí para que sus hijos estudiaran la universidad, constantemente aprovechaban los fines de semana para hacer el viaje de dos horas a esta ciudad solo para pasar con ellos un día o día y medio, volviendo después a su trabajo en la mina.



Imagen 66. Chofer saluda a su hijo mientras espera a recoger a los mineros del siguiente turno, 2010.

De alguna manera los mineros consideran que trabajan tanto para ellos como para su familia haciendo un intercambio consciente entre los peligros que perciben en la mina y el sueldo que reciben, muy superior al que recibirían en otro empleo industrial o en la construcción. Por ejemplo, algunos de los mineros con una categoría más alta y varias décadas trabajando en la mina llegan a tener más de una casa, lo ven como una forma de ahorro para dejar algo seguro para su familia en caso de un accidente.

(De la casa que tiene fuera de La Paz) Es un patrimonio para tu familia. Yo le digo a mi mujer, quiero que me quede algo de la mina. Yo entré y no se si voy a salir. El dinero lo traes en la mano. (Jumbero, junio de 2010)

De la misma manera al ser el padre minero, parte de esta experiencia permea hacia sus familias. Desde el olor característico de a metal que traen consigo a casa sus padres, hasta el juego con las botas y el casco mineros y, así como las historias de la mina o la angustia de esperar el regreso del esposo o del padre y la alegría de verlo llegar.

Estevis habla de cómo las familias de los mineros en el cercano municipio de Charcas se identifican como familias mineras ya que su vida cotidiana se articula con el trabajo de uno o más de sus miembros en la minería¹²⁵. Tanto en el caso de Charcas como en el de Villa de la Paz se puede observar como varios miembros de las familias se van integrando a la minería a lo largo de las generaciones. De acuerdo a la encuesta realizado por la autora entre los trabajadores mineros de Villa de la Paz el 57 % eran hijos de mineros y el 27 % eran nietos de mineros.

En los pueblos mineros, donde la influencia de la empresa y el trabajo permean en casi todos los aspectos de la vida diaria, las familias de los mineros comparten aun más esta influencia del trabajo en su forma de vida. Los jóvenes hombres crecen escuchando historias de sus padres y parientes sobre la mina, mucha veces creando en ellos curiosidad sobre el trabajo minero, irónicamente muchos padres viven fervientemente el deseo de alejar a sus hijos de este trabajo, sobre todo ofreciéndoles una educación superior, para que no se integren a este trabajo, en una ocasión un perforista me pidió una foto de su trabajo para mostrársela a su hijo de 13 años y disuadirlo de trabajar de minero,

¹²⁵ Dice Estevis: “La familia en éste trabajo, no es una familia a secas, sino una *familia minera* como sus mismos integrantes lo refieren y se autodenominan, es decir, diversas estrategias de la organización de la vida familiar están en relación con la cultura minera descrita anteriormente. Estas estrategias son comunes para las familias cuya fuente principal de ingresos monetarios es el trabajo asalariado en la compañía minera de uno o varios de sus integrantes. Entre otras cosas las familias mineras comparten las siguientes características: tienen un ingreso económico similar y las pericias para hacerlo rendir durante la semana son similares, en las casas hay herramientas u objetos como laminas, madera, o material eléctrico que han pertenecido a la mina, el fin de semana muchos de los hombres mineros juegan fútbol o béisbol, se está pendiente de lo que ocurre en la mina, tanto de accidentes como de conflictos laborales o sindicales. Las mujeres se levantan temprano a hacer el lonche para el esposo que va a la mina, se hacen cargo de los hijos en las escuelas (...)” (Estevis, 2008: 34-35)

Mi hijo tiene 13 años, me dice que quiere ser minero, yo le digo que no. “yo quisiera que a ustedes no les diera ni el aire”. Hay algunos que se van del rancho (La Boca), nomás para que sus hijos no se metan de mineros, se van a las ciudades grandes, nadamás que a unos les va bien y otros les va mal. (...) Debería de hacer una exposición de fotos en las escuelas para que los niños no dejen de estudiar. (Le pregunte si tal vez esto no le llamaría más la atención, se rió) Si verdá, a lo mejor nos van a ver sin playera y sudando, ¡van a creer que estamos en la playa! (Rosario, perforista, junio de 2010)

Para los mineros poner su cuerpo fuerte ante el trabajo de la mina tiene como beneficio el proteger a los cuerpos de sus esposas, hijos y sobre todo hijas a salvo de los rigores del trabajo minero, en la encuesta que realicé la mayoría de los mineros, sobre todo los de mayor edad, preferían que sus esposas no hicieran trabajo asalariado. En cuanto a sus hijos varones la mayoría preferían que ellos entraran a estudiar para que se dedicaran a otra cosa, o bien se dedicaran a la minería pero desde puestos más altos como los de ingeniero. Sin embargo, aquellos cuyos hijos ya eran adultos o ya habían dejado los estudios “porque no les gusta” si decían recomendaban a sus hijos el trabajo minero e incluso le pedían a sus supervisores que les otorgaran a sus hijos un puesto en la mina, porque son los trabajos mejor pagados de la región.

La estrecha relación entre los mineros y sus hijos también se expresa en los rituales de los pueblos mineros de la región. Según Estevíz, quien realizo su tesis sobre las relaciones de la familia minera en la cabecera municipal de Charcas, encontró que los padres charquenses consideran una obligación llevar a sus hijos una vez en la vida en el peregrinaje a pie que parte de pueblo hace para honrar a San Francisco de Asís en el tramo que va desde Carretones a Real Catorce, por la cuesta del arrepentido. Los padres llevan a sus hijos, sobre todo a los varones, de preferencia en sus espaldas, aunque los niños a veces se rehúsan a ir de esta manera y van de la mano caminando con su padre. Este ritual es una poderosa metáfora de la relación padre-hijo que implica el sostenimiento material del niño, pero también de la responsabilidad de su desarrollo,

pues años después padre e hijo adolescente suelen repetir el viaje, pero ya en su versión extensa que va desde Charcas a Real de Catorce y que implica dos días de caminata. Esta costumbre se puede relacionar también con el orgullo por la resistencia física que existe en la cultura minera.

En Villa de la Paz la relación entre los mineros y sus familias se expresa también en el ritual, sobre todo durante la entrada de cera de los mineros que referimos en el capítulo anterior. Al subir con sus esposas e hijos por las empinadas calles de La Paz, donde la noche imita la oscuridad de la mina en la que se guían con lámparas, los mineros declaran su agradecimiento por el año de vida en el que han dado sustento a sus familias, como expresan los cascotes con el nombre de sus hijos, los mineros no caminan solos en la mina, llevan en la mente a sus familias.

9. Conclusiones

En este capítulo abordamos algunas de las partes significativas de la experiencia sensorial que implica el trabajo minero, así como la construcción del cuerpo que se lleva a cabo a partir de estas experiencias y su socialización en el medio de trabajo.

El cuerpo-minero compuesto con sus símbolos: las prácticas, la experiencia, la memoria histórica de las condiciones de trabajo, la memoria física de las técnicas y condiciones de trabajo actual e incluso sus instrumentos de trabajo, se vuelve la piedra angular de la identidad minera, una serie de condiciones y conocimientos que los mineros reconocen en sí mismos, al tiempo que son la base para su comunicación se convierten en elementos que les dan una identidad, un elemento de legitimidad que reconocen entre sí y como son percibidos por los otros (el heteroreconocimiento) y que les permite verse como algo más allá de un cuerpo individual, ser capaces de actuar como un cuerpo colectivo en situaciones de resistencia a los elementos que enfrentan, desde los peligros del trabajo, hasta la opresión del sistema. Quizá de allí viene la fuerza y la unión que

muestran los mineros en situaciones difíciles. Por todos estos elementos destacamos la importancia que tiene en la minería el cuerpo del trabajador en sus distintas dimensiones.

Conclusiones

La vida del minero es como la de cualquier otro trabajador: cuidar el trabajo, porque es nuestra fuente, nuestro sustento. Qué más va uno a hacer. (perforista, 18 de agosto de 2010)

La antropología se dedicó por muchos años al estudio de sociedades supuestamente segregadas y estáticas, idealmente opuestas a las sociedades industriales donde se conectan todo el tiempo capitales e intereses internacionales y donde se realizan constantemente cambios en la tecnología y la organización del trabajo. En el caso de la antropología mexicana, que estuvo fuertemente influenciada por las ideas marxistas y campesinistas, la industria fue vista incluso como un ámbito desculturizado, alienante, donde los trabajadores perdían sus culturas de origen, o bien no sufrían ningún cambio por su influencia y se mantenían culturalmente intactos.

Sin embargo, la industrialización mundial nos muestra que dejar del lado su estudio implica excluir una serie de procesos sociales de gran importancia que influyen en gran parte en la población directa o indirectamente, ya sea como actividad de sustento, de diversificación de actividades o incluso de cambios en las relaciones de género, etnia y generación, así como también las modificaciones en el paisaje y el territorio asociadas a estos procesos. Por ello es importante analizar al trabajo industrial desde un punto de vista cultural, tomando en cuenta que el lugar de trabajo está siempre asociado a una población con un contexto geográfico, histórico y social. Para hacerlo en esta tesis hicimos un recorrido por el territorio, los espacios significativos de Villa de la Paz desde su relación con la minería. En este caso utilizamos el espacio como base de una unidad de análisis en la que se incluyen los aspectos materiales de territorio, desde la Sierra de la Plata hasta la plaza del centenario, junto con las historias y anécdotas de los habitantes de La Paz, datos y estadísticas, tratando así de describir un objeto

multidimensional, físico e histórico a la vez. En este espacio mostramos como se han manifestado las relaciones entre los principales actores y sectores económicos de Villa de la Paz, así mismo referimos algunas de las relaciones más significativas de los paceños con otras ciudades y poblaciones del altiplano, mostrando también los vínculos espaciales entre los flujos migratorios desde y hacia Villa de la Paz con los cambios tecnológicos en la minería. La estrecha relación entre el pueblo y la mina a través de los trabajadores y la empresa queda plasmada en el espacio y las memorias de los habitantes. Así, el espacio se manifiesta como un testigo de las actividades económicas. Si bien en la historia regional del altiplano potosino la minería ha sido de suma importancia, quisimos mostrar que no ha estado nunca sola, otras actividades dan vida al altiplano potosino, entretejiéndose juntas y formando juntos un género de vida del altiplano basado en la pluriactividad campesina articulada con la minería subterránea y otras actividades. Otro punto importante en el capítulo sobre el pueblo y la región fue mostrar como en el altiplano la minería subterránea convive con otras actividades económicas, sobre todo las campesinas; y como de esta manera la población se ve beneficiada durante las temporadas en las que los cambios en la tecnología minera o los precios de los metales generan una crisis en el empleo de los trabajadores.

En el segundo capítulo nos acercamos a la religiosidad paceña en aras de adentrarnos en algunos valores y concepciones de espacio y mundo manifestadas en Villa de la Paz. Al analizar algunos de los rituales religiosos se observó que en este y otros pueblos mineros del altiplano se manifiesta una religiosidad muy material explicar, donde la experiencia física del movimiento y el recorrido se articula con lo espiritual; la experiencia simbólica o corporal del recorrido parece acercar a lo sobrenatural y a lo sagrado. En estos rituales la experiencia corporal se relaciona con el territorio, dotándolos a ambos de una dimensión dinámica.

Estas experiencias físicas están asociadas a la noche en su mayoría, mostrándola como un espacio preferente para la experiencia religiosa; pero también se manifiesta en rituales diurnos, como es el caso del Viacrucis y el recorrido de la Santa Cruz. Los rituales nocturnos se realizan durante la temporada fría del año, desde octubre (peregrinación a Real de Catorce) hasta la primavera, en la época comprendida entre el equinoccio de otoño y el de primavera. Mientras que los rituales diurnos se realizan en la temporada con temperaturas más altas, entre el equinoccio de primavera y el de otoño, dividiendo el año en dos temporadas asociadas con la noche y el día. En los rituales de recorrido se expresa también un aprecio por el valor y la resistencia, que son muy apreciados dentro del ámbito del trabajo minero, pero también están asociados a las otras actividades productivas del altiplano como el pastoreo y la caza, así como juegos rituales como las carreras de caballos.

La religiosidad que se vive en el altiplano muestra también conexiones de con otras tradiciones religiosas del desierto mexicano con las que coincide en la importancia de los rituales nocturnos y la práctica o la representación del recorrido a través del territorio. En el capítulo exploramos también otras coincidencias que tienen que ver con el carácter de algunos personajes de la pastorela, sobre todo el ermitaño como un payaso ritual con el danzante *Pascola*, tema que me gustaría ampliar en una investigación posterior.

Este capítulo nos permitió mostrar que si bien el trabajo minero es una experiencia específica, la materialidad de las condiciones de trabajo es interpretada y relacionada en la dimensión ideacional como indica Godelier (Godelier, 1984) por medio de representaciones de la realidad que se hacen manifiestas en los rituales religiosos. Estas representaciones son compartidas por los mineros con el resto de los habitantes del altiplano, además están articuladas con representaciones del espacio y la naturaleza que

se manifiestan en otros contextos productivos. Como indica Luis Reygadas, al entrar al mundo laboral, los mineros como cualquier otro trabajador utilizan estas representaciones para interpretar la experiencia del trabajo, creando a su vez representaciones propias, que después salen y se manifiestan fuera de este ámbito (Reygadas, 2002). En el caso del altiplano pudimos hacer varias referencias en leyendas y costumbres en las que se retratan imágenes de la vida de los mineros y una historia del territorio de la Sierra de la Plata asociadas a la minería y el tránsito de los minerales; gracias a la larga tradición minera del altiplano la imagen del trabajo minero se ha convertido en una parte importante de las representaciones de la población en general. Mencionamos algunas manifestaciones culturales de la identidad de los mineros, sobre todo la entrada de cera de estos dedicada a la Virgen de la Paz, al presentarse públicamente como mineros, los trabajadores hacen pública con el resto de la población la concepción que tienen de sí mismos y su trabajo.

Esto sucede también con otros tipos de actividades y trabajos, por lo que sería difícil entender a los mineros del altiplano de manera aislada, sus representaciones forman parte de un cúmulo cultural de gran riqueza en el que se articulan las representaciones de los pastores y los agricultores, solo por mencionar algunos de los más importantes asociados al trabajo; agregando además representaciones de figuras ya históricas que tuvieron una gran importancia en la región, como los peones acasillados, los frailes, los arrieros y sus antagónicos salteadores.

Tres representaciones son de particular interés para nuestro tema además del propio trabajo minero, se trata la asociación entre tres elementos presentes en el trabajo minero con fuerzas sobrenaturales: el tránsito por la sierra, los metales y la metanoche, cuando dos elementos nocturnos como la oscuridad o el invierno se combinan con ella. Estos

tres elementos se presentan en la mina, donde aparecen asociados a las leyendas de espantos o apariciones sobrenaturales subterráneas.

En el capítulo sobre el cuerpo y el trabajo la propuesta fue mostrar el trabajo minero como una experiencia sensorial, social, simbólica y política, usando como elemento guía el cuerpo como base de la relación laboral y como una construcción social que articula todos estos niveles. Para abordar estos temas nos valimos primero de explicar porque hablamos del cuerpo minero como una construcción, un producto cultural producto de la historia cultural de los trabajadores, la cultura regional, la experiencia corporal personal, el ambiente y las relaciones de trabajo.

El trabajador ve su cuerpo modificado física y simbólicamente por el trabajo y se hace participe de las respuestas históricas de su grupo a las condiciones y relaciones de trabajo, también desarrolla una identidad como minero que lo acompaña fuera del lugar del trabajo e incluso de la vida laboral y la vida. Entra en contacto directo con el mundo subterráneo donde desarrolla su trabajo, y en este con las condiciones ambientales de este, de las que destacamos el calor, el polvo y las explosiones. Frente a la actividad que realiza, la perforación, explosión y recolección de piedra el cuerpo del minero se muestra frágil ante las poderosas energías requeridas para realizar estas labores y conoce también de los peligros del trabajo que cuya posibilidad lo acompaña aun cuando no le sucedan cotidianamente. Al hacer referencia a estas condiciones ambientales y peligros mostramos como estos generan prácticas corporales, categorías, referentes históricos y anécdotas formando una praxis que los mineros se transmiten entre si y que forma parte importante del cúmulo de rasgos culturales que los mineros comparten. en este caso podemos hablar de cultura, porque las praxis, la herencia de la experiencia minera incluyen en la manera de entender el trabajo y la experiencia

corporal se vuelven parte del marco de referencia con el cual se percibe la realidad. El trabajador también adquiere un fuerte sentido de pertenencia con sus compañeros al compartir con ellos las experiencias del trabajo, los momentos de esparcimiento y la identidad como mineros subterráneos.

A través de estas relaciones del cuerpo se forma también una idea del funcionamiento del mundo y las clases sociales, donde por un lado se encuentran los obreros que hacen el trabajo físico y por otro los profesionistas que hacen la planeación y la supervisión desde la superficie. A su vez, se crea también un proyecto familiar según el cual los mineros ponen en la línea del peligro del trabajo su cuerpo fuerte, para proteger el cuerpo delicado de sus hijos y familias.

La razón más importante para tomar al cuerpo como punto de referencia fue la experiencia en campo, ya que como he señalado los mineros refieren constantemente a sensaciones corporales, a peligros y padecimientos de los que hay que cuidar el propio cuerpo y el de los compañeros. Esta atención en el cuerpo y las sensaciones tiene muchas fuentes: el papel que aun juegan el cuerpo y las técnicas corporales en la realización del trabajo, la presión a la que se ha visto sometido el cuerpo de los trabajadores a lo largo de la historia del trabajo minero, la influencia de los compañeros sobre el trabajador que definen un comportamiento activo y un tipo corporal fuerte, el temor a la pérdida de una parte del cuerpo o a los golpes, la intensidad de los sonidos contrastando con la intensidad del silencio, la atención a las sensaciones no visuales por la falta de luz, etc.

A pesar de los avances de la tecnología en el trabajo minero el cuerpo humano es y será siempre frágil comparado con las energías que utiliza y la fuerza de las mismas rocas. Esta fragilidad relativa se compensa por medio de técnicas corporales y la observación cuidadosa del medio y las reacciones del cuerpo ante este. El cuerpo del minero es

centro también de relaciones de poder, lenguaje, condiciones de trabajo, identidad, equipo, familia, una serie de temas entre los cuales encontramos al cuerpo como la materialidad transversal de gran importancia.

Guiada por el trabajo de campo establecí como base del análisis el cuerpo del trabajador desde dos ópticas: En la primera qué los elementos simbólicamente asociados a éste enfocándose en el cuerpo como una construcción, no un objeto puramente biológico, sino también social. En una segunda sección tomé la perspectiva entender al cuerpo desde la experiencia física-simbólica y social de las condiciones en las que se realiza el trabajo. Nunca nos enfocamos solamente en las experiencias materiales ya que desde el punto de vista que manejamos, la percepción de las experiencias esta siempre mediada por una base cultural del individuo; sin embargo tampoco intentamos enfocarnos solo al entorno cultural, considerando que el cuerpo es más que el sostén de vida del individuo, es la base material de la percepción, desde la que entra todo el conocimiento, toda la información, desde la más abstracta que se aprende a través de las palabras hasta la más biológica que se percibe por un golpe o un cambio en el ritmo del corazón. Toda percepción, toda sensación, toda acción tiene en un principio un origen biológico sensorial y una interpretación cultural, pero en el proceso de la percepción se hacen indivisibles. No solo esto, sino también el cuerpo se muestra como el instrumento más importante de la acción, de la percepción e incluso de las relaciones sociales.

La construcción simbólica del cuerpo está también formada mediante la experiencia, por un lado la del individuo que por primera vez se interna a trabajar en el ambiente de la mina; y por otro lado, en la experiencia histórica que viene a él como parte de los conocimientos que le transmiten sus compañeros, las historias de mineros de su familia o su entorno, y la misma compañía en las capacitaciones. Se trata pues de dos tipos de experiencias, las directas y las históricas.

El cuerpo es un punto material privilegiado desde el punto de vista práctico como teórico para un estudio sobre el trabajo minero. Creo que se puede relacionar gran parte de los componentes de la cultura minera con el cuerpo. La lucha de clases se vive en el cuerpo, proviene de la experiencia de las relaciones estructurales de la desigualdad. La manera de exponer al cuerpo como un elemento transversal del trabajo minero fue atendiendo a él como en una relación dialéctica entre el ambiente del trabajo y el trabajo mismo que los mineros enfrentan con su cuerpo. Me enfoqué en esta relación dialéctica que ya apuntaba Marx en su definición de trabajo, según la cual:

En este proceso (el trabajo), el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina. (Marx, 1980: 130)

Es en el proceso del trabajo que el hombre modifica la naturaleza con la propia naturaleza de su corporalidad; el trabajo transforma al ser humano y es al mismo tiempo el proceso por el cual el ser humano transforma, significa y se articula a la naturaleza. Ya desde la antropología, Victoria Novelo *et al* (1987) retomaron este concepto dándole un papel central para entender la cultura, incluyendo en esta alquimia entre cuerpo y trabajo a las relaciones de producción, así como los instrumentos y técnicas para llevar a cabo el trabajo. El trabajo, nos dicen, transforma tanto la naturaleza como a los sujetos de producción:

A partir del trabajo humano, transformador tanto de la naturaleza como de los seres humanos mismos, es que se puede entender que las sociedades se originan y resultan de una interacción permanente entre la producción material de la vida social y las relaciones sociales establecidas para esta producción. Es decir, el trabajo humano, al mismo tiempo que se encamina a fines prácticos de transformar la naturaleza proveedora, desarrolla instrumentos, técnicas y por tanto conocimientos para acometer el trabajo, estableciendo diferentes formas de relación entre los hombres para asegurar, no solo la realización del trabajo sino

la forma de hacerlo y las maneras en las que han de distribuirse y consumirse los resultados del trabajo; y por lo tanto transformando la naturaleza misma de los agentes humanos de la producción. (Novelo, Gómez, Aceves, Castro y García, 1987: 6)

Sin embargo el cuerpo del trabajador no enfrenta solo a la naturaleza de la materia (ni lo hace solo con su cuerpo como en el siglo XIX), la naturaleza es tan solo una de los factores que influyen y construyen el cuerpo del minero. Para definir esta construcción histórica, simbólica y práctica que es el cuerpo minero recurrí a parafrasear el término de Cultura Minera que desarrollo Juan Luis Sariego para hacer referencia a una parte de esta, la cultura minera referente al cuerpo, la construcción histórica-practica del Cuerpo Minero.

La cultura (minera) es vista como un conjunto de respuestas históricas de este sector obrero (de los mineros) que implican sistemas de valores, modelos de comportamiento y formas de vida y que apuntan, implícita o explícitamente, hacia una visión del mundo y de las relaciones sociales. (Sariego, 1987: 135)

El Cuerpo Minero se construye como conjunto de respuestas al medio ambiente de trabajo y las relaciones político-económicas circundantes a las que esta sujeto el cuerpo del trabajador. Implica un sistema de valores, concepciones, técnicas corporales, discursos implícitos y explícitos que apuntan hacia una visión del cuerpo y sus relaciones sociales, simbólicas y materiales.

El cuerpo del trabajador se construye dialécticamente con las condiciones de trabajo, esta relación no implica solamente un antagonismo, el minero concibe y construye su cuerpo cuando enfrenta las condiciones de trabajo, de ahí proviene parte de su identidad y su orgullo sobre todo cuando asocian esta capacidad con una decisión de trabajar para mantener a su familia. El trabajo corporal y el desarrollo del cuerpo minero y la convivencia con sus compañeros generan en ellos una satisfacción por el saber hacer.

Políticamente mi propuesta de tomar como punto de partida la experiencia corporal se expresa como una reflexión sobre el papel de ésta en un contexto en que los avances tecnológicos han liberado en gran parte de los peligros y las exigencias de fuerza del cuerpo de los trabajadores, pero esto no ha ocurrido completamente, pues al integrarse nuevas formas de energía se crean nuevas exigencias y peligros sobre la corporalidad del trabajador. Creo que en el contexto industrial de maquinización ha permeado la los discursos empresariales en torno al papel de la experiencia y el trabajo corporal de los obreros. Bajo estas nociones estos son vistos como “hacedores”, quienes lleva a cabo una tarea, incluso simbolizado el cuerpo del trabajador como una máquina, como es el caso del monumento al minero de Charcas, que muestra un minero hecho de engranes y metal como una maquinaria más en un proceso de producción material. Esta concepción impulsa a borrar la relación que existe entre la corporalidad del trabajador con la producción y la generación de la riqueza, muchas veces llevando esta relación a las costosas maquinarias mineras. Por eso espero que este texto sea capaz de manifestarse como una trinchera para la defensa del papel histórico de los trabajadores y la fuerza de trabajo vivo en el desarrollo de la industrial.

Ni una visión totalmente pesimista ni una totalmente optimista llegan a describir el trabajo en la minería. En este trabajo intento hacer una crítica a las nociones, derivadas del cartesianismo reinante en la ciencia y sociedad occidental, que ubican al trabajo físico como indigno o automático, carente de significados y técnicas. Este trabajo intenta ser una apología del trabajo físico y dinámico, muy importante y apreciado por los mineros, quienes incluso en medio de los peligros de su oficio construyen una representación de su cuerpo como fuerte, sano, tan diferente de cómo el común de la gente imagina los mineros.

La minería es un mundo extremo plagado de energías y fuerzas extremas, capaces de derribar toneladas de rocas diariamente. Emocionalmente el trabajo minero genera también experiencias extremas, lo mismo las amistades que los antagonismos se muestran en su forma extrema, igual que las desgracias o las alegrías. La preocupación por el cuerpo genera una tensión psicológica ante la presión sobre la corporalidad del trabajador, quien muchas veces entra a la mina pensando que tal vez no saldrá. Aunque mucho más escasos que en otros tiempos, los accidentes en las minas siguen siendo una sombra sobre la mente de los trabajadores; pero esta se manifiesta no con pesimismo, sino muchas veces con una actitud de disfrutar intensamente la vida fuera de la mina. La combinación de tensión física y mental dentro de la mina hace que los mineros al salir sean capaces de “disfrutar la vida un ratito”.

Quedan pendientes para futuros trabajos muchos temas en torno a la cultura minera. La historia de la minería se extiende por muchos siglos, y al mismo tiempo cada día en las minas es distinto, las minas se van haciendo más profundas. El vertiginoso avance tecnológico en la minería nos pone ante cambios muy rápidos en las formas y relaciones de trabajo. Por lo cual esta tesis es también el retrato de un momento histórico en Villa de la Paz.

A través de los siglos el hambre de metales ha llevado a los seres humanos a los extremos ambientales, por lo cual el avance de la exploración minera no se detiene ni se detendrá. La minería ha estado presente en México por siglos, siendo una de las mayores influencias de la colonización del país, y el avance de la sedentarización en los territorios del norte. Actualmente las materias primas que se extraen en la minería son la base para gran parte de las tecnologías que se han desarrollado, comenzando con las telecomunicaciones hasta las tecnologías ecológicas como las celdas solares. Por ello sería muy ingenuo un plan de desarrollo económico que no tome en cuenta a la minería.

En vez de ello las ciencias sociales y económicas deben de estudiar las condiciones de trabajo y ecológicas asociadas a esta industria, mejorarlas y reglamentarlas para que los trabajadores y las poblaciones asociadas a ella se vean beneficiadas a corto y largo plazo, tomando en cuenta sus consecuencias ecológicas y sociales. Se debe de encontrar un balance entre la riqueza extraída, el tiempo en que se desarrolla la extracción y las consecuencias a largo plazo para los trabajadores, los habitantes de las zonas y las otras actividades productivas, sociales y religiosas. Los proyectos mineros deben de tomar en cuenta también la protección de los paisajes desde su punto de vista simbólico, ecológico, social y estético y de la seguridad de los habitantes de las poblaciones y ciudades cercanas tomando en cuenta los efectos a largo plazo en la salud y el suministro del agua. En este panorama una de las opciones más viables son los proyectos mineros subterráneos, siempre que cuenten con tecnología, equipo y técnicas de seguridad, además de con planeación responsable de la estructura física de la mina y un plan de estricto del manejo de los residuos de polvo para evitar daños ecológicos.

Les debemos a los mineros y sus pueblos respeto por todo lo que hemos (todos, no solo las empresas) extraído de ellos, recursos ecológicos, trabajo y vida; les debemos estudios sobre su labor y apoyo en sus demandas laborales, como también distribución de información sobre los modelos de minería y sus consecuencias a largo plazo. Debemos también conciencia en el uso de los recursos minerales para que provean trabajo a largo plazo y permitan el desarrollo de otras actividades económicas. Así como debemos preocuparnos por el destino y el desarrollo de los pueblos mineros en borrasca y el cuidado de los paisajes naturales.

Bibliografía

- ALVARADO SOLÍS, Neyra Patricia. (2008) *El laberinto de la fe. Peregrinaciones en el desierto mexicano*. El Colegio de San Luis, México.
- ADAME, Homero. (2006) *Mitos y leyendas del altiplano potosino*. Editorial Ponciano Arriaga-Secretaría de Cultura de San Luis Potosí, San Luis Potosí.
- ANDRADE, Susana. (1997) “Diálogo con Maurice Godelier ‘Todos tenemos la necesidad de transfigurar la realidad’” en *ICONOS Revista de Ciencias Sociales*, No.3, FLACSO Ecuador.
- BOEGE, Ekcard. (1988) *Los Mazatecos ante la nación*. Siglo XXI editores, México.
- BONNEMAISON, Joël. (2005) *Culture and Space: Conceiving a New Cultural Geography*, I.B. Tauris & Co., Great Britain.
- CABRERA IPIÑA, Octaviano. (2004) *El Real de Catorce*, Sociedad Potosina de Estudios Históricos, Guadalajara.
- CÁRDENAS VARGAS, José (coord.). (1992) *Monografía Geológico-Minera del Estado de San Luis Potosí*. Subsecretaría de Energía, México.
- DESCOLA, Philippe. (1996) *La Selva Culta: simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Editorial Abya-Yala, Ecuador.
- _____. (2001) “Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social” en Descola, Philippe y Pálsson, Gísli (coord.). *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*. Siglo veintiuno editores, s.a. de c.v. , pp. 101-123, México.
- DURKHEIM, Émile. (2001) *Las formas elementales de la vida religiosa*, Ediciones Coyoacán, México.
- ESTEVIS, Juan Manuel. (2008) *El ascenso como ideología en una familia minera de Charcas, San Luis Potosí*, Tesis, El Colegio de San Luis, México.
- FERRY, Elizabeth. (2002) “Inalienable Commodities: the production and Circulation of Silver and Patrimony in a Mexican Mining Cooperative” en *Cultural Anthropology*, Vol. 17, No. 3, pp. 331 a 358.
- FINN, Janet. (1998) *Tracing the Veins, of Copper, Culture, and Community from Butte to Chuquicatamata*, University of California Press.
- GALINIER, Jacques. (2011) *Cuerpo humano y sistemas rituales*, Seminario impartido en El Colegio de San Luis, septiembre de 2011.

- GARCÍA Lam, León. (2009) *Entre cruces y apareados: análisis del sistema ritual de una comunidad peregrina en la zona media de San Luis Potosí*. Tesis, El Colegio de San Luis, A. C. San Luis Potosí, México.
- GIMÉNEZ, Gilberto. (1996) “Territorio y Cultura” en *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, época II, México.
- _____. (2001) “Cultura, Territorio y Migraciones. Aproximaciones teóricas” en *Alteridades*, Junio-diciembre, año/vol. 11, número 22, Universidad Autónoma Metropolitana –Iztapalapa, Distrito Federal, México, pp. 5-14.
- GIMÉNEZ, Gilberto y Héau, Catherine “El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad”, Manuscrito de la conferencia magistral presentada en el Coloquio: *Desierto, migración y frontera*, realizada en la Universidad Autónoma de Baja California el 28 de noviembre de 2006. [Versión electrónica] alojado en <http://www.gimenez.com.mx/articulos/Desierto.html>
- GODELIER, Maurice. (1989) *Lo ideal y lo material*. Pensamiento, economías, sociedades. Taurus humanidades, España.
- _____. (2000) *El enigma del Don*. Paidós, España.
- GÓMEZ, Arturo. (2008) “Charcas visto por sus fotógrafos en el siglo XX” en Gámez, Moises, Gómez, Arturo y Gutiérrez, Luis Pedro, *Imagen e historia Minera Charcas, siglo XIX-XX*, CONACULTA-INAH, pp. 97-117.
- HARRIS, Olivia. (1989) “The earth and the state: the sources and meanings of money in Northern Potosi, Bolivia”, en Parry, Jonathan y Bloch, Maurice. *Money and the morality of Exchange*, Cambridge University Press, Great Britain.
- HOUSEMAN, Michael. (2010) *El ritual por si mismo*, Cátedra impartida en el Colegio de San Luis, del 18 al 28 de octubre de 2010.
- HONORABLE AYUNTAMIENTO DE VILLA DE LA PAZ, S. L. P. 2007-2009. (2007) *Plan Municipal de Desarrollo de Villa de la Paz (2007-2009)*, versión electrónica.
- IGLESIAS, Sonia, Salazar, Leticia y Martínez, Julio. (2002) *La Semana Santa en México, con la muerte en la cruz*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMACIÓN (INEGI). (2005) *Conteo de Población y vivienda*.
- _____. (2006) *Núcleos Agrarios. Tabulados Básicos por Municipio*. San Luis Potosí, abril de 1992 hasta el 31 de diciembre de 2006. [Versión Electrónica], México, 2006.
- _____. (2008) *Anuario Estadístico de San Luis Potosí*.

_____ (2008 b) *Anuario de Ambiente*.

_____ (2008 c) *Mapa de precipitación total anual*.

_____ (2009) *Ortofotos San Luis Potosí*, versión electrónica,
<http://mapserver.inegi.org.mx/map/visortoDx/visor.html?s=geo&c=1086>,
consultada en 2009.

_____ (2009 b) *Mapa de Precipitación Promedio Anual*.

KEISALO-GALVÁN, Marianna (2011) *Cosmic Clowns Convention, Invention, and Inversion in the Yaqui Easter Ritual*. Research Series in Anthropology, University of Helsinki, Helsinki, (Versión electrónica), disponible en <https://helda.helsinki.fi/handle/10138/27347>

KORSMEYER, Carolyn. (2002) *El sentido del gusto: comida, estética y filosofía*. Paidós, España.

LATOUR, Bruno. (2001) “La referencia circulante” en Latour Bruno: *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Gedisa, Barcelona.

LE BRETON, David. (1995) *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Nueva Visión, Argentina.

LÉVI-STRAUSS, Claude. (1958) “La eficacia simbólica” en *Antropología Estructural*, Paidós, 211-227.

LUQUE, Diana y Robles. (2006) *Antonio Naturaleza, saberes y territorios comcaác*. SEMARNAT, Instituto Nacional de Ecología, Centro de Investigación y Desarrollo A.C., México.

MARX, Carlos. (1980) *El capital: Crítica de la economía política*, Fondo de Cultura Económica, México.

MERLEAU-PONTY, Maurice. (1994) *Fenomenología de la percepción*, Planeta-De Agostini, Barcelona 1994.

MONTEJANO Y AGUINAGA, Rafael. (1975) *Real de Minas de la Purísima Concepción de los Catorce, SLP*, Academia de Historia Potosina, Biblioteca de Historia Potosina, serie Estudios 14.

MORÁN DE LA ROSA, Carlos. (1999) “Negociación Minera Santa María de la Paz y Anexas, S.A. de C.V” en *Patrimonio Industrial. Boletín del Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial*, Boletín 6, noviembre de 1999 [Versión Electrónica], alojado en <http://morgan.iaa.unam.mx/usr/Industrial/BOL06/MORAN.HTML>

- MUSEO DE MINERALOGÍA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID.
(2002) *¿Qué es un Mineral?*, en Página Web del Museo de Mineralogía de la Universidad Autónoma de Madrid, 2002, disponible en <http://www.uam.es/cultura/museos/mineralogia/especifica/museo/quees.html>, consultado el 26 de septiembre de 2011.
- NASH, June. (1993) *We eat the mines and the mines eat us: dependency and exploitation in Bolivian tin mines*. Columbia University Press, New York.
- _____ (1988) “Resistencia cultural y conciencia de clase en las comunidades de las minas de estaño de Bolivia”, *La Palabra y el Hombre*, octubre-diciembre 1988, no. 68, p. 115-132.
- NEKO. Arquitectura, “Villa de la Paz”, <http://www.nekomexico.com/index.php?seccid=8&pageid=25>, consultado en febrero de 2011.
- NOVELO, Victoria; Gómez, Miguel; Aceves, Jorge; Castro, Ana; García, Ariel. (1987) “*Propuestas para el estudio de la cultura obrera*” en Novelo, Victoria (coord.) *Coloquio sobre cultura obrera*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Cuadernos de la Casa Chata, pp. 135-155, México.
- OSORIO, Jaime. (2006) “Biopoder y Biocapital. El trabajador como moderno *homo sacer*” en *Argumentos*, septiembre-diciembre. Año/vol. 19, número 052. UAM-X. México, pp. 77-98.
- PADILLA, Mario. (2000) *Ciclo festivo y orden ceremonial*. El Colegio de Michoacán, México.
- RAPPAPORT, Roy A. (2001) *Ritual y religión en la formación de la humanidad*, Cambridge University Press, Madrid.
- RECHARTE, Jorge. (1993) *Value and Economic Cultures among the Peasant Gold Miners of the Cuyo Cuyo District (Northern Puno, Peru). Production, Storage, and Exchange (PSE) in a Terraced Environment on the Eastern Andean Escarpment*, The Regents of the University of California, Davis campus 2005-07 [versión electrónica] alojado en <http://www.anthro.ucdavis.edu/winterweb/html/research/andean/recharteVEC/index.htm>, consultado en noviembre de 2008.
- REYGADAS, Luis. (2000) *Ensamblando Culturas*, Gedisa Editorial, España.
- _____ (2002) “Producción simbólica y producción material. Metáforas y conceptos en torno a la cultura del trabajo”, *Nueva Antropología*, febrero, vol. XVIII, número 60. México, 2002, pps.101-119.
- REYGADAS, Pedro. (2010) *Las vetas del lenguaje minero: viaje al centro del inframundo*, El Colegio de San Luis, México, 2010.

- REYGADAS, Pedro y Sariago, Juan Luis. (2009) "Un mundo subterráneo de significación: Los mineros mexicanos" en *Relaciones*, No. 118, primavera 2009, Vol. XXX.
- RODRÍGUEZ, Azucena. (2008) "*Unos se van por ahí al otro lado y otros nos vamos al cementerio*" *La estructura política de un ejido expulsor de migrantes en el Altiplano Potosino y los cambios en la Ley Agraria*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- RODRÍGUEZ OSTRIA, Gustavo. (1994) "Entre la libertad y la sanción: capitalismo, mercado de trabajo y cultura obrera en las minas bolivianas (1825-1900)" en Ávila, Dolores, Herrera, Inés y Ortiz, Rina (comps.). *Trabajadores Mineros: Vida y Cultura. Primera Reunión de Historiadores de a Minería Latinoamericana*. pp. 47-69, México.
- SALAZAR-SOLER, Carmen. (1987) "El Tayta Muki y la Ukupachu. Practicas y creencias religiosas de los mineros de Julcani, Huancavelica, Perú", *Journal de la Société des Américanistes*, Année 1987, Volume 73, Numéro 1, pp. 193 – 217, <http://www.persee.fr/>
- SARIEGO, Juan Luis y Santan, Raúl. (1982) "Transición tecnológica y resistencia obrera en la minería mexicana", en *Cuadernos Políticos*, número 31, México D.F., ed. Era, enero-marzo, 1982, pp. 17-27.
- SARIEGO, Juan Luis. (2007) *La minería en México* Seminario impartido en El Colegio de San Luis, de octubre a diciembre de 2007.
- _____ (1987) "La cultura minera en crisis, aproximación a algunos elementos de la identidad de un grupo obrero" en Novelo, Victoria (coord.) *Coloquio sobre cultura obrera*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Cuadernos de la Casa Chata, pp. 135-155, México.
- _____ (1989) *Enclaves y minerales en el norte de México: historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita 1900-1970*, Ediciones de la Casa Chata, México.
- _____ (1998) "Cultura minera y tradición oral", en *Cultura y tradición en el noroeste de México*, CONAFE, 1998.
- SERVICIO GEOLÓGICO MEXICANO. (2010) *Anuario Estadístico de la Minería Mexicana Ampliada, 2009*. Versión 2010. www.sgm.mx (25 de Agosto de 2010)
- STAPLES, Anne. (1994) *Bonanzas y borrascas mineras. El Estado de México, 1821-1876*, El Colegio Mexiquense, Industrias Peñoles, México.
- TAUSSIG, Michael. (1980) *The Devil and Commodity Fetishism in South America*, University of N. Carolina Press.

TOMÉ MARTÍN, Pedro. (2001) "Al mismo tiempo: antropología e historia a contratiempo", en *Revista del Seminario de Historia Mexicana*, 1-3. Guadalajara, pp. 47-66.

TURNER, Victor W. (1980) *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, Madrid.

_____ (2002) "Dramas, Fields and Metaphors. Symbolic Action in Human Society", de *Dramas sociales y metaphors and rituals*, Cornell University Press, En Ingrid Geist, *Antropología del ritual Victor Turner*, I.N.A.H-E.N.A.H, México.

_____ (1995) *The ritual Process, Structure and Anti-structure*. Edit Aldine de Gruyter, Estados Unidos.

VOGT, Evon Z. (1979) *Ofrendas para los dioses*, Fondo de Cultura Económica, México.

WACQUANT, Loïc. (1996) "From Charisma to Persona: On Boxing and Social Being", en Early, Gerald; Solomon, Eric y Wacquant, Loïc, *The Charisma of Sport and race*, The Regents of the University of California and the Doreen B. Townsend Center for the Humanities, Berkeley, California.

_____ (2008) "Whores, Slaves and Stallions: Languages of Exploitation and Accommodation among Boxers", en Scheper-Hughes, Nancy y Wacquant, Loïc, *Body & Society*, 2008, SAGE Publications, Great Britain, 181-194.

_____ (2009) "Conexiones carnales: sobre corporización, aprendizaje y pertenencia" en *Revista Pensar: epistemología, política y ciencias sociales*, Nros. 3/4, 2008/2009, Dossier por una ciencia social desde el cuerpo, Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales (C.I.E.SO.), Universidad Nacional de Rosario, 11-41, 2009.

WOLKOWITZ, Carol. (2006) *Bodies at work*. SAGE publications, Great Britain.

ZAVALA, Mercedes. (2001) "Leyendas de la tradición oral del noreste de México" en *Revista de Literaturas Populares*, Año I / número 1 / enero-junio de 2001, pp. 25-45. [Versión electrónica] alojado en <http://www.rlp.culturaspopulares.org/textos/1/02-Zavala.pdf>

Bibliografía de imágenes

CONSORCIO MINERO HORIZONTE, "Seguridad Minera - Desprendimiento de Roca", Video en *Canal JRGMinería*, disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=nANEZnNbMJc>.

DE LA CRUZ TRASCIERRA, Manuel. Exposición *La Vocación de Villa de la Paz. Exposición Fotográfica*, Museo Regional Potosino, INAH, 2010.

GUADIANA, José Luis. Colección fotográfica privada.

SILVA PALOMINO, Felipa. Colección fotográfica privada.

MARTÍNEZ, Rubén. Colección fotográfica privada.

OBREGÓN LUNA, Francisco Javier. Colección fotográfica privada.

THAYER PAINTER, Muriel. (1998) *Faith, Flowers, and fiestas*, The University of Arizona Press, 1998, disponible en <http://www.uapress.arizona.edu/onlinebks/FAITH/FAITH.HTM>

VALTIERRA, Pedro. Invitación a la exposición “Mineros”, <http://cuartoscuro.com.mx/2011/06/mineros/>

SIN NOMBRE. Video “danza del pascola en el salitral”, Video en el *canal de juankrcia* Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=RGDLU6VBV4g>

Artículos periodísticos

GONZÁLEZ, Susana. (2009) “Creció 22% el número de empresas extranjeras en el sector minero de México”, *La Jornada*, 4 de enero de 2009, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2009/01/04/index.php?section=economia&article=017n1eco>

OCHOA, Adriana. “Rescatan los cuerpos de dos mineros en SLP”, *El Universal*, Miércoles 06 de octubre de 2010 - <http://www.eluniversal.com.mx/estados/78169.html>

VAZQUEZ Alfaro, Manuel. “Rescatan en SLP a mineros fallecidos” , *El Mañana Online*, Miércoles, 06 de Octubre de 2010, consultado en <http://www.elmanana.com.mx/notas.asp?id=203682>

VÉRTIZ DE LA FUENTE, Columba, “El Infierno”, de Estrada, autopsia del país’ en *Proceso*, 7 de julio 2010.

SIN NOMBRE. (2010) Rescatan cadáveres de dos mineros en San Luis Potosí, *El occidental*, Organización Editorial Mexicana 6 de octubre de 2010, consultado en <http://www.oem.com.mx/eloccidental/notas/n1807313.htm>